

Liabona

Discursos de la Conferencia General

Se llama a nuevos
Setentas y a una nueva
Presidencia General de
la Escuela Dominical





© HOWARD LYON, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Un Pastor, por Howard Lyon.

Aquí, Jesucristo visita a los nefitas en las Américas, en cumplimiento de una profecía que Él compartió con las personas en Jerusalén: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; a aquellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor” (Juan 10:16; véase también 3 Nefi 15:21).

SESIÓN DEL SÁBADO POR LA MAÑANA

- 4 Bienvenidos a la conferencia
Presidente Thomas S. Monson
- 6 El costo —y las bendiciones— del discipulado
Élder Jeffrey R. Holland
- 9 La alegre carga del discipulado
Élder Ronald A. Rasband
- 12 Cristo, el Redentor
Élder Carlos H. Amado
- 15 Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo
Linda S. Reeves
- 18 Torbellinos espirituales
Élder Neil L. Andersen
- 22 Un incalculable legado de esperanza
Presidente Henry B. Eyring

SESIÓN DEL SÁBADO POR LA TARDE

- 26 El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia
Presidente Dieter F. Uchtdorf
- 28 Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2013
Kevin R. Jergensen
- 28 Informe Estadístico, 2013
Brook P. Hales
- 29 Manifiesten su fe
Élder Russell M. Nelson
- 32 "Porque ejemplo os he dado"
Élder Richard G. Scott
- 35 "Si me amáis, guardad mis mandamientos"
Élder Robert D. Hales
- 39 No tomemos el camino equivocado
Élder Claudio D. Zivic
- 41 ¿Qué piensa usted?
Élder W. Craig Zwick
- 44 Raíces y ramas
Élder Quentin L. Cook

SESIÓN DEL SACERDOCIO

- 49 Las llaves y la autoridad del sacerdocio
Élder Dallin H. Oaks
- 53 ¿Qué clase de hombres?
Élder Donald L. Hallstrom
- 56 La generación escogida
Randall L. Ridd

- 58 ¿Están durmiendo durante la Restauración?
Presidente Dieter F. Uchtdorf
- 62 El hombre del sacerdocio
Presidente Henry B. Eyring
- 66 Esfuércense y sean valientes
Presidente Thomas S. Monson

SESIÓN DEL DOMINGO POR LA MAÑANA

- 70 Agradecidos en cualquier circunstancia
Presidente Dieter F. Uchtdorf
- 78 Hacer el seguimiento
Élder M. Russell Ballard
- 81 "No temas... yo estoy contigo"
Jean A. Stevens
- 84 Sus cuatro minutos
Obispo Gary E. Stevenson
- 87 Soportar sus cargas con facilidad
Élder David A. Bednar
- 91 El amor: La esencia del Evangelio
Presidente Thomas S. Monson

SESIÓN DEL DOMINGO POR LA TARDE

- 94 El testimonio
Presidente Boyd K. Packer
- 97 Vivir firmes en la fe
Élder William R. Walker
- 100 Obediencia mediante nuestra fidelidad
Élder L. Tom Perry
- 103 El profeta José Smith
Élder Lawrence E. Corbridge
- 106 "Donde esté vuestro tesoro..."
Élder Michael John U. Teh
- 108 Si alguno tiene falta de sabiduría
Élder Marcos A. Aidukaitis

- 111 La resurrección de Jesucristo
Élder D. Todd Christofferson
- 115 Hasta que nos volvamos a ver
Presidente Thomas S. Monson

REUNIÓN GENERAL DE MUJERES

- 116 El guardar convenios nos protege, nos prepara y nos inviste con poder
Rosemary M. Wixom
- 119 Hermandad: Cuánto nos necesitamos unas a otras
Bonnie L. Oscarson
- 122 Se solicitan manos y corazones para apresurar la obra
Linda K. Burton
- 125 Hijas en el convenio
Presidente Henry B. Eyring
- 72 Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
- 129 Índice de relatos de la conferencia
- 130 Se dirigen a nosotros: Hagamos que la conferencia sea parte de nuestra vida
- 132 Noticias de la Iglesia



COMPARTA LOS MENSAJES DE LA CONFERENCIA

Para compartir los mensajes de la conferencia en línea, escanee este código QR o visite gc.lds.org/ compartir. Esa página web proporciona vínculos de redes sociales para todos los discursos, organizados por sesión.



Resumen de la Conferencia General Anual número 184

SÁBADO POR LA MAÑANA, 5 DE ABRIL DE 2014, SESIÓN GENERAL

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf. Primera oración: Élder Carl B. Cook. Última oración: Élder W. Christopher Waddell. Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Clay Christiansen y Richard Elliott, organistas: “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, Nº 40; “Santos, avanzad”, *Himnos*, Nº 38, arr. Wilberg, inédito; “Divina Luz”, *Himnos*, Nº 48, arr. Wilberg, inédito; “Haz el bien”, *Himnos*, Nº 155; “Un nuevo mandamiento os doy”, Gates, publicado por Jackman; “Oh Rey de reyes, ven”, *Himnos*, Nº 27, arr. Murphy, inédito.

SÁBADO POR LA TARDE, 5 DE ABRIL DE 2014, SESIÓN GENERAL

Preside: Presidente Thomas S. Monson. Dirige: Presidente Henry B. Eyring. Primera oración: Élder Ian S. Arden. Última oración: Linda K. Burton. Música por un coro combinado de los Institutos de Orem, Utah, EE. UU.; Ryan Eggett, director; Bonnie Goodliffe y Linda Margetts, organistas: “Glorias cantad a Dios”, *Himnos*, Nº 37, arr. Manookin, publicado por Jackman; “Viví en los cielos”, *Canciones para los niños*, pág. 4, arr. Beebe, publicado por Larice Music; “Te damos, Señor, nuestras gracias”, *Himnos*, Nº 10; “Bandera de Sión”, *Himnos*, Nº 4, arr. Duffin, publicado por Duffin.

SÁBADO POR LA TARDE, 5 DE ABRIL DE 2014, SESIÓN DEL SACERDOCIO

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf. Primera oración: Élder LeGrand R. Curtis Jr. Última oración: Russell T. Osguthorpe. Música por un coro de poseedores del sacerdocio de la Universidad Brigham Young-Idaho; Randall Kempton y Kevin Brower, directores; Andrew Unsworth, organista: “Santos, contemplad la grandeza de Jehová”, *Hymns*, Nº 28, arr. Kempton, inédito; “Secreta oración”, *Himnos*, Nº 80, arr. Kasen, publicado por Jackman; “A Cristo Rey Jesús”, *Himnos*, Nº 30; “Acompáñame”, *Himnos*, Nº 99, arr. Kempton, inédito.

DOMINGO POR LA MAÑANA, 06 DE ABRIL DE 2014, SESIÓN GENERAL

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Presidente Henry B. Eyring. Primera oración: Élder L. Whitney Clayton. Última oración: Neill F. Marriott. Música por el Coro

del Tabernáculo; Mack Wilberg, director; Richard Elliott y Andrew Unsworth, organistas: “Venid, los que a Dios amáis”, *Himnos*, Nº 64; “En este día de gozo y alegría”, *Hymns*, Nº 64; “Trabajemos hoy en la obra”, *Himnos*, Nº 158, arr. Elliott, inédito; “Hazme andar en la luz”, *Himnos*, Nº 198; “Oración de un niño”, *Canciones para los niños*, pág. 6, arr. Perry, publicado por Jackman; “Jehová, sé nuestro guía”, *Himnos*, Nº 39, arr. Wilberg, inédito.

DOMINGO POR LA TARDE, 06 DE ABRIL DE 2014, SESIÓN GENERAL

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf. Primera oración: Obispo Dean M. Davies. Última oración: Élder Benjamín De Hoyos. Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Linda Margetts y Bonnie Goodliffe, organistas: “Dulce Tu obra es, Señor”, *Himnos*, Nº 84, arr. Murphy, inédito; “Asombro me da”, *Himnos*, Nº 118, arr. Murphy, inédito; “La luz de la verdad”, *Himnos*, Nº 171; “Venid, renovémonos”, *Hymns*, Nº 217, arr. Wilberg, inédito.

SÁBADO POR LA TARDE, 29 DE MARZO DE 2014, REUNIÓN GENERAL DE MUJERES

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Bonnie L. Oscarson. Primera oración: Emri Elizabeth Smith. Última oración: Ofa Kaufusi. Música por un coro combinado de la Primaria, las Mujeres Jóvenes y la Sociedad de Socorro de estacas del norte de Utah; Emily Wadley, directora; Bonnie Goodliffe, organista: “La luz de la verdad”, *Himnos*, Nº 171; “Hijas en Su reino”, Creamer, inédito, acompañado de órgano, flauta, violín y violonchelo; “Soy un hijo de Dios”, *Himnos*, Nº 196, arr. DeFord, inédito; popurrí arreglo de Mohlman, inédito: “Señor, yo te seguiré”, *Himnos*, Nº 138 y “Amad a otros”, *Himnos*, Nº 203; “Trabajemos hoy en la obra”, *Himnos*, Nº 158, arr. Huff, inédito.

DISCURSOS DE LA CONFERENCIA A DISPOSICIÓN DEL PÚBLICO

Para tener acceso a los discursos de la conferencia en varios idiomas, visite conference.lds.org. Luego, seleccione un idioma; ellos también está disponibles en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles. Por lo general, las grabaciones en audio estarán disponibles en los centros de distribución seis semanas después de la conferencia.

MENSAJES DE ORIENTACIÓN FAMILIAR Y DE LAS MAESTRAS VISITANTES

Para los mensajes de orientación familiar y de las maestras visitantes, sírvase seleccionar uno de los discursos que mejor satisfaga las necesidades de las personas a las que visite.

EN LA CUBIERTA

Portada: Fotografía por Christina Smith
Atrás: Fotografía por Leslie Nilsson.

FOTOGRAFÍAS DE LA CONFERENCIA

Las escenas de la conferencia general que se efectuó en Salt Lake City las tomaron Welden C. Andersen, Cody Bell, Randy Collier, Weston Colton, Scott Davis, Craig Dimond, Nathaniel Ray Edwards, Lloyd Eldredge, Ashlee Larsen, John Luke, Leslie Nilsson, Christina Smith, y Byron Warner; en Gilbert, Arizona, EE. UU., por Jamie Dale Johnson; en Highlands Ranch, Colorado, EE. UU., por Rebecca Morgeneegg; en la Ciudad de México, México, por Israel Gutiérrez; en Norcross, Georgia, EE. UU., por David Winters; en Palmyra, Nueva York, EE. UU., por Brent Walton; en Pleasant Grove, Utah, EE. UU., por Jeremy Hall; en Raymond, Alberta, Canadá, por Rhonda Steed; en San Petersburgo, Rusia, por Vladimir Egorov; en São Paulo, Brasil, por Lauren Fochetto; en Sydney, Australia, por Colin Ligertwood; en Ulan Bator, Mongolia, por Kylie Sneddon; en Viena, Austria, por Frank Helmrich; y en Washington, Utah, EE. UU., por James Iliff Jeffery.



Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Jose L. Alonso, Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen, Stanley G. Ellis, Christoffel Golden

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Jennifer Grace Fallon, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinkley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christensen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, eslovveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

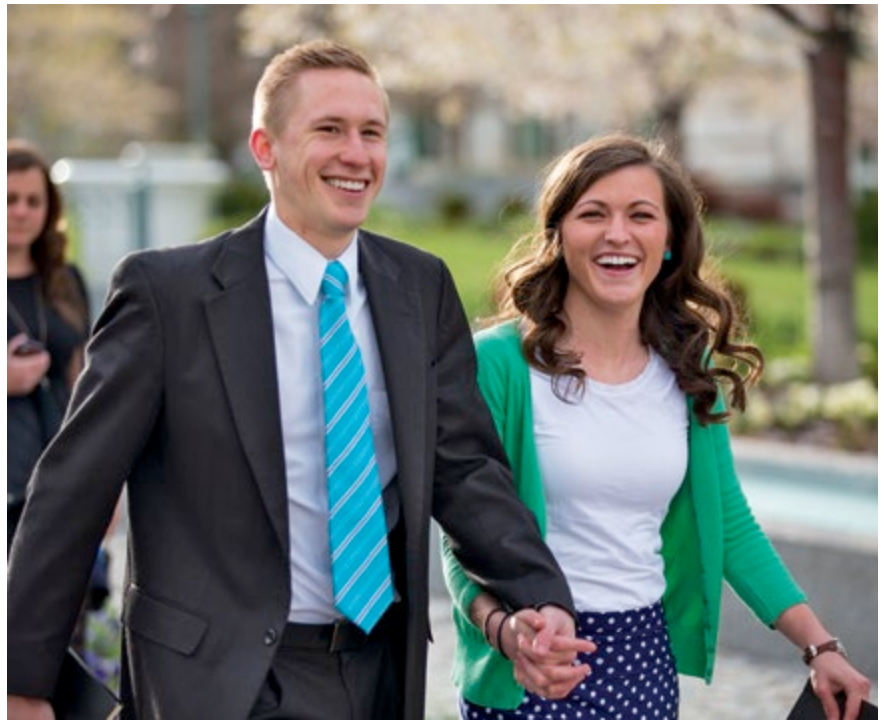
El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

May 2014 Vol. 38 No. 5. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



ÍNDICE DE DISCURSANTES

Aidukaitis, Marcos A., 108
Amado, Carlos H., 12
Andersen, Neil L., 18
Ballard, M. Russell, 78
Bednar, David A., 87
Burton, Linda K., 122
Christofferson, D. Todd, 111
Cook, Quentin L., 44
Corbridge, Lawrence E., 103
Eyring, Henry B., 22, 62, 125
Hales, Robert D., 35
Hallstrom, Donald L., 53
Holland, Jeffrey R., 6
Monson, Thomas S., 4, 66, 91, 115
Nelson, Russell M., 29
Oaks, Dallin H., 49
Oscarson, Bonnie L., 119
Packer, Boyd K., 94
Perry, L. Tom, 100
Rasband, Ronald A., 9
Reeves, Linda S., 15
Ridd, Randall L., 56
Scott, Richard G., 32
Stevens, Jean A., 81
Stevenson, Gary E., 84
Teh, Michael John U., 106
Uchtdorf, Dieter F., 26, 58, 70
Walker, William R., 97
Wixom, Rosemary M., 116
Zivic, Claudio D., 39
Zwick, W. Craig, 41

ÍNDICE DE TEMAS

Adicción, 15, 58
Adversidad, 9, 18, 70, 81, 87, 106
Albedrío, 35, 56, 100
Amabilidad, 91
Amor, 6, 32, 41, 58, 91, 115, 119
Arrepentimiento, 39, 84
Autodisciplina, 84
Autoridad, 49
Caridad, 91
Compasión, 91
Comunicación, 41
Conferencia general, 4, 115
Convenios, 22, 84, 87, 116, 122, 125
Dignidad, 53
Dios el Padre, 81, 94
Disciplinado, 6, 9, 18, 122
Egoísmo, 58
Ejemplo, 32, 62
Escrituras, 29, 56
Esperanza, 22
Espíritu Santo, 22, 94, 100
Expiación, 12, 15, 18, 87, 111
Familia, 44, 49
Fe, 29, 78, 81, 97, 100, 108
Gratitud, 70
Hermandad, 119, 125
Historia familiar, 44
Honradez, 62
Humildad, 106
Integridad, 29, 66
Jesucristo, 6, 9, 12, 18, 22, 29, 32, 35, 41, 58, 70, 87, 94, 103, 111
José Smith, 22, 39, 66, 103
Justicia, 111
Libro de Mormón, 18

Maligno, 29
Matrimonio, 18, 41, 49
Miembros misioneros, 78
Muerte, 12, 111
Mujeres, 49, 119
Nombre de la Iglesia, 78
Obediencia, 6, 18, 35, 84, 100
Obra misional, 32, 78
Oración, 15, 56, 62, 81
Ordenanzas, 94
Perdón, 91
Persecución, 6
Pioneros, 70, 97
Pornografía, 15, 53, 58
Prioridades, 58, 106
Profetas, 97, 103, 108
Rectitud, 6
Restauración, 58
Resurrección, 12, 111
Revelación, 103, 108
Sabiduría, 103, 108
Sacerdocio, 49, 53, 62
Sacrificio, 97
Ser padres, 94
Servicio, 9, 32, 53, 58, 62, 119, 122
Tecnología, 44, 56, 108
Templos, 4, 44, 97, 116
Testimonio, 94
Valor, 6, 18, 66
Verdad, 29, 94, 103, 108
Vida eterna, 22



Por el presidente Thomas S. Monson

Bienvenidos a la conferencia

Estamos... unidos en nuestra fe y nuestro deseo de escuchar y aprender de los mensajes que se nos presentarán.

Mis queridos hermanos y hermanas, cuánto gusto me da darles la bienvenida a esta conferencia mundial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Estamos reunidos como una gran familia, con más de 15 millones de miembros, unidos en nuestra fe y nuestro deseo de escuchar y aprender de los mensajes que se nos presentarán.

Los pasados seis meses han pasado rápido mientras la obra de la Iglesia ha seguido adelante sin obstáculos. Sólo hace un poco más de un mes tuve el privilegio de dedicar el Templo de Gilbert, Arizona; un edificio magnífico. La noche anterior a la dedicación hubo un evento cultural en el Parque Discovery, muy cerca del templo. Doce mil jóvenes presentaron un programa de 90 minutos; los bailes, las canciones y la música fueron extraordinarios.

Esa región estaba pasando por un período de sequía y creo que se habían elevado muchas oraciones las semanas anteriores pidiendo la muy necesitada lluvia. Lamentablemente, ¡la lluvia llegó justo antes de

la presentación y duró todo el programa! A pesar de que los jóvenes estaban empapados por la lluvia y congelados debido a las bajas temperaturas, todos sentimos el Espíritu del Señor. El tema del programa, “Vivir firmes en la fe”; piensen en eso: “Vivir firmes en la fe”, fue representado magníficamente por jóvenes y jovencitas sonrientes y entusiastas. A pesar del frío y la lluvia, fue una experiencia inspiradora y llena de fe que esos jóvenes siempre atesorarán y relatarán a sus hijos y nietos en años futuros.

Al día siguiente, se llevó a cabo la dedicación del Templo de Gilbert, Arizona. Pasó a ser el templo número 142 en funciones. A diferencia del día anterior, fue un día hermoso, lleno de sol. Las sesiones fueron verdaderamente inspiradoras. Junto conmigo asistieron el presidente Henry B. Eyring, el élder Tad R. Callister y su esposa, el élder William R. Walker y su esposa, y el élder Kent F. Richards y su esposa.

En mayo se dedicará el templo de Fort Lauderdale, Florida. Hay otros templos programados para que se



terminen y se dediquen más adelante este año. En 2015, esperamos terminar y dedicar nuevos templos en muchas partes del mundo; y este proceso continuará. Cuando todos los templos anunciados se terminen, tendremos 170 templos en funciones alrededor del mundo.



Aunque actualmente estamos concentrando nuestros esfuerzos en completar los templos previamente anunciados, y no anunciaremos ningún templo nuevo en un futuro inmediato, seguiremos el proceso de determinar las necesidades y de encontrar ubicaciones para la construcción de templos

en los años venideros. Los anuncios se harán en futuras conferencias generales. Somos un pueblo que edifica templos y que asiste a ellos.

Ahora bien, hermanos y hermanas, estamos deseosos de escuchar los mensajes que se nos darán hoy y mañana. Quienes se dirigirán a nosotros

han buscado la ayuda y dirección divina al preparar sus mensajes.

Que todos, aquí y en todas partes, seamos llenos del Espíritu del Señor, que seamos elevados espiritualmente e inspirados a medida que escuchemos y aprendamos. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Quórum de los Doce Apóstoles

El costo — y las bendiciones— del discipulado

Sean fuertes; vivan el Evangelio fielmente aunque los que estén a su alrededor no lo vivan en absoluto.

Presidente Monson, lo amamos. Usted ha entregado su corazón y su salud a todo llamamiento que el Señor le ha extendido, y especialmente al sagrado oficio que actualmente posee. La Iglesia entera le agradece su servicio constante y su infalible devoción al deber.

Con admiración y ánimo por todos los que tendrán que permanecer firmes en estos últimos días, les digo a todos, y especialmente a los jóvenes de la Iglesia, que, si aún no les ha tocado, un día se encontrarán ante el llamado de defender su religión o quizás hasta soportar un poco de maltrato personal por el simple hecho de ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En esos momentos se requerirá de parte de ustedes tanto valentía como cortesía.

Por ejemplo, hace poco una misionera me escribió: “Mi compañera y yo vimos a un hombre sentado en una banca de la plaza de la ciudad comiendo su almuerzo. Al acercarnos, alzó la vista y vio nuestras

placas misionales. Con una terrible expresión en el rostro, se puso de pie rápidamente y levantó la mano para pegarme. Yo evadí el golpe justo a tiempo, pero él me escupió la comida encima y empezó a decirnos las más horribles palabrotas. Nos marchamos sin decir nada. Intenté limpiarme la comida de la cara cuando sentí que una bola de puré de papas me golpeó la cabeza. A veces es difícil ser misionera, porque en ese preciso momento tenía ganas de volver, agarrar a ese hombre y decirle: ‘¿QUÉ ES LO QUE LE PASA?’; pero no lo hice”.

A esa dedicada misionera le digo: “Estimada joven, usted, en forma humilde, ha pasado a formar parte de un grupo muy distinguido de hombres y mujeres que, tal como Jacob, el profeta del Libro de Mormón, dijo que [contemplaron la] muerte [de Cristo], y [sufrieron] su cruz, y [soportaron] la vergüenza del mundo”¹.

De hecho, en cuanto a Jesús mismo, Nefi, el hermano de Jacob, escribió: “Y el mundo, a causa de su iniquidad, lo juzgará como cosa de ningún valor;

por tanto, lo azotan, y él lo soporta; lo hieren y él lo soporta. Sí, escupen sobre él, y él lo soporta, por motivo de su amorosa bondad y su longanimidad para con los hijos de los hombres”².

A semejanza de la experiencia del Salvador, ha habido una larga historia de rechazo y un precio dolorosamente alto que han pagado profetas y apóstoles, misioneros y miembros de todas las generaciones que han procurado honrar el llamamiento de Dios de elevar a la familia humana a “un camino aún más excelente”³.

“¿Y qué más digo [de ellos]?” pregunta el autor del libro de Hebreos.

“...quienes ... taparon bocas de leones,

“apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada ... se hicieron fuertes en batallas y pusieron en fuga a ejércitos ...

“[Vieron a] sus muertos [resucitar]... [mientras que] otros fueron torturados ...

“... experimentaron vituperios y azotes ... prisiones y cárceles;

“fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a espada; anduvieron ... cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados y maltratados;

“[Ellos] de los que el mundo no era digno, anduvieron errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra”⁴.

Seguramente los ángeles del cielo lloraron al registrar ese costo del discipulado en un mundo que suele ser hostil a los mandamientos de Dios. El Señor mismo derramó Sus lágrimas por los que durante cientos de años habían sido rechazados y asesinados al servicio de Él; y ahora Él estaba siendo rechazado y a punto de ser asesinado.

“Jerusalén, Jerusalén”, clamó Jesús, “que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a tí! ¡Cuántas

veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

“He aquí, vuestra casa os es dejada desierta”⁵.

Allí hay un mensaje para cada joven y cada jovencita de esta Iglesia. Quizá se pregunten si vale la pena defender los valores morales con valentía en la escuela secundaria o servir en una misión sólo para que sus creencias más preciadas sean injuriadas; o luchar en contra de tantas cosas en una sociedad que a veces se burla de una vida de devoción religiosa. Sí, vale la pena, porque la alternativa es que nuestras “casas” nos sean dejadas “desiertas”: personas desiertas, familias desiertas, vecindarios desiertos y naciones desiertas.

Así que ésa es la carga de los que son llamados a llevar el mensaje mesiánico. Además de enseñar, alentar y animar a la gente (que es la parte agradable del discipulado), de vez en cuando a esos mismos mensajeros se los llama a preocuparse, a amonestar y a veces simplemente a llorar (que es la parte dolorosa del discipulado). Ellos saben muy bien que el camino que conduce a la tierra prometida que “fluye leche y miel”⁶, pasa necesariamente por el monte Sinaí, de donde proviene un caudal de mandamientos en cuanto a lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer⁷.

Lamentablemente, los mensajeros de los mandamientos divinamente ordenados no suelen gozar de mayor popularidad en la actualidad que en la antigüedad, de lo cual hoy pueden dar fe al menos dos misioneras a quienes se escupió y se llenó de papa. *Aborrecer* es una palabra muy fea; sin embargo, en la actualidad hay quienes dirían, junto con el corrupto Acab: “...aborrezco [al profeta Micaías], porque nunca me profetiza el bien, sino



siempre el mal”⁸. Ese tipo de odio por la sinceridad de un profeta le costó la vida a Abinadí. Tal como le dijo al rey Noé: “... porque os he dicho la verdad, estáis enojados conmigo. Y más aún, porque he hablado la palabra de Dios, me habéis juzgado de estar loco”⁹, o bien, podríamos agregar pueblerino, sometido, intolerante, malvado, mente cerrada, anticuado y arcaico.

Es tal como el Señor mismo se lamentó con el profeta Isaías:

“[Estos] hijos... no quieren oír la ley de Jehová;

“[le] dicen a los videntes: No veáis visiones; y a los profetas: No nos profeticéis lo que es recto; decidnos cosas halagüeñas, profetizad engaños;

“dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel”¹⁰.

Tristemente, mis jóvenes amigos, es una característica de nuestra época que si la gente quiere dioses, quiere que sean dioses que no exijan mucho; dioses cómodos que no sólo no zarandeen la barca, sino que ni siquiera la muevan; dioses que nos den una palmadita en la cabeza, que nos hagan

reír y luego nos digan que salgamos a jugar y recojamos flores”¹¹.

¡Ni qué hablar de que el hombre esté creando a Dios a su propia imagen! A veces —y ésta parece ser la ironía más grande de todas— esas personas invocan el nombre de Jesús como alguien que es ese tipo de dios “cómodo”. ¿En serio? Él, que dijo que no sólo no debemos quebrantar los mandamientos, sino que ni siquiera debemos *pensar* en quebrantarlos; y si pensamos en quebrantarlos, ya los hemos quebrantado en nuestro corazón. ¿Suena eso como una doctrina “cómoda”, agradable al oído y popular en las comunidades donde se supone que todo es “amor y paz”?

¿Y qué hay de aquellos que sólo quieren ver el pecado o tocarlo de lejos? Jesús dijo con severidad: “si tu ojo... te es ocasión de caer, sácalo... y si tu mano te es ocasión de caer, córtala”¹². “...no he venido para traer paz, sino espada”¹³. Él amonestó a los que pensaban que sólo hablaba trivialidades reconfortantes. No es de asombrarse que, sermón tras sermón, las comunidades locales le “[rogaran]

a Jesús que se fuese de sus contornos”¹⁴. No es de extrañar que, milagro tras milagro, atribuyeran Su poder no a Dios, sino al diablo¹⁵. Es evidente que la pregunta tan común: “¿Qué haría Jesús?”, no siempre generará una respuesta que sea popular.

En el apogeo de Su ministerio terrenal, Jesús dijo: “Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado”¹⁶. A fin de que entendieran exactamente a qué tipo de amor se refería, dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”¹⁷ y “... cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, *y así enseñe a los hombres*, muy pequeño será ... en el reino de los cielos”¹⁸. El amor semejante al

de Cristo es la mayor necesidad que tenemos en este planeta, en parte porque se supone que la rectitud siempre debería acompañarlo. De modo que si el amor debe ser nuestro lema, tal como *debe*, ser, entonces, según la palabra de Aquel que es el amor personificado, debemos abandonar la transgresión y cualquier indicio de que la apoyamos en otras personas. Jesús entendía claramente lo que muchos de la cultura moderna parecen olvidar: que hay una diferencia fundamental entre el mandamiento de perdonar el pecado (para lo que Él tenía una capacidad infinita) y el amonestar en contra de justificarlo (lo cual Él nunca hizo, ni siquiera una vez).

Amigos, especialmente mis amigos jóvenes: tengan valor. El amor puro como el de Cristo que emana de la verdadera rectitud puede cambiar al mundo. Testifico que el evangelio verdadero y viviente de Jesucristo está sobre la tierra, y ustedes son miembros de Su Iglesia verdadera y viviente, y tratan de compartirlo. Testifico de ese Evangelio y de esa Iglesia, con un testimonio en particular de las llaves restauradas del sacerdocio que abren las puertas al poder y la eficacia de las ordenanzas de salvación. Estoy más seguro de que esas llaves han sido restauradas y de que esas ordenanzas están disponibles nuevamente mediante La Iglesia de Jesucristo de



los Santos de los Últimos Días, de la certeza que tengo de estar parado frente a ustedes en este púlpito y que ustedes están sentados frente a mí en esta conferencia.

Sean fuertes; vivan el Evangelio fielmente, aunque los que estén a su alrededor no lo vivan en absoluto. Defiendan sus creencias con amabilidad y compasión, pero defiéndanlas. Hay una larga historia de voces inspiradas, incluso aquellas que escucharán en esta conferencia y la voz que recién escucharon del Presidente Thomas S. Monson, que señalan el camino hacia el discipulado cristiano. Es un camino estrecho y es un camino angosto sin mucha flexibilidad en algunos puntos, pero se puede recorrer de manera emocionante y exitosa, “con firmeza en Cristo, ... un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres”¹⁹. Al procurar seguir con valor ese rumbo, forjarán una fe inquebrantable, encontrarán seguridad ante los malos vientos que soplen, incluso refugios dentro del torbellino, y sentirán la fuerza firme como la roca de nuestro Redentor, sobre Quien, si edifican su discipulado constante, *no caerán*²⁰. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Jacob 1:8.
2. 1 Nefi 19:9.
3. 1 Corintios 12:31; Éter 12:11.
4. Hebreos 11:32–38.
5. Mateo 23:37–38.
6. Éxodo 3:8.
7. Véase Éxodo 20:3–17.
8. 2 Crónicas 18:7.
9. Mosíah 13:4.
10. Isaías 30:9–11.
11. Véase Henry Fairlie, *The Seven Deadly Sins Today*, 1978, págs. 15–16.
12. Véase Mateo 5:29–30.
13. Mateo 10:34.
14. Marcos 5:17.
15. Véase Mateo 9:34.
16. Juan 15:12.
17. Juan 14:15.
18. Mateo 5:19; cursiva agregada.
19. 2 Nefi 31:20.
20. Véase Helamán 5:12.



Por el élder Ronald A. Rasband
De la Presidencia de los Setenta

La alegre carga del discipulado

El sostener a nuestros líderes es un privilegio; conlleva la responsabilidad personal de compartir su carga y de ser discípulos del Señor Jesucristo.

El 20 de mayo del año pasado, un violento tornado dañó severamente los suburbios de la ciudad de Oklahoma, en la parte central de EE.UU., dejando un rastro de más de 1.6 km de ancho y de 27 km de largo. Esta tormenta, un torrente de tornados devastadores, cambió el panorama y la vida de las personas en su camino.

Sólo una semana después de que el violento tornado azotara, fui asignado a visitar el área donde las casas y pertenencias estaban dispersadas por los vecindarios arrasados y aislados.

Antes de ir, hablé con nuestro amado profeta, el presidente Thomas S. Monson, quien se deleita en ese tipo de obra para el Señor. Con respeto, no sólo por su oficio, sino también por su bondad, pregunté: “¿Qué quiere que yo haga? ¿Qué quiere que yo diga?”.

Él tomó mi mano con ternura, como lo hubiera hecho con cada una de las víctimas y cada uno de los que ayudaba con la devastación si hubiera estado allí, y dijo:

“Primero, dígalos que los quiero.

“Segundo, dígalos que estoy orando por ellos.

“Tercero, por favor agradézcales a todos aquellos que estén ayudando”.

Como miembro de la Presidencia de los Setenta, sentí la importancia de esa responsabilidad de acuerdo con las palabras que el Señor le habló a Moisés:

“Reúneme a setenta hombres de entre los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales ...

“Y yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré del espíritu que está en ti [Moisés] y lo pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo”¹.

Éstas son palabras de tiempos antiguos, pero la manera del Señor no ha cambiado.

Actualmente, en la Iglesia, el Señor ha llamado a 317 Setentas que sirven en 8 quórumes a fin de apoyar a los Doce Apóstoles para sobrellevar la carga que lleva la Primera Presidencia. Con gozo, yo siento esa responsabilidad muy dentro de mí, al igual que el resto de las Autoridades Generales. Sin embargo, no somos los únicos que ayudan en esta gloriosa obra. Como miembros de la Iglesia alrededor del mundo, todos tenemos la maravillosa



oportunidad de bendecir la vida de los demás.

Nuestro querido Profeta me había enseñado lo que las personas afectadas por la tormenta necesitaban: amor, oraciones y agradecimiento por manos que ayudan.

Esta tarde, cada uno de nosotros levantará la mano y sostendrá a la Primera Presidencia y al Quórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esto no es sólo una formalidad, ni está reservado para aquellos a quienes se llama como oficiales generales de la Iglesia. El sostener a nuestros líderes es un privilegio; conlleva la responsabilidad personal de compartir su carga y de ser discípulos del Señor Jesucristo.

El presidente Monson ha dicho:

“Estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención, nuestro estímulo, apoyo, consuelo y bondad, ya sean familiares, amigos, conocidos o extraños. Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos. Él depende de cada uno de nosotros...”

“En cuanto lo hicisteis a uno de éstos ... a mí lo hicisteis’ [Mateo 25:40]”².

¿Responderemos con amor cuando

se nos presente la oportunidad de hacer una visita, una llamada, de escribir un mensaje o de pasar el día atendiendo a las necesidades de otras personas? ¿O seremos como el joven que declaró que obedecía todos los mandamientos de Dios?

“Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

“Le dijo Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”³.

Al joven se lo estaba llamando a un mayor servicio al lado del Señor para llevar a cabo la obra del reino de Dios en la tierra, pero él se apartó “porque tenía muchas posesiones”⁴.

¿Qué pensamos respecto a nuestras posesiones materiales? Vemos lo que un tornado puede hacer con ellas en sólo minutos. Es muy importante que cada uno de nosotros acumule tesoros en los cielos, utilizando nuestro tiempo, talentos y albedrío al servicio de Dios.

Jesucristo continúa extendiendo el llamado “Ven, sígueme”⁵. Él caminó por Su tierra con Sus seguidores de manera abnegada. Él sigue caminando a nuestro lado, apoyándonos y guiándonos. El seguir Su ejemplo perfecto es reconocer y honrar al Salvador,

quien ha sobrellevado todas nuestras cargas por medio de Su expiación sagrada y salvadora, el máximo acto de servicio. Lo que Él nos pide a cada uno de nosotros es que seamos capaces y estemos dispuestos a llevar la alegre “carga” de ser un discípulo.

Mientras estuve en Oklahoma, tuve la oportunidad de conocer a algunas de las familias que resultaron afectadas por los fuertes tornados. Durante mi visita a la familia Sorrels, me conmovió en particular la experiencia de su hija, Tori, que entonces estaba en el 5º grado de la escuela primaria Plaza Towers. Ella y su mamá se encuentran aquí con nosotros hoy.

Tori y algunos de sus amigos se acurrucaron en un baño para refugiarse mientras el tornado azotaba con estruendo la escuela. Escuchen mientras leo las palabras de Tori sobre los acontecimientos de ese día:

“Oí que algo pegó contra el techo. Pensé que sólo era granizo. El ruido se hizo más y más fuerte. Hice una oración para que el Padre Celestial nos protegiera a todos y nos mantuviera a salvo. De pronto, escuchamos un sonido fuerte como de una aspiradora, y el techo justo arriba de nosotros desapareció. Había mucho viento y escombros que volaban y me golpeaban todo

el cuerpo. Estaba más oscuro afuera y parecía que el cielo estaba negro, pero no era así, era la parte de adentro del tornado. Sólo cerré los ojos esperando y orando que pronto terminara.

“De repente hubo silencio.

“Cuando abrí los ojos, ¡vi un cartel con la señal de “alto” justo frente a mis ojos! Casi me tocaba la nariz”⁶.

Tori, su mamá, tres hermanos y muchos amigos que estuvieron en la escuela con ella, milagrosamente sobrevivieron ese tornado; pero no fue así con siete de sus compañeros.

Ese fin de semana los hermanos del sacerdocio ofrecieron muchas bendiciones a miembros afectados por la tormenta. Me sentí honrado de poder darle una bendición a Tori. Al poner mis manos sobre su cabeza, uno de mis pasajes favoritos de las Escrituras me vino a la mente: “Iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros”⁷.

Le aconsejé a Tori que recordara el día en que un siervo del Señor puso las manos sobre su cabeza y declaró que ella había sido protegida por ángeles durante la tormenta.

Extender la mano para rescatarnos unos a otros, bajo cualquier circunstancia, es una medida eterna de amor. Ese es el tipo de servicio que presencié en Oklahoma esa semana.

A menudo, tenemos la oportunidad de ayudar a otras personas durante momentos difíciles. Como miembros de la Iglesia, cada uno tiene la sagrada responsabilidad de “llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras”⁸, “consolar a los que necesitan de consuelo”⁹, y “[levantar] las manos caídas y [fortalecer] las rodillas debilitadas”¹⁰.

Hermanos y hermanas, cuán agradecido está el Señor con cada uno de

ustedes por las innumerables horas y actos de servicio, tanto grandes como pequeños, que ustedes ofrecen cada día tan generosa y gentilmente.

El rey Benjamín enseñó en el Libro de Mormón: “Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios”¹¹.

El concentrarnos en servir a nuestros hermanos puede guiarnos a tomar decisiones divinas en nuestra vida cotidiana y nos prepara para valorar y amar lo que el Señor ama. Al hacerlo, testificamos, mediante nuestra propia vida, que somos Sus discípulos. Cuando participamos en Su obra, sentimos Su Espíritu con nosotros, y crecemos en testimonio, fe, confianza y amor.

Yo sé que vive mi Redentor, Jesucristo; y que Él habla con y por

medio de Su profeta, nuestro querido presidente Thomas S. Monson, en éstos, nuestros días.

Ruego que todos encontremos el gozo que viene del sagrado servicio de llevar las cargas los unos de los otros, incluso las simples y pequeñas; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Números 11:16–17.
2. Thomas S. Monson, “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, noviembre de 2009, págs. 86, 87.
3. Mateo 19:20–21.
4. Mateo 19:22.
5. Mateo 19:21.
6. Experiencia de Victoria (Tori) Sorrels, relatada el 16 de enero de 2014.
7. Doctrina y Convenios 84:88.
8. Mosíah 18:8.
9. Mosíah 18:9.
10. Doctrina y Convenios 81:5.
11. Mosíah 2:17.





Élder Carlos H. Amado

De los Setenta

Cristo, el Redentor

[El sacrificio del Redentor] bendijo a todos, desde Adán, el primero, hasta el último de los seres humanos.

Jesucristo, el Hijo de Dios, nació y murió en circunstancias únicas; vivió y creció en humildad, despojado de las cosas materiales. Declaró acerca de sí mismo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58).

Nunca recibió honores, favores, reconocimiento, ni trato preferencial de los gobernantes de la tierra ni de los religiosos de Su época, ni se sentó en los primeros lugares de las sinagogas.

Su predicación fue sencilla y, aunque multitudes lo seguían, Su ministerio siempre consistió en bendecir a las personas una por una. Realizó un sinnúmero de milagros entre aquellos que lo aceptaron como el enviado de Dios.

Dio a Sus apóstoles esa misma autoridad y poder para hacer milagros “aún mayores” de los que Él hizo (Juan 14:12), pero nunca les delegó el privilegio de perdonar pecados. Sus enemigos se indignaron cuando lo escucharon decir: “...vete, y no peques más” (Juan 8:11); o: “...tus pecados te son perdonados” (Lucas 7:48); ese derecho le pertenece sólo a Él por ser el Hijo de Dios y porque pagaría por ellos con Su Expiación.

Su poder sobre la muerte

Su poder sobre la muerte también fue otro atributo divino. Jairo, un principal de la sinagoga, le rogó que “entrara en su casa pues su hija única se estaba muriendo” (Lucas 8:41–42). El Maestro escuchó su ruego y, mientras caminaban, un siervo alcanzó a Jairo y le dijo: “No molestes al Maestro, tu hija ha muerto” (Lucas 8:49). Al entrar a la casa, Jesús pidió a todos que salieran y, seguidamente, tomándole de la mano le dijo: “¡...levántate!” (Lucas 8:54).

En otra ocasión, mientras viajaba a la Ciudad de Naín, se encontró con un cortejo fúnebre, donde una viuda lloraba por la muerte de su único hijo. Lleno de misericordia, tocó el féretro y dijo: “Joven, a ti te digo, ¡levántate!” (Lucas 7:14). La gente, al ver el milagro, exclamó: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros y: ...Dios ha visitado a su pueblo” (Lucas 7:16). Este milagro fue más notorio porque ya lo habían declarado legalmente muerto, tanto así que ya se dirigían a sepultarlo. Con dos jóvenes “vuelto a la vida”, la evidencia de Su autoridad y poder sobre la muerte asombró a los creyentes y atemorizó a Sus difamadores.

La tercera ocasión fue la más impresionante. Marta, María y Lázaro

eran hermanos a quienes Cristo solía visitar. Cuando la gente le informó que Lázaro estaba enfermo, permaneció dos días más antes de partir para ir a visitar a la familia. Al consolar a Marta, después de la muerte de su hermano, le testificó categóricamente “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

Cuando el Salvador pidió que removieran la piedra del sepulcro, Marta tímidamente le susurró: “Señor, hiede ya, pues lleva cuatro días” (Juan 11:39).

Entonces Jesús le recordó con amor: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” (Juan 11:40); y habiendo dicho esto clamó a gran voz:

“¡Lázaro, ven fuera!

“y el que había estado muerto, salió” (Juan 11:43–44).

Después de cuatro días en una tumba, la evidencia fue tan irrefutable, que ante la imposibilidad de ignorarla, disminuirla o distorsionarla, los enemigos del Hijo de Dios, insensata y maliciosamente, “...desde aquel día convinieron en matarle” (Juan 11:53).

El nuevo mandamiento

Más tarde, el Cristo viviente celebró con Sus apóstoles Su última fiesta de la Pascua en Jerusalén; estableció la ordenanza de la Santa Cena y les dio el mandamiento de amarse los unos a los otros a través del servicio sincero.

Su agonía en Getsemaní

Después, en la más sublime muestra de Su amor por la humanidad y en completo ejercicio de Su voluntad, caminó con valor y determinación a enfrentar Su más exigente prueba. En el Jardín de Getsemaní sufrió en completa soledad la más intensa agonía, al grado de sudar sangre por cada poro.



En total sumisión ante Su Padre, expió nuestros pecados y también tomó sobre sí nuestras enfermedades y aflicciones para saber cómo socorrernos (Alma 7:11–14).

Estamos en deuda con Él y con nuestro Padre Celestial, porque Su sacrificio bendijo a todos, desde Adán, el primero, hasta el último de los seres humanos.

Juicio y crucifixión del Salvador

Una vez concluida Su agonía en Getsemaní, también voluntariamente

se entregó a sus detractores. Traicionado por uno de los Suyos, fue juzgado precipitadamente, en forma injusta e ilegal, en un juicio manipulado y parcial. Esa misma noche fue acusado del delito de blasfemia y condenado a muerte. En su odio y deseos de venganza por testificarles que era el Hijo de Dios, Sus enemigos se confabularon para que lo juzgara Pilato. A fin de lograrlo, cambiaron la acusación de blasfemia por sedición para que Su muerte fuera por crucifixión.

Su juicio entre los romanos fue todavía más cruel: sus burlas y desprecio sobre su reinado espiritual, la humillante coronación con espinas, su dolorosa flagelación y la prolongada agonía de su crucifixión en público, era una clara advertencia para todo aquel que osara declararse Su discípulo.

En todo momento de Su sufrimiento, el Redentor del mundo demostró un dominio excepcional de Sí mismo. Siempre pensaba en bendecir a otros; con bondad y ternura rogó a

Juan que cuidara de Su madre María. A Su Padre en los cielos pidió que perdonara a los verdugos que lo crucificaron. Cumplida Su obra terrenal, encomendó Su espíritu a Dios y expiró. El cuerpo físico de Cristo fue llevado a la tumba y permaneció allí tres días.

La obra del Redentor entre los muertos

Mientras que Sus discípulos sufrían de tristeza, desaliento e incertidumbre, nuestro Salvador, en otra fase de Su glorioso Plan, extendió Su ministerio a un nivel inimaginable. En el corto

lapso de tres días, trabajó incansablemente para organizar la gigantesca obra de salvación entre los muertos. Esos días se convirtieron en los más esperanzadores para la familia de Dios. Durante esa visita organizó a Sus fieles para que llevaran “gozosas nuevas” de redención a aquellos que en vida no supieron de Su glorioso plan, o lo rechazaron. Ahora tendrían la oportunidad de ser liberados de su cautividad, y ser redimidos por el Dios de los vivos y los muertos (D. y C. 138:19, 30–31).



Las Primicias de la Resurrección

Completada Su obra en el mundo de los espíritus, volvió a la tierra para unirse a Su cuerpo físico por siempre jamás. Aunque demostró con autoridad Su poder sobre la muerte, los casos de las personas que se mencionan en las Escrituras antes de Su resurrección sólo fueron “vueltas a la vida”, la cual se les prolongó; pero volverían a morir.

Cristo fue el primero en resucitar para nunca más morir, poseyendo para siempre un cuerpo perfecto y eterno. En esas condiciones se apareció a María quien, tan pronto lo reconoció, lo adoró. Nuestro Redentor, con gran ternura le advirtió de Su nueva y gloriosa condición: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17), testimonio adicional de que Su ministerio en el mundo de los espíritus fue real y completo. Luego, usando un lenguaje que confirmaba la realidad de Su resurrección dijo: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17). Después de ir a Su Padre, volvió de nuevo y se apareció a Sus apóstoles, “les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron al ver al Señor” (Juan 20:20).

El Redentor volverá

Testifico que Cristo volverá en forma muy diferente a la primera vez. Vendrá con poder y gloria, con todos los justos y fieles. Vendrá como Rey de reyes y Señor de señores, como el Príncipe de paz, el Mesías prometido, el Salvador y Redentor, para juzgar a los vivos y a los muertos. Ruego que seamos dignos de vivir con Él, que sirvamos con gozo y dedicación y que permanezcamos fieles a Él hasta el fin. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por **Linda S. Reeves**

Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo

El mejor filtro en este mundo... es el filtro personal interno que proviene de un testimonio profundo y duradero.

Queridos hermanos y hermanas, me siento bendecida de tener a mis 13 nietos mayores en la congregación. Esto ha hecho que me pregunte: “¿Qué deseo que sepan mis nietos?”. Esta mañana me gustaría hablarle con franqueza a mi familia y a la de ustedes.

Nosotros, como líderes, estamos cada vez más preocupados por la destrucción que la pornografía está causando en la vida de los miembros de la Iglesia y sus familias. Satanás está atacando con una furia sin precedentes.

Un motivo por el que estamos aquí en la tierra es para aprender a dominar las pasiones y los sentimientos de nuestros cuerpos mortales. Esos sentimientos que Dios nos dio nos ayudan a que deseemos casarnos y tener hijos. La relación matrimonial íntima entre un hombre y una mujer que permite traer hijos a esta vida mortal también existe para que sea una experiencia hermosa y amorosa que una a dos corazones devotos, que una tanto

el espíritu como el cuerpo, y brinde una plenitud de gozo y felicidad al aprender a poner primero las necesidades del otro cónyuge. El presidente Spencer W. Kimball enseñó que en el matrimonio “el cónyuge... se vuelve preeminente en la vida de su compañero o compañera, y... [ni] otro interés [ni] persona [ni] cosa alguna puede tomar precedencia sobre éste...”

“El matrimonio lleva implícitas una lealtad y una fidelidad totales”¹.

Hace muchos años, una de nuestras hijas estaba notablemente angustiada. Fui a su cuarto donde ella expresó sus sentimientos y me explicó que había estado en la casa de una de nuestras amistades y, por accidente, había visto imágenes alarmantes y perturbadoras en la televisión entre un hombre y una mujer sin ropa. Ella empezó a llorar y a expresar lo mal que se sentía por lo que había visto y deseaba borrarlo de la mente. Yo estaba muy agradecida de que ella confiara en mí, dándome la oportunidad de calmar su inocente y dolorido corazón, y ayudarla a

saber cómo obtener alivio mediante la expiación de nuestro Salvador. Recuerdo los sentimientos sagrados que experimentamos cuando nos arrodillamos juntas, como madre e hija, y solicitamos la ayuda de nuestro Padre Celestial.

Muchos niños, jóvenes y adultos se ven expuestos inocentemente a la pornografía; pero un creciente número de hombres y mujeres están eligiendo verla y vuelven a ella repetidamente hasta que se convierte en una adicción. Quizás esas personas desean con todo el corazón salir de esa trampa, pero, con frecuencia, no pueden vencerla por ellas mismas. Cuán agradecidos estamos cuando esos seres queridos eligen confiar en nosotros como padres o en un líder de la Iglesia. Sería prudente no reaccionar con conmoción, enojo o rechazo, lo cual puede causar nuevamente su silencio.

Nosotros, como padres y líderes, debemos aconsejar a nuestros hijos y jóvenes de manera continua, escuchando con amor y comprensión. Necesitan conocer los peligros de la pornografía y cómo ésta se apodera de vidas, causando la pérdida del Espíritu, sentimientos distorsionados, mentiras, relaciones dañadas, pérdida del autocontrol y casi el consumo total del tiempo, pensamientos y energía.

La pornografía es más vil, malvada y gráfica que nunca. Al hablar con nuestros hijos, juntos podemos crear un plan familiar con normas y límites, y tomar la iniciativa de proteger nuestros hogares con filtros en dispositivos electrónicos. Padres, ¿somos conscientes de que los dispositivos móviles con capacidad para internet, no las computadoras, son el mayor problema?².

Jóvenes y adultos, si cayeron en la trampa de Satanás de la pornografía,



Edmonton, Alberta, Canadá

recuerden cuán misericordioso es nuestro amado Salvador. ¿Se dan cuenta de cuán profundamente el Señor los ama y aprecia, incluso ahora? Nuestro Salvador tiene el poder para purificarlos y sanarlos. Él puede quitar el dolor y pesar que sienten y hacerlos limpios nuevamente mediante el poder de Su expiación.

Nosotros, como líderes, también estamos muy preocupados por los cónyuges y las familias de aquéllos que sufren la adicción a la pornografía. El élder Richard G. Scott ha suplicado: “Si estás libre de pecados graves, no sufras innecesariamente por las consecuencias de los pecados de otros... puedes sentir compasión... Sin embargo, no debes tomar sobre ti la responsabilidad de esos actos”³. Sepan que no están solos; hay ayuda disponible; existen reuniones para la recuperación de adicciones para cónyuges; incluso reuniones telefónicas, que permiten a los cónyuges llamar a una reunión y participar desde sus propios hogares.

Hermanos y hermanas, ¿cómo protegemos a nuestros hijos y jóvenes? Los filtros son herramientas útiles, pero el mejor filtro en este mundo, el único que en última instancia funciona, es

el filtro personal interno que proviene de un testimonio profundo y duradero del amor de nuestro Padre Celestial y del sacrificio expiatorio de nuestro Salvador por cada uno de nosotros.

¿Cómo guiamos a nuestros hijos a la conversión profunda y a acceder a la expiación del Salvador? Me encanta la declaración del profeta Nefi sobre lo que hizo su pueblo para fortalecer a la juventud de su época: “Hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo ...para que nuestros hijos sepan



a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados”⁴.

¿Cómo podemos hacer esto en nuestros hogares? Algunos de ustedes me han escuchado decir lo abrumados que estábamos mi esposo Mel y yo como padres de cuatro niños. Mientras enfrentábamos los desafíos de educar a nuestros hijos y de cumplir con las exigencias de la vida, estábamos desesperados por ayuda. Oramos y suplicamos para saber qué hacer. La respuesta que obtuvimos fue clara: “Está bien si la casa está desordenada, los niños todavía están en sus pijamas y algunas tareas todavía no se han hecho. Las únicas cosas que realmente necesitan realizarse en el hogar son el estudio de las Escrituras, orar diariamente y la noche de hogar semanal”.

Estábamos intentando hacer esas cosas, pero no eran siempre una prioridad y, en medio del caos, algunas veces las descuidábamos. Cambiamos nuestro enfoque e intentamos no preocuparnos por las cosas menos importantes. Nuestro enfoque llegó a ser hablar, regocijarnos, predicar y testificar de Cristo al esforzarnos por orar y leer las Escrituras a diario y por hacer la noche de hogar semanal.

Recientemente, una amiga me advirtió: “Cuando les pides a las mujeres que lean las Escrituras y oren más, las estresa; pues sienten como que tienen mucho que hacer”.

Hermanos y hermanas, debido a que sé por experiencia propia, y la de mi esposo, debo testificar de las bendiciones que se reciben mediante el estudio diario de las Escrituras, y la oración diaria y de hacer la noche de hogar cada semana. Éstas son las prácticas que ayudarán a quitar el estrés, a dar dirección a nuestra vida y que añadirán protección a nuestro hogar. Entonces, si la pornografía u otros desafíos golpean a nuestra familia, podremos

pedir la ayuda del Señor y esperar gran guía del Espíritu, sabiendo que hemos hecho lo que nuestro Padre nos ha pedido que hagamos.

Hermanos y hermanas, si no hemos hecho estas cosas en nuestros hogares, todos podemos comenzar ahora. Si nuestros hijos son mayores y se niegan a acompañarnos, podemos comenzar nosotros mismos. Al hacerlo, la influencia del Espíritu comenzará a llenar nuestros hogares y nuestra vida; y, con el tiempo, puede que los hijos respondan.

Recuerden que los apóstoles vivientes también han prometido que al buscar a nuestros antepasados y preparar nuestros propios nombres familiares para el templo, estaremos protegidos ahora y durante toda la vida, siempre que nos mantengamos dignos de una recomendación para el templo⁵. ¡Qué promesas!

Jóvenes, sean responsables de su propio bienestar espiritual. Apaguen sus teléfonos si es necesario, canten una canción de la Primaria, oren para pedir ayuda, piensen en un pasaje de las Escrituras, salgan del cine, imaginen al Salvador, tomen la Santa Cena dignamente, estudien *Para la Fortaleza de la Juventud*, sean un ejemplo para sus amigos, hablen con sus padres, vayan y hablen con su obispo, pidan ayuda y busquen terapia profesional si fuese necesario.

¿Qué quiero que sepan mis nietos? Quiero que ellos y ustedes sepan que yo sé que el Salvador vive y nos ama. Él pagó el precio de nuestros pecados, pero debemos arrodillarnos ante nuestro Padre Celestial en profunda humildad, confesar nuestros pecados y rogarle que nos perdone. Tenemos que querer cambiar nuestro corazón y nuestros deseos, y ser lo suficientemente humildes para procurar la ayuda y el perdón de

aquellos a quienes hayamos lastimado y abandonado.

Sé que José Smith vio a Dios, nuestro Padre Celestial y a nuestro Salvador Jesucristo. Testifico que tenemos un profeta viviente sobre la tierra, el presidente Thomas S. Monson. También testifico que nunca se nos conducirá por un camino equivocado si prestamos atención al consejo del profeta de Dios. Testifico del poder de nuestros convenios y de las bendiciones del templo.

¡Sé que el Libro de Mormón es verdadero! No puedo explicar el poder de este gran libro; sólo sé que, junto con la oración, el Libro de Mormón tiene el poder para proteger a las familias, fortalecer relaciones y dar confianza personal ante el Señor. Testifico

de estas cosas en el santo nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 221–222.
2. Véase Clay Olsen, “What Teens Wish Parents Knew”, (discurso pronunciado en la Conferencia de Utah Coalition against Pornography, 22 de marzo de 2014), utahcoalition.org.
3. Richard G. Scott, “Para quedar libre de las pesadas cargas”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 88.
4. 2 Nefi 25:26.
5. Véase David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 24–27; Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 93–95; Neil L. Andersen, “Find Our Cousins!” (discurso pronunciado en la Conferencia de Roots Tech, 8 de febrero de 2014); lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/find-our-cousins.





Por el élder Neil L. Andersen
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Torbellinos espirituales

No dejen que los torbellinos los derriben. Éstos son sus días para permanecer fuertes como discípulos del Señor Jesucristo.



Les doy la bienvenida esta mañana, en particular a los jóvenes, los que están aquí, en el Centro de Conferencias, y los que se han reunido por todo el mundo. La suya es una generación escogida con un destino particular, y me dirijo especialmente a ustedes.

Hace muchos años, durante una visita a nuestra familia en Florida, pasó un tornado no muy lejos de donde estábamos. Una mujer que vivía en una casa rodante corrió a refugiarse en el cuarto de baño mientras la casa empezaba a temblar. Pasaron unos momentos y oyó la voz de la vecina diciendo: “Estoy aquí, en la sala”. Salió del baño y, para su gran asombro, descubrió que el tornado había levantado y trasladado su casa por el aire y la había depositado encima de la casa rodante de su vecina.

Mis jóvenes amigos, el mundo no avanzará suavemente hacia la segunda venida del Salvador. Las Escrituras declaran que “todas las cosas estarán en conmoción”¹. Brigham Young dijo: “En los comienzos de esta Iglesia, se me reveló que la Iglesia se propagaría, prosperaría, crecería y se extendería y que, en proporción a la expansión del Evangelio entre las naciones de la tierra, también aumentaría el poder de Satanás”².

Más inquietantes que los terremotos y las guerras³ que se han profetizado, son los torbellinos espirituales que pueden desarraigarlos de sus cimientos espirituales y lanzar su espíritu a lugares que nunca imaginaron posibles; a veces, incluso, sin que siquiera se den cuenta de que se han movido.

Los peores torbellinos son las tentaciones del adversario. El pecado siempre ha formado parte del mundo, pero nunca ha sido tan accesible, tan insaciable y tan aceptable. Existe, desde luego, una poderosa fuerza que vencerá los torbellinos del pecado; se llama arrepentimiento.

No todos los torbellinos de esta vida son consecuencia de lo que

Los árboles que crecen en lugares de mucho viento son más fuertes.

ustedes hacen; algunos sobreviven como resultado de las malas decisiones de otras personas, y otros, simplemente porque ésta es la vida mortal.

Cuando era niño, el presidente Boyd K. Packer sufrió la terrible enfermedad de polio. Cuando el élder Dallin H. Oaks tenía siete años, su padre murió súbitamente. Cuando la hermana Carol F. McConkie, de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, era adolescente, sus padres se divorciaron. Ustedes tendrán dificultades, pero al confiar en Dios, éstas fortalecerán su fe.

En la naturaleza, los árboles que crecen en lugares de mucho viento son más fuertes. Cuando los vientos azotan un árbol pequeño, las fuerzas dentro del árbol hacen dos cosas: primero, estimulan a las raíces para que crezcan más rápidamente y se extiendan más; y segundo, las fuerzas del árbol empiezan a crear estructuras celulares que hacen que el tronco y las ramas se hagan más gruesos y flexibles para que resistan la presión del viento. Esas ramas y raíces más fuertes protegen al árbol de los vientos que seguramente volverán⁴.

Ustedes son infinitamente más preciados para Dios que un árbol; son Su



hijo o Su hija. Él creó su espíritu fuerte y capaz de ser resistente ante los torbellinos de la vida. Los torbellinos de su juventud, como el viento que azota el pequeño árbol, pueden aumentar su fortaleza espiritual, preparándolos para los años por delante.

¿Cómo se preparan para los torbellinos que los azotarán? "...recordad... es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos ... sus dardos en el torbellino ... cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros... a causa de la roca sobre la cual estáis edificados"⁵. Ésa es la manera de mantenerse a salvo en los torbellinos.

El presidente Thomas S. Monson ha dicho: "Si bien antes las normas de la Iglesia eran mayormente compatibles con las de la sociedad, ahora nos divide un gran abismo que cada vez se agranda más"⁶. Para algunas personas, ese abismo provoca fuertes torbellinos espirituales. Permítanme ofrecer un ejemplo:

El mes pasado, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce publicaron una carta para los líderes de la Iglesia de todo el mundo, parte de la cual dice: "Los cambios en la ley civil no modifican, ni pueden cambiar, la ley moral que Dios ha establecido. Dios espera que defendamos y guardemos Sus mandamientos pese a las opiniones o tendencias divergentes de la sociedad. Su ley de castidad es clara: las relaciones sexuales son correctas únicamente entre un hombre y una mujer que estén legal y lícitamente casados como esposo y esposa. Los exhortamos a que analicen... la doctrina que se encuentra en 'La familia: Una proclamación para el mundo'⁷.



Mientras que el mundo se aleja de la ley de castidad del Señor, nosotros no. El presidente Monson dijo: "El Salvador de la humanidad se describió a sí mismo diciendo que estaba en el mundo sin ser del mundo. Nosotros también podemos estar en el mundo sin ser del mundo al rechazar los conceptos falsos y las enseñanzas falsas, y ser fieles a lo que Dios nos ha mandado"⁸.

Aunque muchos gobiernos y personas bienintencionadas han vuelto a definir el matrimonio, el Señor no. Desde el comienzo, Dios dio inicio al matrimonio entre un hombre y una mujer: Adán y Eva. Él delineó los propósitos del matrimonio para que fueran mucho más allá de la satisfacción y realización personales de los adultos, a lo que es más importante: fomentar el ambiente ideal donde los niños pudieran nacer, ser criados y educados. La familia es el tesoro de los cielos⁹.

¿Por qué continuamos hablando de esto? Como dijo Pablo: "...no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven..."¹⁰. Como apóstoles del Señor Jesucristo, tenemos la responsabilidad de enseñar el plan de nuestro Creador para Sus hijos y de advertir sobre las consecuencias de hacer caso omiso a Sus mandamientos.

Hace poco, hablé con una joven Laurel de los Estados Unidos. Cito del correo electrónico que me envió:

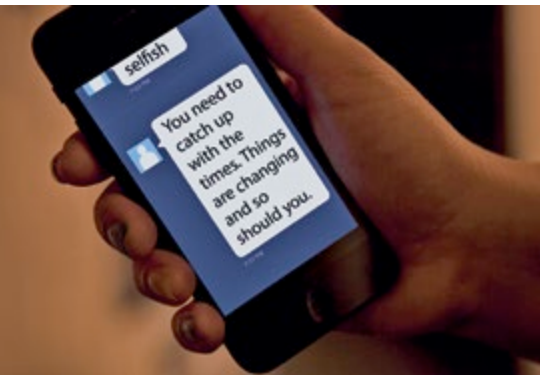
"Algunos de mis amigos de Facebook empezaron a anunciar este año pasado su postura con respecto al matrimonio; muchos estaban de acuerdo con el casamiento entre personas del mismo sexo, y varios jóvenes SUD indicaron que les habían gustado los mensajes. Yo no hice ningún comentario.

"Decidí anunciar respetuosamente que creo en el matrimonio tradicional.

"En el perfil, junto con mi fotografía, agregué estas palabras: 'Yo creo en el matrimonio entre un hombre y una mujer'. Casi inmediatamente empecé a recibir mensajes que decían: 'Eres egoísta'. 'Eres despectiva'; en uno se me comparó con una esclavista. Además, recibí este mensaje de una buena amiga que también es miembro firme de la Iglesia: 'Tienes que ponerte al día con los tiempos; las cosas están cambiando y también tú deberías cambiar'.

"No respondí", dijo ella, "pero tampoco retiré mis declaraciones".

Ella concluyó: "A veces, como dijo el presidente Monson: 'Tenemos que permanecer firmes aunque estemos solos'. Esperemos que los jóvenes nos mantengamos firmes y unidos en ser fieles a Dios y a las enseñanzas de Sus profetas vivientes"¹¹.



Después de anunciar su creencia en el matrimonio tradicional, una joven Laurel recibió varios mensajes negativos de sus amigos.

En especial, deberían preocuparnos quienes luchan con la atracción hacia el mismo sexo. Es un torbellino de enorme fuerza. ¡Quiero expresar mi amor y mi admiración por aquellos que con valor afrontan esta prueba de fe y se mantienen fieles a los mandamientos de Dios!¹² No obstante, todas las personas, sin importar sus decisiones y creencias, merecen nuestra bondad y consideración¹³.

El Salvador nos enseñó a amar no sólo a nuestros amigos, sino también a quienes no estén de acuerdo con nosotros; e incluso a quienes nos desprecien. Él dijo: “Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?... Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?”¹⁴.

El profeta José Smith nos advirtió: “no piensen que son más rectos que otras personas”, y nos aconsejó que ensanchemos nuestros corazones hacia todo hombre y mujer hasta que sintamos “el deseo de llevarlas sobre nuestros hombros”¹⁵. En el evangelio de Jesucristo no hay lugar para el escarnio, la intimidación ni la intolerancia.

Si tienen una pregunta sobre la guía de los líderes de la Iglesia, por favor,

conversen sobre sus dudas sinceras con sus padres y sus líderes. Necesitan la fortaleza que viene de confiar en los profetas del Señor. El presidente Harold B. Lee dijo: “La única seguridad que tenemos los miembros de esta Iglesia [es] aprender a prestar oídos y obedecer las palabras y los mandamientos que el Señor dará por conducto de Su profeta... Habrá algunas cosas que requieran paciencia y fe. Es posible que no les guste lo que dicen... Puede que contradiga sus opiniones políticas o sociales. Puede que interfiera con su vida social. Pero si escuchan esas cosas como si viniesen de la propia boca del Señor... “las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros... sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros’ (D. y C. 21:6)”¹⁶.

Otra poderosa protección de los torbellinos de la vida es el Libro de Mormón.

Cuando el presidente Henry B. Eyring era adolescente, su familia se mudó a una nueva ciudad. Al principio, la mudanza le resultó desagradable y se hizo de pocos amigos; no se sentía parte del grupo de estudiantes

de la escuela secundaria. Los torbellinos giraban a su alrededor; ¿qué hizo él?: puso toda su energía en estudiar el Libro de Mormón, el cual leyó varias veces¹⁷. Años más tarde, el presidente Eyring testificó: “Me encanta volver al Libro de Mormón y beber de él profundamente y a menudo”¹⁸. “Es el testimonio escrito más poderoso que tenemos de que Jesús es el Cristo”¹⁹.

El Señor les ha dado otra manera de mantenerse firmes, ¡un don espiritual más poderoso que los torbellinos del adversario! Él dijo: “...permaneced en lugares santos y no seáis movidos”²⁰.

Cuando yo era adolescente, había sólo trece templos en la Iglesia; ahora hay 142. El 85% de los miembros de la Iglesia vive dentro de un radio de 320 km de un templo. ¡El Señor les ha proporcionado este don espiritual que es mucho más poderoso que los torbellinos del adversario! El Señor ha dado a su generación mayor acceso a Sus santos templos que a cualquier otra generación en la historia del mundo.

¿Han estado alguna vez en el templo, vestidos de blanco, esperando para hacer bautismos? ¿Qué sintieron? En el templo hay una sensación tangible de





santidad; la paz del Salvador domina los agitados torbellinos del mundo.

Lo que sienten en el templo es un modelo de lo que querrán sentir en la vida²¹.

Busquen los nombres de sus abuelos, abuelas y primos distantes que ya se han ido, y lleven esos nombres al templo²². Al averiguar sobre sus antepasados, descubrirán modelos en cuanto a la vida, el matrimonio, los hijos; modelos de rectitud y, de vez en cuando, algunos modelos que querrán evitar²³.

En el futuro, en el templo, aprenderán más sobre la creación del mundo, sobre las normas de vida de Adán y Eva y, lo que es más importante, sobre nuestro Salvador Jesucristo.

Mis jóvenes hermanos y hermanas, cuánto los amamos, admiramos y oramos por ustedes. No dejen que los torbellinos los derriben. Éstos son sus días para permanecer fuertes como discípulos del Señor Jesucristo²⁴.

Establezcan sus cimientos más firmemente sobre la roca de su Redentor.

Atesoren más cabalmente Su vida y Sus enseñanzas incomparables.

Sigan Su ejemplo y cumplan con Sus mandamientos con más diligencia.

Acepten más profundamente Su amor, Su misericordia, Su gracia y los potentes dones de Su expiación.

Al hacerlo, les prometo que verán

los torbellinos como lo que son: pruebas, tentaciones, distracciones o desafíos que les ayudarán a crecer; y al vivir dignamente año tras año, les aseguro que sus experiencias les confirmarán una y otra vez que Jesús es el Cristo; la roca espiritual bajo sus pies será sólida y segura; se regocijarán de que Dios los haya puesto aquí para ser parte de las preparaciones finales del glorioso regreso de Cristo.

El Salvador dijo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”²⁵. Ésta es la promesa que Él les hace; sé que Su promesa es real; sé que Él vive. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 88:91.
2. *Discourses of Brigham Young*, selección de John A. Widtsoe, 1954, pág. 72.
3. Véase de Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 7–10.
4. Véase de A. Stokes, A. H. Fitter, y M. P. Courts, “Responses of Young Trees to Wind and Shading: Effects on Root Architecture”, *Journal of Experimental Botany*, 1995, Tomo 46, págs. 1139–1146.
5. Helamán 5:12.
6. Thomas S. Monson, “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 66.
7. Carta de la Primera Presidencia, 6 de marzo de 2014. Véase también de David A. Bednar, “Creemos en ser castos”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 41–44; de Dallin H. Oaks, “No tendrás dioses ajenos”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 72–75; *Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, págs. 35–37.
8. Thomas S. Monson, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 66.

9. El élder Russell M. Nelson dijo: “El matrimonio es la fragua que forja el orden social... No se trata solamente de una unión entre marido y mujer, incluye una asociación con Dios” (véase “Nutrir el matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 36). Véase también Mateo 19:5–6.
10. 2 Corintios 4:18.
11. Correspondencia y conversación personales, 17 de marzo de 2014. Véase de Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 60–67.
12. Véase de Jeffrey R. Holland, “Cómo ayudar a los que se debaten con la atracción hacia las personas de su mismo sexo”, *Liahona*, octubre de 2007, págs. 40–43.
13. Aun cuando el anticristo Korihor trató de destruir la fe del pueblo, las leyes de Dios lo protegieron de una retribución: “Pues no había ley alguna contra la creencia de ningún hombre; porque era expresamente contrario a los mandamientos de Dios que hubiera una ley que colocara a los hombres en posición desigual... si un hombre deseaba servir a Dios, tenía el privilegio... pero si no creía en él, no había ley que lo castigara” (Alma 30:7, 9). El undécimo Artículo de Fe dice: “Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen”.
14. Mateo 5:46–47.
15. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 455–456.
16. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2000, pág. 92; véase también de Robert D. Hales, “La Conferencia General: Fortalece la fe y el testimonio”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 6–8.
17. Véase de Robert I. Eaton y Henry J. Eyring, *I Will Lead You Along: The Life of Henry B. Eyring*, 2013, pág. 40.
18. Henry B. Eyring, *Choose Higher Ground*, 2013, pág. 38.
19. Henry B. Eyring, *To Draw Closer to God*, 1997, pág. 118.
20. Doctrina y Convenios 87:8; véase también Doctrina y Convenios 45:32.
21. Véase Doctrina y Convenios 52:14.
22. Véase de Neil L. Andersen, “Find Our Cousins!” (discurso pronunciado en la conferencia de Historia Familiar de RootsTech, 8 de febrero de 2014); lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/find-our-cousins.
23. Véase de David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 24–27.
24. Véase Helamán 7:9.
25. Juan 14:18.



Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Un incalculable legado de esperanza

Cuando deciden si van a hacer un convenio con Dios o si lo van a cumplir, deciden si van a dejar un legado de esperanza para aquellos que sigan su ejemplo.

Mis queridos hermanos y hermanas, algunos de ustedes vinieron a esta reunión por invitación de los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; quizás también ya los hayan invitado a hacer convenio con Dios por medio del bautismo.

Otros están escuchando porque aceptaron la invitación que les hizo un padre, una esposa o quizás un hijo, con la esperanza de que decidan volver a poner en el centro de su vida los convenios que ya han hecho con Dios. Algunos de los que están escuchando ya han tomado la decisión de volver a seguir al Salvador y hoy sienten el gozo de la bienvenida que Él les da.

Quienquiera que sean, y dondequiera que se encuentren, ustedes tienen en sus manos la felicidad de más personas de las que imaginan. Cada día y cada hora pueden escoger hacer un convenio con Dios o cumplirlo.

Dondequiera que se encuentren en el sendero para heredar el don de la vida eterna, tienen la oportunidad de mostrar a las personas el camino a una mayor felicidad. Cuando deciden si van a hacer un convenio con Dios

o si lo van a cumplir, deciden si van a dejar un legado de esperanza para aquellos que sigan su ejemplo.

Ustedes y yo hemos sido bendecidos con la promesa de tal legado. Gran parte de mi felicidad en la vida se la debo a un hombre a quien nunca conocí; era un huérfano que llegó a ser uno de mis bisabuelos. Él me dejó un valioso legado de esperanza. Permítanme hablarles del papel que él desempeñó en crear ese legado para mí.

Se llamaba Heinrich Eyring; nació en una familia acomodada; su padre, Edward, tenía una finca grande en Coburg, en lo que hoy es Alemania. Su madre era la Vizcondesa Charlotte Von Blomberg; el padre de ella estaba al cuidado de las tierras del rey de Prusia.

Heinrich fue el primer hijo de Charlotte y de Edward; ella murió a los 31 años, poco después del nacimiento de su tercer hijo. Edward murió al poco tiempo, después de perder todas sus propiedades y su fortuna en una inversión que fracasó. Él tenía sólo 40 años, y dejó tres hijos huérfanos.

Heinrich, mi bisabuelo, había perdido a sus padres así como una gran herencia de bienes terrenales; era muy

pobre. En su historia, escribió que consideraba que su mejor esperanza residía en ir a Norteamérica. Aunque allí no tenía familiares ni amigos, albergaba un sentimiento de esperanza en cuanto a ir a Norteamérica. Primeramente fue a Nueva York, y más tarde se trasladó a St. Louis, Misuri.

En St. Louis, uno de sus compañeros de trabajo era Santo de los Últimos Días, y de él obtuvo el ejemplar de un folleto escrito por el élder Parley P. Pratt. Lo leyó y luego estudió todo el material que pudo obtener sobre los Santos de los Últimos Días. Oró para saber si en realidad había ángeles que se le aparecían a los hombres, si había un profeta viviente, y si había encontrado una religión verdadera y revelada por Dios.

Después de dos meses de estudio minucioso, y de orar, Heinrich tuvo un sueño en el que se le dijo que tenía que bautizarse. Un hermano, cuyo nombre y sacerdocio retengo sagrados en mi memoria, el élder William Brown, habría de efectuar la ordenanza. Heinrich fue bautizado en un estanque de agua de lluvia a las 7:30 de la mañana del 11 de marzo de 1855.

Yo creo que Heinrich Eyring sabía en aquel entonces que lo que les estoy enseñando hoy es verdadero; sabía que la felicidad de la vida eterna se logra mediante los lazos familiares que continúan por siempre. Aun cuando hacía poco tiempo que había encontrado el plan de felicidad del Señor, sabía que su esperanza de tener gozo eterno dependía de la libertad de los demás de escoger seguir su ejemplo. Su esperanza de tener felicidad eterna dependía de personas que aún no habían nacido.

Como parte del legado de esperanza de nuestra familia, él dejó una historia a sus descendientes.

En esa historia, siento su amor por



aquellos de nosotros que le seguiríamos. En sus palabras siento la esperanza de que sus descendientes eligieran seguirlo en el sendero que lleva a nuestro hogar celestial. Sabía que no se requeriría una sola gran decisión que deberían tomar, sino muchas decisiones pequeñas. Cito de su historia personal:

“Desde que oí al élder Andrus hablar por primera vez ... siempre he asistido a la reunión de los Santos de los Últimos Días, y de hecho, son raras las veces que no he ido a las reuniones, ya que es mi deber hacerlo.

“Menciono esto en mi historia para que mis hijos sigan mi ejemplo y nunca descuiden este... importante deber de congregarse con los santos”¹.

Heinrich sabía que en las reuniones sacramentales podíamos renovar nuestra promesa de siempre recordar al Salvador y tener Su Espíritu con nosotros.

Ese Espíritu fue el que lo sostuvo en la misión a la cual fue llamado sólo unos meses después de que aceptó el convenio bautismal. Dejó como legado su ejemplo de permanecer fiel a su misión durante seis años en lo que antes se conocía como los Territorios Indios. Para recibir el relevo de su misión, caminó y luego se unió a una caravana para ir desde Oklahoma hasta Salt Lake City, una distancia de aproximadamente mil setecientos setenta kilómetros.

Poco después, fue llamado por el profeta de Dios a trasladarse al sur de Utah. Allí aceptó otro llamamiento para servir en una misión en Alemania, su país de origen; después, aceptó la invitación de un apóstol del Señor Jesucristo para colaborar en la edificación de las colonias de los Santos de los Últimos Días en el norte de México. De allí fue llamado a la Ciudad de México como misionero de tiempo completo

nuevamente. Cumplió esos llamamientos con honor. Sus restos mortales yacen en un pequeño cementerio de Colonia Juárez, Chihuahua, México.

No menciono estos hechos para reclamar alabanza para él ni por lo que hizo, ni para sus descendientes; los menciono para honrarlo por el ejemplo de fe y esperanza que llevaba en el corazón.

Aceptó esos llamamientos por la fe que tenía en que el Cristo resucitado y nuestro Padre Celestial se habían aparecido a José Smith en una arboleda en el estado de Nueva York; los aceptó porque tenía fe en que las llaves del sacerdocio de la Iglesia del Señor se habían restaurado con poder para sellar a las familias para siempre, si sólo tenían la fe suficiente para guardar sus convenios.

Así como mi antepasado Heinrich Eyring, ustedes quizás sean los primeros de su familia en iniciar el camino hacia la vida eterna a lo largo del sendero de convenios sagrados hechos y cumplidos con diligencia y fe. Cada convenio conlleva deberes y promesas. Para todos nosotros, tal como lo fueron para Heinrich, esos deberes a veces son sencillos, pero con frecuencia difíciles. Sin embargo, recuerden que, a veces, esos deberes tienen que ser difíciles, ya que su objetivo es ayudarnos a progresar por el sendero a fin de vivir para siempre con nuestro Padre Celestial y Su amado Hijo Jesucristo.

Recuerden las palabras del libro de Abraham:

“Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos puedan morar;

“y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el

Señor su Dios les mandare;

“y a los que guarden su primer estado les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que guarden su primer estado; y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás”².

El guardar nuestro segundo estado depende de que hagamos convenios con Dios y que fielmente llevemos a cabo los deberes que se requieren de nosotros; se necesita tener fe en Jesucristo en calidad de nuestro Salvador para cumplir convenios sagrados durante toda una vida.

Debido a que Adán y Eva cayeron, tenemos tentaciones, pruebas y la muerte como legado universal; no obstante, nuestro amoroso Padre Celestial nos dio el don de Su Amado Hijo Jesucristo como nuestro Salvador. Ese gran don y bendición de la expiación de Jesucristo ofrece un legado universal: la promesa de la resurrección y la posibilidad de la vida eterna a todos los que nacen.

Recibiremos la más grandiosa de

todas las bendiciones de Dios, la vida eterna, únicamente si aceptamos los convenios ofrecidos en la verdadera Iglesia de Jesucristo mediante Sus siervos autorizados. Debido a la Caída, todos necesitamos los efectos purificadores del bautismo y de la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo. Esas ordenanzas las deben efectuar aquellos que poseen la debida autoridad del sacerdocio; luego, con la ayuda de la Luz de Cristo y del Espíritu Santo, podemos cumplir todos los convenios que hacemos con Dios, especialmente los que están disponibles en Sus templos. Sólo de ese modo, y con esa ayuda, puede alguien reclamar su justo legado como hijo de Dios en una familia eterna.

Para algunos que me estén escuchando, eso quizás parezca un sueño irrealizable.

Ustedes conocen padres fieles que se afligen por los hijos que han rechazado los convenios de Dios o que han elegido quebrantarlos; no obstante, esos padres pueden encontrar consuelo y esperanza en las experiencias de otros padres.

El hijo de Alma y los hijos del rey Mosiah regresaron después de su feroz rebelión contra los convenios y mandamientos de Dios. Alma, hijo, vio a su hijo Coriantón tornar del pecado repugnante al servicio fiel. El Libro de Mormón también registra el milagro de los lamanitas que dejaron de lado las tradiciones de aborrecer la rectitud para hacer el convenio de morir a fin de mantener la paz.

A Alma, hijo, y a los hijos de Mosiah se les envió un ángel debido a la fe y las oraciones de sus padres y del pueblo de Dios. Ustedes pueden recibir valor y consuelo de esos ejemplos en cuanto al poder que tiene la Expiación en el corazón de los seres humanos.

El Señor ha dado a todos una fuente de esperanza mientras nos esforzamos por ayudar a nuestros seres queridos a aceptar su legado eterno. Él nos ha hecho promesas cuando seguimos tratando de llevar personas a Él, a pesar de que rechazan la invitación que Él les hace. Su rechazo lo entristece, pero no se da por vencido, y nosotros tampoco. Él nos da el ejemplo perfecto con Su amor constante: “Y además, ¡cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, oh pueblo de la casa de Israel que habéis caído; sí, oh pueblo de la casa de Israel, que habitáis en Jerusalén, así como vosotros los que habéis caído; sí, cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus polluelos, y no quisisteis!”³.

Podemos depender del incansable deseo del Salvador de llevar a todos los hijos del Padre Celestial procreados en espíritu de nuevo a casa con Él. Todo padre, abuelo y bisabuelo fiel tiene ese deseo. Nuestro Padre Celestial y el Salvador son nuestros ejemplos perfectos de lo que podemos y debemos hacer. Nunca imponen la rectitud, porque ésta



se debe elegir; nos ayudan a comprender la rectitud, y nos hacen ver que sus frutos son deliciosos.

Toda persona que nace en el mundo recibe la Luz de Cristo, la cual nos ayuda a ver y sentir lo que está bien y lo que está mal. Dios ha enviado siervos terrenales que, mediante el Espíritu Santo, nos ayudan a reconocer lo que Él quiere que hagamos y lo que Él prohíbe. Dios hace atractivo el escoger lo bueno al permitirnos sentir los efectos de nuestras decisiones. Si escogemos lo bueno, con el tiempo, sentiremos felicidad. Si escogemos lo malo, con el tiempo, vendrán el pesar y el remordimiento. Esos efectos son seguros, pero a veces se demoran por un propósito. Si las bendiciones fuesen inmediatas, el escoger lo correcto no edificaría la fe; y ya que a veces también se demora mucho el pesar, se requiere fe para sentir la necesidad de procurar el perdón en un principio en lugar de hacerlo después de sentir las consecuencias tristes y dolorosas.

El padre Lehi se afligió por las decisiones que tomaron algunos de sus hijos y sus familias. Él era un hombre recto y bueno, un profeta de Dios que con frecuencia les testificaba de nuestro Salvador Jesucristo. Fue un ejemplo de obediencia y servicio cuando el Señor le dijo que dejara todas sus posesiones terrenales para librar a su familia de la destrucción. Cuando estaba a punto de morir, aún les testificaba a sus hijos. Al igual que el Salvador, y a pesar del poder que tenía para discernir sus corazones y para ver tanto el futuro triste como el maravilloso, Lehi mantuvo los brazos extendidos para atraer a su familia hacia la salvación.

Hoy día, millones de descendientes del padre Lehi justifican la esperanza que él tenía por ellos.

¿Qué podemos hacer, ustedes y yo, para aprender del ejemplo de Lehi? Sacar provecho de su ejemplo al estudiar las Escrituras con oración y obedecerlas.

Propongo que consideren la perspectiva a corto y largo plazo al tratar de dar a su familia el legado de la esperanza. A corto plazo, surgirán problemas y Satanás usará su poder para tentarnos. Existen cosas que hay que esperar con paciencia y con fe, sabiendo que el Señor actúa a Su propio tiempo y a Su propia manera.

Hay cosas que pueden hacer temprano, cuando sus seres queridos son jóvenes. Recuerden que la oración familiar diaria, el estudio de las Escrituras en familia y el compartir nuestro testimonio en la reunión sacramental son más fáciles y más eficaces cuando los niños son pequeños, ya que muchas veces ellos son más sensibles al Espíritu de lo que nos imaginamos.

Cuando sean mayores, ellos recordarán los himnos que cantaron con ustedes; y más que recordar la música, recordarán las palabras de las Escrituras y de testimonio. El Espíritu Santo puede hacer que todas esas cosas vengán a su memoria, pero las palabras de las Escrituras y los himnos perdurarán por más tiempo. Esos recuerdos ejercerán una influencia que quizás los traiga de regreso cuando se hayan alejado por un tiempo, o tal vez por años, del sendero que lleva a la vida eterna.

Necesitaremos la perspectiva a largo plazo cuando nuestros seres queridos sientan la atracción del mundo y la nube de la duda parezca sofocar su fe. Tenemos la fe, la esperanza y la caridad para que nos guíen y para fortalecerlos a ellos.

He sido testigo de ello como consejero de dos profetas vivientes de Dios; son personas con personalidades singulares; sin embargo, parecen tener

en común un optimismo constante. Cuando alguien menciona un problema que esté ocurriendo en la Iglesia, la respuesta que dan con más frecuencia es: “Las cosas saldrán bien”. Por lo general, ellos saben más del problema que las personas que lo traen a su atención.

Ellos también conocen la manera del Señor, y por eso siempre sienten esperanza con respecto a Su reino; saben que Él está a la cabeza, Él es todopoderoso y se preocupa. Si ustedes permiten que Él sea el líder de su familia, las cosas saldrán bien.

Algunos de los descendientes de Heinrich Eyring parecen haberse apartado del camino, pero muchos de sus tataranietos van a los templos de Dios a las 6:00 de la mañana a efectuar ordenanzas por antepasados que nunca conocieron. Lo hacen debido al legado de esperanza que él dejó; él dejó un legado que ahora muchos de sus descendientes reclaman.

Después de todo lo que hagamos con fe, el Señor corroborará nuestra esperanza de recibir bendiciones para nuestra familia de formas más grandes de lo que imaginamos. Por ser Sus hijos, Él desea lo mejor para ellos y para nosotros.

Todos somos hijos de un Dios viviente. Jesús de Nazaret es Su Hijo Amado y nuestro Salvador resucitado. Ésta es Su Iglesia; en ella se encuentran las llaves del sacerdocio, y por eso las familias pueden ser eternas. Ése es nuestro valioso legado de esperanza. Testifico que es verdadero; en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Henry Eyring, *Reminiscences*, aproximadamente 1880–1896, texto escrito a máquina, Biblioteca de Historia de la Iglesia, págs. 16–21.
2. Abraham 3:24–26.
3. 3 Nefi 10:5.



Presentado por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia

Se propone que sostengamos a Thomas Spencer Monson como profeta, vidente y revelador y presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Henry Bennion Eyring como Primer Consejero de la Primera Presidencia; y a Dieter Friedrich Uchtdorf como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor, pueden manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Boyd Kenneth Packer como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles y a los siguientes como miembros de ese quórum: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd

Christofferson y Neil L. Andersen.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Si hay opuestos, pueden indicarlo.

Se propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y a los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

En esta ocasión deseamos relevar con sincero agradecimiento al élder Ted R. Callister como Autoridad General y como miembro de la Presidencia de los Setenta.

Los que deseen unirse a nosotros en un voto de agradecimiento, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que sostengamos al élder Lynn G. Robbins como miembro de la Presidencia del Quórum de los Setenta.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay.

Se propone que relevemos a los siguientes Setentas de Área a partir del 1 de mayo de, 2014: Pedro E. Abularach, Julio A. Angulo, Victor A. Asconavieta, Duck Soo Bae, Juan C. Barros, Colin H. Bricknell, Dennis C. Brimhall, Thomas M. Cherrington, Kim B. Clark, Wynn R. Dewsnup, Rodolfo C. Franco, G. Guillermo García, Julio C. González, Mauro Junot De Maria, Larry S. Kacher, David E. LeSueur, Paulo C. Loureiro, Steven J. Lund, Abraham Martínez, Hugo E. Martínez, Sergey N. Mikulin, Christopher B. Munday, Hirofumi Nakatsuka, Chikao Oishi, Alejandro S. Patanía, Renato M. Petla, Anatoly K. Reshetnikov, Jonathan C. Roberts, J. Craig Rowe, Robert B. Smith, Warren G. Tate, Hesbon O. Usi, Taniela B. Wakolo,



Washington, Utah, EE. UU.



Randy W. Wilkinson, y Chi Hong (Sam) Wong.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar nuestra gratitud por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que relevemos con un voto de sincero agradecimiento a los hermanos Russell T. Osguthorpe, David M. McConkie, y Matthew O. Richardson como Presidencia General de la Escuela Dominical.

También extendemos el relevo a los integrantes de la Mesa directiva general de la Escuela Dominical.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar nuestra gratitud a estos hermanos y hermanas por su extraordinario servicio y devoción, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que sostengamos como miembros nuevos del Primer Quórum de los Setenta a Chi Hong (Sam) Wong y Jörg Klebingat como miembros nuevos del Segundo Quórum de los Setenta a Larry S. Kacher y Hugo E. Martínez.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los siguientes como nuevos Setentas de Área: Julio César Acosta, Blake R. Alder, Alain C. Allard, Taiichi Aoba, Carlos F. Arredondo, Vladimir N. Astashov, Jorge T. Becerra, Michael H. Bourne, Rómulo V. Cabrera, José

Claudio F. Campos, Nicolás Castañeda, Walter Chatora, Fook Chuen Zeno Chow, J. Kevin Ence, K. Mark Frost, Mauricio G. Gonzaga, Leonard D. Greer, José Isaguirre, Michael R. Jensen, Adolf Johan Johansson, Tae Gul Jung, Wisit Khanakham, Serhii A. Kovalov, Sergio Krasnoselsky, Milan F. Kunz, Bryan R. Larsen, Geraldo Lima, W. Jean-Pierre Lono, Tasara Makasi, Khumbulani Mdletshe, Dale H. Munk, Eduardo A. Norambuena, Yutaka Onda, Raimundo Pacheco De Pinho, Marco Antonio Rais, Steven K. Randall, R. Scott Runia, Alexey V. Samaykin, Edwin A. Sexton, Raul H. Spitale, Carlos Walter Treviño, y Juan A. Urra.

Los que estén a favor, pueden manifestarlo.

Algún contrario, puede indicarlo.

Se propone que sostengamos a Tad R. Callister como Presidente General de la Escuela Dominical, con John S. Tanner como primer consejero y Devin G. Durrant como segundo consejero.

Los que estén a favor, pueden manifestarlo.

Si hay algún contrario, puede indicarlo.

Sabemos que los hermanos Tanner y Durrant actualmente están sirviendo como presidentes de misión y, por lo tanto, no están presentes aquí en el Centro de Conferencias.

Comenzarán su servicio oficialmente en la presidencia de la Escuela Dominical después de su relevo como presidentes de misión en julio de 2014.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, Setentas de Área y presidencias generales de las organizaciones auxiliares tal como están constituidas actualmente.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Alguien en contrario, puede manifestarlo.

Gracias hermanos y hermanas, por su voto de sostenimiento, su fe y sus oraciones constantes a nuestro favor.

Invitamos a las nuevas Autoridades Generales que acaban de ser llamadas a que ocupen su lugar en el estrado. ■



Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2013

Presentado por Kevin R. Jergensen

Director Ejecutivo del Departamento de Auditorías de la Iglesia

Para la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Estimados hermanos: tal como se indica por revelación en la sección 120 de Doctrina y Convenios, el Consejo Encargado de la Disposición de Diezmos, compuesto por la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente, autoriza el gasto de los fondos de la Iglesia. Los departamentos de la Iglesia distribuyen los fondos conforme a los presupuestos, normas y procedimientos aprobados.

El Departamento de Auditorías de la Iglesia que está compuesto

por profesionales acreditados y es independiente de todos los demás departamentos de la Iglesia, tiene la responsabilidad de llevar a cabo las auditorías con el fin de proporcionar fundada seguridad en cuanto a los donativos recibidos, los gastos efectuados y la salvaguarda de los bienes de la Iglesia.

Basándose en las auditorías llevadas a cabo, el Departamento de Auditorías de la Iglesia es de la opinión de que en todos los aspectos significativos, los donativos recibidos, los gastos efectuados y los bienes de la Iglesia del año 2013 se han registrado y administrado de acuerdo con los presupuestos, las normas y las prácticas apropiadas de contabilidad aprobados. La Iglesia observa las prácticas que se enseñan a los miembros de vivir dentro de un presupuesto, evitar las deudas y ahorrar para los tiempos de necesidad.

Atentamente,
Departamento de Auditorías de la Iglesia
Kevin R. Jergensen
Director Ejecutivo ■



Informe Estadístico, 2013

Presentado por Brook P. Hales

Secretario de la Primera Presidencia

Para información de los miembros de la Iglesia, la Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe estadístico respecto al crecimiento y al estado de la Iglesia al 31 de diciembre de 2013.

Unidades de la Iglesia

Estacas.....	3.050
Misiones.....	405
Distritos	571
Barrios y ramas.....	29.253

Número de miembros en la Iglesia

Número de miembros total	15.082.028
Nuevos niños registrados.....	115.486
Conversos bautizados	282.945

Misioneros

Misioneros de tiempo completo	83.035
Misioneros de servicio a la Iglesia.....	24.032

Templos

Templos dedicados durante 2013 (Templo de Tegucigalpa, Honduras).....	1
Templos en funcionamiento al fin de año	141



Por el élder Russell M. Nelson
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Manifiesten su fe

Aumenten su fe día a día mientras caminan hacia su destino eterno. ¡Proclamen su fe! ¡Manifiesten su fe!

Queridos hermanos y hermanas, expresamos nuestros más profundos sentimientos de amor y gratitud por ustedes y agradecemos las asignaciones de servir entre ustedes.

En un vuelo reciente, el piloto anunció que encontraríamos turbulencia durante el descenso y que todos los pasajeros debían ajustarse los cinturones de seguridad de sus asientos. Ciertamente, vino una turbulencia muy fuerte. Al otro lado del pasillo, un par de filas a mi espalda, una mujer muy asustada gritaba con cada movimiento brusco y sacudida del avión. Su esposo procuraba consolarla, pero era inútil. Sus gritos histéricos duraron hasta que dejamos atrás la zona de turbulencia y aterrizamos sanos y salvos. Sentí pena por ella durante aquel momento de ansiedad. Como la fe es el antídoto contra el temor, deseé en silencio haber podido fortalecer su fe.

Más tarde, cuando los pasajeros salían de la aeronave, el esposo de aquella mujer se acercó y me dijo: “Lamento que mi esposa estuviera tan asustada. De la única manera que pude consolarla fue diciéndole: ‘Mira, el élder Nelson está en el avión; no tienes que preocuparte’”.

No estoy seguro de que mi presencia en aquel vuelo debiera haberle



dado consuelo alguno, pero diré que una de las realidades de la vida terrenal es que nuestra fe será probada y desafiada. A veces encaramos pruebas que parecen asuntos de vida o muerte. Para aquella mujer, el avión que se movía de manera violenta representó uno de esos momentos en los que estamos cara a cara con la fortaleza de nuestra fe.

Cuando hablamos de fe —la fe que puede mover montañas— no nos referimos a la fe en general sino a la fe en

el Señor Jesucristo. Esa fe puede verse fortalecida al aprender acerca de Él y vivir nuestra religión. El Señor diseñó la doctrina de Jesucristo para ayudarnos a incrementar nuestra fe. Sin embargo, en el habla actual, la palabra *religión* puede significar algo diferente para cada persona.

Literalmente, la palabra *religión* significa “atarse o sujetarse de nuevo” a Dios¹. La pregunta que deberíamos hacernos es: ¿Estamos firmemente sujetos a Dios como para que se manifieste nuestra fe o tal vez estamos sujetos a otra cosa? Por ejemplo, los lunes por la mañana he oído conversaciones de competiciones atléticas profesionales que tuvieron lugar el domingo anterior. Respecto a algunos de estos ávidos fanáticos, me he preguntado si su “religión” tan sólo los “sujeta de nuevo” a alguna especie de pelota o balón.

Tal vez debiéramos preguntarnos: ¿Dónde está nuestra fe? ¿En un equipo? ¿En una marca? ¿En alguien famoso? Hasta los mejores equipos pierden y los famosos caen en el olvido. Sólo hay Uno en quien su fe estará a salvo: el Señor Jesucristo. ¡Ustedes necesitan manifestar su fe!

Dios declaró en el *primero* de Sus Diez Mandamientos: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”². Y también dijo: “Elevad hacia mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis”³. Sin embargo, muchos son los que piensan únicamente en su cuenta bancaria en busca de paz, o se vuelven a su prójimo procurando un ejemplo a seguir.

Los profesionales de la medicina, los académicos y los políticos suelen ver su fe puesta a prueba. Al tratar de alcanzar sus metas, ¿se manifestará su religión o quedará oculta? ¿Se sujetan a Dios o al hombre?

Yo tuve una prueba así hace varias décadas cuando uno de mis colegas médicos me reprendió por no haber



separado mi conocimiento profesional de mis convicciones religiosas, y me exigió que *no* mezclara ambos. ¿Cómo hacerlo? ¡La verdad es la verdad! No es divisible y no se puede prescindir de ninguna de sus partes.

Tanto si procede de un laboratorio científico o de la revelación, toda verdad emana de Dios y es parte del evangelio de Jesucristo⁴. Sin embargo, se me pidió que ocultara mi fe, pero no accedí a la petición de mi colega. ¡Yo manifesté mi fe!

En todo entorno profesional, se exigen normas rigurosas de precisión. Los eruditos aprecian su libertad de expresión, pero la libertad plena no puede vivirse si los hombres decretan que parte de nuestro conocimiento esté “vedado”.

No se puede ignorar la verdad espiritual, especialmente los mandamientos divinos. Observar los mandamientos divinos nos brinda bendiciones, ¡siempre! Quebrantar los mandamientos divinos supone una pérdida de bendiciones, ¡cada vez que los quebrantamos!⁵.

Abundan los problemas en este mundo porque está repleto de gente imperfecta cuyos objetivos y deseos reciben una fuerte influencia de su fe o falta de ella. Muchos anteponen otras prioridades a Dios. Algunos cuestionan la relevancia de la religión en la vida moderna. Como sucede en

cada época, hoy también hay quienes se burlan del libre ejercicio de la religión o lo censuran. Algunos incluso culpan a la religión de cualquiera de los problemas del mundo. Es innegable que en ocasiones se han cometido atrocidades en nombre de la religión; pero vivir la religión pura del Señor, lo cual implica esforzarse por llegar a ser un verdadero discípulo de Jesucristo, es un modo de vida y un compromiso diario que nos brindará guía divina. Al practicar su religión están ejerciendo la fe, la están manifestando.

El Señor sabía que Sus hijos necesitarían aprender la forma de encontrarlo (a Él). “Porque estrecha es la puerta”, dijo, “y angosto el camino que conduce a la exaltación... y pocos son los que la hallan”⁶.

Las Escrituras proporcionan una de las mejores maneras de hallar nuestro camino y permanecer en él. El conocimiento de las Escrituras también proporciona protección valiosa. Por ejemplo, a lo largo de la historia, infecciones como la “fiebre del parto” cobraron la vida de muchas madres y bebés inocentes. Sin embargo, ¡en el Antiguo Testamento ya constaban hacía más de 3000 años los principios correctos para tratar a personas con infecciones!⁷. ¡Muchos perecieron porque el hombre, en su búsqueda del conocimiento, hizo caso omiso a la palabra del Señor!

Mis queridos hermanos y hermanas, ¿qué falta en nuestra vida si “siempre [estamos] aprendiendo, pero nunca [llegamos] al conocimiento de la verdad”⁸. Podemos lograr mucho conocimiento gracias a las Escrituras y obtener inspiración mediante las oraciones de fe.

El hacerlo nos permitirá tomar decisiones a diario. Especialmente cuando se crean y aprueban las leyes de los hombres, las leyes de Dios deben seguir siendo nuestro baluarte. Cuando nos enfrentemos a temas controversiales, debemos procurar la guía de Dios en primer lugar.

Deberíamos “[aplicar] todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción”⁹. El peligro acecha cuando intentamos dividirnos con expresiones del tipo “mi vida privada” o “mi mejor comportamiento”. Si tratamos de segmentar nuestra vida en compartimentos separados, jamás estaremos a la altura de nuestra integridad personal; nunca llegaremos a desarrollar todo nuestro *verdadero* ser.

La tentación de ser populares podría dar prioridad a la opinión pública por encima de la palabra de Dios. Las campañas políticas y las estrategias de mercadotecnia emplean vastas encuestas de opinión para dar forma a sus planes. Los resultados de las encuestas son informativos, *pero*

¡difícilmente podrán emplearse como evidencia para justificar la desobediencia a los mandamientos de Dios! Aunque “todo el mundo lo haga”, lo que está mal nunca estará bien. La maldad, el error y las tinieblas jamás serán verídicos, aunque sean populares. Así lo declara una advertencia que se encuentra en las Escrituras: “¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, y a lo bueno, malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz!”¹⁰.

Después de la Primera Guerra Mundial, se hizo famosa una canción con una letra subida de tono. En su promoción de la inmoralidad, se afirmaba que 50 millones de personas no pueden estar equivocadas, aunque de hecho *sí* pueden estarlo, y por completo. La inmoralidad sigue siendo inmoralidad ante los ojos del Señor, quien un día juzgará todos nuestros hechos y deseos¹¹.

Comparen el temor y la falta de fe que tanto prevalecen en el mundo actual con la fe y el valor de mi querida hija Emily, que ahora vive al otro lado del velo. Cuando la vida abandonaba su cuerpo maltrecho por el cáncer, apenas podía hablar; pero me dijo con una sonrisa: “Papi, no te preocupes por mí. ¡Sé que estaré bien!”. La fe de Emily se manifestó vivamente en aquel momento tierno, justo cuando más lo necesitábamos.

Esta bella y joven madre de cinco hijos tenía una fe plena en el Padre Celestial, en Su plan y en el bienestar eterno de su familia. Estaba firmemente sujeta a Dios; fue totalmente fiel a los convenios que concertó con el Señor y con su esposo. Amaba a sus hijos, pero tenía paz a pesar de su inminente separación de ellos. Ella tenía fe en su futuro y en el de ellos, porque tenía fe en nuestro

Padre Celestial y en Su Hijo.

El presidente Thomas S. Monson dijo en 1986: “Sin duda sentiremos temor, soportaremos burlas y experimentaremos oposición. Tengamos el valor de desafiar la opinión popular, el valor de defender lo que sea justo. Tener valor y no transigir es lo que complace a Dios... Recordemos que todas las personas tienen sus temores, pero las que enfrentan con dignidad lo que temen, son las valientes”¹².

¡El consejo del presidente Monson es imperecedero! Les suplico, mis queridos hermanos y hermanas, que aumenten su fe día a día mientras caminan hacia su destino eterno. ¡Proclamen su fe! ¡Manifiesten su fe!¹³

Ruego que estén firmemente sujetos a Dios, que tengan Sus verdades eternas grabadas en el corazón, y que, durante toda la vida, ¡manifiesten su fe! En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



NOTAS

1. Cuando nace un bebé, se practica una doble ligadura en el cordón umbilical y se realiza el corte entre ambas ligaduras. Una ligadura es una atadura: una atadura segura. La palabra *religión* tiene raíces Latinas. *Re* significa “de nuevo” o “volver a”, y probablemente *ligare* significa “atar, sujetar” o “ligar”. Así, entendemos que la religión “ata o sujeta a los creyentes a Dios”.
2. Éxodo 20:3. Además, el Señor dijo: “Arrepentíos, y volved de vuestros ídolos y... de todas vuestras abominaciones” (Ezequiel 14:6).
3. Doctrina y Convenios 6:36.
4. Véase de Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 391.
5. Véanse Mosiah 2:41; Doctrina y Convenios 58:30–33; 82:10. Este principio se aplica a todo el mundo, pues “Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34); véase también Moroni 8:12.
6. Doctrina y Convenios 132:22.
7. Véase Levítico 15:13.
8. 2 Timoteo 3:7.
9. 1 Nefi 19:23.
10. Isaías 5:20.
11. Las Escrituras nos enseñan: “Venid al Señor, el Santo. Recordad que sus sendas son justas. He aquí, la vía para el hombre es angosta, mas se halla en línea recta ante él; y el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios” (2 Nefi 9:41).
12. Thomas S. Monson, “El valor es importante”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 41. En otra ocasión el presidente Monson dio esta admonición inspirada: “Para llevar una vida grandiosa debemos desarrollar la capacidad de enfrentar los problemas con valor, a la desilusión con buen ánimo y al triunfo con humildad... Somos hijos e hijas de un Dios viviente, a cuya imagen fuimos creados... No podemos sostener sinceramente esta convicción sin experimentar una profunda y renovada sensación de fortaleza y poder, aun el poder de vivir los mandamientos de Dios, el poder de resistir las tentaciones de Satanás” (Véase “Los canarios de alas grises”, *Liahona*, noviembre de 1973, pág. 40).
13. “Absteneos de toda impiedad” (Moroni 10:32). No teman al hombre más que a Dios (véase Doctrina y Convenios 3:7; 59:5).



Élder Richard G. Scott

Del Quórum de los Doce Apóstoles

“Porque ejemplo os he dado”

El ejemplo más grandioso que jamás caminó sobre la tierra es nuestro Salvador Jesucristo... Él nos invita a seguir Su ejemplo perfecto.

Al meditar sobre mi deber de compartir el Evangelio, reflexioné en seres queridos cuya tierna influencia me ayudó a encontrar el sendero divino que ayudó a mi progreso espiritual. En momentos importantes de mi vida, el Padre Celestial me bendijo con alguien que se interesó lo suficiente por mí como para encaminar mis decisiones hacia la dirección correcta. Ellos obedecían las palabras del Salvador: “Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os he hecho, vosotros también hagáis”¹.

En mi niñez, mi padre no era miembro de la Iglesia y mi madre era menos activa. Vivíamos en Washington D.C. y los padres de mi madre vivían a 4.000 kilómetros, en el estado de Washington. Algunos meses después de cumplir mis ocho años, mi abuela Whittle cruzó el país para visitarnos. Ella estaba preocupada porque ni mi hermano mayor ni yo nos habíamos bautizado. No sé qué le dijo a mis padres al respecto, pero una mañana nos llevó a mi hermano y a mí al parque y nos habló de la importancia de ser bautizados y de asistir

regularmente a las reuniones de la Iglesia. No recuerdo exactamente lo que nos dijo, pero sus palabras me llegaron muy profundamente y al poco tiempo, mi hermano y yo nos bautizamos.

Ella siguió apoyándonos. Recuerdo que cuando a mi hermano o a mí nos asignaban un discurso en la Iglesia, la llamábamos por teléfono para pedirle sugerencias, y a los pocos días un discurso escrito a mano nos llegaba por correo. Después de un tiempo, sus sugerencias sólo eran bosquejos que requerían más esfuerzo de nuestra parte.

La abuela usaba sólo la valentía y el respeto necesario para ayudar a mi padre a darse cuenta de la importancia que tenía el llevarnos a la Iglesia para asistir a nuestras reuniones. De todas las formas apropiadas posibles nos ayudaba a sentir la necesidad del Evangelio en nuestra vida.

Lo más importante era que sabíamos que ella nos amaba y amaba el Evangelio. ¡Ella fue un ejemplo maravilloso! ¡Cuán agradecido me siento por el testimonio que compartió conmigo cuando era pequeño! Su

influencia cambió la dirección de mi vida para mi bien eterno.

Años después, cuando estaba por graduarme de la universidad, me enamoré de una hermosa joven llamada Jeanene Watkins, y pensé que ella también comenzaba a sentir algo profundo por mí. Una noche en que hablábamos del futuro, ella, con mucho tacto, introdujo a la conversación una frase que cambió mi vida para siempre. Dijo: “Cuando me case, será en el templo, con un joven fiel que haya regresado de la misión”.

Antes de ese momento yo no había pensado mucho acerca de una misión, pero esa noche, mi motivación para prestar servicio misional cambió drásticamente. Me fui a casa sin pensar en nada más. Estuve despierto toda la noche, y al día siguiente no podía concentrarme en mis estudios. Después de mucho orar, tomé la decisión de reunirme con mi obispo y comenzar a llenar la solicitud para servir en una misión.

Jeanene nunca me pidió que sirviera en una misión *por ella*. Me amaba lo suficiente como para compartir su convicción conmigo y darme la oportunidad de escoger la dirección de mi vida. Los dos servimos en una misión y más tarde nos sellamos en el templo. La valentía y el cometido de Jeanene hacia su fe marcaron una gran diferencia en nuestra vida juntos. Estoy seguro de que no hubiéramos sido tan felices sin su firme fe en el principio de servir al Señor primero. ¡Ella es un maravilloso ejemplo de rectitud!

Tanto mi abuela Whittle como Jeanene me amaron lo suficiente como para compartir su convicción de que las ordenanzas del Evangelio y el servicio al Padre Celestial bendecirían mi vida. Ninguna me presionó ni me hizo sentir mal acerca de cómo era yo. Ellas sencillamente me amaron



y amaron al Padre Celestial. Ambas sabían que Él podía hacer más con mi vida de lo que yo podía hacer solo. Valientemente y de forma amorosa, ambas me ayudaron a encontrar el sendero de mayor felicidad.

¿Cómo podemos cada uno de nosotros ser una influencia tan importante? Debemos asegurarnos de amar sinceramente a quienes deseemos ayudar rectamente, de forma que ellos comiencen a cultivar su confianza en el amor de Dios. Para muchos en el mundo, el primer reto al aceptar el Evangelio es tener fe en el Padre Celestial, quien los ama con un amor perfecto. Es más fácil desarrollar esa fe cuando se tienen amigos o familiares que los aman de manera similar.

Al brindarles confianza en el amor que les tienes, eso puede ayudarlos a desarrollar fe en el amor de Dios. Después, mediante tu amorosa y

considerada comunicación, la vida de ellos será bendecida al compartir las lecciones que hayas aprendido, las experiencias que hayas tenido y los principios que hayas seguido para encontrar soluciones a tus problemas. Demuestra interés sincero en su bienestar y después comparte tu testimonio del evangelio de Jesucristo.

Puedes ayudarlos basándote en los principios y las doctrinas. Alienta a quienes amas a buscar la forma de comprender lo que el Señor desearía de ellos. Una manera de hacerlo es haciéndoles preguntas que los hagan pensar y después concediéndoles tiempo, ya sean horas, días, meses o más, para meditar y buscar por ellos mismos las respuestas a sus oraciones. Ayúdalos a saber que las Escrituras son una fuente de conocimiento importante para recibir y darse cuenta de las respuestas. De ese modo, los



ayudarás a prepararse para oportunidades y problemas futuros.

El propósito de Dios es: “Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”². Eso es fundamental en todo lo que hacemos. A veces estamos tan absortos en cosas que encontramos fascinantes, o tan consumidos por las responsabilidades mundanas, que nos olvidamos de los propósitos de Dios. Al enfocar siempre tu vida en los principios más básicos, obtendrás una comprensión de lo que debes hacer, y producirás más frutos para el Señor y más felicidad para ti.

Cuando centres tu vida en los principios básicos del Plan de Salvación, te concentrarás mejor en compartir lo que sabes porque entiendes la importancia eterna de las ordenanzas del Evangelio. Compartirás lo que sabes de forma que tus amigos se sientan alentados a desear ser espiritualmente fortalecidos. Ayudarás a tus seres queridos a comprometerse a obedecer todos los mandamientos [de Dios] y a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.

Recuerda que la conversión de las personas es sólo una parte de la obra. Trata siempre de fortalecer a las familias. Enseña con la visión de la importancia de que las familias se sellen en

el templo. Con algunas familias puede tomar años, ese fue el caso de mis padres. Años después de bautizarme, mi padre se bautizó, y luego mi familia se selló en el templo. Mi padre sirvió como sellador en el templo y mi madre sirvió a su lado. Cuando tienes esa visión de las ordenanzas selladoras del templo, ayudarás a edificar el reino de Dios sobre la tierra.

Recuerda que el amarlos es el cimiento de poder para influir a quienes deseas ayudar. La influencia de mi abuela Whittle y de mi esposa Jeanene no hubiera tenido significado si yo no hubiera sabido que ellas me

Sydney, Australia



amaban y deseaban lo mejor para mí.

Además de amarlos, confía en ellos. En algunos casos podrá parecer difícil confiar en ellos, pero debes buscar la forma de hacerlo. Los hijos del Padre Celestial pueden hacer cosas asombrosas cuando sienten que se confía en ellos. Cada hijo de Dios en la vida terrenal escogió el plan del Salvador. Confía en que, al tener la oportunidad, volverán a hacerlo.

Comparte principios que ayuden a quienes amas a seguir adelante en el camino a la vida eterna. Recuerda que todos progresamos línea por línea. Tú has seguido ese modelo para llegar a comprender el Evangelio. Enseña el Evangelio en forma *sencilla*.

Tu testimonio personal de la expiación de Jesucristo es una herramienta poderosa. Otros recursos son la oración, el Libro de Mormón y las demás Escrituras, así como tu cometido a las ordenanzas del sacerdocio. Todo ello facilitará la inspiración del Espíritu, en la cual es tan importante que tú confíes.

Para ser eficaz y hacerlo como Cristo lo hizo³, concéntrate en este principio básico del Evangelio: *La Expiación de Jesucristo hace posible que lleguemos a ser más semejantes a nuestro Padre Celestial a fin de que*

podamos vivir juntos eternamente como unidades familiares.

No hay doctrina más fundamental para nuestra obra que la expiación de Jesucristo. En toda oportunidad apropiada, testifica del Salvador y del poder de Su sacrificio expiatorio. Usa Escrituras que enseñen de Él y de por qué es el modelo perfecto para todos⁴. Deberás estudiar diligentemente. No te preocupes tanto por las cosas triviales para que no pierdas la oportunidad de aprender la doctrina y las enseñanzas del Señor. Con un cimiento doctrinal personal sólido, puedes ser un poderoso recurso para compartir la verdad con aquellos que lo necesiten desesperadamente.

Servimos mejor a nuestro Padre Celestial al ser una influencia buena para los demás y para servirlos⁵. El ejemplo más grandioso que jamás caminó sobre la tierra es nuestro Salvador Jesucristo. Su ministerio terrenal estuvo colmando de enseñanza, servicio y amor. Se sentó con gente que era considerada indigna de Su compañía; amó a cada uno de ellos; percibió sus necesidades y les enseñó Su evangelio. Él nos invita a seguir Su ejemplo perfecto.

Sé que Su evangelio es el camino a la paz y la felicidad en esta vida. Ruego que recordemos hacer lo que Él hizo y compartamos nuestro amor, confianza y conocimiento de la verdad con los demás que todavía no han aceptado la luz brillante del Evangelio. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 13:15.

2. Moisés 1:39.

3. Véase Juan 13:15.

4. Véase, por ejemplo: Lucas 22:39–46; Juan 8:3–11; Filipenses 4:13; Santiago 5:15–16; 1 Juan 1:7; 2 Nefi 1:15; 2; 25:17–30; 31; Jacob 4; Alma 7; 42; 3 Nefi 11–30; Moroni 10:32–33; Doctrina y Convenios 18:10–16; 19:13–19; 29:3; 88:1–13; 138:2–4; Moisés 5:6–12.

5. Véase Mateo 22:35–40; Mosiah 2:17.



Por el élder Robert D. Hales

Del Quórum de los Doce Apóstoles

“Si me amáis, guardad mis mandamientos”

Utilizar nuestro albedrío para obedecer significa elegir “hacer lo que es correcto [y dejar] que las consecuencias ocurran”.

Hermanos y hermanas, de todas las lecciones que aprendemos de la vida del Salvador, ninguna es más clara y poderosa que la lección de la obediencia.

El ejemplo del Salvador

En el concilio premortal de los cielos, Lucifer se rebeló en contra del plan del Padre Celestial. Los que siguieron a Lucifer terminaron su progreso eterno. ¡Tengan cuidado de a quién eligen seguir!

Luego, Jesús expresó Su compromiso de obedecer diciendo: “Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre”¹. A lo largo de Su ministerio, Él “sufrió tentaciones pero no hizo caso de ellas”². De hecho, “por lo que padeció aprendió la obediencia”³.

Porque nuestro Salvador fue obediente, Él expió nuestros pecados, de ese modo hizo posible nuestra resurrección y preparó el camino para que regresemos a nuestro Padre Celestial, quien sabía que cometeríamos errores mientras aprendíamos sobre la obediencia en la vida terrenal. Cuando obedecemos, aceptamos Su sacrificio, ya que “creemos que por la Expiación de [Jesucristo], todo el género

humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes, ordenanzas y [mandamientos] del Evangelio”⁴.

Jesús nos enseñó a obedecer con palabras sencillas que son fáciles de comprender: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”⁵, y “Ven, sígueme”⁶.

Cuando nos bautizamos, “[tomamos] sobre [nosotros] el nombre de Cristo” y hacemos “convenio con Dios de [que seremos] obedientes hasta el fin de [nuestras] vidas”⁷. Todos los domingos renovamos ese convenio bautismal al tomar la Santa Cena y testificar que estamos dispuestos a guardar los mandamientos. Buscamos el perdón de todos los pensamientos, sentimientos o acciones que no estén en armonía con la voluntad de nuestro Padre Celestial. Cuando nos arrepentimos, apartándonos de la desobediencia y comenzando a obedecer otra vez, mostramos nuestro amor por Él.

Los tipos de obediencia

Al vivir el Evangelio, progresamos en nuestro entendimiento de la obediencia. A veces quizás tengamos la tentación de poner en práctica lo que yo llamo “la obediencia del hombre natural”, en la que de manera

desobediente rechazamos la ley de Dios y damos preferencia a nuestra sabiduría, a nuestros deseos o aun la popularidad. Puesto que muchas personas practican eso ampliamente, esa distorsión de la obediencia menoscaba la importancia de las normas de Dios en nuestra cultura y en nuestras leyes.

A veces, los miembros participan

en una “obediencia selectiva”, afirmando que aman a Dios y honran a Dios mientras que seleccionan cuáles de Sus mandamientos y enseñanzas —y qué enseñanzas y consejos de Sus profetas— seguirán completamente.

Algunas personas obedecen de forma selectiva porque no comprenden todas las razones de un

mandamiento, así como los niños no siempre entienden las razones de las reglas y consejos de sus padres. Sin embargo, siempre sabemos la razón por la que seguimos a los profetas: porque ésta es la Iglesia de Jesucristo, y es el Salvador quien dirige a Sus profetas en todas las dispensaciones.

Conforme nuestra comprensión de la obediencia se profundiza, reconocemos la función esencial del albedrío. Cuando Jesús estaba en el Jardín de Getsemaní, Él oró tres veces a Su Padre en los cielos: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”⁸. Dios no anularía el albedrío del Salvador; sin embargo, misericordiosamente envió a un ángel para fortalecer a Su Hijo Amado.

El Salvador afrontó otra prueba en el Gólgota, donde Él podría haber llamado a legiones de ángeles para que lo bajaran de la cruz, pero tomó Su propia decisión de perseverar obedientemente hasta el fin y completar Su sacrificio expiatorio, aunque ello implicara un gran sufrimiento y aun la muerte.

La obediencia espiritualmente madura es “la obediencia del Salvador”; está motivada por el verdadero amor hacia nuestro Padre Celestial y Su Hijo. Cuando obedecemos de buena voluntad, como lo hizo nuestro Salvador, valoramos las palabras de nuestro Padre Celestial: “Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco”⁹; y, al entrar en la presencia de nuestro Padre Celestial, esperamos con anhelo escuchar: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor”¹⁰.

Utilizar nuestro albedrío para obedecer significa elegir “hacer lo que es correcto [y dejar] que lleguen las consecuencias”¹¹. Eso requiere autodominio y nos brinda confianza, felicidad eterna y un sentimiento de satisfacción a nosotros y, mediante





nuestro ejemplo, a los que nos rodean. Además, siempre implica un compromiso personal y profundo de sostener a los líderes del sacerdocio y seguir sus enseñanzas y consejos.

Las consecuencias

Al decidir si obedeceremos, siempre resulta útil recordar las consecuencias de nuestras decisiones. ¿Entendían Lucifer y sus seguidores la consecuencia que traería el rechazar el plan de nuestro Padre Celestial? Si es así, ¿por qué tomaron tan terrible decisión? Podríamos hacernos una pregunta similar: ¿Por qué cualquiera de nosotros elige ser desobediente cuando entendemos las consecuencias eternas del pecado? Las Escrituras aportan una respuesta: la razón por la que Caín y algunos de los hijos de Adán y Eva escogieron desobedecer es porque “[amaban] a Satanás más que a Dios”¹².

Nuestro amor por el Salvador es la clave para obedecer a la manera del Salvador. Al esforzarnos por ser obedientes en el mundo de hoy, manifestamos nuestro amor y respeto

por todos los hijos de nuestro Padre Celestial. Sin embargo, ¡es imposible que ese amor por los demás modifique los mandamientos de Dios, que se dieron para nuestro bien! Por ejemplo, el mandamiento “no matarás, ni harás ninguna cosa semejante”¹³ se basa en la ley espiritual que protege a todos los hijos de Dios, aun antes de nacer. Muchas experiencias de la historia sugieren que cuando no hacemos caso a esa ley, el resultado es un dolor incalculable. A pesar de eso, muchos creen que es aceptable dar fin a la vida de un niño que todavía no ha nacido por razones de preferencia o conveniencia.

Justificar la desobediencia no cambia la ley espiritual ni sus consecuencias, sino que lleva a la confusión, la inestabilidad, al desvío por senderos extraños, a perdernos y al dolor. Como discípulos de Cristo, tenemos la obligación sagrada de sostener Sus leyes y mandamientos, y los convenios que asumimos.

En diciembre de 1831, se pidió a algunas de las Autoridades Generales

que ayudaran a calmar los sentimientos hostiles que habían surgido hacia la Iglesia. Por medio del profeta José Smith, el Señor los dirigió de una manera inusitada, incluso sorprendente:

“Confundid, pues, a vuestros enemigos; invítadlos a discutir con vosotros en público y en privado...

“Por tanto, dejadlos que propongan sus potentes razonamientos en contra del Señor.

“...no hay arma forjada en contra de vosotros que haya de prosperar;

“y si hombre alguno alza su voz en contra de vosotros, será confundido en mi propio y debido tiempo.

“Así que, guardad mis mandamientos; son verdaderos y fieles”¹⁴.

Lecciones que se hallan en las Escrituras

Las Escrituras están repletas de ejemplos de profetas que han aprendido las lecciones de la obediencia por propia experiencia.

A José Smith se le enseñó acerca de las consecuencias de ceder a las presiones de su benefactor, amigo y escribiente, Martin Harris. En respuesta



a las súplicas de Martin, José le pidió permiso al Señor para prestarle las primeras 116 páginas manuscritas del Libro de Mormón a fin de que Martin se las mostrara a su familia, pero el Señor le dijo a José que dijera que no. Martin le suplicó a José que le preguntara al Señor otra vez. Después de que José le pidiera por tercera vez, el Señor le dio permiso para que cinco personas específicas revisaran el manuscrito. “En un convenio de lo más solemne, Martin prometió atenerse a ello. Cuando llegó a su casa y lo presionaron, olvidó su solemne juramento y permitió que otras personas vieran el manuscrito, lo que trajo como resultado que, mediante una estratagema, lo perdiera”¹⁵ y se perdieron. Como consecuencia, el Señor reprendió a José y se le negó el permiso para seguir traduciendo el Libro de Mormón. José sufrió y se arrepintió de su transgresión de ceder a las presiones de los demás. Después de un corto período, a José se le permitió volver a traducir. ¡José aprendió una valiosa lección de obediencia que le sirvió por el resto de su vida!

El profeta Moisés constituye otro ejemplo. Cuando Moisés, de manera obediente, tomó a una esposa etíope, María y Aarón hablaron contra él. Pero el Señor los reprendió, diciendo: “Cara a cara hablaré con [Moisés]”¹⁶. El Señor utiliza este increíble incidente para enseñar a los miembros de la Iglesia en nuestra dispensación. En 1830, Hiram Page afirmaba recibir revelación para la Iglesia. El Señor lo corrigió y enseñó a los santos: “Y tú has de ser obediente a las cosas que le dé [a José], tal como Aarón”¹⁷, “...porque [las] recibe así como Moisés”¹⁸.

La obediencia trae bendiciones, “y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa”¹⁹.

La obediencia se enseña por medio del ejemplo. Mediante nuestra forma de vivir, enseñamos a nuestros hijos: “...aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios”²⁰.

La obediencia nos hace gradualmente más fuertes, capaces de soportar fielmente pruebas y aflicciones en el futuro. La obediencia en el Getsemaní

preparó al Salvador para obedecer y perseverar hasta el fin en el Gólgota.

Mis queridos hermanos y hermanas, las palabras de Alma expresan los sentimientos de mi corazón:

“Y ahora bien, mis queridos hermanos, os he dicho estas cosas a fin de despertar en vosotros el sentido de vuestro deber para con Dios, para que andéis sin culpa delante de él...”

Y ahora quisiera que fueseis humildes, que fueseis sumisos y dóciles... siendo diligentes en guardar los mandamientos de Dios en todo momento”²¹.

Expreso mi testimonio especial de que nuestro Salvador vive. Debido a que Él obedeció, “toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará... que él es [nuestro Salvador]”²². Ruego que lo amemos tan profundamente y creamos tan plenamente en Él con fe que también obedezcamos, guardemos Sus mandamientos y volvamos a vivir con Él para siempre en el reino de nuestro Dios es mi deseo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Moisés 4:2.
2. Doctrina y Convenios 20:22.
3. Hebreos 5:8.
4. Véase Artículos de Fe 1:3.
5. Juan 14:15.
6. Lucas 18:22.
7. Mosíah 5:8.
8. Mateo 26:39; véanse también los versículos 42, 44.
9. Mateo 3:17; véase también 3 Nefi 11:7.
10. Mateo 25:21.
11. Véase “Do What Is Right”, *Hymns*, N° 237.
12. Moisés 5:13.
13. Doctrina y Convenios 59:6.
14. Doctrina y Convenios 71:7–11.
15. Joseph Fielding Smith, *Essentials in Church History*, 1922 pág. 65; véase también Doctrina y Convenios 3.
16. Números 12:8.
17. Doctrina y Convenios 28:3.
18. Doctrina y Convenios 28:2.
19. Doctrina y Convenios 130:21; véase también el versículo 20.
20. Alma 37:35.
21. Alma 7:22–23.
22. Mosíah 27:31.



Por el élder Claudio D. Zivic
De los Setenta

No tomemos el camino equivocado

Oro para que no perdamos el rumbo, para que siempre estemos conectados con los cielos.

Un niño estaba tocando el piano, y un vendedor, al verlo a través de la ventana, le preguntó: “¿Está tu mamá?”.

A lo que el niño respondió: “Y...¿a usted qué le parece?”.

Nuestros cinco queridos hijos tocan el piano gracias a la motivación de mi esposa. Cuando la profesora llegaba a casa, nuestro hijo Adrián corría a esconderse para no tener la clase. Pero un día, ¡algo maravilloso ocurrió!: comenzó a amar la música de tal manera que siguió practicando por su cuenta.

Si en el proceso de nuestra conversión pudiésemos llegar a ese punto, sería maravilloso. Sería extraordinario vivir los mandamientos sin que nadie nos tenga que recordar constantemente que lo hagamos; y hacerlo de corazón, con una firme convicción de que, si seguimos el camino correcto, tendremos las recompensas prometidas en las Escrituras.

Hace varios años, junto con mi esposa, nuestra hija Evelin y una amiga de la familia, fuimos al Parque Nacional de los Arcos (en el Estado de Utah, EE. UU). Uno de los arcos más famosos de ese lugar es el llamado Arco Delicado. Decidimos caminar

alrededor de dos km, subiendo la montaña, para llegar allí.

Emprendimos el camino con mucho entusiasmo, pero luego de un corto tramo ellas necesitaron descansar. Ante mis deseos de llegar, decidí continuar solo. Sin prestar atención al camino que debía tomar, seguí a un hombre que iba delante de mí, el cual, a mi parecer, avanzaba con mucha seguridad. El camino se hacía cada

vez más difícil; era necesario saltar de una roca a otra. Por lo peligroso del camino, estaba seguro que ellas nunca podrían llegar. De repente, vi el Arco Delicado, pero grande fue mi sorpresa cuando observé que se encontraba en un lugar inaccesible para mí.

Con mucha frustración decidí regresar. Impacientemente esperé hasta que nos encontramos nuevamente. Mi pregunta inmediata fue: “¿Llegaron hasta el Arco Delicado?”. Ellas muy alegremente me dijeron que sí. Me explicaron que habían seguido las señales que indicaban el camino y que, con cuidado y esfuerzo, llegaron a su destino.

Lamentablemente yo había tomado el camino equivocado. ¡Qué gran lección aprendí ese día!

¿Cuán a menudo confundimos el camino correcto, dejándonos llevar por las tendencias del mundo? Continuamente debemos preguntarnos si estamos siendo hacedores de las palabras de Jesucristo y de Sus líderes.

En el libro de Juan, se encuentra una maravillosa enseñanza:





“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer” (Juan 15:4-5).

Con esta analogía, podemos apreciar la relación tan estrecha y de trascendencia que existe entre Jesucristo y nosotros, y la importancia que nos da a cada uno. Él es la raíz y el tronco que conducen hasta nosotros el agua de vida, la savia que permitirá alimentarnos para que podamos producir mucho fruto. Jesucristo nos instruyó para que como pámpanos, como dependientes de Él, nunca subestimásemos el valor de Sus enseñanzas.

Existen errores que pueden ser graves, que si no los corregimos a tiempo, nos pueden desviar definitivamente del camino correcto. Si nos

arrepentimos y aceptamos las correcciones, esas experiencias nos permitirán humillarnos, cambiar nuestra forma de actuar y acercarnos nuevamente a nuestro Padre Celestial.

Deseo ejemplificar este concepto, refiriéndome a uno de los momentos más dramáticos vividos por el Profeta José Smith. Por medio de esa experiencia, el Salvador nos ha dejado enseñanzas invaluable referidas a principios que debemos tener presentes en nuestra vida. Ocurrió cuando Martín Harris perdió las 116 páginas traducidas de la primera parte del Libro de Mormón.

Luego de arrepentirse por no seguir los consejos de Dios, el Profeta recibió la revelación que se encuentra en la sección 3 de Doctrina y Convenios (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 73- 76). De lo escrito en los versículos 1 al 10, deseo recalcar tres principios que siempre debemos recordar:

1. Las obras y los propósitos de Dios no se pueden frustrar.
2. No debemos temer al hombre más que a Dios.
3. La necesidad del arrepentimiento constante.

En el versículo 13, el Señor nos enseña cuatro acciones que nunca debemos hacer:

1. Despreciar los consejos de Dios.
2. Quebrantar las más santas promesas hechas ante Dios.
3. Confiar en nuestro propio juicio.
4. Jactarnos de nuestra propia sabiduría.

Oro para que no perdamos el rumbo, para que siempre estemos conectados con los cielos; para que la corriente del mundo no nos arrastre.

Si hay alguien entre ustedes que llegue a abandonar el camino del Señor, en algún lugar de ese camino, con gran remordimiento, sentirán la

amargura por haber despreciado los consejos de Dios, por haber quebrantado las más santas promesas hechas ante Dios, o por haber confiado en su propio juicio o haberse jactado de su propia sabiduría.

Si ese fuese el caso, los exhorto a que se arrepientan y regresen al camino correcto.

En cierta ocasión, un nieto llamó a su abuelo para desearle feliz cumpleaños. Le preguntó qué edad tenía. El abuelo dijo que había cumplido 70 años. Su nieto se quedó pensativo por un momento y entonces le preguntó: “¿Abuelo, tú comenzaste desde el 1?”.

Durante la niñez y la juventud se piensa que jamás se llegará a viejo; nunca se plantea el tema de la muerte. Eso es para la gente muy, muy vieja; para llegar a ella falta una eternidad. Después, los meses y las estaciones transcurren, hasta que comienzan a aparecer las arrugas, la falta de energía, la necesidad de visitas más frecuentes al médico, etc.

Llegará el día en que nos encontraremos nuevamente con nuestro Redentor y Salvador Jesucristo. Ruego que en esa sagrada y sublime ocasión lo podamos reconocer gracias al conocimiento que tenemos de Él, y por haber seguido Sus enseñanzas. Nos mostrará las marcas en Sus manos y Sus pies, y nos abrazaremos interminablemente, llorando de alegría por haber seguido Su camino.

Testifico a los cuatro cabos de la tierra que Jesucristo vive. Él nos exhortó: “¡Escuchad, oh naciones de la tierra, y oíd las palabras del Dios que os hizo! (D. y C. 43: 23). Que podamos tener la capacidad de captar, atender, comprender e interpretar correctamente el mensaje del “Dios que [nos] hizo” para no desviarnos de Su camino, lo ruego; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder W. Craig Zwick
De los Setenta

¿Qué piensa usted?

Les ruego que, con interés compasivo en las circunstancias del prójimo, hagan esta pregunta: “¿Qué piensa usted?”.

Hace cuarenta y un años, subí al asiento del conductor de un camión con semirremolque de cinco ejes junto con Jan, mi bella esposa, y Scotty, nuestro bebé. Íbamos a transportar una pesada carga de materiales para la construcción a través de varios estados.

En aquellos días no había normativas sobre los cinturones de seguridad ni asientos infantiles; mi esposa llevaba a nuestro preciado hijo en los brazos. Tendría que haber sospechado la inquietud que ella sentía cuando comentó: “Estamos muy lejos del suelo”.

Conforme descendíamos el histórico [desfiladero] Donner Pass en una empinada parte de la carretera, la cabina del camión se llenó de humo de forma repentina e inesperada; era difícil ver y apenas podíamos respirar.

En los semirremolques pesados, los frenos no bastan para disminuir la velocidad rápidamente. Intenté detenerme con desesperación valiéndome del freno de compresión y la caja de velocidades.

Cuando me estaba estacionando al costado de la carretera, pero antes de que frenáramos por completo, mi esposa abrió la puerta de la cabina y saltó hacia afuera con el bebé en brazos. Observé con impotencia mientras rodaban en la tierra.

Apenas hube detenido el camión, salí rápido de la cabina llena de humo, corrí con las pulsaciones al máximo entre las piedras y la maleza, y los estreché en los brazos. Jan tenía los brazos y codos lastimados y sangrándole, pero afortunadamente ella y nuestro hijo estaban vivos. Los abracé con fuerza mientras se despejaba el polvo al costado del camino.

Al normalizarse mis pulsaciones y recobrar el aliento, dije: “¿En qué estabas pensando? ¿Sabes lo peligroso que es hacer eso? ¡Podrían haberse matado!”.

Me miró, con lágrimas en las mejillas tiznadas de humo, y me dijo algo que me penetró el corazón y que aún me resuena en los oídos: “Sólo intentaba salvar a nuestro hijo”.

En ese momento comprendí que ella pensaba que el motor se estaba incendiando y temía que el camión explotara y muriéramos. Sin embargo, yo sabía que se trataba de un desperfecto eléctrico, peligroso, pero no fatal. Miré a mi preciosa esposa, que acariciaba con delicadeza la cabeza de nuestro bebé, y me pregunté qué clase de mujer haría algo tan valiente.

La situación podría haber sido tan peligrosa en lo emocional como el desperfecto eléctrico real del motor. Por fortuna, tras no dirigirnos la



palabra durante un período razonable —ambos creyendo que el otro era culpable— al final expresamos los sentimientos que bullían bajo nuestras reacciones acaloradas. Los sentimientos que compartimos de amor y temor por la seguridad del otro evitaron que el peligroso incidente resultara fatal para nuestro preciado matrimonio.

Pablo exhortó: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino [sólo] la que sea buena [y edifique], a fin de que dé gracia a los oyentes” (Efesios 4:29). Sus palabras resuenan con cierta pureza.

¿Qué significa para ustedes la frase “ninguna palabra corrompida”? Todos experimentamos sentimientos impetuosos de enojo con regularidad; los propios y los ajenos. Hemos visto estallar la ira descontrolada en sitios públicos; la hemos vivido en forma de “explosión” emocional en las competencias deportivas, en el ámbito político y aun en el propio hogar.

A veces los niños hablan a sus queridos padres con lenguas tan afiladas como espadas. Los cónyuges, que han compartido algunas de las experiencias más enriquecedoras y tiernas, pierden el rumbo y la paciencia el uno con el otro y alzan la voz. Todos nosotros, aunque somos hijos del convenio

de un amoroso Padre Celestial, hemos lamentado haber juzgado apresuradamente desde el altivo escaño de la supuesta superioridad moral, y hemos hablado con palabras ásperas antes de entender la situación desde la perspectiva ajena. Todos hemos tenido la oportunidad de aprender cómo las palabras destructivas pueden tornar una situación peligrosa en fatal.

Una carta reciente de la Primera Presidencia afirma claramente: “El evangelio de Jesucristo nos enseña a amar y a tratar a todas las personas con bondad y cortesía, incluso cuando no estemos de acuerdo” (Carta de la Primera Presidencia, 10 de enero de 2014). ¡Qué magistral recordatorio de que podemos y debemos participar en el diálogo cívico constante, en especial cuando vemos el mundo desde perspectivas diferentes!

El escritor de Proverbios aconseja: “La blanda respuesta quita la ira, mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1). La “blanda respuesta” consiste en una respuesta razonada, en las palabras disciplinadas de un corazón humilde. No significa que nunca hablemos directamente ni que transijamos en alguna verdad doctrinal. Las palabras que son firmes en lo que expresan pueden ser blandas en espíritu.

El Libro de Mormón contiene un elocuente ejemplo de cómo hablar de modo positivo, el cual también se da en el contexto de un desacuerdo marital. Se había enviado de regreso a Jerusalén a los hijos de Saríah y Lehi a buscar las planchas de bronce y no habían regresado. Saríah creía que corrían peligro de muerte; se llenó de ira y necesitaba culpar a alguien.

Escuchen el relato del modo en que Nefi, su hijo, lo vio: “Porque [mi madre] creía que habíamos perecido en el desierto, y también se había quedado mucho contra mi padre, acusándolo de visionario, diciendo: Tú nos has sacado de la tierra de nuestra herencia, y mis hijos ya no existen y nosotros pereceremos en el desierto” (1 Nefi 5:2).

Ahora bien, consideremos lo que Saríah pudo haber pensado. Sentía mucha inquietud en cuanto a que sus contenciosos hijos regresaran al lugar donde se había amenazado la vida de su esposo. Además, había cambiado su hermoso hogar y sus amigos por una tienda en un desierto apartado mientras aún estaba en edad de tener hijos. En el momento de mayor temor, parecería que Saríah saltó heroica —aunque no racionalmente— desde lo alto de un camión en movimiento intentando proteger a su familia.

Expresó a su marido inquietudes válidas con palabras de enojo, duda y recriminación; palabras que toda la raza humana parece usar con una fluidez asombrosa.

El profeta Lehi percibió los temores detrás del enojo de su esposa; luego respondió controladamente con palabras de compasión. Primero, admitió que era cierto que las cosas parecían ser como ella las veía desde su perspectiva: “Y... mi padre le había hablado, diciendo: Sé que soy hombre visionario,... [pero si] hubiera permanecido en Jerusalén [hubiéramos] perecido con mis hermanos” (1 Nefi 5:4).

Luego su esposo abordó los temores de ella concernientes al bienestar de sus hijos, conforme el Espíritu Santo sin duda le testificó, y le dijo:

“Pero he aquí, he obtenido una tierra de promisión y me regocijo en estas cosas; sí, y yo sé que el Señor librá a mis hijos de las manos de Labán...

“Y con estas palabras mi padre Lehi consoló a mi madre... con respecto a nosotros” (1 Nefi 5:5-6).

Hoy en día hay una gran necesidad de que los hombres y mujeres cultiven el respeto mutuo para zanjar grandes diferencias de creencias y conductas,



y profundas brechas de motivaciones contrapuestas. Es imposible conocer todo lo que influye en la mente y el corazón, ni tampoco comprender de manera total el contexto de las pruebas y disyuntivas que cada uno afronta.

No obstante, ¿qué sucedería con la “palabra corrompida” de la que hablaba Pablo si nuestra propia postura incluyera empatía por las circunstancias del prójimo? Admitiendo cabalmente los límites de mis propias imperfecciones y deficiencias, les ruego que, con interés compasivo por las circunstancias del prójimo, practiquen hacer esta pregunta: “¿Qué piensa usted?”.

¿Recuerdan cuando el Señor sorprendió a Samuel y a Saúl al elegir a un jovencito pastor, David de Belén,

como rey de Israel? El Señor les dijo a Sus profetas: “Porque Jehová no mira lo que el hombre mira, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

Cuando la cabina del camión se llenó de humo, mi esposa actuó del modo más valiente que pudo imaginar para proteger a nuestro hijo. Yo también actué como protector al cuestionar su decisión. Asombrosamente, no importó quién tenía más razón; lo que importó fue escucharnos mutuamente y comprender la perspectiva del otro.

La disposición de ver a través de los ojos de los demás transformará la “palabra corrompida” en “gracia dada”. El apóstol Pablo entendía eso y, hasta cierto punto, todos nosotros también podemos experimentarlo. Quizás no cambie ni se resuelva el problema, pero la posibilidad más importante tal vez sea si la gracia dada puede cambiarnos a nosotros.

Testifico humildemente que podemos “dar gracia” mediante palabras compasivas cuando el don del Espíritu Santo, si se cultiva, nos penetra el corazón con empatía por los sentimientos y las circunstancias de los demás; nos permite transformar las situaciones peligrosas en lugares santos. Testifico de un Salvador amoroso que “mira [nuestro] corazón” y se interesa en lo que pensamos. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■





Por el élder Quentin L. Cook
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Raíces y ramas

El apresurar la obra de historia familiar y del templo en nuestros días es esencial para la salvación y la exaltación de las familias.

En 1981, poco antes de morir de cáncer, el controversial escritor William Saroyan dijo a la prensa: “Todo el mundo tiene que morir, pero siempre pensé que, en mi caso, se haría una excepción. ¿Y ahora qué?”¹.

El “¿ahora qué?” frente a la muerte en esta vida y el “¿ahora qué?” al contemplar la vida después de la muerte están entre las preguntas fundamentales que se hace el alma y que el evangelio restaurado de Jesucristo responde tan hermosamente en el plan de felicidad del Padre.

En esta vida reímos, lloramos, trabajamos, nos divertimos, vivimos y después morimos. Job hizo la breve pregunta: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?”². La respuesta es un resonante sí, gracias al sacrificio expiatorio del Salvador. Es interesante leer parte del variado preámbulo de Job a esa pregunta: “El hombre, nacido de mujer, corto de días... brota como una flor y es cortado... si el árbol es cortado, aún queda para él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán... y echará ramas como planta nueva”³.

El plan de nuestro Padre está hecho para las familias. Muchos de los pasajes más conmovedores de las Escrituras emplean como analogía el concepto del árbol con sus raíces y sus ramas.

En el último capítulo del Antiguo Testamento, al describir la segunda venida del Salvador, Malaquías utiliza esa analogía vívidamente. Refiriéndose a los orgullosos y a los inicuos, dice que serán quemados como estopa “y no les dejará ni raíz ni rama”⁴; y luego cierra el capítulo con esta tranquilizadora promesa:

“He aquí, yo os envío a Elías el profeta antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

“Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los



hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”⁵.

Al principio de la Restauración, Moroni volvió a hacer énfasis en ese mensaje durante sus primeras instrucciones al joven José Smith en 1823⁶.

Los cristianos y los judíos de todo el mundo aceptan la historia del Antiguo Testamento en cuanto a Elías el profeta⁷. Él fue el último profeta que poseyó el poder sellador del Sacerdocio de Melquisedec antes de la época de Jesucristo⁸.

Elías el profeta restaura las llaves

El regreso de Elías el profeta tuvo lugar el 3 de abril de 1836 en el Templo de Kirtland; allí declaró que venía en cumplimiento de la promesa de Malaquías y entregó las llaves del sacerdocio para sellar a las familias en esta dispensación⁹. La misión de Elías el profeta se facilita mediante lo que a veces se llama el espíritu de Elías que, según lo explicó el élder Russell M. Nelson, es “una manifestación del Espíritu Santo que da testimonio de la naturaleza divina de la familia”¹⁰.

El Salvador recalcó la necesidad del bautismo; enseñó que: “...el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”¹¹. Él mismo fue bautizado para dar el ejemplo. ¿Y qué pasa con los muertos que no se han bautizado?

La doctrina de la obra del templo y de historia familiar

El 11 de octubre de 1840, desde Nauvoo, Vilate Kimball le escribió una carta a su esposo, el élder Heber C. Kimball, que estaba prestando servicio en una misión en Gran Bretaña junto con otros miembros de los Doce. Unos días antes se había llevado a cabo la conferencia general de octubre.

Cito algunas partes de la carta personal de la hermana Kimball: “Tuvimos

la conferencia más concurrida e interesante que hemos tenido desde que se organizó la Iglesia... El presidente [José] Smith presentó un tema nuevo y glorioso... el de bautizarse por los muertos. Pablo habla de eso en 1 Corintios, capítulo 15, versículo 29. José ha recibido, por revelación, una explicación más completa de ello; explicó que [los miembros] de esta Iglesia tenemos el privilegio de bautizarnos por todos nuestros parientes que hayan muerto antes de que este Evangelio se diera a conocer... Al hacerlo, actuamos como sus representantes y les ofrecemos el privilegio de salir en la primera resurrección. Dice que a ellos se les predicará el Evangelio en la prisión”.

Y después agregó: “Quiero que me bauticen por mi madre... ¿No es ésa una doctrina gloriosa?”¹².

La doctrina esencial de unir a las familias se dio a conocer línea por línea y precepto por precepto. Las ordenanzas vicarias son fundamentales para unir a familias eternas, conectando así las raíces con las ramas.

La doctrina de la familia en relación con la obra de historia familiar y del templo es clara. En Sus primeras instrucciones reveladoras, el Señor se refirió al “bautismo por *vuestros* muertos”¹³. Nuestra obligación doctrinal es hacia nuestros antepasados, y es así porque la organización de los cielos se basa en la familia¹⁴. La Primera Presidencia ha instado a los miembros, especialmente a los jovencitos y a los jóvenes adultos solteros, a dar prioridad a la obra de historia familiar y de las ordenanzas usando nombres de sus propios familiares o de antepasados de miembros de su barrio y de su estaca¹⁵. Es preciso que nos conectemos tanto a nuestras raíces como a nuestras ramas. La idea de que estaremos vinculados en el reino eterno es verdaderamente gloriosa.



Los templos

Wilford Woodruff mencionó que el profeta José Smith vivió lo suficiente para establecer el fundamento de la obra del templo. Indicó que: “Cuando José Smith se reunió por última vez con el Quórum de los Doce ya les había dado las investiduras”¹⁶.

Después del martirio del Profeta, los santos terminaron de construir el Templo de Nauvoo y, antes del éxodo a las montañas del oeste, se utilizó el

poder sellador para bendecir a miles de miembros fieles. Treinta años después, al terminarse el Templo de Saint George, el presidente Brigham Young recalcó el significado eterno de que las ordenanzas salvadoras estuvieran finalmente disponibles, tanto para los vivos como para los muertos¹⁷.

El presidente Wilford Woodruff lo dijo sencillamente de esta manera: “Difícilmente habrá otro principio de los que el Señor ha revelado que



me haya traído tanto gozo como el de la redención de los muertos; que podamos tener con nosotros a nuestro padre, a nuestra madre, a nuestra esposa y a nuestros hijos en la organización familiar, en la mañana de la primera resurrección y en el reino celestial. Éstos son principios grandiosos y valen la pena cualquier sacrificio”¹⁸.

¡Qué hermosa época para estar vivos! Ésta es la última dispensación y podemos sentir la forma en que se apresura la obra de salvación en todos los aspectos que incluyan una ordenanza salvadora¹⁹. Ahora tenemos templos a lo largo de gran parte del mundo a fin de proporcionar esas ordenanzas. El asistir al templo para renovarnos espiritualmente y para recibir paz, seguridad y guía es también una gran bendición²⁰.

Antes de cumplirse un año desde que lo llamaran a ser apóstol, el presidente Thomas S. Monson dedicó la Biblioteca Genealógica del Templo de Los Ángeles y habló de antepasados muertos “que esperan el día en que ustedes y yo hagamos la investigación necesaria para abrir el camino... [y] asimismo ir a la casa de Dios y llevar a cabo la obra... [que ellos] no pueden hacer”²¹.

Cuando el entonces élder Monson expresó esos comentarios dedicatorios, el 20 de junio de 1964, había sólo doce templos en funcionamiento; durante el período en que el presidente Monson ha prestado servicio en los consejos superiores de la Iglesia,

ciento treinta de los ciento cuarenta y dos templos que están funcionando tuvieron su primera dedicación. El ver el apresuramiento de la obra de salvación en nuestros días es poco menos que milagroso; se han anunciado otros veintiocho templos que están en diversas fases de construcción. El ochenta y cinco por ciento de los miembros de la Iglesia viven actualmente en un radio de 320 km de distancia de un templo.

La tecnología en la historia familiar

La tecnología que se usa para la historia familiar también ha avanzado en forma dramática. En noviembre de 1994, el presidente Howard W. Hunter dijo: “Hemos empezado a utilizar tecnología de informática para apresurar la obra sagrada de proporcionar ordenanzas a los muertos. La función de la tecnología... ha sido acelerada por el Señor mismo... No obstante, nos encontramos solamente en el umbral de lo que podemos hacer con estas herramientas”²².

En los diecinueve años que han transcurrido desde esas palabras proféticas, la aceleración en la tecnología es casi increíble. Una madre con hijos pequeños que tiene treinta y seis años me dijo hace poco con admiración: “Piense en esto: ¡Hemos pasado de los lectores de microfilme en centros de historia familiar a estar sentadas a la mesa de la cocina con la computadora trabajando en historia familiar después que los hijos se han dormido!”. Hermanos y hermanas, los centros de

historia familiar se encuentran ahora en nuestro propio hogar.

La obra del templo y de historia familiar no tiene que ver sólo con nosotros; piensen en los que están del otro lado del velo esperando las ordenanzas salvadoras que los liberarán de la prisión espiritual. El diccionario define la palabra *prisión* como “privación de libertad”²³. Tal vez los que están en cautividad estén haciéndose la pregunta que se hizo William Saroyan: “¿Y ahora qué?”.

Una fiel hermana contó una experiencia espiritual especial que tuvo en el Templo de Salt Lake. Mientras se hallaba en la sala de confirmaciones, después de realizarse una ordenanza vicaria de confirmación, oyó la exclamación: “¡El preso quedará libre!”. Sintió gran urgencia por los que estaban esperando las ordenanzas del bautismo y la confirmación. Cuando regresó a casa, buscó en las Escrituras la frase que había oído y encontró las palabras de José Smith en la sección 128 de Doctrina y Convenios: “¡Regocijense vuestros corazones y llenaos de alegría! ¡Prorrumpa la tierra en canto! ¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey Emanuel que, antes de existir el mundo, decretó lo que nos habilitaría para redimirlos de su prisión; porque los presos quedarán libres!”²⁴.

La pregunta es: ¿Qué tenemos que hacer? El consejo del profeta José fue que presentemos en el templo “el registro de nuestros muertos, el cual sea digno de toda aceptación”²⁵.

Los líderes de la Iglesia han promulgado un claro llamado a la nueva generación para que abran el camino en el uso de la tecnología a fin de que sientan el espíritu de Elías el profeta, busquen a sus antepasados y lleven a cabo las ordenanzas del templo por ellos²⁶. Gran parte del trabajo difícil

para acelerar la obra de salvación, tanto para los vivos como para los muertos, estará a cargo de ustedes, los jóvenes²⁷.

Si los jóvenes de todos los barrios no sólo fueran al templo a efectuar bautismos por sus parientes muertos sino que también trabajaran con su familia y con otros miembros del barrio a fin de obtener nombres de familiares para las ordenanzas que lleven a cabo, tanto ellos como la Iglesia serían grandemente bendecidos. No subestimen la influencia de las personas fallecidas para ayudarles en su empeño, ni el gozo que sentirán al encontrarse finalmente con aquellos a quienes presten servicio. La bendición eternamente importante de unir a nuestra propia familia es algo que casi sobrepasa toda comprensión²⁸.

En la actualidad, el cincuenta y un por ciento de todos los miembros adultos de la Iglesia a nivel mundial no tienen a ambos padres en la sección del Árbol Familiar del sitio de internet FamilySearch de la Iglesia; el

sesenta y cinco por ciento de los adultos no tienen a sus cuatro abuelos²⁹. Recuerden que sin nuestras raíces y nuestras ramas no podemos salvarnos. Es preciso que los miembros de la Iglesia obtengan y coloquen esa información vital.

Finalmente tenemos la doctrina, los templos y la tecnología para que las familias lleven a cabo esta gloriosa obra de salvación. Quisiera sugerir una forma de hacerlo: las familias podrían tener una “reunión de Árbol Familiar”, la cual debería hacerse repetidas veces. Todos llevarían historias, relatos y fotos, e incluso posesiones preciadas de padres y abuelos. A nuestros jóvenes les encanta conocer la vida de los miembros de su familia, de dónde venían y cómo vivían. Muchos han vuelto el corazón hacia sus antepasados; les encantan los relatos y las fotos, y tienen la pericia tecnológica para escanear y cargar esos relatos y fotos al Árbol Familiar y para conectar los antepasados con los documentos originales, a

fin de preservarlos para siempre. Por supuesto, el objetivo principal es determinar qué ordenanzas no se han hecho todavía y hacer las asignaciones para la obra esencial del templo. Se puede utilizar el cuadernillo *Mi familia* como ayuda para registrar datos familiares, relatos y fotos que después se cargarán en el Árbol Familiar.

Los compromisos y las expectativas de la familia deben ser nuestra máxima prioridad a fin de proteger nuestro destino divino. Para los que buscan una manera más productiva de pasar el día de reposo con toda la familia, el apresurar esta obra es terreno fértil. Una hermana cuenta con regocijo que el domingo, después de la Iglesia, su hijo de diecisiete años se sienta a trabajar con la computadora en la obra de historia familiar, y que al hijo de diez años le encanta escuchar las historias y ver las fotos de sus antepasados. Eso ha bendecido a toda la familia para que sienta el espíritu de Elías el profeta. Nuestras preciadas





raíces y ramas se deben nutrir.

Jesucristo dio Su vida como una Expiación vicaria; Él resolvió el último interrogante que presentó Job: venció a la muerte para toda la humanidad, algo que no podíamos hacer por nosotros mismos. Podemos, sin embargo, llevar a cabo ordenanzas vicarias y llegar a ser verdaderamente salvadores de nuestra propia familia en el Monte de Sión³⁰ a fin de recibir, junto con ellos, la exaltación además de la salvación.

Testifico del sacrificio expiatorio del Salvador y de la certidumbre del plan que el Padre tiene para nosotros y para nuestra familia. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. William Saroyan, citado por Henry Allen, en “Raging against Aging”, *Wall Street Journal*, 31 de diciembre de 2011–1° de enero de 2012, pág. C9.
2. Job 14:14.
3. Job 14:1, 2, 7, 9.
4. Malaquías 4:1. Ha habido recientemente varios artículos informando sobre el número de personas, significativamente en aumento, que deciden no tener hijos para mejorar su nivel de vida (véase de Abby Ellin, “The Childless Plan for Their Fading Days”, *New York Times*, 15 de febrero de 2014, pág. B4). Como resultado de esas decisiones personales, la población de muchos países está disminuyendo; a esto se le llama a veces “invierno demográfico” (véase *The New Economic Reality: Demographic Winter* [documental]; byutv.org/shows).
5. Malaquías 4:5–6.
6. Véase *José Smith—Historia 1:36–39*; Doctrina y Convenios 2.
7. Los judíos han estado esperando el regreso

- de Elías el profeta por 2.400 años y, hasta el día de hoy, en su “seder” de la Pascua o cena anual, colocan un lugar para él y van a la puerta con la esperanza de que haya llegado a proclamar la venida del Mesías.
8. Véase Guía para el estudio de las Escrituras, “Elías el profeta”.
9. Véase Doctrina y Convenios 110: 14–16; véase también Doctrina y Convenios 2:2.
10. Russell M. Nelson, “Un nuevo tiempo para la cosecha”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 36.
11. Juan 3:5.
12. Vilate M. Kimball a Heber C. Kimball, 11 de octubre de 1840, cartas de Vilate M. Kimball, Biblioteca de Historia de la Iglesia; se ha estandarizado la ortografía y el uso de las mayúsculas.
13. Doctrina y Convenios 127:5; cursiva agregada.
14. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith*, 2013, pág. 72.
15. Véase la carta de la Primera Presidencia de fecha 8 de octubre de 2012.
16. Véase *The Discourses of Wilford Woodruff*, selecciones de G. Homer Durham, 1946, pág. 147.
17. Brigham Young dijo: “Todo lo que deseo es ver a este pueblo dedicar sus medios e intereses a edificar el reino de Dios, construir templos, y oficiar en ellos por los vivos y por los muertos... a fin de que puedan ser coronados hijos e hijas del Todopoderoso” (*Deseret News*, 6 de septiembre de 1876, pág. 489). Los bautismos por los muertos comenzaron el 9 de enero de 1877 y dos días después se efectuaron investiduras por los muertos. Lucy B. Young expresó el regocijo que esto causó, diciendo que su “corazón rebotaba ante la perspectiva de ser recibida con los brazos abiertos por [sus] familiares fallecidos, como lo serán todos por aquellos que no puedan hacer la obra por sí mismos” (en Richard E. Bennett, “Which Is the Wisest Course?”, *The Transformation in Mormon Temple Consciousness, 1870–1898*, *BYU Studies Quarterly*, tomo LII, capítulo 2, 2013, pág. 22)
18. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 200.

19. El presidente Wilford Woodruff (conocido como uno de los más grandes misioneros que haya habido para los vivos) hablando de la obra por los muertos, dijo: “Contemplo esta parte de nuestro ministerio como una misión de tanta importancia como la de predicar el Evangelio a los que están vivos; los muertos oirán la voz de los siervos de Dios en el mundo de los espíritus y no podrán salir en la mañana de la [primera] resurrección a menos que se lleven a cabo ciertas ordenanzas por [ellos]”. Además él dijo “se necesita lo mismo para salvar a un muerto... que... para salvar a un vivo” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 195).
20. El presidente Howard W. Hunter invitó a los miembros de la Iglesia a asistir seguido al templo “por las bendiciones personales que se obtienen por medio de la adoración en el templo, y por la santidad y la seguridad que se logran dentro de esas santificadas y consagradas paredes... Es la casa del Señor. Es un sitio santo para Él y debería serlo también para nosotros” (“El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, págs. 3–6).
21. “Messages of Inspiration from President Thomas S. Monson”, *Church News*, 29 de diciembre de 2013, pág. 2.
22. Howard W. Hunter, “We Have a Work to Do”, *Ensign*, marzo de 1995, pág. 65.
23. María Moliner, *Diccionario del uso del español*, 1988, “Prisión”.
24. Doctrina y Convenios 128:22; véase también Doctrina y Convenios 138:42. “Antes de que el mundo fuese, el Señor ordenó lo que habilita a los espíritus que están en prisión para ser redimidos” (véase el índice de la combinación triple [en inglés], “prison”).
25. Doctrina y Convenios 128:24.
26. Véase Carta de la Primera Presidencia, 8 de octubre de 2012; véase también David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 24–27; R. Scott Lloyd, “‘Find Our Cousins’, Apostle [Neil L. Andersen] Counsels Youth at RootsTech Conference”, *Church News*, 16 de febrero de 2014, págs. 8–9.
27. Un estudio reciente indica que, para esta generación, el llevar una vida significativa en la que “den de sí a los demás y se orienten hacia un propósito superior” es algo de suma importancia (Emily Esfahani Smith y Jennifer L. Aaker, “Millennial Searchers”, *New York Times Sunday Review*, 1° de diciembre de 2013, pág. 6).
28. Véase de Howard W. Hunter, “Un pueblo deseoso de asistir al templo”, *Liahona*, mayo de 1995, págs. 3–7.
29. Los datos estadísticos los proporcionó el Departamento de Historia Familiar.
30. Véase Abdías 1:21



Por el élder Dallin H. Oaks
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Las llaves y la autoridad del sacerdocio

Las llaves del sacerdocio guían tanto a las mujeres como a los hombres, y las ordenanzas y la autoridad del sacerdocio atañen tanto a las mujeres como a los hombres.

I.

En esta conferencia hemos visto el relevo de algunos hermanos fieles, y hemos sostenido a otros en sus llamamientos. En esta rotación, tan común en la Iglesia, no se nos “degrada” al ser relevados, y no se nos “asciende” cuando se nos llama; no hay “ascensos ni descensos” en el servicio del Señor. Únicamente se da marcha “hacia adelante o hacia atrás”, y esa diferencia radica en la forma en que aceptamos y actuamos con respecto a nuestros relevos y llamamientos. En una ocasión presidí en el relevo de un joven presidente de estaca que había prestado servicio diligente durante nueve años, y ahora se regocijaba por el nuevo llamamiento que él y su esposa acababan de recibir; se los llamó como líderes de la guardería de su barrio. ¡Únicamente en esta Iglesia se consideraría eso como algo igualmente honorable!

II.

En una conferencia de mujeres, Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo:



“Esperamos *inculcar* en cada una de nosotras un mayor deseo de entender mejor el sacerdocio”¹. Eso se aplica a todos nosotros, y para ello, hablaré sobre las llaves y la autoridad del sacerdocio. Debido a que esos temas son de igual interés para hombres y mujeres, me complace que esta reunión se transmita y se publique para todos los miembros de la Iglesia. El poder del sacerdocio nos bendice a todos. Las llaves del sacerdocio guían tanto a las mujeres como a los hombres, y las ordenanzas y la autoridad del sacerdocio atañen tanto a las mujeres como a los hombres.

III.

El presidente Joseph F. Smith describió el sacerdocio como “...el poder de Dios delegado al hombre mediante el cual éste puede actuar en la tierra para la salvación de la familia humana”². Otros líderes nos han enseñado que el sacerdocio “Es el poder supremo de la tierra. Es el poder por el que la tierra fue creada”³. Las Escrituras enseñan que “este mismo Sacerdocio que existió en el principio, existirá también en el fin del mundo” (Moisés 6:7). Por consiguiente, el sacerdocio es el poder mediante el cual seremos resucitados y continuaremos hacia la vida eterna.

El entendimiento que procuramos empieza al adquirir conocimiento de las llaves del sacerdocio. “Las llaves del sacerdocio son la autoridad que Dios ha dado a los líderes del sacerdocio para dirigir, controlar y gobernar el uso de Su sacerdocio en la tierra”⁴. Todo acto u ordenanza que se efectúa en la Iglesia se hace bajo la autorización, directa o indirecta, de uno que posea las llaves para dicha función. Tal como lo ha explicado el élder M. Russell Ballard: “Quienes poseen llaves del sacerdocio... literalmente hacen posible que todos los que



Consejo de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce, quienes presiden la Iglesia, han sido investidos con poder para tomar muchas decisiones que tienen que ver con las normas y los procedimientos de la Iglesia, asuntos tales como la ubicación de edificios de la Iglesia y la edad para prestar servicio misional; pero a pesar de que esas autoridades que presiden poseen y ejercen todas las llaves que se han delegado al hombre en esta dispensación, no están autorizados para alterar el modelo divinamente diseñado de que sólo los hombres poseerán oficios en el sacerdocio.

IV.

Ahora trato el tema de la autoridad del sacerdocio; empiezo con los tres principios de los que acabamos de hablar: (1) el sacerdocio es el poder de Dios delegado al hombre para actuar en beneficio de la salvación de la familia humana, (2) la autoridad del sacerdocio la gobiernan los poseedores del sacerdocio que poseen llaves del sacerdocio y, (3) ya que en las Escrituras dice que “Todas las otras autoridades [y] oficios de la iglesia son dependencias de este sacerdocio” [de Melquisedec] (D. y C. 107:5), todo lo que se haga bajo la dirección de esas llaves del sacerdocio se hace con la autoridad de dicho sacerdocio.

¿Cómo se aplica esto a la mujer? En un discurso dirigido a la Sociedad de Socorro, el presidente Joseph Fielding Smith, que en aquel tiempo era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo lo siguiente: “El que no se haya dado el sacerdocio a las hermanas... no significa que el Señor no les haya dado autoridad... Se puede dar autoridad a una persona, a un hermano o una hermana, para que realice ciertas cosas en la Iglesia que son válidas y absolutamente indispensables

serven fielmente bajo su dirección ejerzan la autoridad del sacerdocio y tengan acceso al poder del mismo”⁵.

En cuanto al control del uso de la autoridad del sacerdocio, la función de las llaves del sacerdocio ensancha y a la vez limita; ensancha al hacer posible que la autoridad y las bendiciones del sacerdocio estén al alcance de todos los hijos de Dios, y limita al indicar a quién se concederá la autoridad del sacerdocio, quién poseerá sus oficios y cómo se conferirán sus derechos y poderes. Por ejemplo, una persona que posea el sacerdocio no puede conferir su oficio o autoridad a otra, a menos que lo autorice alguien que posea las llaves. Sin esa autorización, la ordenación no tendría validez. Eso explica por qué un poseedor del sacerdocio, pese al oficio que tenga, no puede ordenar a un miembro de su familia ni bendecir la Santa Cena en su propio hogar sin tener la autorización de aquél que posea las llaves apropiadas.

Con excepción de la obra sagrada que las hermanas llevan a cabo en el templo bajo las llaves que posee el presidente del templo, las cuales describiré a continuación, únicamente

aquél que posea un oficio en el sacerdocio puede oficiar en una ordenanza del mismo. Y todas las ordenanzas autorizadas del sacerdocio se asientan en los registros de la Iglesia.

Al final, todas las llaves del sacerdocio las posee el Señor Jesucristo, de quien es este sacerdocio. Él es quien determina qué llaves se delegan a los mortales y la forma en que habrán de utilizarse. Estamos acostumbrados a pensar que a José Smith se le confirieron todas las llaves del sacerdocio en el Templo de Kirtland, pero en las Escrituras dice que lo único que se confirió allí fueron “las llaves de esta dispensación” (D. y C. 110:16). Hace muchos años en una conferencia general, el presidente Spencer W. Kimball nos recordó que hay otras llaves del sacerdocio que no se han dado al hombre en la tierra, entre ellas las llaves de creación y resurrección⁶.

La naturaleza divina de las limitaciones que se imponen en el uso de las llaves del sacerdocio, explica un contraste fundamental entre las decisiones sobre asuntos de la administración de la Iglesia y las decisiones que atañen al sacerdocio. La Primera Presidencia y el

para nuestra salvación, tal como la obra que efectúan nuestras hermanas en la Casa del Señor. Se les da autoridad para llevar a cabo cosas grandes y maravillosas, que son sagradas para el Señor, y tan válidas como lo son las bendiciones que se dan a los hombres que poseen el sacerdocio”⁷.

En ese extraordinario discurso, el presidente Smith dijo una y otra vez que a las mujeres se les ha dado autoridad; a ellas les dijo: “Pueden hablar con autoridad, porque el Señor les ha conferido autoridad”. También dijo que a la Sociedad de Socorro “se [le] ha dado poder y autoridad para llevar a cabo muchas cosas grandiosas. La obra que realizan se efectúa mediante autoridad divina”. Y naturalmente, la obra de la Iglesia que efectúan las mujeres o los hombres, ya sea en el templo o en el barrio o las ramas, se lleva a cabo bajo la dirección de aquellos que poseen las llaves del sacerdocio. Por tanto, dirigiéndose a la Sociedad de Socorro, el presidente Smith explicó: “[El Señor] les ha dado esta gran organización en la que ellas tienen la autoridad para servir bajo la dirección de los obispos de los barrios... procurando el bienestar tanto espiritual como temporal de nuestro pueblo”⁸.

Por eso, ciertamente se dice que para las mujeres, la Sociedad de Socorro no es sólo una clase, sino algo a lo que pertenecen: una dependencia divinamente establecida del sacerdocio⁹.

No estamos acostumbrados a hablar de que las mujeres tengan la autoridad del sacerdocio en sus llamamientos de la Iglesia, pero, ¿qué otra autoridad puede ser? Cuando a una mujer, joven o mayor, se la aparta para predicar el Evangelio como misionera de tiempo completo, se le da la autoridad del sacerdocio para efectuar una función del sacerdocio. Ocurre lo mismo cuando a una mujer se la aparta para actuar



como oficial o maestra en una organización de la Iglesia bajo la dirección de alguien que posea las llaves del sacerdocio. Quienquiera que funcione en un oficio o llamamiento recibido de alguien que posea llaves del sacerdocio, ejerce autoridad del sacerdocio al desempeñar los deberes que se le hayan asignado.

Quienquiera que ejerza autoridad del sacerdocio se debe olvidar de sus derechos y concentrarse en sus responsabilidades. Éste es un principio que necesita la sociedad en general. Estas palabras se adjudican al famoso escritor ruso Aleksandr Solzhenitsyn: “Es hora... de defender no tanto los derechos como las obligaciones humanas”¹⁰. Los Santos de los Últimos Días ciertamente reconocen que el

hacerse acreedores de la exaltación no tiene que ver con defender derechos, sino con cumplir responsabilidades.

V.

El Señor ha indicado que únicamente se ordenarán hombres a los oficios en el sacerdocio; no obstante, como han recalcado varios líderes de la Iglesia, los hombres no son “el sacerdocio”¹¹. Los hombres poseen el sacerdocio, con el sagrado deber de utilizarlo para bendición de todos los hijos de Dios.

El poder más grandioso que Dios ha dado a Sus hijos no se puede ejercer sin la compañía de una de Sus hijas, porque Dios ha dado sólo a ellas el poder de “ser creadora de cuerpos... de modo que pudiese cumplirse el designio y el gran plan de Dios”¹². Ésas son las palabras del presidente J. Reuben Clark.

Dijo además: “Ése es el lugar de nuestra esposa y nuestra madre en el Plan Eterno. Ellas no son poseedoras del sacerdocio; no se las manda desempeñar los deberes y las funciones del sacerdocio, ni tampoco se las agobia con sus responsabilidades; son edificadoras y organizadoras bajo su poder, y partícipes de sus bendiciones, poseyendo el complemento de los poderes del sacerdocio y poseyendo un deber divinamente llamado, así como eternamente importante en su lugar como el sacerdocio mismo”¹³.

En esas inspiradas palabras, el presidente Clark se refería a la familia. Tal como se afirma en la proclamación sobre la familia, el padre la preside, y él y la madre tienen responsabilidades diferentes, pero “como compañeros





iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro”¹⁴. Unos años antes de que se emitiera la proclamación sobre la familia, el presidente Spencer W. Kimball dio esta inspirada explicación: “Cuando decimos que el matrimonio es una sociedad, debemos recalcar que el matrimonio es una sociedad *total*. No queremos que las mujeres SUD sean socias *silenciosas* o *limitadas* en su función eterna. Les rogamos que *contribuyan* en forma *total*”¹⁵.

Ante los ojos de Dios, ya sea en la Iglesia o en la familia, las mujeres y los hombres son iguales, con responsabilidades diferentes.

Concluyo con algunas verdades acerca de las bendiciones del sacerdocio. A diferencia de las llaves y de las ordenanzas del sacerdocio, las bendiciones de dicho sacerdocio están al alcance de hombres y mujeres bajo las mismas condiciones. El don del Espíritu Santo y las bendiciones del templo son ilustraciones comunes de esta verdad.

En el excelente discurso que pronunció en la Semana de la Educación en la Universidad Brigham Young, el élder M. Russell Ballard enseñó lo siguiente:

“La doctrina de nuestra Iglesia ubica a la mujer en una posición igual, y a la vez diferente, a la del hombre.

Dios no considera a un sexo mejor o más importante que el otro...

“Cuando el hombre y la mujer van al templo, ambos son investidos con el mismo poder, a saber, el poder del sacerdocio... el acceso al poder y a las bendiciones del sacerdocio está al alcance de todos los hijos de Dios”¹⁶.

Testifico del poder y de las bendiciones del sacerdocio de Dios que están al alcance de Sus hijos así como de Sus hijas. Testifico de la autoridad del sacerdocio, el cual funciona en todos los oficios y las actividades de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Testifico de la divina función de las llaves del sacerdocio, las cuales posee y ejerce en su plenitud nuestro profeta y presidente, Thomas S. Monson. Por último, y de mayor importancia, testifico de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, de quien es este sacerdocio y cuyos siervos somos, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Linda K. Burton, “Priesthood: ‘A Sacred Trust to Be Used for the Benefit of Men, Women, and Children’” (Discurso en la conferencia de mujeres en la Universidad Brigham Young, 3 de mayo de 2013), pág. 1; ce.byu.edu/cw/womensconference/transcripts.php.
2. Véase Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, 1978, págs. 134–135.
3. Boyd K. Packer, “El poder del sacerdocio

en el hogar”, (worldwide leadership training meeting, febrero de 2012); lds.org/broadcasts; véase también James E. Faust, “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 46.

4. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.1.1.
5. M. Russell Ballard, “Hombres y mujeres en la obra del Señor”, *Liahona*, abril de 2014, pág. 48; véase también *Hijas en Mi reino: la historia y obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 153–154.
6. Véase Spencer W. Kimball, “Nuestro gran potencial eterno”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 36.
7. Joseph Fielding Smith, “Relief Society—an Aid to the Priesthood”, *Relief Society Magazine*, enero de 1959, pág. 4.
8. Joseph Fielding Smith, Relief Society—an Aid to the Priesthood”, págs. 4, 5–6; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith*, 2013, pág. 320.
9. Véase Boyd K. Packer, “La Sociedad de Socorro”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 78; véase también *Hijas en Mi reino*, págs. 153–154.
10. Aleksandr Solzhenitsyn, “A World Split Apart”, (discurso de graduación dado en la Universidad de Harvard, 8 de junio de 1978); véase también de Patricia T. Holland, “La posición de la mujer con respecto al sacerdocio”, *Liahona*, junio de 1982, pág. 27; Dallin H. Oaks, “Rights and Responsibilities”, *Mercer Law Review*, tomo XXXVI, Nº 2 (invierno de 1985), págs. 427–442.
11. Véase James E. Faust, “Todas son enviadas del cielo”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 110; M. Russell Ballard, “Ésta es mi obra y mi gloria”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 18; Dallin H. Oaks, “La autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 24. Solemos decir que la Sociedad de Socorro es “socia del sacerdocio”; sería más exacto decir que en la obra del Señor, la Sociedad de Socorro y las mujeres de la Iglesia son “socias con *los poseedores* del sacerdocio”.
12. J. Reuben Clark, Jr., “Our Wives and Our Mothers in the Eternal Plan”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1946, pág. 800.
13. J. Reuben Clark Jr., “Our Wives and Our Mothers”, pág. 801.
14. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
15. Véase Spencer W. Kimball, “Privilegios y responsabilidades de la mujer de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1979, págs. 146–147.
16. M. Russell Ballard, *Liahona*, abril de 2014, pág. 48; véase también Sheri L. Dew, *Women and the Priesthood*, 2013, particularmente el capítulo 6, a fin de adquirir una valiosa perspectiva de las doctrinas aquí mencionadas.



Por el élder Donald L. Hallstrom
De la Presidencia de los Setenta

¿Qué clase de hombres?

¿Qué cambios se requieren de nosotros para llegar a ser la clase de hombres que debemos ser?

Al contemplar esta reunión mundial, se nos recuerda que no hay nada que se compare con esta reunión, en ninguna parte. El propósito de la sesión del sacerdocio de la conferencia general es enseñar a los poseedores del sacerdocio la clase de hombres que debemos ser (véase 3 Nefi 27:27) e inspirarnos a alcanzar ese ideal.

Durante mis años como poseedor del Sacerdocio Aarónico en Hawái, hace medio siglo, y luego como misionero en Inglaterra, nos reuníamos en los centros de reuniones para escuchar (haciendo un gran esfuerzo) la sesión del sacerdocio mediante una conexión telefónica. Posteriormente, los satélites hicieron posible la transmisión a ciertas instalaciones de

la Iglesia dotadas de grandes antenas parabólicas y, gracias a ello, podíamos ver y escuchar las sesiones. ¡Estábamos maravillados con esa tecnología! Pocas personas se habrían imaginado el mundo de hoy, en el que cualquiera que tenga conexión a internet con un teléfono inteligente, una tableta o una computadora puede recibir los mensajes de esta reunión.

Sin embargo, esta mayor accesibilidad a la voz de los siervos del Señor, que es la misma voz del Señor (véase D. y C. 1:38), tiene poco valor a menos que estemos dispuestos a recibir la palabra (véase D. y C. 11:21) y luego seguirla. En pocas palabras, el propósito de la conferencia general y de esta sesión del sacerdocio sólo se alcanza si estamos dispuestos a actuar, si estamos dispuestos a cambiar.

Hace varias décadas, yo prestaba servicio como obispo. Por un largo período, sostuve entrevistas con un hombre de nuestro barrio que era muchos años mayor que yo. Ese hermano tenía problemas en su relación con su esposa y estaba alejado de sus hijos. Le costaba conservar un puesto de trabajo, no tenía amigos cercanos y le parecía tan difícil relacionarse con los miembros del barrio que al final no quería servir en la Iglesia. Durante una conversación intensa sobre los desafíos de su vida, él se inclinó hacia mí, a modo de conclusión de todas nuestras conversaciones, y me dijo: “Obispo, tengo mal genio, ¡y así es como soy!”.

Esa afirmación me dejó atónito esa noche y me ha mortificado desde entonces. Una vez que ese hombre decidió, y una vez que cualquiera de nosotros llegue a esa conclusión, que “así es como yo soy”, renunciamos a nuestra capacidad de cambiar. Bien podríamos levantar la bandera blanca, abandonar nuestras armas, admitir





Melquisedec y servir en una misión de tiempo completo. En 1986 se le ordenó élder y fue llamado a servir en la India. No le resultaba fácil caminar; hizo lo mejor que pudo apoyándose con un bastón en cada mano, y se caía con frecuencia. Sin embargo, nunca consideró la posibilidad de renunciar. Él se comprometió a servir en su misión con honor y devoción, y así lo hizo.

Cuando conocimos al hermano Nulu, unos 20 años después de su misión, él nos saludó alegremente al vernos al final de la carretera y nos guió por un escabroso camino de tierra hasta su casa de dos cuartos, donde vivía con su esposa y tres hijos. Era un día extremadamente caluroso e irritante. Todavía le costaba caminar, pero no sentía lástima de sí mismo. Gracias a su diligencia, había llegado a ser maestro y enseñaba a los niños de su pueblo. Al ingresar a su modesta vivienda, enseguida me llevó a un rincón de su casa y sacó una caja que contenía sus más preciadas posesiones. Quería que leyera una nota en un papel que decía: “Con mis buenos deseos y bendiciones para el élder Nulu, un misionero valiente y feliz; [fecha el] 25 de junio de 1987; [firmada por] Boyd K. Packer”. En aquella ocasión, cuando el élder Packer visitó la India y habló a un grupo de misioneros, él le reafirmó al élder Nulu su potencial. En esencia, lo que el hermano Nulu me estaba diciendo ese día de 2006 era que el Evangelio ¡lo había transformado de forma permanente!

En esa visita a la familia Nulu, nos acompañó el presidente de misión. Él estaba allí para entrevistar al hermano Nulu, a su esposa e hijos, ya que los padres iban a recibir sus investiduras e iban a sellarse, y los niños iban a ser sellados a sus padres. También le presentamos a la familia los arreglos

la derrota y simplemente rendirnos, toda posibilidad de ganar se habrá perdido. Aunque algunos de nosotros pensemos que eso no es lo que nos describe, probablemente cada uno de nosotros demuestre al menos mediante uno o dos malos hábitos esa actitud del tipo “Así es como yo soy”.

Bien, nos reunimos en esta sesión del sacerdocio porque lo que somos ahora no define lo que podemos llegar a ser. Nos congregamos aquí esta noche en el nombre de Jesucristo; nos reunimos con la confianza de que Su Expiación nos da a cada uno de nosotros la capacidad para cambiar, sin importar cuáles sean nuestras debilidades, flaquezas o adicciones. Nos reunimos con la esperanza de que, sin importar cuál haya sido nuestro pasado, nuestro futuro puede ser mejor.

Al participar en esta reunión con la “verdadera intención” de cambiar (Moroni 10:4), el Espíritu tiene acceso total a nuestro corazón y a nuestra mente. Tal como el Señor lo reveló al profeta José Smith: “Y sucederá que,

si... ejercen la fe en mí” —recuerden que la fe es un principio de poder y acción— “derramaré sobre ellos mi Espíritu en el día en que se congreguen” (D. y C. 44:2), es decir, ¡esta noche!

Si ustedes piensan que sus problemas son insuperables, permítanme contarles acerca de un hombre que conocimos en una pequeña aldea a las afueras de Hyderabad, en la India, en el año 2006. Ese hombre era un ejemplo de lo que significa la disposición para cambiar. Appa Rao Nulu nació en una zona rural de la India. Cuando tenía tres años, contrajo poliomielitis y quedó físicamente discapacitado. Su sociedad le enseñó que su potencial estaba seriamente restringido. Sin embargo, cuando era un joven adulto, conoció a nuestros misioneros. Ellos le enseñaron que su potencial era mayor, tanto en esta vida como en la eternidad que le sigue. Fue bautizado y confirmado miembro de la Iglesia. Con una perspectiva muchísimo más amplia, se puso la meta de recibir el Sacerdocio de

que se habían hecho para que pudieran viajar al Templo de Hong Kong, China, a recibir esas ordenanzas. Ellos lloraron de gozo, pues su ansiado sueño estaba a punto de hacerse realidad.

¿Qué se espera de un poseedor del sacerdocio de Dios? ¿Qué cambios se requieren de nosotros para llegar a ser la clase de hombres que debemos ser? Ofrezco tres sugerencias:

1. ¡Debemos ser hombres del sacerdocio! Bien sea que como jóvenes poseamos el Sacerdocio Aarónico, o como hombres adultos poseamos el Sacerdocio de Melquisedec, debemos ser hombres del sacerdocio que demuestren madurez espiritual porque hemos hecho convenios. Como dijo Pablo: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño” (1 Corintios 13:11). Debemos ser diferentes porque poseemos el sacerdocio; no arrogantes ni orgullosos ni con aires de superioridad, sino humildes, enseñables y mansos. El recibir el sacerdocio y sus diversos oficios debe ser importante para nosotros. No debemos verlo como un ritual superficial que hacemos automáticamente a ciertas edades, sino como un acto sagrado de un convenio que hacemos conscientemente. Debemos sentirnos tan privilegiados y agradecidos que se manifieste en cada una de nuestras acciones. Si rara vez pensamos en el sacerdocio, tenemos que cambiar.
2. ¡Debemos prestar servicio! La esencia de poseer el sacerdocio consiste en magnificar nuestro llamamiento (véase D. y C. 84:33) mediante el servicio a los demás. No somos lo que debemos ser si no asumimos



nuestro deber más importante de prestar servicio a nuestra esposa e hijos, si no aceptamos llamamientos en la Iglesia o si los cumplimos pasivamente, o si sólo nos preocupamos por los demás si nos resulta conveniente. El Salvador declaró: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37), y posteriormente agregó: “Si me amas, me servirás” (D. y C. 42:29). El egoísmo es lo opuesto a la responsabilidad del sacerdocio, y si éste forma parte de nuestro carácter, tenemos que cambiar.

3. ¡Debemos ser dignos! Probablemente no posea la capacidad del élder Jeffrey R. Holland, cuando habló en una sesión del sacerdocio hace unos años, para “ponerme cara a cara frente a ustedes, con suficiente fuego en mi voz para quemarles un poco las cejas” (“Somos los soldados”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 45); pero, queridos hermanos, debemos despertar para ver cómo las costumbres del mundo que se aceptan comúnmente asfixian nuestro poder en el sacerdocio. Si creemos que podemos aunque sea jugar con la pornografía, o quebrantar

la ley de castidad o ser deshonestos de alguna manera, sin que nos afecte negativamente a nosotros y a nuestra familia, han sido engañados. Moroni afirmó: “...mirad que hagáis todas las cosas dignamente” (Mormón 9:29). El Señor mandó con gran poder: “Y ahora os doy el mandamiento de tener cuidado, en cuanto a vosotros mismos, de estar diligentemente atentos a las palabras de vida eterna” (D. y C. 84:43). Si existen pecados sin resolver que no nos permitan ser dignos, tenemos que cambiar.

La única respuesta cabal a la pregunta que hizo Jesucristo: “¿Qué clase de hombres habéis de ser?”, es la que Él dio en forma concisa y con profundidad: “Aun como yo soy” (3 Nefi 27:27). La invitación “venid a Cristo, y perfeccionaos en él” (Moroni 10:32) requiere y supone que hagamos cambios. Con misericordia, Él no nos ha dejado solos. “Y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad... entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27). Confiando en la expiación del Salvador, podemos cambiar. De eso estoy seguro. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por Randall L. Ridd

Segundo Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes

La generación escogida

Han sido escogidos para participar en Su obra en estos tiempos porque Él confía en que tomen las decisiones correctas.

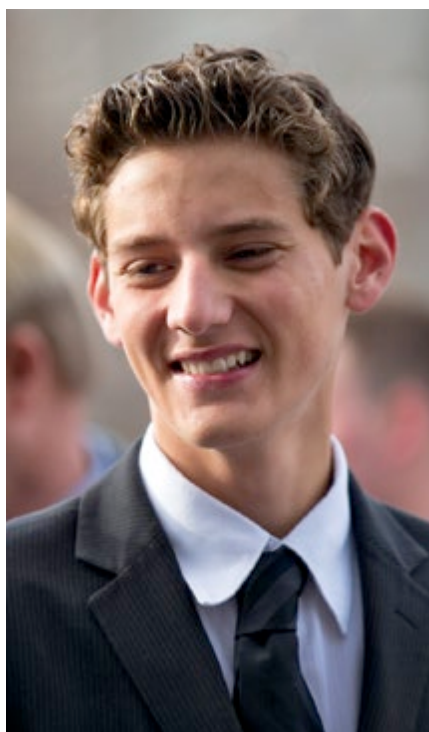
Jóvenes, es probable que hayan oído antes que son “linaje escogido”, en referencia a que Dios los eligió y preparó a fin de venir a la tierra en esta época para un gran propósito; yo sé que es así. Pero esta tarde deseo dirigirme a ustedes como la “generación escogida”, ya que nunca antes en la historia se ha bendecido a la gente con tantas opciones. Más opciones significan más oportunidades; más oportunidades significan más potencial para hacer lo bueno y, desafortunadamente, lo malo. Creo que Dios los ha enviado aquí en estos tiempos porque Él confía en que discernirán con éxito entre la asombrosa multitud de opciones disponibles.

En 1974, el presidente Spencer W. Kimball dijo: “Creo que el Señor anhela poner en nuestras manos invenciones que nosotros, las personas comunes, apenas podemos vislumbrar” (“When the World Will Be Converted”, *Ensign*, octubre de 1974, pág. 10).

¡Y lo ha hecho! Ustedes están creciendo con una de las mayores herramientas para bien en la historia del hombre: el internet, que viene acompañado de un complejo menú de opciones. Sin embargo, la abundancia de opciones conlleva la correspondiente porción de responsabilidad.

Facilita el acceso a lo mejor así como lo peor de todo lo que ofrece. Con el internet pueden lograr cosas magníficas en poco tiempo o quedar atrapados en un sinnúmero de trivialidades que desperdician su tiempo y disminuyen su potencial. Con un clic del botón pueden acceder a cualquier cosa que su corazón desee. Ésa es la clave: ¿Qué desea su corazón? ¿Hacia qué se ven atraídos? ¿A dónde los conducirán sus deseos?

Recuerden que Dios “concede a los hombres según lo que deseen” (Alma 29:4) y que Él “[juzgará] a todos los



hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones” (D. y C. 137:9; véase también Alma 41:3).

El élder Bruce R. McConkie dijo: “En un sentido real, aunque figurado, el *libro de la vida* es el registro de los actos de los hombres cuyo registro queda impreso en el cuerpo... Es decir que todo pensamiento, toda palabra y toda obra tiene un [efecto] en el cuerpo humano; todos ellos dejan sus marcas, las cuales Aquel que es Eterno puede leer con la sencillez con la que se leen las palabras de un libro” (*Mormon Doctrine*, 2da. edición, 1966, pág. 97).

El internet también registra sus deseos, que se manifiestan en forma de búsquedas y clics. Hay multitudes a la espera de satisfacer esos deseos. Al navegar por el internet, ustedes dejan huellas: lo que comunican, dónde han estado, cuánto tiempo han estado allí y el tipo de cosas que les interesan. De ese modo el internet crea un perfil de ustedes; en cierto sentido, un “ciberlibro de la vida”. Al igual que en la vida, el internet les dará más y más de lo que procuren; si sus deseos son puros, el internet puede enaltecerlos, haciendo cada vez más fácil dedicarse a obras íntegras; pero también es cierto lo contrario.

El élder Neal A. Maxwell lo expresó así:

“Lo que persistimos en desear es lo que, con el tiempo, llegaremos a ser y lo que recibiremos en la eternidad...

“...Solamente si los educamos y disciplinamos, nuestros deseos llegarán a ser nuestros aliados en vez de nuestros enemigos” (véase “Según nuestros deseos”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 21, 23).

Mis jóvenes hermanos, si no toman la iniciativa de educar sus deseos, el mundo lo hará por ustedes. Cada día el mundo procura influir en sus deseos,



tentándolos a comprar algo, hacer clic en algo, jugar a algo, leer o ver algo. Al final, la decisión es de ustedes. Ustedes tienen el albedrío, que es el poder de no sólo actuar según sus deseos, sino también de refinarlos, purificarlos y elevarlos. El albedrío es el poder que tienen de llegar a ser algo; cada decisión los acercará o alejará más de lo que se espera que lleguen a ser; cada clic es de importancia. Pregúntense siempre: “¿A dónde me conducirá esta decisión?”. Cultiven la capacidad de ver más allá del momento.

Satanás quiere controlar su albedrío a fin de controlar lo que llegarán a ser. Él sabe que una de las mejores formas de hacerlo es atraparlos con conductas adictivas. Sus decisiones determinan si la tecnología les dará poder o los esclavizará.

Permítanme ofrecerles cuatro principios para ayudarlos a ustedes, la generación escogida, a adiestrar sus deseos y orientar el uso que hagan de la tecnología.

Primero: Facilita la toma de decisiones el saber quiénes son en verdad.

Tengo un amigo que aprendió esa verdad de un modo muy personal. Su

hijo se había criado en el Evangelio, pero parecía estar descarriándose en lo espiritual; a menudo rechazaba oportunidades de ejercer el sacerdocio. Sus padres se desilusionaron cuando dijo que no serviría en una misión. Mi amigo oró fervientemente por él con la esperanza de que tuviera un cambio de corazón; pero esa esperanza se desvaneció cuando el hijo anunció que se había comprometido para casarse. El padre rogó a su hijo que obtuviese la bendición patriarcal. Al final, el hijo accedió, pero insistió en ver al patriarca a solas.

Al regresar, tras la bendición, estaba muy conmovido. Llevó a su novia afuera, donde podía hablarle en privado. El padre se asomó por la ventana y vio a la joven pareja secándose las lágrimas el uno al otro.

Más tarde, el hijo le dijo al padre lo que había sucedido. Muy conmovido, le explicó que durante la bendición vislumbró quién había sido en el mundo preterrenal. Vio lo valiente y convincente que había sido en persuadir a los demás a seguir a Cristo. Al saber quién era en verdad, ¿cómo podía rehusarse a servir en una misión?

Jóvenes, recuerden quiénes son

en realidad; recuerden que poseen el santo sacerdocio; eso los inspirará a tomar las decisiones correctas al usar el internet y durante toda la vida.

Segundo: Conéctense a la fuente de poder

Allí en la palma de la mano tienen la sabiduría de siglos, y lo que es más importante, las palabras de los profetas, desde los días del Antiguo Testamento hasta el presidente Thomas S. Monson. Pero si no recargan su teléfono con regularidad, no sirve, y entonces ustedes se sienten perdidos y fuera de contacto; ni soñando dejarían de recargar su batería (pila) ni por un día.

Tan importante como es salir de casa todos los días con el teléfono celular cargado, mucho más importante es estar completamente cargados espiritualmente. Cada vez que enchufen el teléfono, considérenlo un recordatorio y pregúntense si se han conectado a la fuente más importante de poder espiritual: la oración y el estudio de las Escrituras, que los cargará con inspiración por medio del Espíritu Santo (véase D. y C. 11:12–14). Ese poder les ayudará a conocer la disposición y voluntad del Señor para tomar las pequeñas pero importantes decisiones diarias que determinan la dirección en la que van. Muchos de nosotros interrumpimos cualquier cosa que estemos haciendo para leer un mensaje de texto, ¿no deberíamos dar más importancia a los mensajes del Señor? Dejar de conectarnos a ese poder debería ser algo en lo que ni siquiera pensaríamos (véase 2 Nefi 32:3).

Tercero: Tener un teléfono inteligente no los hace inteligentes; el usarlo sabiamente sí puede hacerlo

Jóvenes, no hagan tonterías con su teléfono inteligente. Todos saben

a qué me refiero (véase Mosíah 4:29). Hay un sinnúmero de formas en que la tecnología puede distraerlos de lo que es más importante. Vivan según el dicho: “Estén donde están mientras estén allí”. Cuando conducen, conduzcan; cuando están en clase, concéntrense en la clase; cuando estén con sus amigos, concédanles el don de su atención. El cerebro no puede concentrarse en dos cosas a la vez. Realizar múltiples tareas a la vez es, en realidad, alternar la atención entre una y otra cosa. Un antiguo proverbio dice: “El que mucho abarca, poco aprieta”.

Cuarto: El Señor brinda la tecnología para lograr Sus propósitos

El divino propósito de la tecnología es apresurar la obra de salvación. Como integrantes de la generación escogida, ustedes entienden la tecnología; utilícenla para acelerar su avance hacia la perfección. Porque se les han dado muchas bendiciones, ustedes también deben dar (véase “Tú me has dado muchas bendiciones, Dios”, *Himnos*, N° 137). El Señor espera que usen estas magníficas herramientas para llevar Su obra al siguiente nivel, para compartir el Evangelio de formas que exceden la más activa imaginación de mi generación. Mientras que las generaciones pasadas influían en los vecinos y su localidad, ustedes tienen el poder, mediante el internet y las redes sociales, de extenderse más allá de las fronteras e influir en el mundo entero.

Testifico que esta es la Iglesia del Señor. Ustedes han sido escogidos para participar en Su obra en estos tiempos porque Él confía en que tomen las decisiones correctas. Ustedes son la generación escogida. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

¿Están durmiendo durante la Restauración?

Hay demasiado en juego para nosotros como individuos, como familias y como la Iglesia de Cristo para hacer las cosas a medias en esta obra sagrada.

Hace casi 200 años, el cuento corto estadounidense, “Rip Van Winkle”, se convirtió en un éxito de inmediato. El personaje principal, Rip, es un hombre sin ambiciones que es muy diestro para evadir dos cosas: el trabajo y a su esposa.

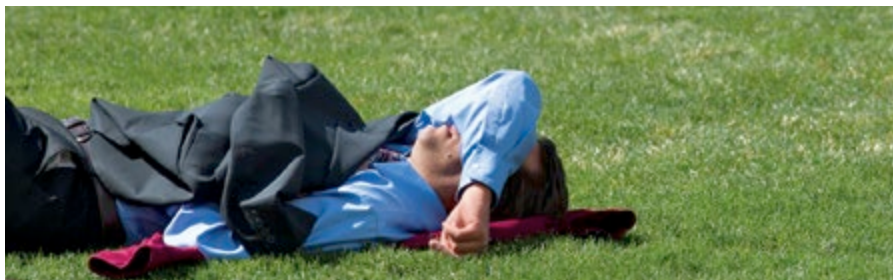
Un día, mientras paseaba con su perro sin rumbo por las montañas, descubre a un grupo de hombres vestidos de forma extraña que estaban bebiendo y jugando. Después de aceptar un poco de licor, Rip se siente somnoliento y cierra los ojos por un rato. Cuando vuelve a abrir los ojos, se sorprende al descubrir que su perro

se había ido, su rifle se había oxidado y que ahora él tenía una larga barba.

Rip regresa a su pueblo y descubre que todo ha cambiado. Su esposa ha muerto, sus amigos se han ido y el retrato del rey Jorge III que estaba en la taberna ha sido reemplazado por un retrato de alguien que no reconoce: el General George Washington.

¡Rip Van Winkle había dormido durante 20 años! En el proceso, se había perdido de uno de los períodos más emocionantes de la historia de su país, había dormido durante la Revolución de los Estados Unidos.

En mayo de 1966, el Dr. Martin



Luther King Jr. utilizó ese cuento como ejemplo para su discurso “No duerman durante la Revolución”¹.

Hoy en día, me gustaría hablar del mismo tema y sugerir una pregunta a todos nosotros que poseemos el sacerdocio de Dios: ¿Están durmiendo durante la Restauración?

Vivimos en la época de la Restauración

A veces consideramos la restauración del Evangelio como algo que está completo, que ya dejamos atrás: José Smith tradujo el Libro de Mormón, recibió las llaves del sacerdocio, se organizó la Iglesia. En realidad, la Restauración es un proceso en pleno desarrollo; la estamos viviendo ahora mismo. Abarca “todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela” y los “muchos grandes e importantes asuntos” “que aún revelará”². Hermanos, los emocionantes acontecimientos que se están desarrollando hoy en día son parte de ese período de preparación predicho hace mucho tiempo y que culminará en la gloriosa segunda venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

¡Éste es uno de los periodos más extraordinarios de la historia del mundo! Los profetas antiguos ansiaban ver nuestra época.

Cuando nuestro tiempo en la vida terrenal se haya terminado, ¿qué experiencias podremos compartir sobre nuestra contribución a este período significativo de nuestra vida y para el avance de la obra del Señor? ¿Podremos decir que pusimos manos a la obra y trabajamos con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza? ¿O tendremos que admitir que nuestra función, en su mayor parte, fue de observadores?

Supongo que hay diversas razones por las que es fácil adormilarse un poco con respecto a la edificación del



reino de Dios. Permítanme mencionar tres razones importantes. Al hacerlo, los invito a meditar para determinar si alguna podría aplicarse. Si ven algo en lo que se puede mejorar, les pido que piensen en lo que se podría hacer a fin de cambiar para mejor.

El egoísmo

En primer lugar, el egoísmo.

Los que son egoístas van en pos de sus propios intereses y placeres por encima de todo. La pregunta principal de la persona egoísta es: “¿Qué beneficio hay para mí?”.

Hermanos, estoy seguro de que ustedes ven claramente que esa actitud se opone a la actitud que se requiere para edificar el reino de Dios.

Cuando procuramos el servicio para nuestro beneficio en vez del servicio desinteresado, nuestras prioridades pasan a centrarse en nuestro propio reconocimiento y placer.

Las generaciones pasadas tuvieron que hacer frente a diversas formas de egoísmo y narcisismo, pero creo que hoy les estamos haciendo la competencia. ¿Acaso es un hecho casual que hace poco el diccionario Oxford proclamara a “selfie” (foto de uno mismo) como la palabra en inglés del año³?

Naturalmente, todos tenemos deseos de que se nos reconozca, y

no hay nada de malo en relajarse y disfrutar; pero cuando el obtener “lucro y alabanza del mundo”⁴ ocupa el centro de nuestra motivación, perdemos las experiencias redentoras y gozosas que se tienen cuando damos generosamente de nosotros mismos a la obra del Señor.

¿Cuál es el remedio?

La respuesta, como siempre, se encuentra en las palabras de Cristo:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame.

“Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio la salvará”⁵.

Los que entregan su vida incondicionalmente a nuestro Salvador y para servir a Dios y al prójimo descubren una riqueza y plenitud en la vida que ni el egoísta ni el egocéntrico jamás experimentarán. Las personas desinteresadas dan de sí mismas. Quizás sea mediante pequeños obsequios de caridad que ejercen una gran influencia para bien: una sonrisa, un apretón de manos, un abrazo, tiempo para escuchar, una tierna palabra de aliento o un gesto de cariño. Todos esos actos de bondad pueden cambiar corazones y vidas. Cuando aprovechamos las oportunidades ilimitadas para amar



y servir a nuestro prójimo, incluyendo a nuestro cónyuge y a nuestra familia, nuestra capacidad de amar a Dios y servir a los demás aumentará en gran medida.

Los que sirvan a los demás no dormirán durante la Restauración.

Las adicciones

Otra cosa que tal vez nos haga deambular dormidos durante esta época significativa del mundo es la adicción.

Las adicciones a menudo empiezan de manera imperceptible. Las adicciones son hilos finos de acciones repetidas que se entrelazan entre sí hasta formar los gruesos lazos del hábito. Los hábitos negativos tienen el potencial de llegar a ser adicciones perjudiciales.

Las cadenas opresoras de la adicción pueden tener muchas formas, como la pornografía, el alcohol, el sexo, las drogas, el tabaco, los juegos de azar, la comida, el trabajo, internet

o la realidad virtual. Satanás, nuestro enemigo común, utiliza muchos métodos predilectos para despojarnos de nuestro potencial divino para cumplir nuestra misión en el reino del Señor.

Nuestro Padre Celestial se entristece al ver que algunos de Sus nobles hijos extienden las muñecas gustosamente para aceptar las cadenas de las devastadoras adicciones.

Hermanos, poseemos el sacerdocio eterno del Dios Todopoderoso. Verdaderamente somos hijos del Altísimo y estamos investidos con un potencial incalculable. Se nos ha creado para volar libremente por los cielos. No se nos concibió para estar encadenados a la tierra, atrapados en camisas de fuerza de nuestra propia hechura.

¿Cuál es el remedio?

Lo primero que debemos entender es que más vale prevenir las adicciones que curarlas. En las palabras del Salvador: "...no permitáis que ninguna de estas cosas entre en vuestro corazón"⁶.

Hace varios años, al presidente Thomas S. Monson y a mí se nos ofreció la oportunidad de recorrer "Air Force One", la espléndida aeronave que transporta al presidente de los Estados Unidos. Había controles de seguridad meticulosos por parte del servicio secreto, y me causó un poco de gracia cuando los agentes inspeccionaban a nuestro querido profeta antes de abordar.

Entonces el piloto al mando me invitó a tomar el asiento del capitán. Fue una experiencia extraordinaria sentarme otra vez al mando de una grandiosa máquina voladora como la que yo había pilotado durante tantos años. Los recuerdos de vuelos transoceánicos y transcontinentales me embargaron el corazón y la mente. Yo me imaginaba apasionantes despegues y aterrizajes en aeropuertos por todo el mundo.

Casi sin darme cuenta, coloqué mis manos sobre las cuatro palancas de aceleración del 747. Justo en ese momento, una voz querida e inconfundible vino por detrás, era la voz de Thomas S. Monson.

"Dieter", dijo, "ni siquiera se te ocurra".

No estoy admitiendo nada, pero quizás el presidente Monson me leyó la mente.

Cuando se nos tiente a hacer cosas que no debemos hacer, escuchemos la advertencia amorosa de las personas en quienes confiamos como familiares y amigos, nuestro amado profeta y siempre al Salvador.

La mejor defensa contra la adicción es nunca empezar.

Pero, ¿qué hay de aquellos que se encuentran en las garras de la adicción?

Ante todo, por favor, sepan que hay esperanza. Busquen ayuda de sus seres queridos, de los líderes de

la Iglesia y de terapeutas capacitados. La Iglesia brinda ayuda para superar adicciones por medio de los líderes locales, internet⁷, y en algunas partes, los Servicios para la familia SUD.

Recuerden siempre que, con la ayuda del Salvador, pueden librarse de las adicciones. Tal vez sea un camino largo y difícil, pero el Señor no los abandonará. Él los ama. Jesucristo sufrió la Expiación para ayudarlos a cambiar, para librarlos de la cautividad del pecado.

Lo más importante es seguir intentándolo. A veces, las personas tienen que hacer varios intentos antes de superar la adicción; así que no se den por vencidos. No pierdan la fe. Mantengan su corazón cerca del Señor y Él les dará el poder para librarse. Él los hará libres.

Mis queridos hermanos, manténganse siempre alejados de los hábitos que podrían llevarlos a la adicción. Los que así lo hagan podrán dedicar su corazón, alma, mente y fuerza al servicio de Dios.

No dormirán durante la Restauración.

Las prioridades en conflicto

Un tercer obstáculo que nos impide participar plenamente en esta obra está constituido por las prioridades en conflicto que enfrentamos. Algunos de nosotros estamos tan ocupados que nos sentimos como una carroza tirada por una docena de animales de carga, en la que cada uno tira hacia una dirección distinta. Se emplea una gran cantidad de energía, pero la carroza no se dirige a ninguna parte.

Solemos hacer nuestro máximo esfuerzo para dedicarnos a un pasatiempo, un deporte, un interés vocacional y a asuntos comunitarios o políticos. Todo eso puede ser bueno y admirable, pero ¿nos está quedando

tiempo y energía para lo que deben ser nuestras prioridades más importantes?

¿Cuál es el remedio?

Una vez más, proviene de las palabras del Salvador:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Éste es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”⁸.

Todo lo demás en la vida debe ser secundario a estas dos grandes prioridades.

Incluso en el servicio a la Iglesia, es fácil pasar mucho tiempo haciendo las cosas de forma mecánica sin el corazón ni la esencia del discipulado.

Hermanos, como portadores del sacerdocio nos hemos comprometido a ser un pueblo que ama a Dios y a nuestro prójimo, y que está dispuesto a demostrar ese amor mediante palabras y hechos. Ésa es la esencia de quiénes somos como discípulos de Jesucristo.

Los que vivan de acuerdo con esos principios, no dormirán durante la Restauración.

Un llamado a despertar

El apóstol Pablo escribió: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo”⁹.

Mis queridos amigos, sepan que son hijos de luz.

¡No den cabida al egoísmo! ¡No den cabida a los hábitos que podrían llevar a la adicción! ¡No dejen que las prioridades en conflicto los adormezcan hasta llevarlos a la indiferencia o la separación del santo discipulado y el ennoblecedor servicio del sacerdocio!

Hay demasiado en juego para nosotros como individuos, como familias y como la Iglesia de Cristo para hacer las cosas a medias en esta obra sagrada.

Ser discípulo de Jesucristo no es una labor de una vez a la semana o una vez al día. Es una labor constante y permanente.

La promesa del Señor a Sus poseedores del sacerdocio verdadero es casi demasiado grandiosa como para comprenderla.



Los que son fieles al Sacerdicio Aarónico y al de Melquisedec y magnifican su llamamiento “son santificados por el espíritu para la renovación de sus cuerpos”; por consiguiente, todo lo que tiene nuestro Padre les será dado¹⁰.

Les testifico que el poder purificador de la expiación de Jesucristo y el poder transformador del Espíritu Santo pueden sanar y rescatar a la humanidad. Es nuestro privilegio, nuestro deber sagrado y nuestro gozo dar oído al llamado del Salvador; a seguirlo con una mente bien dispuesta y con íntegro propósito de corazón. “[Sacudámonos] de las cadenas con las cuales [estamos] sujetos, y [salgamos] de la obscuridad, y [levantémonos] del polvo”¹¹.

Estemos despiertos y no nos cansemos de hacer lo bueno, pues estamos “poniendo los cimientos de una gran obra”¹², incluso haciendo los preparativos para el regreso del Salvador. Hermanos, cuando nosotros añadimos la luz de nuestro ejemplo como testigo a la belleza y el poder de la verdad restaurada, no dormiremos durante la Restauración. De ello testifico y les dejo mi bendición; en el sagrado nombre de nuestro Maestro, aun Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Martin Luther King Jr., “Don’t Sleep Through the Revolution”, 1966 Ware Lecture, Asamblea General de la Asociación Unitaria Universalista, Hollywood, Florida, 18 de mayo de 1966.
2. Artículos de Fe 1:9.
3. Véase blog.oxforddictionaries.com/press-releases/oxford-dictionaries-word-of-the-year-2013.
4. 2 Nefi 26:29.
5. Marcos 8:34–35.
6. 3 Nefi 12:29.
7. Véase, por ejemplo, lds.org/topics/addiction?lang=spa.
8. Mateo 22:37–39.
9. Efesios 5:14.
10. Véase Doctrina y Convenios 84:33, 38.
11. 2 Nefi 1:23.
12. Véase Doctrina y Convenios 64:33.



Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

El hombre del sacerdocio

Pueden ser un gran ejemplo, uno común y corriente, o un ejemplo malo. Pueden pensar que a ustedes no les importa, pero al Señor sí le importa.

Todos tenemos héroes, en particular cuando somos jóvenes. Nací y crecí en Princeton, Nueva Jersey, en los Estados Unidos. Los equipos de deportes más famosos cerca de donde vivíamos tenían su sede en la Ciudad de Nueva York. Allí, en esos tiempos antiguos, había tres equipos de béisbol profesionales: los Dodgers de Brooklyn, los Gigantes de Nueva York y los Yankees de Nueva York. Filadelfia estaba más cerca de nuestra casa, y era la sede de los equipos de béisbol de los Athletics y los Phillies. Había muchos posibles héroes para mí en esos equipos.

Joe DiMaggio, quien jugó para los Yankees de Nueva York, se convirtió en mi héroe de béisbol. Cuando mis hermanos y mis amigos jugaban al béisbol en los terrenos de la escuela al lado de nuestra casa, yo intentaba batear de la manera en que pensaba que Joe DiMaggio lo hacía. Eso era antes, cuando no había televisión (en la prehistoria), así que sólo tenía fotos de periódicos para copiar su manera de batear.

Cuando era joven, mi padre me llevó al estadio de los Yankees. Ésa fue la única vez que vi jugar a Joe DiMaggio. En mi mente es como si estuviera





allí; puedo verlo batear y veo la pelota de béisbol blanca volando hacia las gradas en el medio campo.

Nunca jugué al béisbol tan bien como mi héroe de la niñez; pero las pocas veces que le pegué bien a la pelota, copié su poderoso swing tanto como pude.

Cuando elegimos héroes, comenzamos a copiar, consciente o inconscientemente, lo que más admiramos de ellos.

Afortunadamente, mis padres sabios pusieron a grandes héroes en mi camino cuando era niño. Mi padre me llevó al estadio Yankee sólo una vez para ver a mi jugador de béisbol, pero cada domingo me permitió ver a un hombre del sacerdocio que se convirtió en un héroe. Ese héroe moldeó mi vida. Mi padre era el presidente de una pequeña rama que se reunía en nuestro hogar. Por cierto, si bajábamos al primer piso el domingo por la mañana, ya estaban en la capilla. Nunca asistieron más de 30 personas a nuestra rama.

Había un joven que llevaba a su madre a nuestra casa para las reuniones, pero él nunca entraba. No era miembro. Fue mi padre quien logró que entrara al acercarse a donde él había estacionado su auto e invitarlo a nuestro hogar. El joven se bautizó

y llegó a ser mi primer y único líder del Sacerdocio Aarónico; se convirtió en mi héroe del sacerdocio. Aún recuerdo la estatuilla de madera que me dio como premio después de haber completado un proyecto de cortar leña para una viuda. He intentado ser como él cada vez que elogio en forma justificada a un siervo de Dios.

Elegí a otro héroe en nuestra pequeña rama de la Iglesia. Era un infante de marina de los Estados Unidos que venía a las reuniones con su uniforme verde de infante de marina. Era la época de la guerra, así que tan solo por eso era mi héroe. La infantería de marina lo había enviado a la Universidad de Princeton para continuar su educación académica. Pero más allá de admirar su uniforme militar, lo veía jugar en el estadio Palmer como capitán del equipo de fútbol americano de la Universidad de Princeton. Lo vi jugar en el equipo de básquetbol de la universidad y también lo vi jugar como el receptor estrella de su equipo de béisbol.

Y lo que es más, vino a mi casa durante la semana a mostrarme cómo tirar una pelota de básquetbol tanto con mi mano derecha como izquierda. Me dijo que necesitaría esa habilidad porque algún día jugaría básquetbol en buenos equipos. No me di cuenta

en ese momento, pero por años él fue, para mí, un ejemplo de un verdadero hombre del sacerdocio.

Cada uno de ustedes será un ejemplo de un hombre del sacerdocio, ya sea que lo quieran o no. Ustedes se convirtieron en una vela encendida cuando aceptaron el sacerdocio. El Señor los puso en el candelero para iluminar el camino de toda persona que los rodea, en especial para los de su quórum del sacerdocio. Pueden ser un gran ejemplo, uno común y corriente, o un ejemplo malo. Pueden pensar que a ustedes no les importa, pero al Señor sí le importa. Él lo dijo de esta manera:

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

“Ni se enciende una vela y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”¹.

He sido bendecido con ejemplos de grandes poseedores del sacerdocio en los quórums en los que tuve la suerte de prestar servicio. Ustedes pueden hacer lo que ellos han hecho por mí al ser un ejemplo que los demás sigan.



He observado tres características comunes de los poseedores del sacerdocio que eran mis héroes. Una es el modelo de la oración, la segunda es el hábito del servicio y la tercera es la firme decisión de ser honrado.

Todos oramos, pero el poseedor del sacerdocio que ustedes desean ser ora con frecuencia y con verdadera intención. En la noche, ustedes se arrodillarán y agradecerán a Dios las bendiciones del día. Le darán las gracias por sus padres, sus maestros y los grandes ejemplos a seguir. Describirán en sus oraciones específicamente quién ha bendecido su vida y cómo durante ese día. Eso tomará más de unos minutos y tendrán que pensar. Los sorprenderá y los cambiará.

Al orar para recibir perdón, sin darse cuenta empezarán a perdonar a los demás. Al agradecer a Dios por Su bondad, pensarán en los nombres de otras personas que necesitan de su bondad. De nuevo, la experiencia los va a sorprender cada día y, con el tiempo, los cambiará.

Una forma en la que cambiarán debido a esa oración ferviente es que verdaderamente sentirán que son hijos de Dios, se los prometo. Cuando sepan que son hijos de Dios, también sabrán que Él espera mucho de ustedes. Porque son Sus hijos, Él esperará que sigan Sus enseñanzas y las enseñanzas de Su querido Hijo Jesucristo. Él esperará que sean generosos y bondadosos hacia los demás. Él se decepcionará si son orgullosos y egocéntricos. Él los bendecirá para que tengan el deseo de poner el interés de los demás sobre el suyo propio.

Algunos de ustedes ya son un ejemplo del servicio desinteresado en el sacerdocio. En templos por todo el mundo, los poseedores del sacerdocio llegan antes del amanecer y muchos prestan servicio incluso hasta después del anochecer. No hay reconocimiento ni alabanzas públicas en este mundo por ese sacrificio de tiempo y esfuerzo. Yo he ido con jóvenes a servir a aquellos del mundo de los espíritus, que no pueden reclamar las bendiciones del templo por ellos mismos.

Al ver la felicidad más que la fatiga en los rostros de aquellos quienes sirven allí temprano y tarde, sé que hay grandes recompensas en esta vida por ese tipo de servicio desinteresado del sacerdocio, pero eso es sólo una muestra del gozo que compartirán con aquellos a quienes han servido en el mundo de los espíritus.

He visto esa misma felicidad en los rostros de quienes hablan a los demás sobre las bendiciones que provienen de pertenecer al reino de Dios. Conozco a un presidente de rama que casi todos los días lleva gente a los misioneros para que les enseñen. Hace sólo unos meses, él no era miembro de la Iglesia; ahora hay misioneros enseñando y una rama que crece en números y fortaleza debido a él. Pero más que eso, él es una luz para otras personas que abrirán su boca y por lo tanto apresurarán el recogimiento del Señor de los hijos del Padre Celestial.

Al orar y servir a los demás, su conocimiento de que son hijos de Dios y sus sentimientos acerca de Él aumentarán. Comprenderán mejor que Él se entristece si son deshonestos; tendrán más determinación de cumplir sus promesas a Dios y a los demás. Serán más conscientes de no tomar algo que no les pertenece; serán más honrados con sus empleadores; tendrán más determinación de llegar a tiempo y completar cada tarea que el Señor les asigne y que han aceptado realizar.

Más que preguntarse si sus maestros orientadores vendrán, los niños de las familias a quienes se les ha asignado visitar esperarán con ansia su visita. Mis hijos han tenido esa bendición. Mientras crecían, tuvieron héroes del sacerdocio que los ayudaron a establecer su propio curso para servir al Señor. Ese bendito ejemplo ahora está pasando a la tercera generación.

Mi mensaje también es de agradecimiento.

Les agradezco sus oraciones. Les agradezco que se arrodillen reconociendo que no tienen todas las respuestas. Ustedes oran al Dios del Cielo para expresar su gratitud e invocar Sus bendiciones en la vida y para su familia. Les agradezco su servicio y las veces que no sintieron la necesidad de recibir reconocimiento por su servicio.

Hemos aceptado la advertencia del Señor de que si buscamos crédito en este mundo por nuestro servicio, renunciaremos a bendiciones mayores. Recordarán estas palabras:

“Mirad que no deis vuestra limosna delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

“Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

“Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

“para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público”².

Quienes han sido mis ejemplos de grandes poseedores del sacerdocio no reconocen fácilmente que poseen cualidades heroicas. De hecho, al parecer se les dificulta ver esas cosas que yo tanto admiro en ellos. Mencioné que mi padre fue un presidente fiel de una pequeña rama de la Iglesia en Nueva Jersey. Posteriormente, fue miembro de la mesa directiva general de la Escuela Dominical para la Iglesia. Sin embargo, hoy soy cauto en hablar modestamente sobre su servicio en el sacerdocio, porque él era modesto.



Lo mismo es cierto en cuanto al infante de marina que fue mi héroe de la infancia. Él nunca me habló de su servicio en el sacerdocio o de sus logros; simplemente prestó servicio. Supe de su fidelidad por medio de otras personas. Incluso no sé si él veía en sí mismo las características que yo admiraba de él.

Por lo tanto, mi consejo para ustedes que quieren bendecir a otras personas con su sacerdocio se refiere a su vida, la cual es privada para todos, excepto para Dios.

Oren a Dios; agradézcanle todo lo bueno en su vida. Pídanle saber a qué personas Él ha puesto en su camino para que ustedes les presten servicio. Supliquen que Él los ayude a prestar ese servicio. Oren para que puedan perdonar y ser perdonados; luego sírvanlos, ámenlos y perdónenlos.

Sobre todo, recuerden que de todo el servicio que dan, ninguno es más grande que ayudar a las personas a escoger llegar a ser dignos de obtener la vida eterna. Dios ha dado esa instrucción preponderante sobre cómo usar nuestro sacerdocio. Él es el ejemplo perfecto de ello. Éste es el ejemplo que vemos, en pequeña porción, en los mejores de Sus siervos mortales:

“Y Dios el Señor habló a Moisés, diciendo: Los cielos son muchos, y son innumerables para el hombre;

pero para mí están contados, porque son míos.

“Y así como dejará de existir una tierra con sus cielos, así aparecerá otra; y no tienen fin mis obras, ni tampoco mis palabras.

“Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”³.

Debemos ayudar en esa obra. Cada uno de nosotros puede marcar la diferencia. Hemos sido preparados para nuestro tiempo y lugar en los últimos días de esa obra sagrada. Cada uno de nosotros ha sido bendecido con ejemplos de quienes han hecho de esa obra el propósito más importante de su tiempo aquí en la tierra.

Ruego que podamos ayudarnos mutuamente a estar a la altura de esa oportunidad.

Dios el Padre vive y contestará sus oraciones pidiendo la ayuda que necesitan para servirle bien. Jesucristo es el Señor resucitado. Ésta es Su Iglesia. El sacerdocio que poseen es el poder de actuar en Su nombre en Su obra para servir a los hijos de Dios. Al dar todo su corazón a esta obra, Él los magnificará. Lo prometo en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Mateo 5:14-16.
2. Mateo 6:1-4.
3. Moisés 1:37-39.



Por el presidente Thomas S. Monson

Esfuércense y sean valientes

Tengamos todos nosotros el valor de desafiar la opinión popular, la valentía de defender nuestros principios.

Mis amados hermanos, ¡qué bueno es estar con ustedes otra vez! Ruego la ayuda divina al aprovechar esta oportunidad de dirigirme a ustedes.

Aparte de los que están en este centro de conferencias, hay otros miles de hermanos reunidos en capillas y otros edificios alrededor del mundo. Hay un vínculo común que nos une, pues se nos ha

encomendado el sacerdocio de Dios.

Estamos aquí sobre la tierra en una época maravillosa de la historia. Nuestras oportunidades son casi ilimitadas, pero también afrontamos una multitud de retos, algunos singulares de nuestra época.

Vivimos en un mundo en que, en gran medida, los valores morales se han dejado de lado, el pecado está vergonzosamente a la vista y

las tentaciones para apartarnos del sendero estrecho y angosto nos circundan. Nos enfrentamos a la presión persistente y las influencias insidiosas que destruyen aquello que es decente y tratan de reemplazarlo con las filosofías y prácticas superficiales de una sociedad secular.

Debido a éstos y otros retos, constantemente tenemos frente a nosotros decisiones que tomar, las cuales pueden determinar nuestro destino. A fin de que nosotros tomemos las decisiones correctas, se necesita valentía; la valentía para decir “no” cuando debamos y la valentía para decir “sí” cuando sea adecuado, así como la valentía para hacer lo correcto porque es lo correcto.

Puesto que la tendencia en la sociedad de hoy se aleja rápidamente de los valores y principios que el Señor nos ha dado, con toda seguridad se nos llamará a defender aquello en lo que creemos. ¿Tendremos el valor para hacerlo?

El presidente J. Reuben Clark, Jr., que fue miembro de la Primera Presidencia por muchos años, dijo: “No son desconocidos los casos en los que algunos hombres de supuesta fe... han sentido que, por el hecho de que el defender su fe íntegra quizás acarree el ridículo de sus colegas incrédulos, tienen que modificar o justificar su fe, o debilitarla de forma destructiva, o incluso aparentar desearla. Los tales son hipócritas...”¹. A ninguno de nosotros nos gustaría que se nos clasificara de hipócritas; sin embargo, ¿nos resistimos a declarar nuestras creencias en algunas circunstancias?

Podemos ayudarnos a nosotros mismos en nuestro deseo de hacer lo correcto si nos situamos en lugares y participamos en actividades que influyan en nuestro pensamiento





para bien, y donde el Espíritu del Señor se sienta cómodo.

Recuerdo haber leído hace un tiempo el consejo que un padre le dio a su hijo cuando iba a dejar el hogar para ir a estudiar: “Si alguna vez te encuentras donde no deberías estar, ¡sal de allí de inmediato!”. A cada uno de ustedes les doy el mismo consejo: “Si alguna vez se encuentran donde no deberían estar, ¡salgan de allí de inmediato!”.

A cada uno de nosotros se nos llama constantemente a tener valentía. Todos los días se necesita valor, no sólo para los acontecimientos importantes, sino, con más frecuencia, al tomar decisiones o al responder a las circunstancias que nos rodean. El poeta y escritor escocés Robert Louis Stevenson dijo: “Pocos son testigos del valor que se demuestra a diario, pero su valor no es menos noble porque no resuenen los tambores ni los vitoreen las multitudes”².

La valentía se demuestra de muchas formas. El autor cristiano Charles Swindoll escribió: “El valor no está limitado al campo de batalla... ni a valientemente detener a un ladrón en nuestra casa. Las verdaderas pruebas

del valor son mucho más sutiles; son pruebas internas, como permanecer fiel cuando nadie nos observa... o mantenernos firmes cuando no se nos comprende”³. Yo agregaría que ese valor interior también incluye hacer lo correcto aunque tengamos miedo, defender nuestras creencias a riesgo de ser ridiculizados y mantener esas creencias aun cuando exista la posibilidad de perder a un amigo o nuestro estatus social. La persona que defiende firmemente lo correcto debe arriesgarse a ser, en ocasiones, rechazada y considerada poco popular.

Mientras yo servía en la Marina de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, supe de hazañas valerosas, actos de valor y ejemplos de valentía. Uno que nunca olvidaré fue el callado valor de un marinero [militar] de dieciocho años que no era de nuestra fe y que no se avergonzaba de orar. De los 250 hombres de la compañía, él era el único que todas las noches se arrodillaba al lado de la cama, a veces entre las bromas de los curiosos y la burla de los incrédulos y, con la cabeza inclinada, oraba a Dios; nunca vacilaba ni titubeaba. Él tenía valor.

No hace mucho escuché sobre el

ejemplo de alguien que ciertamente parecía no tener valor interior. Una amiga me comentó de una reunión sacramental espiritual y fortalecedora a la que ella y su esposo habían asistido en su barrio. Un joven que tenía el oficio de presbítero en el Sacerdocio Aarónico conmovió a toda la congregación al hablar sobre las verdades del Evangelio y el gozo de guardar los mandamientos. Ofreció un testimonio ferviente y conmovedor de pie ante el púlpito con aspecto limpio y pulcro, vestido con una camisa blanca y una corbata.

Un poco más tarde, ese mismo día, cuando esa mujer y su esposo salían en auto, vieron al mismo joven que los había inspirado tanto apenas unas horas antes. Sin embargo, en ese momento, mostraba una imagen muy diferente al caminar por la acera vestido de manera muy desaliñada —fumando un cigarrillo. Mi amiga y su esposo no sólo estaban tan desilusionados y tristes, sino que también estaban confundidos sobre cómo podía, de manera tan convincente, aparentar ser una persona en la reunión sacramental, y después, tan rápido, aparentar ser alguien completamente diferente.



Hermanos, ¿son ustedes la misma persona no importa dónde estén ni lo que estén haciendo?, ¿la persona que nuestro Padre Celestial quiere que sean y la que ustedes saben que deberían ser?

En una entrevista publicada en una revista nacional, hecha al conocido jugador estadounidense de básquetbol universitario, Jabari Parker, miembro de la Iglesia, se le pidió que compartiera el mejor consejo que le había dado su padre. Jabari contestó: “[Mi padre] me dijo: ‘Sé la misma persona que eres en la oscuridad que la que eres a la luz del día.’”⁴ Un consejo muy importante hermanos, para todos.

Las Escrituras están llenas de ejemplos de la clase de valor que todos necesitamos hoy en día. El profeta Daniel exhibió gran valor al defender lo que él sabía que era correcto y al demostrar valentía para orar, aunque se lo amenazó de muerte si lo hacía.⁵

La vida de Abinadí se caracterizó por su valor como lo demostró su disposición a perder la vida antes que negar la verdad.⁶

¿Quién puede dejar de ser inspirado por la vida de los 2.000 jóvenes guerreros de Helamán que enseñaron y demostraron la necesidad de tener valor para seguir las enseñanzas de sus padres, y de ser castos y puros?⁷

Quizás el máximo de todos los ejemplos de las Escrituras sea el de Moroni, quien tuvo el valor de perseverar en rectitud hasta el final.⁸

A lo largo de su vida, el profeta José Smith dio innumerables ejemplos de valor. Uno de los más dramáticos fue cuando él y otros miembros fueron encadenados juntos —imagínense: encadenados juntos— y dejados en una cabaña sin terminar cerca del juzgado de Richmond, Misuri. Una noche, Parley P. Pratt, que estaba entre los cautivos, escribió: “Habíamos

estado acostados como si estuviésemos dormidos hasta pasada la medianoche y nuestros oídos y corazones estaban atormentados por haber escuchado durante horas las burlas obscenas, los horribles juramentos, las espantosas blasfemias y el lenguaje soez de los guardias”.

El élder Pratt continuó:

“Estuve escuchando hasta quedar tan repugnado, impresionado y horrorizado, que me invadió un espíritu de indignada justicia y apenas podía contenerme de levantarme y reprender a los guardias; pero [yo] no dije nada a José ni a ninguno de los otros, aunque me hallaba junto a él y sabía que estaba despierto. De pronto, él se levantó y exclamó con voz de trueno, o como un león que ruga, diciendo, según lo que recuerdo, las siguientes palabras:

“¡SILENCIO!... En el nombre de Jesucristo les reprendo y les mando callar. No viviré ni un minuto más escuchando semejante lenguaje. ¡Cesen de hablar de esa manera, o ustedes o yo moriremos en ESTE MISMO INSTANTE!”

José “permaneció erguido en su terrible majestad”, como lo describió el élder Pratt. Estaba encadenado y sin armas, y sin embargo, estaba tranquilo y con dignidad. Miró a los guardias acobardados acurrucados en un rincón o de cuclillas a sus pies. Esos hombres, aparentemente incorregibles, rogaban su perdón y permanecieron callados.⁹

No todos los actos de valor producen resultados tan espectaculares ni inmediatos, pero todos traen la tranquilidad y la seguridad de que la justicia y la verdad se han defendido.

Es imposible mantenerse erguido cuando uno planta sus raíces en la arena inestable de las opiniones y la aprobación popular. Necesitamos



el valor de alguien como Daniel, Abinadí, Moroni o José Smith para mantenernos firmes e inalterables en lo que sabemos que es correcto. Ellos tuvieron el valor de hacer, no lo que era fácil, sino lo que era correcto.

Todos sentiremos temor, seremos ridiculizados y afrontaremos oposición. Tengamos todos nosotros el valor de desafiar la opinión popular, la valentía de defender nuestros principios. El tener valor, no el transigir, es lo que trae la aprobación de Dios. La valentía se convierte en una virtud viva y atractiva cuando se considera no sólo como la voluntad de morir con dignidad, sino como la determinación de vivir honorablemente. A medida que sigamos adelante, procurando vivir como debemos, con toda seguridad recibiremos

la ayuda del Señor y encontraremos consuelo en Sus palabras. Me encanta Su promesa que se encuentra en el libro de Josué:

“...no te dejaré ni te desampararé...”

“Esfuérzate y sé valiente... no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas”¹⁰.

Mis queridos hermanos, con la valentía de nuestras convicciones, ruego que declaremos, al igual que el apóstol Pablo: “...no me avergüenzo del evangelio de Cristo”¹¹; y luego, con el mismo valor, que sigamos el consejo de Pablo: “...sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza”¹².

Los conflictos catastróficos vienen y van, pero la guerra contra las almas de los hombres continúa sin tregua. La

voz del Señor suena como un clarín llamándonos a ustedes, a mí y a los poseedores del sacerdocio en todas partes: “Por tanto, aprenda todo varón su deber, así como a obrar con toda diligencia en el oficio al cual fuere nombrado”¹³. De ese modo seremos, como lo declaró el apóstol Pedro, “real sacerdocio”¹⁴, unidos en propósito e investidos con poder de lo alto¹⁵.

Que cada uno de nosotros partamos esta noche con la determinación y la valentía de decir, como Job en la antigüedad: “...que todo el tiempo que mi aliento esté en mí... no quitaré de mí mi integridad”¹⁶. Que así sea, es mi humilde oración; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. J. Reuben Clark, Jr., *El curso trazado para la educación*, rev. ed. 1994, pág. 7.
2. Robert Louis Stevenson, en Hal Urban, *Choices That Change Lives*, 2006, pág. 122.
3. Charles Swindoll, en Urban, *Choices That Change Lives*, pág. 122.
4. Jabari Parker, en “10 Questions,” *Time*, 17 de marzo de 2014, pág. 76.
5. Véase Daniel 6.
6. Véase Mosiah 11:20; 17:20.
7. Véase Alma 53:20–21; 56.
8. Véase Moroni 1–10.
9. Véase *Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. Parley P. Pratt Jr., 1938, págs. 210–211. Véase también Joseph Fielding Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 257.
10. Josué 1:5, 9.
11. Romanos 1:16.
12. 1 Timoteo 4:12.
13. Doctrina y Convenios 107:99.
14. 1 Pedro 2:9.
15. Véase Doctrina y Convenios 105:11.
16. Job 27:3, 5.





Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Agradecidos en cualquier circunstancia

¿No tenemos razón para estar llenos de gratitud, a pesar de las circunstancias en las que nos encontremos?

A lo largo de los años, he tenido la sagrada oportunidad de reunirme con muchas personas cuyos pesares parecen haberles llegado hasta lo más profundo del alma. En esos momentos, he escuchado a mis amados hermanos y hermanas, y me he afligido con ellos por sus tribulaciones. He pensado en lo que podría decirles y me he esforzado por saber cómo consolarlos y apoyarlos en sus pruebas.

A veces, su angustia es el resultado de lo que para ellos parece ser un final; algunos se enfrentan al fin de una preciada relación, como la muerte de un ser querido o el distanciamiento de un familiar; otros piensan que afrontan el fin de la esperanza: la esperanza de casarse, de tener hijos, o de superar una enfermedad; otros quizás se enfrenten al fin de su fe, a medida que las voces confusas y conflictivas del mundo los tientan a dudar, e incluso a abandonar, lo que una vez supieron que era verdadero.

Tarde o temprano, creo que todos pasamos por tiempos en los que nuestro mundo parece venirse abajo,

dejándonos solos, frustrados y a la deriva.

Le puede pasar a cualquier persona; nadie es inmune a ello.

Podemos ser agradecidos

La situación de cada persona es diferente, y los detalles de cada vida son únicos; no obstante, he aprendido que hay algo que quitaría la amargura que experimentemos en la vida. Hay algo que podemos hacer a fin de que nuestra vida sea más dulce, feliz y hasta gloriosa.

¡Podemos ser agradecidos!

Tal vez suene contrario a la sabiduría del mundo sugerir que la persona que esté llena de pesares le deba dar gracias a Dios. Sin embargo, aquellos que dejan a un lado la botella de la amargura y en vez de ello alzan la copa de la gratitud pueden encontrar una bebida purificante de sanación, paz y entendimiento.

Como discípulos de Cristo, se nos manda dar “las gracias al Señor [nuestro] Dios en todas las cosas”¹, cantar “a Jehová con acción de gracias”², y hacer que “rebose [nuestro] corazón de gratitud a Dios”³.

¿Por qué nos manda Dios que seamos agradecidos?

Todos los mandamientos del Señor se nos dan para poner bendiciones a nuestro alcance. Los mandamientos son oportunidades de ejercer nuestro albedrío y de recibir bendiciones. Nuestro amoroso Padre Celestial sabe que el elegir cultivar un espíritu de gratitud nos brindará verdadero gozo y gran felicidad.

Estén agradecidos por cosas

Pero algunos quizás se pregunten: “¿Qué es *por* lo que debo estar agradecido cuando mi mundo se viene abajo?”.

Tal vez el concentramos en qué es aquello *por* lo cual estamos agradecidos sea la manera equivocada de abordar el tema. Es difícil cultivar un espíritu de gratitud si nuestro agradecimiento sólo es proporcional al número de bendiciones que podamos contar. Es cierto que es importante “contar nuestras bendiciones” con frecuencia —y cualquiera que lo haya tratado sabe que son muchas— pero no creo que el Señor espere que





Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

LA PRIMERA PRESIDENCIA



Henry B. Eyring
Primer consejero



Thomas S. Monson
Presidente



Dieter F. Uchtdorf
Segundo consejero

EL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



Boyd K. Packer



L. Tom Perry



Russell M. Nelson



Dallin H. Oaks



M. Russell Ballard



Richard G. Scott



Robert D. Hales



Jeffrey R. Holland



David A. Bednar



Quentin L. Cook



D. Todd Christofferson



Neil L. Andersen

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA



Ronald A. Rasband



L. Whitney Chyron



Donald L. Haldeman



Richard J. Maynes



Craig C. Christensen



Ulisses Soares



Lynn G. Robbins

EL PRIMER QUÓRUM DE LOS SETENTA

(en orden alfabético)

Marcos A. Adlakakis Primer consejero	José L. Alonso Leónido R. Carús, Jr.	Carlos H. Amado Benjamín De Hoyos	Ian S. Anderson Edward Tubie	Mervyn B. Arnold Kevin J. Duncan	David S. Baxter Larry J. Echio Hawk	Shoyne M. Bowen Stanley G. Ellis	Craig A. Cantlon David F. Evans	Yoon Hwan Choi Enrique R. Falabella	Don R. Clarke Eduardo Gavarret	Carl B. Cook Robert C. Goy	Lawrence E. Conbridge Carlos A. Gobby	Wilfrid W. Andersen J. Dean Cornish	Kocchi Aoyagi Timothy J. Dyables	Randall K. Bennett Bradley D. Foster	Bruce A. Carlson Randy D. Funk
Christoffa Golden	Brent H. Nelson	Allan F. Packer	Kevin W. Pearson	Anthony D. Perkins	Paul B. Pieper	W. Christopher Waddell	Francisco J. Vinas	Rafael E. Pino	Dale G. Reinhard	Joseph W. Sironi	Steven E. Snow	Michael John U. Teh	Per G. Mohm	James B. Morrino	Jairo Mozzzagodi
John S. Tanner Primer consejero	Tad R. Callister Presidente	Devin G. Durrant Segundo consejero	John S. Tanner Primer consejero	Devin G. Durrant Segundo consejero	Chad R. Callister Presidente	Devin G. Durrant Segundo consejero	John S. Tanner Primer consejero	Devin G. Durrant Segundo consejero	Chad R. Callister Presidente	Devin G. Durrant Segundo consejero	John S. Tanner Primer consejero	Devin G. Durrant Segundo consejero	Chad R. Callister Presidente	Devin G. Durrant Segundo consejero	John S. Tanner Primer consejero

EL OBISPO PRESIDENTE

Genald Conusé Primer consejero	Geny E. Stevenson Obispo Presidente	Dem A. Donies Segundo consejero

OFICIALES GENERALES

John S. Tanner Primer consejero	Devin G. Durrant Segundo consejero	Tad R. Callister Presidente	Devin G. Durrant Segundo consejero	John S. Tanner Primer consejero	Devin G. Durrant Segundo consejero	Chad R. Callister Presidente	Devin G. Durrant Segundo consejero

EL SEGUNDO QUÓRUM DE LOS SETENTA

(en orden alfabético)

Larry Y. Wilson	Adrian Ochoa	Kent F. Richards	Gregory A. Schwitzer	Terence M. Vison	W. Cong Zurick	Claudio D. Zivic	Jager F. Zeballos	Kazuhiko Yamashita	Chi Hong (Sam) Wong	Scott D. Whiting	William R. Walker	Adam Holenzal	Juan A. Uredu

Jean A. Stevens Primer consejero	Rosemary M. Wozom Presidente	Cheryl A. Esplin Segunda consejero	Larry M. Gibson Primer consejero	David L. Beck Presidente	Randall L. Ridd Segundo consejero

HOMBRES JÓVENES

PRIMARIA

SOCIEDAD DE SOCORRO

MUJERES JÓVENES

ESCUELA DOMINICAL



Santos de los Últimos Días alrededor del mundo se reúnen para la Conferencia General Anual número 184. Desde el extremo superior izquierdo en el sentido de las agujas del reloj: fotos de miembros y misioneros de la Iglesia en Viena, Austria; São Paulo, Brasil; Ciudad de México, México; Ulan Bator, Mongolia; Highlands Ranch, Colorado, EE. UU.; Sydney, Australia; San Petesburgo, Rusia; y Norcross, Georgia, EE. UU.





seamos menos agradecidos en tiempos de dificultades que en tiempos de abundancia y comodidad. De hecho, en la mayoría de los pasajes de las Escrituras no se habla de estar agradecidos *por* las cosas, sino más bien se sugiere un espíritu o actitud general de gratitud.

Es fácil estar agradecido *por* cosas cuando la vida parece marchar sin problemas; pero, ¿qué ocurre con las ocasiones en las que lo que deseamos parece ser algo inalcanzable?

Permítanme proponer que consideremos la gratitud como una disposición, un modo de vida que es independiente de nuestra situación actual. En otras palabras, lo que quiero decir es que en vez de estar “agradecidos *por* cosas”, nos concentremos en estar “agradecidos *en* nuestras circunstancias”, cualesquiera que sean.

Hay una antigua anécdota de un mesero que le preguntó a un cliente si le había gustado la comida. Éste contestó que todo estuvo bien, pero que habría estado mejor si le hubieran servido más pan. Al día siguiente, cuando el hombre regresó, el mesero le dio el doble de pan, dándole cuatro rebanadas en vez de dos, pero aun así, el hombre no estuvo satisfecho.

Al día siguiente, el mesero volvió a ponerle el doble de pan, pero sin ningún éxito.

El cuarto día, el mesero estaba resuelto a que ese hombre estuviese contento, de modo que tomó una hogaza de pan de tres metros de largo, la cortó a la mitad y, con una sonrisa, se la sirvió al cliente. El mesero casi no podía esperar ver su reacción.

Después de la comida, el hombre levantó la vista y dijo: “Delicioso, como siempre, pero veo que otra vez sólo dan dos porciones de pan”.

Ser agradecidos en nuestras circunstancias

Mis queridos hermanos y hermanas, la decisión es nuestra; podemos decidir limitar nuestra gratitud, basándonos en las bendiciones que pensamos que nos faltan, o podemos decidir ser como Nefi, cuyo corazón agradecido nunca flaqueó. Cuando sus hermanos lo ataron en el barco — que él había construido para llevarlos a la tierra prometida— los tobillos y las muñecas le dolían bastante y se le “habían hinchado mucho”; además, una fuerte tempestad amenazaba tragarlo en las profundidades del mar. Nefi dijo: “No obstante, acudía a mi

Dios y lo alababa todo el día; y no murmuré contra el Señor a causa de mis aflicciones”⁴.

Podemos escoger ser como Job, quien parecía tenerlo todo pero después lo perdió por completo; no obstante, Job respondió diciendo: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré... Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!”⁵.

Podemos escoger ser como los pioneros mormones, quienes mantuvieron un espíritu de gratitud durante la lenta y penosa travesía hacia el Gran Lago Salado, incluso cantando, bailando y gloriándose por la bondad de Dios⁶. Muchos de nosotros habríamos tenido la inclinación a alejarnos, quejarnos y a desesperarnos por la dificultad del trayecto.

Podemos escoger ser como el profeta José Smith, que mientras estaba encarcelado en deplorables condiciones en la cárcel de Liberty, escribió estas inspiradas palabras: “...muy queridos hermanos, hagamos con buen ánimo cuanta cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo”⁷.

Podemos escoger ser agradecidos, pase lo que pase.

Este tipo de gratitud trasciende cualquier cosa que suceda a nuestro alrededor; supera la desilusión, el desaliento y la desesperación; florece con la misma hermosura en el helado panorama del invierno, así como en el agradable calor del verano.

Cuando somos agradecidos a Dios *en* nuestras circunstancias, podemos sentir una serena paz en medio de la tribulación; en la angustia, podemos elevar nuestro corazón en alabanza; en el dolor, podemos regocijarnos en la expiación de Cristo; en el frío del amargo dolor, podemos sentir la cercanía y la calidez del abrazo de los cielos.

A veces pensamos que el ser agradecido es lo que hacemos *después* de que se resuelven nuestros problemas, pero ésa es una perspectiva sumamente estrecha. ¿Cuánto pasamos por alto en la vida cuando esperamos ver el arco iris antes de darle gracias a Dios por la lluvia?

El ser agradecido en tiempos de



aflicción *no* significa que estamos complacidos con nuestras circunstancias; lo que *sí* significa es que mediante los ojos de la fe podemos ver más allá de nuestras dificultades actuales.

Ésta no es una gratitud que proviene de los labios, sino del alma; es gratitud que sana el corazón y ensancha la mente.

La gratitud es un acto de fe

El ser agradecidos *en* nuestras circunstancias es un acto de fe en Dios que requiere que confiemos en Él y que tengamos esperanza en cosas que no se ven pero que son verdaderas⁸. Si somos agradecidos, seguimos el ejemplo de nuestro amado Salvador, quien dijo: "...pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"⁹.

La gratitud verdadera es una expresión de esperanza y testimonio que se recibe al reconocer que no siempre entendemos las pruebas de la vida, pero que confiamos en que algún día lo haremos.

En cualquier circunstancia, nuestro sentido de gratitud se nutre con las muchas sagradas verdades que *sí* sabemos: que nuestro Padre ha dado a Sus hijos el gran plan de felicidad; que mediante la expiación de Su Hijo Jesucristo podemos vivir para siempre con nuestros seres queridos; que al final, tendremos cuerpos gloriosos, perfectos e inmortales, libres de enfermedades

o discapacidades; y que nuestras lágrimas de tristeza y pérdida serán reemplazadas con una abundancia de felicidad y gozo, "medida buena, apretada, remecida y rebosante"¹⁰.

Esa clase de testimonio es lo que debió transformar a los apóstoles del Salvador de hombres tímidos e inciertos a emisarios intrépidos y dichosos del Maestro. Horas después de Su crucifixión, a los apóstoles los consumía la desesperación y la angustia, ya que no podían comprender lo que acababa de ocurrir; pero un hecho cambió todo eso. Su Señor se les apareció y declaró: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy"¹¹.

Cuando los apóstoles reconocieron al Cristo resucitado —cuando asimilaron la gloriosa resurrección de su amado Salvador— se convirtieron en hombres diferentes; nada podía impedirles cumplir su misión; aceptaron con valor y determinación la tortura, la humillación e incluso la muerte a las que estarían sujetos a causa de su testimonio¹². No había nada que los disuadiera de alabar y de servir a su Señor; ellos cambiaron la vida de la gente de todas partes; cambiaron el mundo.

No es necesario que ustedes vean al Salvador, como lo hicieron los apóstoles, para pasar por esa misma transformación. El testimonio que tengan de Cristo, proveniente del Espíritu Santo, puede ayudarlos a pasar por alto los finales desalentadores de la



Raymond, Alberta, Canadá

mortalidad y ver el futuro brillante que el Redentor del mundo ha preparado.

No somos creados para los finales

En vista de lo que sabemos acerca de nuestro destino eterno, es comprensible que siempre que afrontamos los amargos finales de la vida éstos nos parecen inaceptables. Es como si algo en nuestro interior se opusiera a ellos.

¿Por qué razón? Porque somos creados de material eterno. Somos seres eternos, hijos del Dios Todopoderoso, cuyo nombre es Sin Fin¹³ y quien promete innumerables bendiciones eternas. Los finales no son nuestro destino.

Cuanto más aprendemos sobre el evangelio de Jesucristo, más nos damos cuenta de que los finales aquí en la tierra no lo son en realidad; son simplemente interrupciones, pausas temporales que un día parecerán pequeñas comparadas con el gozo

eterno que les espera a los fieles.

Cuán agradecido estoy a mi Padre Celestial porque en Su plan no hay verdaderos finales, sólo comienzos eternos.

Los que sean agradecidos serán glorificados

Hermanos y hermanas, ¿no tenemos razón para estar llenos de gratitud, a pesar de las circunstancias en las que nos encontremos?

¿Necesitamos una razón más grandiosa para permitir que “[rebose nuestro] corazón de gratitud a Dios”?¹⁴

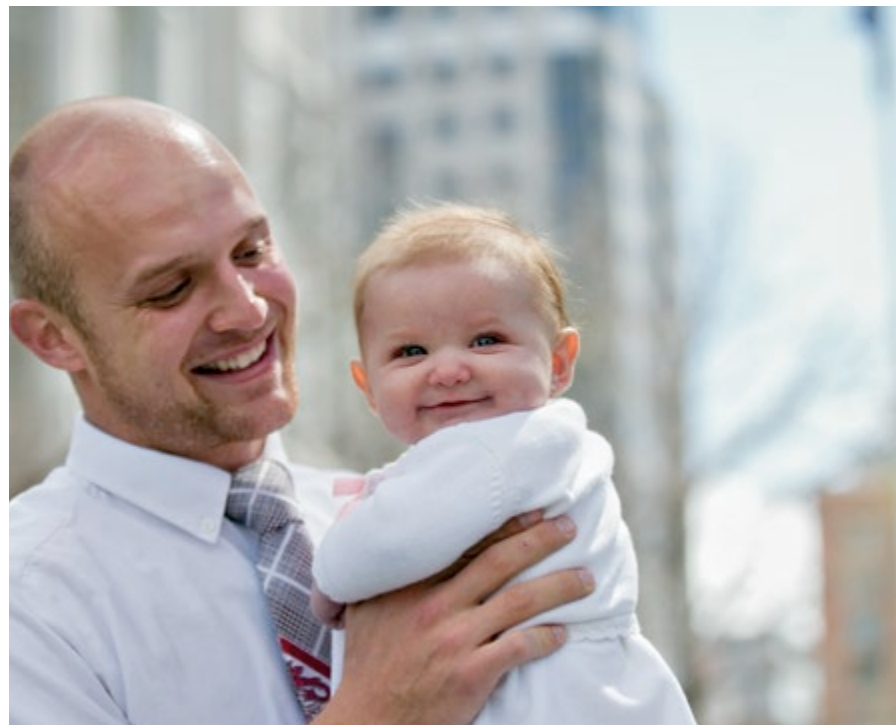
“¿[No] tenemos mucha razón para regocijarnos?”¹⁵

¡Qué bendecidos somos si reconocemos la mano de Dios en el maravilloso tapiz de la vida! La gratitud a nuestro Padre Celestial ensancha nuestra percepción y aclara nuestra vista; inspira humildad y fomenta la compasión hacia nuestro prójimo y hacia todas las

creaciones de Dios. La gratitud es un elemento que promueve todos los atributos cristianos. El corazón agradecido es el padre de todas las virtudes¹⁶.

El Señor nos ha dado Su promesa de que aquél “que reciba todas las cosas con gratitud será *glorificado*; y le serán añadidas las cosas de esta tierra, hasta cien tantos, sí, y más”¹⁷.

Ruego que “[vivamos] cada día en acción de gracias”¹⁸ especialmente durante los finales aparentemente inexplicables que son parte de la vida terrenal. Que permitamos que nuestra alma se ensanche en agradecimiento hacia nuestro misericordioso Padre Celestial. Que siempre y constantemente elevemos nuestras voces y demostremos, en palabras y con hechos, nuestra gratitud a nuestro Padre Celestial y a Su Amado Hijo Jesucristo. Ruego por ello, y les dejo mi testimonio y bendición; en el nombre de nuestro Maestro Jesucristo. Amén. ■



NOTAS

1. Doctrina y Convenios 59:7; véase también Efesios 5:20; 1 Tesalonicenses 5:18; Mosíah 26:39; Alma 7:23; Doctrina y Convenios 98:1.
2. Salmos 147:7.
3. Alma 37:37.
4. Véase 1 Nefi 18:10–16.
5. Job 1:21.
6. Para ejemplos de pioneros que mantuvieron una actitud alegre a pesar de las intensas dificultades, véase de Andrew D. Olsen, *The Price We Paid: The Extraordinary Story of the Willie and Martin Handcart Pioneers*, 2006, págs. 10, 366–367.
7. Doctrina y Convenios 123:17.
8. Véase Alma 32:21.
9. Lucas 22:42.
10. Lucas 6:38.
11. Lucas 24:39.
12. Véase Romanos 5:3; 2 Corintios 4:17; 12:10.
13. Véase Moisés 1:3.
14. Alma 37:37.
15. Alma 26:13.
16. Véase de Marco Tulio Cicerón, *Oratio Pro Cnaeo Plancio*, XXXIII, sección 80; citado en Joseph B. Wirthlin, “Live in Thanksgiving Daily”, *Ensign*, septiembre de 2001, pág. 8.
17. Doctrina y Convenios 78:19; cursiva agregada.
18. Alma 34:38.



Por el élder M. Russell Ballard
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Hacer el seguimiento

Todos podemos participar de manera más constante en la obra misional al reemplazar nuestro temor con verdadera fe.

En septiembre se cumplirán sesenta y cuatro años desde que regresé a casa de mi misión en Inglaterra. Tres días después de haber vuelto, asistí a un baile de inicio de cursos de la Universidad de Utah con un amigo. Él me dijo que yo tenía que conocer a una hermosa estudiante del segundo año que se llamaba Barbara Bowen; fue y la trajo, nos presentó, y empezamos a bailar.

Lamentablemente, era un baile en el que uno bailaba con la chica sólo hasta que otra persona le tocara el hombro; de ese modo esa persona lo reemplazaba y seguía bailando con ella. Barbara era una muchacha alegre y popular, de modo que bailamos menos de un minuto antes de que otro joven viniera a tocarme el hombro.

Yo no podía conformarme con eso. Había aprendido en mi misión la importancia de hacer el seguimiento, por lo que conseguí el número de teléfono de ella y la llamé al día siguiente para pedirle que saliéramos juntos; sin embargo, ella estaba demasiado ocupada con los estudios y compromisos sociales. Por suerte, la misión me enseñó a perseverar ante el desánimo y, al final, pude hacer arreglos para salir con ella, lo que condujo a que saliésemos juntos otras veces. De algún modo, en esas ocasiones pude

convencerla de que yo era el único ex misionero verdadero y viviente, por lo menos para ella. Ahora, 64 años más tarde, tenemos siete hijos, muchos nietos y bisnietos que son evidencia de la importante verdad de que no importa cuán bueno sea el mensaje que uno tenga, quizás no se presente la oportunidad de darlo a conocer sin un seguimiento constante y repetitivo.

Ésta quizás sea la razón por la que he sentido la clara impresión hoy de dar seguimiento a dos de mis mensajes previos de conferencia general.

En la conferencia de octubre de 2011, rogué que recordáramos estas importantes palabras del Señor: “porque así se llamará mi iglesia en los postreros días, a saber, La Iglesia

de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”¹.

Con esas palabras, el Señor deja claro que éste no es sólo un título formal, sino también el nombre por el cual se habrá de llamar Su Iglesia. A raíz de esa clara afirmación, no debemos referirnos a la Iglesia por ningún otro nombre, como “la Iglesia Mormona” o “la Iglesia SUD”.

El término *mormón* se puede usar apropiadamente en algunos contextos para referirse a los miembros de la Iglesia, como en el caso de los pioneros mormones, o a instituciones como el Coro del Tabernáculo Mormón. A los miembros de la Iglesia se los conoce comúnmente como mormones, y al interactuar con personas que no sean de nuestra fe, es apropiado si nos referimos a nosotros mismos como mormones, siempre y cuando agreguemos el nombre completo de la Iglesia.

Si los miembros aprenden a usar el nombre correcto de la Iglesia en relación con la palabra *mormón* recalcará que somos cristianos y miembros de la Iglesia del Salvador.

Hermanos y hermanas, hagamos un seguimiento y cultivemos el hábito de siempre aclarar que pertenecemos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



El segundo mensaje sobre el que creo que debo hacer un seguimiento lo mencioné en la última conferencia general, cuando animé a los miembros a que oraran a fin de ser guiados por lo menos a una persona a quien pudiesen invitar a aprender acerca del Evangelio restaurado antes de la Navidad. Muchos miembros de la Iglesia me han contado de algunas experiencias especiales que han resultado al pedir al Señor oportunidades misionales.

Un ex misionero, por ejemplo, oró específicamente para ser guiado a la persona a quien podría ayudar. Acudió a su mente el nombre de una antigua compañera de la universidad; la buscó en Facebook, y se enteró que ella había estado orando para encontrar propósito y significado en su vida. Él hizo un seguimiento en el preciso momento en que ella buscaba la verdad; y en diciembre, se bautizó.

Me enteré de muchas otras invitaciones similares, pero sólo unas pocas personas han hecho el seguimiento que hizo este hermano.

Creo firmemente en el principio de hacer un seguimiento. Tal como dice en la guía misional *Predicad Mi Evangelio*: “Invitar a hacer un compromiso sin verificar si éste se está cumpliendo es como comenzar un viaje sin terminarlo o como comprar una entrada para un concierto y no entrar en el teatro. Si la acción no se lleva a cabo, el compromiso es vago”².

Predicad Mi Evangelio nos enseña a todos no sólo cómo invitar a hacer un compromiso, sino también cómo verificar si se está cumpliendo. El objetivo de la obra misional se define como invitar “a las personas a venir a Cristo al ayudarlas a que reciban el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción



del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin”³.

Ciertamente el invitar es parte del proceso, pero fíjense en que la obra misional abarca mucho más que el hecho de que los miembros simplemente inviten a las personas a escuchar a los misioneros. Incluye además que los misioneros den seguimiento en cuanto a edificar la fe, la motivación para arrepentirse, la preparación para hacer convenios y el perseverar hasta el fin.

Este principio de dar seguimiento se ilustra en el libro de Hechos:

“Pedro y Juan subían juntos al templo...

“Y era traído un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna a los que entraban en el templo.

“Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogó que le diesen limosna.

“Y Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.

“Entonces él estuvo atento a ellos, esperando recibir algo de ellos.

“Y Pedro dijo: No tengo plata ni oro, mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!”.

Ésa fue una potente invitación de un siervo del Señor, ¿no es así? Pero Pedro no terminó con la invitación. En el relato de las Escrituras que sigue dice que “*tomándole de la mano derecha le levantó, y al instante fueron afirmados sus pies y sus tobillos; “y saltando, se puso de pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando y alabando a Dios”*⁴.

En otras palabras, Pedro no simplemente invocó su autoridad del sacerdocio e invitó al hombre a levantarse y andar; él dio seguimiento a esa invitación al acercarse al hombre, tomarlo de la mano derecha, levantarlo, y después caminar con él al templo.

Tomando en cuenta el ejemplo de Pedro, permítanme sugerir que todos podemos participar de manera más constante en la obra misional al reemplazar nuestro temor con verdadera fe, invitando a alguien por lo menos una vez por trimestre —o cuatro veces cada año— para que los misioneros

de tiempo completo les enseñen. Ellos están preparados para enseñar por el Espíritu con inspiración sincera y profunda del Señor. Juntos podemos dar seguimiento a esas invitaciones, tomar a los demás de la mano, levantarlos y caminar con ellos en su trayectoria espiritual.

A fin de ayudarlos en este proceso, invito a todos los miembros, no importa su actual llamamiento o nivel de actividad en la Iglesia, a obtener un ejemplar de *Predicad Mi Evangelio*. Está disponible a través de nuestros centros de distribución y también en línea. La versión en línea se puede leer o descargar gratuitamente. Es una guía para efectuar la obra misional, lo cual significa que es una guía para todos nosotros. Léanla, estúdienla y luego apliquen lo que aprendan a fin de comprender cómo llevar almas a Cristo mediante la invitación y el seguimiento. Como ha dicho el presidente Thomas S. Monson: “Ahora es el momento de que los miembros y los misioneros se unan y trabajen juntos,



que trabajen en la viña del Señor para llevar almas a Él”⁵.

Jesucristo enseñó a Sus discípulos: “A la verdad la mies es mucha, pero los obreros son pocos.

“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”⁶.

El Señor ha contestado esa oración en nuestros días con el mayor número de misioneros de tiempo completo en la historia del mundo. Con esta nueva ola de obreros fieles, el Señor nos ha dado otra oportunidad de ayudarlo en esa gran cosecha de almas.

Hay maneras prácticas de que los miembros ayuden y den apoyo a nuestros misioneros excepcionales. Por ejemplo, pueden decir a los misioneros que están estudiando *Predicad Mi Evangelio* y pedir que les muestren lo que están aprendiendo en sus estudios. Al hacer un intercambio mutuo de ideas, ciertamente nacerá una mayor confianza entre miembros y misioneros de tiempo completo, tal como el Señor mandó:

“[Para] que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo”⁷.

Y, “He aquí, os envíe para testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo”⁸.

Hermanos y hermanas, ¿se imaginan el impacto que causaría si en las cartas y correos electrónicos que los familiares y amigos envían a sus misioneros de tiempo completo incluyeran lo que están aprendiendo de su estudio personal de *Predicad*

Mi Evangelio? ¿Pueden imaginarse las bendiciones que recibirán las familias cuando sepan y comprendan mejor lo que sus hijos e hijas estarán estudiando y enseñando en sus misiones? ¿Tienen siquiera una idea de las extraordinarias bendiciones de la gracia expiatoria que recibiremos, tanto individual como colectivamente, de acuerdo con la promesa del Señor a todos los que testifiquen al participar en invitar almas a venir a Él, y después dar seguimiento a esas invitaciones?

El Señor dijo por medio del profeta José Smith: “...benditos sois, porque el testimonio que habéis dado se ha escrito en el cielo para que lo vean los ángeles; y ellos se regocijan a causa de vosotros, y vuestros pecados os son perdonados”⁹.

“...porque yo os perdonaré vuestros pecados con este mandamiento: Que os conservéis firmes... en dar testimonio a todo el mundo de las cosas que os son comunicadas”¹⁰.

Si hacemos seguimiento, el Señor no nos fallará. He visto el gozo indescriptible que acompaña a la invitación motivada por el testimonio y el seguimiento fiel que ocurre entre los miembros de la Iglesia por todo el mundo. Recientemente, cuando estuve en Argentina, alenté a los miembros a que invitaran a alguien a la Iglesia antes de esta conferencia general. Un niño de ocho años llamado Joshua puso atención e invitó a su mejor amigo y a la familia de su amigo a una reunión de puertas abiertas en su barrio de Buenos Aires. Permítanme leer



una carta que acabo de recibir que explica la invitación que extendió Joshua y su fiel seguimiento:

“Cada varios minutos, [Joshua] corría a la puerta para ver si venían. Decía que estaba seguro de que [irían].

“Pasó el tiempo, y el amigo de Joshua no llegaba, pero éste no se daba por vencido. Diligentemente se asomaba por la puerta cada varios minutos. Llegó la hora de empezar a guardar todo en su lugar, cuando Joshua empezó a brincar y a exclamar: ‘¡Están aquí! ¡Están aquí!’. Me asomé y vi a toda una familia que se acercaba a la capilla; Joshua corrió para saludarlos y abrazó a su amigo. Entraron y pareció que disfrutaron mucho de la actividad; tomaron algunos folletos y pasaron tiempo conociendo a algunas nuevas amistades. Fue maravilloso ver la fe de este pequeño y saber que los niños de la Primaria también pueden ser misioneros”¹¹.

Es mi testimonio que al trabajar juntos para buscar personas a quienes enseñar, invitar y hacer el seguimiento con confianza y fe, el Señor estará contento con nosotros y miles de los hijos de Dios encontrarán propósito y paz en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Que el Señor nos bendiga a todos en nuestros esfuerzos por apresurar la obra de salvación, ruego humildemente; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 115:4.
2. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 217.
3. *Predicad Mi Evangelio*, pág. 1.
4. Hechos 3:1-8; cursiva agregada.
5. Thomas S. Monson, “Bienvenidos a la conferencia”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 4.
6. Mateo 9:37-38.
7. Doctrina y Convenios 1:20.
8. Doctrina y Convenios 88:81.
9. Doctrina y Convenios 62:3.
10. Doctrina y Convenios 84:61.
11. Carta personal, 10 de marzo de 2014.



Por Jean A. Stevens

Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria

“No temas... yo estoy contigo”

A medida que adquirimos mayor fe y confianza en el Señor, tenemos acceso a Su poder para bendecirnos y librarnos.

Pocos sentimientos se comparan con las tiernas emociones de convertirse en padre. No hay nada más dulce que recibir a un precioso bebé, directo desde los cielos. Uno de mis hermanos experimentó ese sentimiento de una manera especialmente conmovedora: su primer hijito fue prematuro y pesó sólo 1,3 kg. Hunter pasó sus primeros dos meses de vida en la unidad de cuidados intensivos neonatales de un hospital. Esos meses fueron una época emotiva para toda la familia mientras esperábamos e implorábamos la ayuda del Señor.

El pequeño Hunter necesitaba mucha ayuda y luchó para obtener la fuerza necesaria para vivir. La mano fuerte del amoroso padre a menudo tomaba la pequeña mano de su vulnerable hijito para alentarlo.

Así es para todos los hijos de Dios. Nuestro Padre Celestial extiende Su mano a cada uno de nosotros con Su infinito amor. Él tiene poder sobre todas las cosas y desea ayudarnos a aprender, a crecer y a volver a Él. Esto define el propósito de nuestro Padre: “Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”¹.

A medida que adquirimos mayor

fe y confianza en el Señor, tenemos acceso a Su poder para bendecirnos y librarnos.

A través de las páginas del Libro de Mormón, se entreteje este hermoso tema del poder de Dios para librar a Sus hijos. Nefi lo presentó en el primer capítulo del libro. En el versículo 20, leemos: “...he aquí, yo, Nefi, os mostraré que las entrañables misericordias del Señor se extienden sobre todos aquellos que, a causa de su fe, él ha escogido, para fortalecerlos, sí, hasta tener el poder de librarse”².

Hace muchos años, llegué a comprender de una manera muy personal las verdades expresadas en este versículo. Llegué a saber cuán cerca se encuentra en realidad nuestro Padre Celestial y lo mucho que Él desea ayudarnos.

Una tarde, al acercarse la noche, estaba conduciendo en compañía de mis hijos cuando vi a un niño que caminaba a lo largo de la calle desolada. Después de pasar junto a él, tuve la clara impresión de que debía volver y ayudarlo, pero me preocupó que el niño se asustara al ver que una persona extraña parara el auto a su lado durante la noche, y seguí



conduciendo. La fuerte impresión volvió otra vez con estas palabras en mi mente: “¡Ve a ayudar a ese niño!”.

Conduje hasta donde estaba y le pregunté: “¿Necesitas ayuda? Tuve la impresión de que debo ayudarte”.

Se volvió hacia nosotros y con lágrimas corriéndole por las mejillas dijo: “¿Podría? He estado orando para que alguien me ayudara”.

Su oración solicitando ayuda fue respondida mediante la inspiración que vino hacia mí. Esa experiencia de recibir la guía tan clara del Espíritu dejó en mí una impresión inolvidable que todavía conservo en mi corazón.

Ahora, después de 25 años, y mediante una tierna misericordia, hace unos pocos meses me volví a contactar con ese muchacho por primera vez. Descubrí que la experiencia no es sólo mi historia, sino que es su historia también. Deric Nance es ahora un padre que tiene su propia familia. Él tampoco ha olvidado esa experiencia; ha contribuido a que nosotros establezcamos un fundamento de fe de que Dios escucha y responde nuestras oraciones. Ambos la hemos utilizado para enseñar a nuestros hijos que Dios

vela por nosotros. No estamos solos.

Esa noche, Deric se había quedado después de la escuela para una actividad y había perdido el último autobús. Como adolescente, se sintió seguro de que podía llegar a casa, por lo que comenzó a caminar.

Había pasado una hora y media caminando por la carretera solitaria; todavía a kilómetros de su casa y sin casas a la vista, estaba asustado. En su desesperación, fue detrás de una pila de grava, se puso de rodillas y le pidió ayuda al Padre Celestial. Sólo minutos después de que Deric regresara al camino, me detuve para proporcionarle la ayuda por la cual oró.

Ahora, muchos años después, Deric recuerda: “El Señor estaba al tanto de mí, un muchacho delgado, de visión limitada. A pesar de todo lo que ocurre en el mundo, Él fue consciente de mi situación y me amaba lo suficiente como para enviar ayuda. El Señor ha respondido mis oraciones muchas veces desde aquella carretera abandonada. Sus respuestas no siempre son tan claras e inmediatas, pero el que sea consciente de mí es tan evidente hoy como lo fue aquella

noche solitaria. Cada vez que las oscuras sombras de la vida me agobian, sé que Él siempre tiene un plan para conducirme a salvo a casa otra vez”.

Como lo expresó Deric, no toda oración es contestada tan rápido. Pero en verdad nuestro Padre nos conoce y escucha las súplicas de nuestro corazón. Él lleva a cabo Sus milagros una oración a la vez; una persona a la vez.

Podemos confiar en que Él nos ayudará, no necesariamente en la forma que deseamos, sino en la manera que mejor nos ayudará a crecer. Someter nuestra voluntad a la Suya puede ser difícil, pero es esencial para llegar a ser como Él y encontrar la paz que Él nos ofrece.

Podemos llegar a sentir lo que C. S. Lewis describió: “Yo oro porque no me puedo ayudar a mí mismo... Oro porque siento la necesidad todo el tiempo, al caminar y al dormir. La oración no cambia a Dios; me cambia a mí”³.

Hay muchos relatos en las Escrituras de personas que pusieron su confianza en el Señor y a quienes Él ha ayudado y librado. Piensen en el joven David, que escapó de una muerte segura a manos del poderoso Goliat al confiar en el Señor. Piensen en Nefi, cuyas súplicas a Dios con fe resultaron en poder librarse de sus hermanos quienes procuraban quitarle la vida. Recuerden al joven José Smith, que en espíritu de oración buscó la ayuda del Señor; fue librado del poder de las tinieblas y recibió una respuesta milagrosa. Cada uno de ellos enfrentó desafíos reales y difíciles; cada uno actuó con fe y puso su confianza en el Señor; cada uno recibió Su ayuda; y aún en nuestros días, el poder y el amor de Dios se manifiestan en la vida de Sus hijos.

Lo he visto hace poco en la vida de los santos llenos de fe de Zimbabue

y Botsuana. En una reunión de ayuno y testimonio en una pequeña rama, me sentí humilde y me inspiraron los testimonios que compartieron muchas personas, tanto niños como jóvenes y adultos. Cada uno de ellos manifestó una poderosa expresión de fe en el Señor Jesucristo. En medio de desafíos y situaciones difíciles a su alrededor, ellos viven cada día poniendo su confianza en Dios; reconocen Su mano en la vida y a menudo lo expresan con la frase: “Estoy tan agradecido a Dios”.

Hace unos pocos años, una familia fiel fue un ejemplo para los miembros de nuestro barrio de esa misma confianza en el Señor. Arn y Venita Gatrell vivían una vida feliz cuando a Arn lo diagnosticaron con un cáncer agresivo. El pronóstico fue devastador: le quedaban sólo unas pocas semanas de vida. La familia deseaba reunirse una última vez, así que todos los hijos se congregaron, algunos desde lugares distantes. Tenían sólo 48 preciadas horas para pasar juntos. La familia Gatrell escogió con esmero lo que más les importaba a ellos: una foto de familia, una cena familiar y una sesión en el Templo de Salt Lake. Venita dijo: “Cuando salimos por las puertas del templo, esa fue la última vez que estaríamos juntos en esta vida”.

Pero se fueron con la seguridad de que hay mucho más para ellos que tan sólo esta vida. Gracias a los sagrados convenios del templo, tienen la esperanza de las promesas de Dios y pueden estar juntos para siempre.

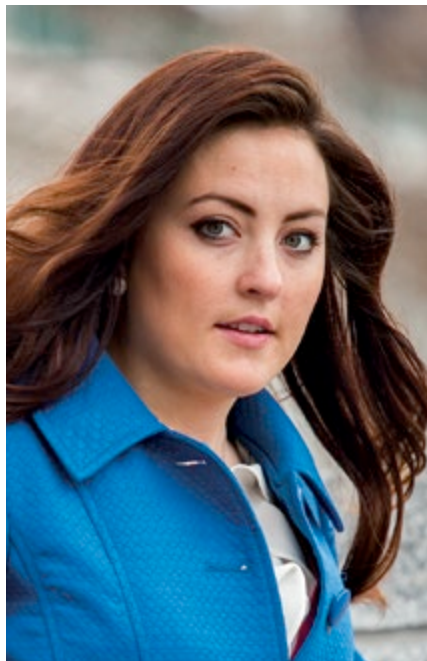
Los dos meses siguientes estuvieron llenos de bendiciones, demasiado numerosas para mencionarlas. La fe de Arn y Venita y su confianza en el Señor estaban creciendo, como lo demuestran las palabras de Venita: “Fui llevada en brazos. Aprendí que se puede sentir paz en medio de la turbulencia. Sabía que el Señor velaba



por nosotros. Si confías en el Señor, en verdad puedes superar cualquier desafío en la vida”.

Una de sus hijas agregó: “Hemos observado a nuestros padres y hemos visto su ejemplo. Vimos su fe y la manera en que manejaron la situación. Nunca habría pedido esta prueba, pero nunca la desecharía. Fuimos rodeados por el amor de Dios”.

Por supuesto, el fallecimiento de Arn no era el resultado que la familia Gatrell había esperado, pero el momento crítico no les hizo cuestionar su fe. El evangelio de Jesucristo no es una lista de cosas para hacer, sino que mora en nuestro corazón. El Evangelio “no es una carga, sino que aligera las cargas”⁴; nos ayuda a superar las pruebas, como sucedió con la familia



Gatrell. Ellos sintieron paz en medio de la tormenta; se aferraron el uno al otro, así como a los convenios del templo que habían hecho y guardado. Crecieron en su capacidad de confiar en el Señor, y su fe en Jesucristo y en Su poder expiatorio se fortaleció.

Dondequiera que nos encontremos en el camino del discipulado, cualesquiera que sean nuestras preocupaciones y desafíos, no estamos solos. Ustedes no han sido olvidados. Al igual que Deric, los santos de África y la familia Gatrell, podemos elegir buscar la mano de Dios en nuestras necesidades. Podemos enfrentar nuestros retos con oración y confianza en el Señor; y en el proceso, nos volveremos más como Él.

Hablando a cada uno de nosotros, el Señor dice: “No temas... yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te fortalezo; siempre te ayudaré; siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”⁵.

Comparto mi humilde pero seguro testimonio de que Dios nuestro Padre, nos conoce personalmente y extiende Su mano para ayudarnos. Por medio de Su Hijo Amado Jesucristo, podemos vencer los desafíos de este mundo y ser conducidos a salvo a casa. Que tengamos la fe para confiar en Él, es mi ruego. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Moisés 1:39.
2. 1 Nefi 1:20.
3. Dicho por el personaje de C. S. Lewis, representado en William Nicholson, *Shadowlands*, 1989, pág. 103.
4. Harry Emerson Fosdick, *Twelve Tests of Character*, 1923, pág. 88.
5. Isaías 41:10.



Por el obispo Gary E. Stevenson
Obispo Presidente

Sus cuatro minutos

El milagro de la Expiación puede compensar las imperfecciones de nuestro desempeño.

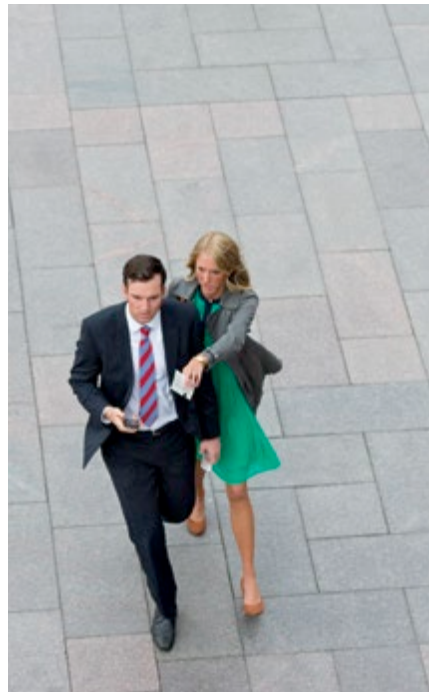
Los recientes Juegos Olímpicos de Invierno cautivaron al mundo cuando los atletas que representaron a 89 países compitieron en 98 disciplinas diferentes. Cabe destacar que diez de esos atletas son miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tres de los cuales ganaron medallas y recientemente se destacó su participación en *Church News*: Christopher Fogt, Noelle Pikus-Pace, y Torah Bright¹. Ofrecemos nuestras felicitaciones a todos los atletas que compitieron. ¡Bien hecho!

Hablo de esos juegos esta mañana dirigiendo mis reflexiones a los hombres jóvenes, las mujeres jóvenes y los jóvenes adultos solteros; a ustedes que están en los años críticos que marcarán el rumbo de su vida. Siento que me urge dirigirme a ustedes.

Para que tengan ese mismo sentido de urgencia, primero comparto la historia de Noelle Pikus-Pace, una de esos atletas Santos de los Últimos Días. En el evento de Noelle, el skeleton o trineo simple, los atletas corren para ganar velocidad y luego se lanzan de cabeza sobre un pequeño trineo. Con la cara a sólo unos centímetros de la superficie, se deslizan por una pista serpenteante y congelada a más de 145 kilómetros por hora.

Sorprendentemente, los años de preparación se considerarán un éxito o una decepción según lo que suceda en el espacio de cuatro intensos períodos de rondas de sesenta segundos.

Los sueños de Noelle en los Juegos Olímpicos de 2006 quedaron destrozados cuando, debido a un terrible accidente, se fracturó la pierna. En los Juegos Olímpicos de 2010, una vez más sus sueños no se cumplieron



cuando sólo una décima de segundo le impidió estar en el podio de las ganadoras de medallas².

¿Se imaginan la ansiedad que ella sentía mientras esperaba comenzar su primera carrera en las Olimpiadas de 2014? Los años de preparación culminarían en sólo una pequeña fracción de tiempo. Cuatro minutos en total. Ella había pasado años preparándose para esos cuatro minutos, y pasaría toda la vida meditando en ellos.

Las carreras finales de Noelle fueron prácticamente impecables. Nunca olvidaremos su salto a las gradas para abrazar a su familia después de cruzar la línea final y exclamar: “¡Lo logramos!”. Años de preparación habían dado resultado. Vimos que su medallón de las Mujeres Jóvenes le colgaba en el cuello cuando le colocaron la medalla de plata al lado³.

Quizás parezca injusto que los sueños olímpicos de Noelle dependieran de lo que hiciera en tan sólo cuatro breves minutos. Pero ella lo sabía, y por eso se preparó con tanta diligencia. Ella sintió la magnitud y la urgencia de sus cuatro minutos, y lo que significarían por el resto de su vida.

También recordamos a Christopher Fogt, un integrante del equipo de cuatro hombres que ganó la medalla de bronce en la carrera de bobsled. Aunque podría haberse dado por vencido después de un accidente devastador en las Olimpiadas de 2010, él decidió perseverar. Después de una carrera fantástica y que lo redimió, ganó el premio que procuró con tanta diligencia⁴.

Ahora bien, consideren en qué se parece el camino de ustedes hacia la vida eterna a la actuación de cuatro minutos de estos atletas. Ustedes son seres eternos. Antes de nacer, existían como espíritus. En la presencia de un Padre Celestial amoroso, entrenaron

y se prepararon para venir a la tierra por un breve período y, bueno, actuar. Esta vida son sus cuatro minutos. Mientras estén aquí, sus acciones determinarán si ganarán el galardón de la vida eterna. El profeta Amulek dijo: “Esta vida es cuando... [ustedes deben] prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que... [deben] ejecutar su obra”⁵.

En cierto modo, los cuatro minutos de ustedes ya han comenzado; el reloj está corriendo. Las palabras del apóstol Pablo parecieran ser muy pertinentes: “Corred [la carrera,] de tal manera que obtengáis [el premio]”⁶.

Así como ciertos pasos son esenciales en la breve actuación de un atleta olímpico —los saltos o acrobacias de los patinadores y atletas de snowboard, controlar las vueltas en una carrera de bobsled o bajar zigzagueando a través de las puertas de un eslalon— así mismo sucede en nuestra vida, donde ciertos elementos son absolutamente esenciales: puntos de control que dirigen nuestro rumbo espiritual en la tierra. Esos marcadores espirituales son las ordenanzas esenciales del Evangelio dadas por Dios: el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo, las ordenaciones al sacerdocio, las ordenanzas del templo y el participar de la Santa Cena cada semana.

“...en [estas] ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad”⁷.

De la misma manera que la disciplina del entrenamiento prepara a un atleta para ejecutar los elementos de su deporte a su nivel más alto, guardar los mandamientos los hará dignos a ustedes de recibir esas ordenanzas de salvación.

¿Sienten la urgencia?

Mis jóvenes amigos, dondequiera que se encuentren en su “presentación de cuatro minutos”, los insto a que reflexionen: “¿Qué tengo que hacer para



asegurar mi medalla?”. Tal vez durante esta conferencia, el Espíritu les haya susurrado que quizás sea prepararse con mayor determinación para una ordenanza en el futuro o recibir una ordenanza que debieron haber recibido hace mucho tiempo. Sea lo que sea, háganlo ya, no esperen. Sus cuatro minutos pasarán rápido y ustedes tendrán la eternidad para pensar en lo que hicieron en esta vida⁸.

Se requiere autodisciplina. La oración diaria, el estudio de las Escrituras y la asistencia a la Iglesia deben ser la base de su entrenamiento. Se requiere un patrón constante de obediencia a los mandamientos, guardar los convenios que han hecho y seguir las normas del Señor que se hallan en *Para la Fortaleza de la Juventud*.

Tal vez sean conscientes de cosas que están poniendo en peligro o deteniendo su progreso espiritual en la vida. Si es así, sigan el consejo de las Escrituras: “...dejemos a un lado todo peso y pecado que nos rodea, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”⁹.

Todavía no es demasiado tarde para arrepentirse, pero quizás pronto lo sea, porque nadie sabe realmente

cuándo terminarán sus cuatro minutos.

Ahora, quizás estén pensando: “Ya arruiné todo; mis cuatro minutos ya son un desastre; es mejor que me dé por vencido”. Si es así, dejen de pensar en eso y nunca vuelvan a pensarlo. El milagro de la Expiación puede compensar las imperfecciones de nuestro desempeño. Como el élder Jeffrey R. Holland ha enseñado:

“Ustedes... que aún se resisten a progresar... les testifico del poder renovador del amor de Dios y del milagro de Su gracia...

“*Nunca* es demasiado tarde en tanto que el Maestro... diga que hay tiempo... No se demoren”¹⁰.

Recuerden, no están solos. El Salvador ha prometido que Él no los dejará huérfanos¹¹. También tienen familiares, amigos y líderes que están animándolos.

Aunque mis palabras se han dirigido a los jóvenes de la Iglesia, ofrezco lo siguiente a los padres y abuelos:

Hace poco, el élder David A. Bednar describió una forma sencilla de hacer una evaluación familiar para marcar el progreso por el sendero del



convenio de las ordenanzas esenciales. Todo lo que se necesita es una hoja de papel con dos columnas: “Nombre” y “Plan para la ordenanza siguiente o necesaria”. Hice eso hace poco, y anoté a cada miembro de mi familia. Entre ellos, anoté a un nietecito que pronto será bendecido; un nieto de seis años, cuya preparación bautismal era esencial; y un hijo que va a cumplir 18 años, cuya preparación para el sacerdocio e investidura del templo era inminente. Todos los que estaban en la lista necesitaban la ordenanza de la Santa Cena. Este sencillo ejercicio nos permitió a Lesa y a mí cumplir nuestra función de ayudar a cada miembro de nuestra familia en el sendero del convenio, con un plan de acción para cada uno de ellos. Tal vez ésta sea una idea para ustedes que dará pie a conversaciones en familia, lecciones para la noche de hogar, preparación e incluso invitaciones para efectuar las ordenanzas esenciales en su familia¹².

Puesto que yo esquí y hago snowboarding también, quedé muy impresionado con la actuación de “cuatro minutos” de la medallista de plata, y atleta SUD australiana, Torah Bright en la competencia de medio-tubo. Asombró al mundo cuando terminó la carrera prácticamente impecable que

culminó con un “Backside Rodeo 720”. Sin embargo, aún más impresionante y sorprendente para el mundo fue la manera en que se acercó y demostró amor cristiano a sus competidoras. Ella se percató de que la atleta estadounidense Kelly Clark, quien tuvo una primera carrera deficiente en su última ronda, parecía nerviosa en la segunda carrera. “Ella me dio un abrazo”, recuerda Clark. “Sencillamente me abrazó hasta que me calmé lo suficiente y bajé mi ritmo de respiración. Fue reconfortante recibir un abrazo de una amiga”. Más tarde, Kelly Clark se unió a Torah en el podio como medallista de bronce.

Cuando le preguntaron acerca de este inusual acto de bondad hacia su oponente, que pudo poner en peligro su propia medalla de plata, Torah simplemente dijo: “Soy una competidora, quiero dar lo mejor de mí, pero también quiero que mis competidoras den lo mejor de ellas”¹³.

Con eso en mente, ¿hay alguien que necesite del apoyo de ustedes?, ¿un familiar?, ¿un amigo?, ¿un compañero de clase o miembro del quórum? ¿Cómo pueden ayudarlos con sus cuatro minutos?

Queridos amigos, están en medio de un emocionante viaje. En cierto

modo, están en una carrera en el medio-tubo o la pista de trineos, y quizás sea difícil ejecutar cada acrobacia o navegar en cada giro en el camino. Pero recuerden, ustedes se han preparado para esto durante milenios; éste es el momento de actuar. ¡Éstos son sus cuatro minutos! ¡El momento es ahora!

Expreso mi plena confianza en sus aptitudes. Tienen al Salvador del mundo de su lado. Si buscan Su ayuda y siguen Sus instrucciones, ¿cómo podrían fallar?

Concluyo con mi testimonio de la bendición que tenemos de contar con un profeta viviente, el presidente Thomas S. Monson; y de Jesucristo y Su función como Salvador y Redentor; en Su santo nombre, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Christine Rappleye, “Mormons in the Olympics: 3 Medals for LDS Athletes at the Winter Games”, deseretnews.com/article/865597546/Mormons-in-the-Olympics-3-medals-for-LDS-athletes-at-the-Winter-Games.html.
2. Véase de Christine Rappleye, “Mormons in the Olympics”.
3. Véase de Sarah Petersen, “Noelle Pikus-Pace Wears LDS Young Women Necklace throughout Olympics”, deseretnews.com/article/865596771/Noelle-Pikus-Pace-wears-LDS-Young-Women-necklace-throughout-Olympics.html.
4. Véase de Amy Donaldson, “Army, Faith Helped Push Mormon Bobsledder Chris Fogt to Olympic Success”, deseretnews.com/article/865597390/Army-faith-helped-push-Mormon-bobsledder-Chris-Fogt-to-Olympic-success.html.
5. Alma 34:32.
6. Véase 1 Corintios 9:24.
7. Doctrina y Convenios 84:20.
8. Véase Alma 34:31–33.
9. Hebreos 12:1.
10. Jeffrey R. Holland, “Los obreros de la viña”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 33.
11. Véase Juan 14:18.
12. David A. Bednar, en una conversación con el autor.
13. Vidya Rao, “Snowboarder Kelly Clark: Hug from Competitor Helped Me Win Bronze”, today.com/sochi/snowboarder-kelly-clark-hug-competitor-helped-me-win-bronze-2D12108132.



Por el élder David A. Bednar
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Soportar sus cargas con facilidad

Las cargas particulares de nuestra vida personal nos ayudan a confiar en los méritos, la misericordia y la gracia del Santo Mesías.

Tengo un querido amigo que, en los primeros años de su matrimonio, estaba convencido de que él y su familia necesitaban una camioneta de tracción 4x4, mientras que su esposa estaba segura de que él no la necesitaba, sino que simplemente quería el nuevo vehículo. En una conversación, bromeando, este hombre y su esposa comenzaron a considerar las ventajas y desventajas de dicha compra.

“Querida, necesitamos una camioneta con sistema de tracción 4x4”.

Ella le preguntó: “¿Por qué piensas que necesitas una camioneta nueva?”.

Él le respondió con lo que consideró ser la respuesta perfecta: “¿Qué tal si necesitamos leche para nuestros hijos durante una terrible tormenta, y la única forma de llegar a la tienda es en una camioneta?”.

Su esposa le respondió con una sonrisa: “Si compramos una camioneta nueva, no tendremos dinero para comprar leche. Entonces, ¿para qué preocuparse de cómo llegar a la tienda en una emergencia?”.

Con el transcurso del tiempo, siguieron analizándolo y finalmente

decidieron adquirir la camioneta. Al poco tiempo de haber comprado el nuevo vehículo, mi amigo quería demostrar la utilidad de la camioneta y justificar sus razones para comprarla, por lo que decidió que cortaría y transportaría una carga de leña para su casa. Era otoño y ya había caído nieve en las montañas donde planeaba encontrar la madera. Al conducir montaña arriba, la nieve se hacía cada vez más profunda. Mi amigo reconoció que las condiciones resbaladizas de la carretera representaban un riesgo, pero con gran confianza en la nueva camioneta, siguió adelante.

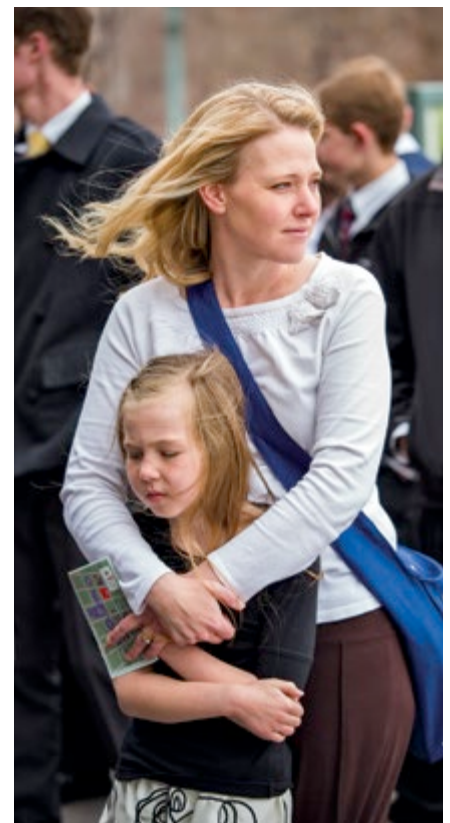
Tristemente, mi amigo avanzó demasiado por la nevada carretera. Al desviar la camioneta hacia un lado de la carretera, donde había decidido cortar la leña, se quedó atascado. Las cuatro ruedas de la camioneta nueva patinaban en la nieve. Reconoció de inmediato que no sabía cómo salir de esa situación peligrosa, y se sintió avergonzado y preocupado.

Mi amigo decidió: “Bueno, no me voy a quedar aquí sentado”. Salió del vehículo y empezó a cortar leña. Llenó completamente la parte trasera de la

camioneta con la pesada carga y luego decidió que intentaría salir de la nieve una vez más. Al poner la camioneta en marcha y empezar a acelerar, comenzó a avanzar lentamente. Poco a poco, la camioneta salió de la nieve y quedó nuevamente en la carretera. Finalmente era libre para volver a casa, ahora como un hombre feliz y humilde.

Nuestra carga personal

Ruego la ayuda del Espíritu Santo al hacer hincapié en lecciones cruciales que se pueden aprender de la historia de mi amigo, la camioneta y la leña. Fue la carga. Fue la carga de leña lo que le dio la tracción necesaria para salir de la nieve, para colocarse de nuevo en la carretera y para seguir adelante. Fue la carga lo que le permitió regresar a casa con su familia.





Cada uno de nosotros también lleva una carga. Nuestra carga personal está compuesta de exigencias y oportunidades, obligaciones y privilegios, aflicciones y bendiciones, opciones y limitaciones. Dos preguntas orientadoras nos pueden resultar útiles al evaluar nuestra carga periódicamente y con espíritu de oración: “¿Produce la carga que llevo la tracción espiritual que me permitirá seguir adelante con fe en Cristo por el sendero estrecho y angosto y que evitará que me quede atascado? ¿Crea la carga que llevo la suficiente tracción espiritual para que finalmente pueda regresar a vivir con el Padre Celestial?”.

A veces, quizás pensemos erróneamente que la felicidad consiste en no tener cargas; pero llevar una carga es un elemento necesario y esencial del plan de felicidad. Debido a que nuestra carga personal tiene que generar tracción espiritual, debemos tener cuidado de no acarrear en la vida tantas cosas agradables pero innecesarias que nos distraigan y desvíen de las cosas que verdaderamente tienen mayor importancia.

El poder fortalecedor de la Expiación

El Salvador dijo:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

“Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:28–30).

Un yugo es una viga de madera que generalmente se utiliza entre un par de bueyes o de otros animales, y que les permite tirar de una carga juntos. El yugo coloca a los animales lado a lado, a fin de que puedan moverse juntos para lograr una tarea.

Consideren la invitación particular e individual que hace el Señor de “llevad mi yugo sobre vosotros”. El hacer y guardar convenios sagrados nos ata al Señor Jesucristo y al yugo junto con Él. En esencia, el Salvador nos está invitando a depender de Él y a tirar de la carga junto con Él, aunque nuestros mejores esfuerzos no sean iguales a los de Él, ni se puedan comparar. Cuando confiamos en Él y tiramos de la carga junto con Él durante la jornada de la vida terrenal, realmente Su yugo es fácil y ligera Su carga.

No estamos solos ni es necesario que lo estemos nunca. Podemos seguir adelante en nuestra vida diaria con la ayuda del cielo. Mediante la expiación del Salvador podemos “recibir de [Él] la fuerza” (“Señor, yo te seguiré”, *Himnos*, N° 138) y capacidad superior a la nuestra. Tal como

declaró el Señor: “Continuad, pues, vuestro viaje, y regocíjense vuestros corazones, porque he aquí, estoy con vosotros hasta el fin” (D. y C. 100:12).

Consideren el ejemplo del Libro de Mormón cuando Amulón persiguió a Alma y a su pueblo. La voz del Señor vino a esos discípulos en sus aflicciones: “Alzad vuestras cabezas y animaos, pues sé del convenio que habéis hecho conmigo; y yo haré convenio con mi pueblo y lo libraré del cautiverio” (Mosíah 24:13).

Noten la importancia crucial que tienen los convenios para la promesa de la liberación. Los convenios recibidos y honrados con integridad, y las ordenanzas efectuadas mediante la debida autoridad del sacerdocio, son necesarios para recibir todas las bendiciones que brinda la expiación de Jesucristo. Es mediante las ordenanzas del sacerdocio que el poder de la divinidad se manifiesta a los hombres en la carne, incluso las bendiciones de la Expiación (véase D. y C. 84:20–21).

Recuerden las palabras del Salvador: “Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:30), mientras consideramos el siguiente versículo del relato de Alma y su pueblo.

“Y también aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentir las sobre vuestras espaldas” (Mosíah 24:14).

Muchos de nosotros suponemos que ese pasaje sugiere que la carga se eliminará repentina y permanentemente. Sin embargo, el siguiente versículo describe la forma en que se alivió la carga.

“Y aconteció que las cargas que se imponían sobre Alma y sus hermanos fueron aliviadas; sí, *el Señor los fortaleció* de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor” (Mosíah 24:15; cursiva agregada).

Al pueblo no le fueron quitados inmediatamente los desafíos y las dificultades; pero Alma y sus seguidores fueron fortalecidos, y su mayor capacidad hizo que sus cargas fueran más ligeras. Esas buenas personas fueron facultadas, mediante la Expiación, para *actuar* como agentes (véase D. y C. 58:26–29) e *influir* en sus circunstancias. Y “con la fuerza del Señor” (Palabras de Mormón 1:14; Mosíah 9:17; 10:10; Alma 20:4), Alma y su pueblo fueron guiados a un lugar

seguro en la tierra de Zarahemla.

La expiación de Jesucristo no sólo vence los efectos de la caída de Adán y hace posible la remisión de nuestros pecados y transgresiones personales, sino que también nos permite hacer el bien y mejorar de maneras que superan nuestra propia capacidad mortal. La mayoría de nosotros sabemos que, cuando hacemos las cosas mal y necesitamos ayuda para vencer los efectos del pecado en nuestra vida, el Salvador hace posible que lleguemos a ser limpios mediante Su poder redentor. Pero, ¿entendemos también que la Expiación es para los hombres y las mujeres fieles que son obedientes, dignos y diligentes y que se están esforzando para llegar a ser mejores y servir más fielmente? Me pregunto si quizás no reconocemos plenamente ese aspecto fortalecedor de la Expiación en nuestra vida y, erróneamente, creemos que debemos llevar nuestras cargas solos, con nuestra pura determinación, fuerza de voluntad, disciplina y capacidad obviamente limitada.



Una cosa es saber que Jesucristo vino a la tierra para *morir* por nosotros; pero también tenemos que entender que el Señor, mediante Su expiación y por medio del poder del Espíritu Santo, desea *vivificarnos*; no sólo guiarnos, sino también fortalecernos y sanarnos.

El Salvador socorre a Su pueblo

Alma explica cómo y por qué el Salvador nos puede facultar:

“Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

“Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus enfermedades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos” (Alma 7:11–12).

Por lo tanto, el Salvador ha sufrido no sólo por nuestros pecados e inquietudes, sino también por nuestras angustias y dolores físicos, nuestras debilidades y faltas, temores y frustraciones, desilusiones y desánimo, pesares y remordimientos, desesperanza y desesperación, por las injusticias y desigualdades que experimentamos, y las angustias emocionales que nos acosan.



No hay dolor físico, no hay herida espiritual, no hay angustia de alma, pena, enfermedad ni debilidad que ustedes y yo afrontemos en la vida terrenal que el Salvador no haya experimentado primero. En un momento de debilidad quizá clamemos: “Nadie sabe lo que se siente; nadie entiende”. Pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, ya que Él ha sentido y llevado las cargas de cada uno; y gracias a Su infinito y eterno sacrificio (véase Alma 34:14), tiene perfecta empatía y nos puede extender Su brazo de misericordia. Él puede tendernos la mano, conmovernos, socorrernos, sanarnos y fortalecernos para ser más de lo que podríamos ser y hacer lo que no podríamos si nos valiésemos únicamente de nuestro propio poder. En efecto, Su yugo es fácil y ligera Su carga.

Una invitación, una promesa y un testimonio

Los invito a estudiar, orar, meditar y esforzarse para aprender más en cuanto a la expiación del Salvador a medida que evalúen su carga personal. Hay muchas cosas sobre la Expiación que simplemente no podemos comprender con nuestra mente mortal; pero hay muchos aspectos de la Expiación que podemos y debemos entender.

A mi amigo, la carga de leña le brindó la tracción que le salvó la vida.



La camioneta vacía no podía moverse en la nieve, aun cuando estaba equipada con un sistema de tracción 4x4. Se necesitaba una carga pesada para producir tracción.

Fue la carga. Fue la carga la que proporcionó la tracción que permitió que mi amigo se desatascara, que pudiera volver al camino, seguir adelante y regresar con su familia.

Las cargas particulares de nuestra vida personal nos ayudan a confiar en los méritos, la misericordia y la gracia del Santo Mesías (véase 2 Nefi 2:8). Testifico y prometo que el Salvador nos ayudará a soportar nuestras cargas con facilidad (véase Mosíah 24:15). Al atarnos a Él por medio de convenios sagrados y recibir el poder habilitador de Su expiación en nuestra vida, procuraremos cada vez más comprender y vivir de acuerdo con Su voluntad. Además, oraremos por la fuerza para aprender de nuestras circunstancias, o para cambiar o aceptarlas, en vez de orar incesantemente para que Dios las cambie según nuestra voluntad. Llegaremos a ser agentes que actúan, en vez de objetos sobre los que se actúa (véase 2 Nefi 2:14). Seremos bendecidos con tracción espiritual.

Que cada uno de nosotros haga las cosas mejor y llegue a ser mejor por medio de la expiación del Salvador. Hoy es 6 de abril. Sabemos, gracias a la revelación, que hoy es el día correcto y exacto del nacimiento del Salvador. El 6 de abril también es el día en el que se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. (Véanse D. y C. 20:1; Harold B. Lee, “Fortaleced las estacas de Sión”, *Discursos de Conferencias Generales, 1973–1975*, pág. 15, <http://bibliotecasud.blogspot.com>; Spencer W. Kimball, “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”, *Discursos de Conferencias Generales, 1973–1975* pág. 238, <http://bibliotecasud.blogspot.com>; Spencer W. Kimball, “Remarks and Dedication of the Fayette, New York, Buildings”, *Ensign*, mayo de 1980, pág. 54; *Discursos del presidente Gordon B. Hinckley, Volumen 1: 1995–1999*, 2004, pág. 504). En este día de reposo especial y sagrado, declaro mi testimonio de que Jesús el Cristo es nuestro Redentor. Él vive y nos limpiará, sanará, guiará, protegerá y fortalecerá. De ello testifico con gozo; en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el presidente Thomas S. Monson

El amor: La esencia del Evangelio

No podemos amar verdaderamente a Dios si no amamos a nuestros compañeros de viaje en este trayecto mortal.

Mis amados hermanos y hermanas, cuando nuestro Salvador ministró entre los hombres, un abogado inquisitivo le preguntó: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?”

Mateo registra que Jesús respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Éste es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”¹.

Marcos concluye el relato con las palabras del Salvador: “No hay otro mandamiento mayor que éstos”².

No podemos amar verdaderamente a Dios si no amamos a nuestros compañeros de viaje en este trayecto mortal. Del mismo modo, no podemos amar completamente a nuestro prójimo si no amamos a Dios, el Padre de todos nosotros. El apóstol Juan nos dice: “Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”³. Somos hijos de nuestro Padre Celestial, engendrados en espíritu y, como tales, somos hermanos y

hermanas. Si tenemos presente esta verdad, el amar a todos los hijos de Dios se hará más fácil.

De hecho, el amor es la esencia misma del Evangelio, y Jesucristo es nuestro Ejemplo. Su vida fue un legado de amor: sanó al enfermo, elevó al oprimido y salvó al pecador. Al final, la multitud enfurecida le quitó la vida; y sin embargo, desde la colina del Gólgota resuenan las palabras: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”⁴, la expresión máxima de compasión y amor en la tierra.

Hay muchos atributos que son manifestaciones de amor, tales como la bondad, la paciencia, la abnegación, la comprensión y el perdón. En todas nuestras asociaciones, éstos y otros atributos similares servirán para que los demás vean el amor en nuestro corazón.

Por lo general, nuestro amor se manifestará en nuestras interacciones cotidianas mutuas. La más importante será la capacidad que tengamos para reconocer la necesidad de una persona y luego hacer algo al respecto. Siempre he atesorado el sentimiento que se expresa en este corto poema:

*Muchas veces he llorado,
por la falta de visión,
de no ver la necesidad de otros;
pero jamás he sentido
un dejo de tristeza
por mostrar demasiada bondad*⁵.

Hace poco me hablaron de un ejemplo conmovedor de amorosa bondad, uno que tuvo resultados imprevistos. Corría el año 1933 cuando, debido a la Gran Depresión, escaseaban las oportunidades de empleo. El hecho ocurrió en el Este de los Estados Unidos. Arlene Biesecker se acababa de graduar de la escuela secundaria y, tras una extensa búsqueda por encontrar trabajo, por fin pudo conseguir empleo de costurera en una fábrica de ropa. A las obreras se les pagaba sólo por cada pieza que terminaran debidamente mientras cosían juntas todos los días. Cuantas más piezas producían, más se les pagaba.

Un día, poco después de empezar en la fábrica, Arlene tenía ante ella una tarea que la tenía confundida y frustrada; se sentó frente a la máquina para tratar de descoser, en su fallido intento por terminar, la pieza en la que estaba trabajando. Parecía que no había nadie que la ayudara, ya que todas las demás costureras se apresuraban por terminar el mayor número posible de prendas. Arlene se sentía inútil y desamparada; en silencio, empezó a llorar.

Enfrente de ella se sentaba Bernice Rock, una mujer mayor que tenía más experiencia como costurera. Al darse cuenta de la angustia de Arlene, dejó su propio trabajo y fue al lado de ella, brindándole amablemente instrucción y ayuda. Permaneció allí hasta que Arlene se sintió más segura y fue capaz de terminar la prenda. Bernice volvió entonces a su propia máquina, habiendo perdido la oportunidad de



terminar el mayor número de piezas, si no hubiese prestado ayuda.

A raíz de ese acto de tierna bondad, Bernice y Arlene se hicieron amigas de toda la vida; con el tiempo, cada una se casó y tuvo hijos. Más o menos en la década de 1950, Bernice, que era miembro de la Iglesia, le dio a Arlene y a su familia un ejemplar del Libro de Mormón. En 1960, Arlene, su esposo y sus hijos se bautizaron en la Iglesia. Más tarde, fueron sellados en el santo templo de Dios.

Como resultado de la compasión que Bernice demostró al hacer todo lo posible por ayudar a alguien que no conocía, pero que estaba afligida y necesitaba ayuda, innumerables personas, tanto vivas como fallecidas, ahora disfrutan de las ordenanzas salvadoras del Evangelio.

Cada día de nuestra vida se nos presentan oportunidades para demostrar amor y bondad a las personas que están a nuestro alrededor. El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Debemos recordar que esos seres humanos que encontramos en los estacionamientos, en las oficinas, en los ascensores y en otros lugares son parte de la humanidad que Dios nos ha dado para que amáramos y sirviéramos. Poco nos

beneficiaría hablar de la hermandad de la humanidad si no podemos contemplar a todos los que nos rodean como nuestros hermanos”⁶.

A menudo, las oportunidades para demostrar nuestro amor llegan inesperadamente. Un ejemplo de una de esas oportunidades apareció en un artículo periodístico en octubre de 1981. Me sentí tan impresionado por el amor y la compasión que se mencionaban en el artículo, que lo he conservado en mis archivos por más de 30 años.

El artículo indica que un vuelo directo de las Aerolíneas Alaska, que iba de Anchorage, Alaska, a Seattle, Washington —un vuelo que llevaba 150 pasajeros— se tuvo que desviar a un pueblo remoto de Alaska a fin de transportar a una criatura gravemente herida. El niño de dos años se había cortado una arteria del brazo al caer sobre un pedazo de vidrio mientras jugaba cerca de su casa. El pueblo estaba a 700 km al sur de Anchorage, y de seguro no estaba en el itinerario del vuelo. No obstante, los paramédicos en el lugar de los hechos habían enviado una súplica urgente de ayuda, de modo que el vuelo se desvió para recoger al niño y llevarlo a Seattle, donde

podieran atenderlo en un hospital.

Al aterrizar cerca del pueblo remoto, los paramédicos informaron al piloto que el niño estaba sangrando tanto, que tal vez no sobreviviera el vuelo a Seattle; se tomó la decisión de viajar otros 300 km hasta Juneau, Alaska, la ciudad más cercana donde había un hospital.

Después de transportar al niño a Juneau, el vuelo continuó hasta Seattle, con horas de retraso. Ningún pasajero se quejó, a pesar de que la mayoría había perdido citas y vuelos de conexión. De hecho, mientras pasaban los minutos y las horas, hicieron una colecta, recabando una suma considerable para el niño y su familia.

Cuando el avión estaba a punto de aterrizar en Seattle, los pasajeros exclamaron llenos de júbilo cuando el piloto anunció que le habían informado por radio que el niño se recuperaría⁷.

A mi mente acuden las palabras de la Escritura: “...la caridad es el amor puro de Cristo... y a quien la posea en el postrer día, le irá bien”⁸.

Hermanos y hermanas, algunas de las oportunidades más grandes para demostrar nuestro amor estarán dentro de las paredes de nuestro propio hogar. El amor debería ser el núcleo de la vida familiar, y sin embargo, a veces no lo es; quizás haya mucha impaciencia, discusión, peleas y lágrimas. Con tristeza, el presidente Gordon B. Hinckley dijo: “¿Por qué aquéllos que amamos más son tan a menudo el blanco de nuestras duras palabras? ¿Por qué a veces hablamos con palabras mordaces e hirientes?”⁹. Las respuestas a estas preguntas quizás sean diferentes para cada uno de nosotros, pero lo que sí es cierto es que las razones no importan. Si deseamos cumplir el mandamiento de amarnos los unos a los otros, debemos tratarnos con bondad y respeto.



Naturalmente, habrá ocasiones en que será necesario aplicar disciplina. Sin embargo, recordemos el consejo que se encuentra en Doctrina y Convenios, o sea, que cuando tengamos que reprender a otro, demostremos después mayor amor¹⁰.

Espero que siempre nos esforcemos por ser considerados y sensibles a las ideas, sentimientos y situaciones de las personas que están a nuestro alrededor; no denigremos ni ridiculicemos; más bien, seamos caritativos y alentadores. Debemos tener cuidado de no destruir la confianza de otra persona por medio de palabras o acciones descuidadas.

El perdón debe ir de la mano con el amor. En nuestra familia, al igual

que con nuestras amistades, es posible que haya sentimientos heridos y desacuerdos. Vuelvo a repetir, realmente no importa cuán pequeño fue el asunto; no se puede y no se debe permitir que se convierta en una llaga que se infecte y que al final destruya. El reprochar mantiene abiertas las heridas; únicamente el perdón sana.

Una agradable mujer que falleció hace tiempo, conversó un día conmigo y de manera sorpresiva me contó de algunos remordimientos; habló de un incidente que había ocurrido hacía muchos años, y tenía que ver con un vecino granjero que en una época había sido un buen amigo, pero con quien ella y su esposo habían tenido desacuerdos en muchas ocasiones.

Un día, el granjero le preguntó si podría atravesar la propiedad de ella para llegar a la suya. En ese momento, ella se detuvo, y con voz trémula, dijo: “Hermano Monson, no le permití cruzar esa vez ni nunca, sino que lo hacía que caminara y diera toda la vuelta para llegar hasta su propiedad. Hice mal y lo lamento; él ya se ha ido, pero cómo quisiera poder decirle ‘Lo siento’. Cómo quisiera tener una segunda oportunidad de ser amable”.

Mientras la escuchaba, vino a mi mente la triste declaración de John Greenleaf Whittier: “De todas las palabras, habladas o escritas, son éstas las más tristes: *‘¡Podría haber sido!’*”¹¹. Hermanos y hermanas, si tratamos a los demás con amor y bondadosa consideración, evitaremos esa clase de remordimientos.

El amor se expresa en muchas maneras reconocibles: una sonrisa, un saludo, un comentario amable, un cumplido. Hay otras expresiones que son más sutiles, como demostrar interés en las actividades de otra persona, enseñar un principio con bondad y paciencia, visitar a alguien que esté enfermo o confinado en el hogar. Esas palabras y acciones, y muchas otras, pueden comunicar amor.

Dale Carnegie, un destacado autor y catedrático norteamericano, pensaba que cada persona llevaba en su interior “el poder para aumentar la suma total de [la] felicidad del mundo ... al brindar algunas palabras de sincero



Viena, Austria



Por el presidente Boyd K. Packer
Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles

agradecimiento a alguien que se sienta solo o desanimado”. Él dijo: “Tal vez ustedes olviden para mañana las palabras amables que digan hoy, pero el que las reciba quizás las atesore toda una vida”¹².

Ruego que empecemos hoy, este mismo día, a expresar amor a todos los hijos de Dios, ya sean nuestros familiares, nuestros amigos, personas que sean sólo conocidas o totalmente extrañas. Al levantarnos cada mañana, estemos resueltos a responder con amor y bondad a cualquier cosa que nos pueda salir al paso.

Mis hermanos y hermanas, el amor de Dios por nosotros es más grande de lo que nadie se pueda imaginar. Debido a ese amor, Él envió a Su Hijo, quien nos amó lo suficiente para dar Su vida por nosotros, para que tuviésemos la vida eterna. A medida que lleguemos a comprender ese don incomparable, nuestro corazón se llenará de amor por nuestro Padre Eterno, por nuestro Salvador, y por toda la humanidad. Que así sea, es mi ferviente oración, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Mateo 22:36–39.
2. Marcos 12:31.
3. 1 Juan 4:21.
4. Lucas 23:34.
5. Anónimo, citado por Richard L. Evans en “The Quality of Kindness”, *Improvement Era*, mayo de 1960, pág. 340.
6. *Las Enseñanzas de Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball, 1982, pág. 483.
7. Véase “Injured Boy Flown to Safety”, *Daily Sitka Sentinel* (Alaska), 22 de octubre de 1981.
8. Moroni 7:47.
9. Véase de Gordon B. Hinckley, “Que el amor sea la estrella guía de vuestra vida”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 80.
10. Véase Doctrina y Convenios 121:43.
11. “Maud Muller”, *The Complete Poetical Works of Whittier*, (1878), pág. 206; cursiva agregada.
12. Dale Carnegie, en, por ejemplo: Larry Chang, *Wisdom for the Soul*, (2006), pág. 54

El testimonio

Deseo compartir con ustedes esas verdades cuyo conocimiento es de mayor valor.

Las épocas de guerra o de incertidumbre nos hacen dirigir la atención hacia las cosas que realmente importan.

La Segunda Guerra Mundial fue una época de gran confusión espiritual para mí. Había dejado mi hogar en Brigham City, Utah, EE.UU. con tan sólo pedacitos de un testimonio, y sentía la necesidad de algo más. Prácticamente todos los estudiantes del último año de mi secundaria estaban camino a la zona de batalla en cuestión de semanas. Mientras estaba estacionado en la isla de Lejima, al norte de Okinawa, Japón, libraba una lucha contra la duda y la incertidumbre. Deseaba un testimonio personal del Evangelio. ¡Deseaba *saber*!

Durante una noche de insomnio dejé mi tienda y entré en un refugio construido con tanques de combustible de 190 litros llenos de arena y colocados en línea, uno sobre otro, formando un cercado. No tenía techo, así que me metí allí, miré al cielo estrellado y me arrodillé a orar.

Sucedió hacia la mitad de mi oración. No podría describirles lo que pasó aunque quisiera sinceramente; está más allá de mi capacidad de expresión, pero es tan real hoy como

lo fue aquella noche, hace más de 65 años. Supe que era una señal muy íntima y muy personal. Al fin sabía por mí mismo. Yo *sabía* con certeza, porque me había sido concedido. Al cabo de un rato salí de aquel refugio y caminé, o más bien floté, de vuelta a mi cama. Pasé el resto de la noche lleno de gozo y asombro.

Lejos de pensar que yo era alguien especial, pensé que si tal cosa me había sucedido a mí, podía sucederle a cualquier persona. Todavía creo eso. En los años que han pasado he llegado a comprender que una experiencia así es, al mismo tiempo, una luz a seguir y una carga que asumir.

Deseo compartir con ustedes aquellas verdades cuyo conocimiento es de mayor valor, las cosas que he aprendido y experimentado en mis casi 90 años de vida y más de 50 años como Autoridad General. Mucho de lo que he llegado a saber entra en la categoría de las cosas que no se pueden enseñar, pero se pueden aprender.

Como la mayoría de las cosas de gran valor, el conocimiento que tiene un valor eterno se obtiene sólo mediante la oración personal y la meditación. Éstas, junto con el ayuno y el estudio de las Escrituras,



traerán impresiones, revelaciones y los susurros del Santo Espíritu. Eso nos proporciona instrucción de lo alto a medida que aprendemos precepto por precepto.

Las revelaciones prometen que “cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección” y que “conocimiento e inteligencia [se obtienen] por medio de... diligencia y obediencia” (D. y C. 130:18–19).

Una verdad eterna que he llegado a saber es que Dios vive. Él es nuestro Padre. Nosotros somos Sus hijos. “Nosotros creemos en Dios el Eterno

Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo” (Artículos de Fe 1:1).

De todos los demás títulos que pudo haber usado, Él escogió ser llamado “Padre”. El Salvador mandó: “De esta manera, pues, orad: Padre nuestro que estás en los cielos” (3 Nefi 13:9; véase también Mateo 6:9). Su uso del nombre “Padre” es una lección para todos a medida que llegamos a comprender qué es lo que más importa en esta vida.

Ser padres es un privilegio sagrado y, si se es fiel, puede ser una bendición eterna. El propósito final de toda actividad en la Iglesia es que el

hombre, su esposa y sus hijos puedan ser felices en el hogar.

A los que no están casados o no pueden tener hijos no se les priva de las bendiciones eternas que anhelan pero que, de momento, permanecen fuera de su alcance. No siempre sabemos ni cómo ni cuándo llegarán las bendiciones, pero la promesa de progreso eterno no será negada a ninguna persona fiel que haga y guarde convenios sagrados.

Sus anhelos secretos y sus lágrimas de súplica tocarán el corazón tanto del Padre como del Hijo. Ellos les darán una íntima certeza de que su vida será plena y de que no se perderán de ninguna bendición esencial.

Como siervo del Señor, y en el oficio al que he sido ordenado, a quienes se encuentran en esas circunstancias doy la promesa de que no habrá nada esencial para su salvación y exaltación que no les sea dado a su debido tiempo. Los brazos ahora vacíos se llenarán y los corazones ahora anhelantes y heridos por los sueños rotos serán sanados.

Otra verdad que he llegado a saber es que el Espíritu Santo es real. Él es el tercer miembro de la Trinidad. Su misión es testificar de la verdad y la rectitud. Se manifiesta de muchas maneras, incluyendo sentimientos de paz y seguridad. Él puede, además, brindar consuelo, guía y corrección cuando es necesario. La compañía del Espíritu Santo se mantiene a lo largo de nuestra vida al llevar una vida recta.

El don del Espíritu Santo se confiere mediante una ordenanza del Evangelio. Una persona con autoridad pone sus manos sobre la cabeza de un nuevo miembro de la Iglesia y dice las palabras: “Recibe el Espíritu Santo”.

Esta ordenanza por sí sola no nos transforma de manera evidente, pero si escuchamos y seguimos las



Ciudad de México, México

impresiones, recibiremos la bendición del Espíritu Santo. Cada hijo e hija de nuestro Padre Celestial puede llegar a conocer la realidad de la promesa de Moroni: "...por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la *verdad* de todas las cosas" (Moroni 10:5; cursiva agregada).

Una verdad divina que he obtenido en mi vida es mi testimonio del Señor Jesucristo.

Ante todo y sosteniendo todo lo que hacemos, afianzado de principio a fin en las revelaciones, está el nombre del Señor, que es la autoridad por la cual actuamos en la Iglesia. Cada oración ofrecida, aún por los pequeñitos, se termina en el nombre de Jesucristo. Cada bendición, cada ordenanza, cada ordenación, cada acto oficial se efectúa en el nombre de Jesucristo. Es Su Iglesia y lleva Su nombre: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (véase D. y C. 115:4).

Hubo un gran acontecimiento en el Libro de Mormón cuando los nefitas "pedían al Padre en [el nombre del Señor]". El Señor apareció y preguntó:

"¿Qué queréis que os dé?

"Y ellos le dijeron: Señor, deseamos que nos digas el nombre por el cual hemos de llamar esta iglesia; porque hay disputas entre el pueblo concernientes a este asunto.

"Y el Señor les dijo: De cierto, de cierto os digo: ¿Por qué es que este pueblo ha de murmurar y disputar a causa de esto?

"¿No han leído las Escrituras que dicen que debéis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo, que es mi nombre? Porque por este nombre seréis llamados en el postrer día;

"y el que tome sobre sí mi nombre, y persevere hasta el fin, éste se salvará...

"Por tanto, cualquier cosa que hagáis, la haréis en mi nombre, de modo que daréis mi nombre a la iglesia; y en mi nombre pediréis al Padre que bendiga a la iglesia por mi causa" (3 Nefi 27:2-7).

Es Su nombre, Jesucristo, "porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

En la Iglesia sabemos quién es Él: Jesucristo, el Hijo de Dios. Él es el Unigénito del Padre. Él es Aquél que fue asesinado y Aquél que vive de nuevo. Él es nuestro Abogado ante el Padre. "...recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde [debemos] establecer [nuestro] fundamento..." (Helamán 5:12). Él es el ancla que nos sujeta y nos protege a nosotros y a nuestra familia a través de las tormentas de la vida.

Cada domingo por todo el mundo, allí donde congregaciones de cualquier nacionalidad o idioma se reúnen, la Santa Cena se bendice con las mismas palabras. Tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo y prometemos recordarle siempre. Eso está grabado en nosotros.

El profeta Nefi declaró: "Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados" (2 Nefi 25:26).

Cada uno de nosotros debe obtener su propio testimonio personal del Señor Jesucristo. Y después compartimos ese testimonio con nuestra familia y con los demás.

En este proceso, recordemos que hay un adversario que busca personalmente frustrar la obra del Señor. Debemos escoger a quién seguir. Nuestra protección es tan sencilla como decidir individualmente seguir al Salvador, asegurándonos de permanecer fielmente a Su lado.

En el Nuevo Testamento, Juan registra que hubo algunos que fueron incapaces de comprometerse con el Salvador y Sus enseñanzas, y "desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.

“Dijo entonces Jesús a los doce:
¿También vosotros queréis ir?”

“Y le respondió Simón Pedro:
Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes pala-
bras de vida eterna.

“Y nosotros hemos creído y sabe-
mos que tú eres el Cristo, el Hijo del
Dios viviente” (Juan 6:66–69).

Pedro había aprendido lo que todo
seguidor del Salvador puede aprend-
der: para estar fielmente compro-
metido con Jesucristo, lo aceptamos
como nuestro Redentor y hacemos
todo lo que podemos por vivir Sus
enseñanzas.

Después de todos los años que he
vivido, enseñado y servido, después
de millones de kilómetros recorridos
por el mundo, con todo lo que he
experimentado, hay una gran verdad
que desearía compartir. Se trata de mi
testimonio del Salvador Jesucristo.

José Smith y Sidney Rigdon regis-
traron lo siguiente tras una sagrada
experiencia:

“Y ahora, después de los muchos
testimonios que se han dado de él,
éste es el testimonio, el último de
todos, que nosotros damos de él:
¡Que vive!

“Porque los vimos...” (D. y C.
76:22–23).

Sus palabras son mis palabras.

Yo creo y yo estoy seguro de que
Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios,
y que Él vive. Él es el Unigénito del
Padre, y “por él, por medio de él y de
él los mundos son y fueron creados, y
sus habitantes son engendrados hijos
e hijas para Dios” (D. y C. 76:24).

Expreso mi testimonio de que el
Salvador vive. Yo *conozco* al Señor.
Soy Su testigo. Sé de Su gran sacrificio
y Su eterno amor por todos los hijos
del Padre Celestial. Comparto mi tes-
timonio especial con toda humildad,
pero con absoluta certeza; en el nom-
bre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder William R. Walker
De los Setenta

Vivir firmes en la fe

*Cada uno de nosotros será enormemente bendecido si
conocemos las historias de fe y sacrificio que llevaron a
nuestros antepasados a unirse a la Iglesia del Señor.*

Me encanta la historia de la
Iglesia. Quizá como muchos
de ustedes, mi fe se fortalece
cuando aprendo acerca de la notable
dedicación de nuestros antepasados
que aceptaron el Evangelio y vivieron
firmes en la fe.

Hace un mes, 12.000 maravillosos
jóvenes del distrito del Templo de
Gilbert, Arizona, celebraron la finali-
zación de su nuevo templo con una
actuación inspiradora, con la que
demostraron su compromiso de llevar
una vida justa. El lema de su celebra-
ción era “Vivir firmes en la fe”.

Al igual que hicieron esos jóvenes
de Arizona, cada Santo de los Últimos
Días debe comprometerse a “vivir
firme en la fe”.

La letra en inglés del himno “Firmes
creced en la fe”, dice: “Firmes en la
fe que nuestros padres atesoraron”
 (“True to the Faith”, *Hymns* N° 154).

Y podríamos añadir: “Firmes en la
fe que nuestros abuelos atesoraron”.

Me pregunté si cada uno de esos
jóvenes tan entusiastas de Arizona
conocía su propia historia en la Igle-
sia, si cada uno sabía cómo habían
llegado *sus* familiares a ser miem-
bros de la Iglesia. Sería maravilloso
que todos los Santos de los Últimos
Días conocieran la historia de la

conversión de sus antepasados.

Ya sean ustedes descendientes o
no de los pioneros, la herencia de fe
y sacrificio de los mormones pioneros
es su herencia. Es la noble herencia de
La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días.

Uno de los capítulos más maravi-
llosos de la historia de la Iglesia tuvo
lugar cuando Wilford Woodruff, un
apóstol del Señor, estaba enseñando
el evangelio restaurado de Jesucristo
en Gran Bretaña en 1840, sólo 10 años
después del establecimiento de la
Iglesia.

Wilford Woodruff y otros após-
toles se habían centrado en trabajar
en las áreas de Liverpool y Preston,
Inglaterra, con mucho éxito. El élder
Woodruff, que llegaría a convertirse
en Presidente de la Iglesia, oraba
constantemente a Dios para que lo
guiara en esa obra tan importante. Sus
oraciones le inspiraron a dirigirse a
otro lugar a enseñar el Evangelio.

El presidente Monson nos ha
enseñado que cuando recibimos
inspiración celestial para hacer algo,
debemos hacerlo ahora, no dejarlo
para otro día. Eso es exactamente lo
que hizo Wilford Woodruff. Con la
indicación clara del Espíritu de “diri-
girse al sur”, el élder Woodruff partió

casi de inmediato hacia una zona llamada Herefordshire, una región agrícola del suroeste de Inglaterra. Allí conoció a un próspero granjero llamado John Benbow y fue recibido “con corazones alegres y agradecimiento” (véase Wilford Woodruff, en Matthias F. Cowley, *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors as Recorded in His Daily Journals*, 1909, pág. 117).

Un grupo de unas seiscientas personas, que se habían congregado con el nombre de Hermanos Unidos, habían estado “orando para pedir luz y verdad” (Wilford Woodruff, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia:*

Wilford Woodruff, 2004, pág. 93). El Señor envió a Wilford Woodruff como respuesta a sus oraciones.

Las enseñanzas del élder Woodruff dieron fruto inmediatamente y muchas personas se bautizaron. Brigham Young y Willard Richards se reunieron con él en Herefordshire y los tres apóstoles lograron un éxito notable.

En sólo unos meses, organizaron 33 ramas para los 542 miembros que se habían unido a la Iglesia. Esa obra tan notable continuó y, finalmente, casi todos los miembros de los Hermanos Unidos se bautizaron en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Mi tatarabuela, Hannah Maria Eagles Harris, fue una de las primeras personas en escuchar a Wilford Woodruff. Ella comunicó a su esposo, Robert Harris, hijo, que había oído la palabra de Dios y que tenía la intención de bautizarse. A Robert no le gustó escuchar el informe de su esposa y le dijo que la acompañaría al siguiente sermón que diera el misionero mormón, para aclararle a éste las cosas.

Sentado cerca de la parte delantera de la asamblea y con el firme propósito de no dejarse influenciar, y quizás también para molestar al predicador que les visitaba, Robert sintió de inmediato la influencia del Espíritu, como le había sucedido a su esposa. Supo que el mensaje de la Restauración era verdadero y él y su esposa se bautizaron.

Su historia de fe y devoción es similar a la de otros miles de personas: cuando escucharon el mensaje del Evangelio, ¡supieron que era verdadero!

Como dice el Señor: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Juan 10:27).

Tras escuchar la voz del Pastor, dedicaron plenamente su vida a vivir el Evangelio y a seguir las indicaciones del Profeta del Señor. Como respuesta al llamamiento de congregarse en Sión, dejaron atrás su hogar en Inglaterra, cruzaron el Atlántico y se congregaron con los santos en Nauvoo, Illinois.

Aceptaron el Evangelio con todo su corazón. Mientras intentaban establecerse en su nueva tierra, ayudaron a edificar el Templo de Nauvoo con el diezmo de su trabajo: de cada diez días, dedicaban uno a trabajar en la construcción del templo.

Se les partió el corazón al recibir la noticia de la muerte de su amado



Profeta, José Smith, y su hermano Hyrum. ¡Pero siguieron adelante! Permanecieron firmes en la fe.

Cuando los santos fueron perseguidos y expulsados de Nauvoo, Robert y María se sintieron enormemente bendecidos por haber recibido su investidura en el templo poco antes de cruzar el río Misisipí en dirección hacia el oeste. Aunque no sabían lo que les depararía el futuro, estaban seguros de su fe y su testimonio.

Con sus seis hijos, se arrastraron por el barro y cruzaron Iowa en su travesía hacia el oeste. Construyeron un cobertizo junto al río Misuri, en el lugar que se conocería como Winter Quarters.

Estos intrépidos pioneros esperaban las instrucciones apostólicas sobre la forma y el momento de dirigirse hacia el oeste. Los planes de todos ellos cambiaron cuando Brigham Young, el Presidente del Quórum de los Doce, pidió voluntarios entre los hombres para servir en el ejército de Estados Unidos, en lo que se conocería como el Batallón Mormón.

Robert Harris, hijo, fue uno de los más de 500 hombres mormones que respondieron al llamado de Brigham Young. Se alistó aunque sabía que tendría que dejar atrás a su esposa embarazada y a sus seis pequeños hijos.

¿Por qué hicieron algo así él y el resto de los hombres?

La respuesta puede expresarse con las palabras de mi tatarabuelo. En una carta que escribió a su esposa cuando el batallón iba camino a Santa Fe, dijo: “Mi fe es más fuerte que nunca [y cuando pienso en lo que Brigham Young nos dijo], creo en ello como si el Gran Dios mismo me lo hubiera dicho”.

En otras palabras, sabía que estaba escuchando a un profeta de Dios, al igual que lo sabía el resto de los



hombres. ¡Por eso lo hicieron! Sabían que los dirigía un profeta de Dios.

En esa misma carta expresó su ternura por su esposa y sus hijos y contaba que oraba constantemente para que ella y los niños fueran bendecidos.

En esa carta, un poco más adelante, hizo esta enérgica declaración: “No debemos olvidar las cosas que tú y yo escuchamos y [experimentamos] en el templo del Señor”.

Junto con su anterior testimonio de que “somos dirigidos por un profeta de Dios”, estas dos sagradas amonestaciones han llegado a ser como un pasaje de las Escrituras para mí.

Dieciocho meses después de marcharse con el batallón, Robert Harris volvió sano y salvo al lado de su amada María. Permanecieron firmes en la fe en el Evangelio restaurado durante toda su vida. Tuvieron 15 hijos, 13 de los cuales alcanzaron la edad adulta. Mi abuela, Fannye Walker, de Raymond, Alberta, Canadá, fue una de sus 136 nietos.

La abuela Walker estaba orgullosa del hecho de que *su* abuelo había

servido en el Batallón Mormón y quería que todos sus nietos lo supieran. Ahora que yo soy abuelo, entiendo por qué lo consideraba tan importante. Ella deseaba volver los corazones de los hijos hacia los padres. Deseaba que sus nietos conocieran su herencia justa, porque sabía que sería una bendición en su vida.

Cuanto más cerca nos sintamos de nuestros antepasados justos, más probabilidades hay de que tomemos decisiones sabias y justas.

Y así es. Cada uno de nosotros será enormemente bendecido si conocemos las historias de fe y sacrificio que llevaron a nuestros antepasados a unirse a la Iglesia del Señor.

Desde el primer momento en que Robert y María escucharon a Wilford Woodruff enseñar y testificar de la restauración del Evangelio, ellos supieron que el Evangelio era verdadero.

También sabían que fueran cuales fueran las pruebas o dificultades que llegaran a experimentar, serían bendecidos si permanecían fieles en la fe. Casi parece que hubieran escuchado las palabras de nuestro profeta

actual, que dijo: “Ningún sacrificio es demasiado grande... para recibir las bendiciones del templo” (Thomas S. Monson, “El Santo Templo: Un faro para el mundo”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 92).

La moneda de dos libras del Reino Unido tiene esta inscripción lateral: “Subidos a hombros de gigantes”. Cuando pienso en nuestros grandes antepasados pioneros, siento que *todos* vamos subidos a hombros de gigantes.

Aunque esa amonestación proviene de una carta de Robert Harris, creo que innumerables antepasados enviaron el mismo mensaje a sus hijos y nietos: Primero, no debemos olvidar las experiencias que hemos tenido en el templo y no debemos olvidar las promesas y las bendiciones que cada uno de nosotros recibe gracias al templo. En segundo lugar, no debemos olvidar que somos dirigidos por un profeta de Dios.

Testifico que *somos* dirigidos por un profeta de Dios. El Señor restauró Su Iglesia en los postreros días por medio del profeta José Smith y no debemos olvidar que hemos sido dirigidos por una cadena ininterrumpida de profetas de Dios, desde José a Brigham, y sucesivamente con cada Presidente de la Iglesia posterior, hasta nuestro profeta actual, Thomas S. Monson. Lo conozco, lo honro y lo amo. Testifico que él es el profeta del Señor en la tierra en la actualidad.

El deseo de mi corazón es que, junto con mis hijos y nietos, honremos el legado de nuestros antepasados justos, aquellos fieles pioneros mormones que estuvieron dispuestos a ponerlo todo en el altar como sacrificio y a defender a su Dios y su fe. Ora para que cada uno de nosotros viva firme en la fe que nuestros padres atesoraron. En el santo y sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder L. Tom Perry
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Obediencia mediante nuestra fidelidad

La obediencia es un emblema de nuestra fe en la sabiduría y el poder de la máxima autoridad, a saber, Dios.

La noche de hogar que la hermana Perry y yo hemos estado haciendo los lunes por la noche de pronto aumentó de tamaño. A nuestro complejo de apartamentos se han mudado mi hermano, su hija, el hermano de Barbara y una sobrina con su esposo. Es la única vez en la que he tenido la bendición de tener familia que viviera cerca de mí desde que era niño. En ese entonces, mi familia vivía en la misma cuadra junto con varios parientes de la familia de mi madre. La casa del abuelo Sonne estaba al lado de la nuestra, al norte, y la de la tía Emma al otro lado, al sur. En el lado sur de la cuadra vivía la tía Josephine, y en el lado este de la cuadra vivía el tío Alma.

Durante mi niñez, nos relacionamos con los parientes de nuestra familia todos los días y compartimos momentos al trabajar, jugar y pasar tiempo juntos. No podíamos hacer muchas travesuras sin que nuestras madres se enteraran rápidamente. Nuestro mundo es diferente ahora, los integrantes de la mayoría de las familias viven en diferentes lugares. Aun si viven relativamente cerca el uno del otro, a menudo no viven al lado. Incluso así, debo creer que mi niñez y mi situación actual son

un pedacito de cielo al tener a parientes queridos viviendo cerca el uno del otro. Me sirve como un recordatorio constante de la naturaleza eterna de la unidad familiar.

En mi juventud, tuve una relación especial con mi abuelo. Yo era el hijo mayor de la familia, retiré la nieve de las aceras en el invierno y cuidé del césped en el verano, tanto de nuestra casa como de la de mi abuelo y las de mis dos tías. Por lo general, el abuelo se sentaba en el porche delantero mientras yo cortaba el césped. Cuando había terminado, me sentaba en los escalones de la entrada a la casa y conversaba con él; esos momentos son recuerdos preciados para mí.

Un día le pregunté a mi abuelo cómo sabría yo si siempre estaba haciendo lo correcto, ya que en la vida se nos presentan muchas opciones. Como él solía hacer, me respondió con una experiencia de su vida en la granja.

Él me enseñó la manera de entrenar a una yunta de caballos para que trabajaran juntos. Explicó que una yunta de caballos siempre debe saber quién está a cargo. Una de las claves para controlar y dirigir a un caballo es



un arnés y un freno. Si un miembro de la yunta cree que no necesita obedecer la voluntad del conductor, la yunta nunca tirará ni trabajará junto al otro caballo para maximizar su capacidad.

Analícemos ahora la lección que mi abuelo me enseñó usando este ejemplo. ¿Quién es el conductor de la yunta de caballos? Mi abuelo creía que es el Señor. Él es quien tiene un propósito y un plan. Él es también quien entrena y crea la yunta de caballos, y a su vez, quien crea a cada uno de los caballos. El conductor sabe lo que es mejor, y la única manera de que un caballo sepa que siempre está haciendo lo correcto es ser obediente y seguir la guía del conductor.

¿A qué se comparan el arnés y el freno de mi abuelo? Yo creía en ese entonces, así como creo ahora, que mi abuelo me estaba enseñando a seguir las impresiones del Espíritu Santo. En su opinión, el arnés y el freno eran espirituales. Un caballo obediente, que forma parte de una yunta de caballos bien entrenada, sólo necesita de un suave tirón del conductor para hacer exactamente lo que él desea que haga. Este suave tirón es el equivalente a la voz apacible y delicada con la que el Señor nos habla. Por respeto a nuestro

albedrío, nunca es un tirón fuerte ni enérgico.

Los hombres y las mujeres que hagan caso omiso de los suaves susurros del Espíritu a menudo aprenderán, como aprendió el hijo pródigo, mediante las consecuencias naturales de la desobediencia y de vivir perdidamente. Fue sólo después de que las consecuencias naturales humillaran al hijo pródigo que él “[volvió] en sí” y escuchó los susurros del Espíritu que le dijeron que regresara a casa de su padre (véase Lucas 15:11–32).

Así que la lección que me enseñó mi abuelo fue que siempre estuviera dispuesto a recibir un suave susurro del Espíritu. Él me enseñó que siempre recibiría tales susurros si alguna vez me iba por el camino equivocado y que nunca sería culpable de cometer faltas graves si permitía que el Espíritu guiara mis decisiones.

Como leemos en Santiago 3:3: “He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo”.

Debemos ser conscientes de nuestros frenos espirituales, incluso al más mínimo susurro del Maestro, debemos estar dispuestos a cambiar por

completo nuestro rumbo. Para tener éxito en la vida, debemos enseñar a nuestro espíritu y a nuestro cuerpo a trabajar juntos, obedeciendo los mandamientos de Dios. Si damos oído a los suaves susurros del Espíritu Santo, eso puede unir el espíritu y el cuerpo en el propósito que nos guiará de regreso a nuestro hogar eterno a vivir con nuestro Padre Celestial eterno.

Nuestro tercer Artículo de Fe, nos enseña sobre la importancia de la obediencia: “Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”.

La clase de obediencia que mi abuelo describió en el ejemplo de una yunta de caballos requiere además una responsabilidad especial, es decir, una fe absoluta en el conductor de la yunta. Por lo tanto, la lección que mi abuelo me enseñó también se refería al primer principio del Evangelio: fe en Jesucristo.

El apóstol Pablo enseñó: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Entonces Pablo utilizó los ejemplos de Abel, Enoc, Noé y Abraham para enseñar acerca de la fe. Se centró en la historia de Abraham,



puesto que Abraham es el padre de los fieles.

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como heredad; y salió sin saber a dónde iba.

“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena...

“Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque consideró que era fiel el que lo había prometido” (Hebreos 11:8-9, 11).

Sabemos que por medio de Isaac, hijo de Abraham y de Sara, se le dio una promesa a Abraham y a Sara, una promesa de una posteridad “como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar” (véase el versículo 12; véase también Génesis 17:15-16). Y entonces, se probó la fe de Abraham

de una manera que muchos de nosotros consideraríamos inimaginable.

En muchas ocasiones he meditado sobre la historia de Abraham e Isaac, y aun así creo que no comprendo plenamente la fidelidad ni la obediencia de Abraham. Tal vez puedo imaginarlo recogiendo las cosas fielmente para salir temprano una mañana, pero, ¿cómo dio todos esos pasos junto a su hijo Isaac, durante el viaje de tres días hasta la base del monte Moriah? ¿Cómo llevaron la leña para prender el fuego arriba en la montaña? ¿Cómo construyó el altar? ¿Cómo ató a Isaac y lo colocó en el altar? ¿Cómo le explicó que él iba a ser el sacrificio? Y ¿cómo tuvo la fortaleza para levantar el cuchillo para matar a su hijo? La fe de Abraham le confería el poder para seguir la guía de Dios con precisión hasta el momento milagroso en que un ángel habló desde el cielo anunciando que había pasado su prueba agonizante.

Luego, el ángel del Señor le repitió la promesa del convenio abrahámico.

Me doy cuenta de que los retos relacionados con tener fe en Jesucristo y ser obedientes serán más difíciles para algunas personas que para otras. He tenido suficientes años de experiencia para saber que hay diferentes tipos de caracteres en los caballos y, por lo tanto, algunos caballos son más fáciles o más difíciles de entrenar y que hay una variedad mucho mayor en las personas. Cada uno de nosotros es un hijo o una hija de Dios, que tiene una historia singular tanto en la vida preterrenal como en la terrenal. Por consiguiente, hay muy pocas soluciones que funcionen para todos. Entonces reconozco totalmente la naturaleza de la vida de experimentar y aprender de los errores y, lo que es más importante, la necesidad constante del segundo principio del Evangelio, a saber, el arrepentimiento.

También es cierto que la época en la que vivió mi abuelo fue una época más sencilla, en especial en cuanto a las decisiones entre el bien y el mal. Aunque algunas personas muy inteligentes y perspicaces podrían creer que nuestra época, más compleja, requiera soluciones aún más complejas, no estoy nada convencido de que estén en lo cierto. Más bien, creo que la complejidad de hoy en día requiere una mayor sencillez, como la respuesta que me dio mi abuelo a mi sincera pregunta acerca de la forma de saber la diferencia entre el bien y el mal. Sé que hoy debo ofrecerles un consejo sencillo, pero puedo testificar acerca de lo bien que funciona para mí. Se lo recomiendo a ustedes y aun los invito a experimentar con mis palabras y si lo hacen, les prometo que los conducirá a decisiones claras cuando estén rodeados de opciones y que los dirigirá a respuestas sencillas

a las preguntas que confunden a los instruidos y a los que creen ser sabios.

Con demasiada frecuencia creemos que la obediencia consiste en seguir de forma pasiva y sin pensar las órdenes o los dictados de una autoridad superior. En realidad, en todo su esplendor, la obediencia es un emblema de nuestra fe en la sabiduría y el poder de la máxima autoridad, a saber, Dios. Cuando Abraham demostró su fidelidad y obediencia inquebrantables a Dios, aun cuando se le mandó sacrificar a su hijo, Dios lo rescató. Del mismo modo, cuando demostramos nuestra fidelidad mediante la obediencia, al final, Dios nos rescatará.

Aquéllos que confían únicamente en sí mismos y siguen sólo sus propios deseos y tendencias, están muy limitados en comparación con quienes siguen a Dios y tienen acceso a Su sabiduría, poder y dones. Se dice que una persona que se preocupa sólo de sí misma viene a ser lo mismo que una persona que no llega a mucho. La obediencia firme y con iniciativa no significa en absoluto que sea débil o pasiva. Es el medio por el que declaramos nuestra fe en Dios y nos hacemos merecedores de recibir los poderes del cielo. La obediencia es una decisión, una decisión entre nuestro propio conocimiento y poder limitados y la sabiduría y omnipotencia ilimitadas de Dios. De acuerdo con la lección que me dio mi abuelo, es una elección el discernir los susurros del Espíritu y seguir la guía del conductor.

Que lleguemos a ser herederos del convenio y de la descendencia de Abraham a través de nuestra fidelidad y al recibir las ordenanzas del Evangelio restaurado. Les prometo que las bendiciones de la vida eterna están al alcance de todos los que son fieles y obedientes. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder Lawrence E. Corbridge
De los Setenta

El profeta José Smith

Las revelaciones dadas a José Smith afirman que fue un profeta de Dios.

La Primera Visión

Un jovencito lee la Biblia y sus ojos se detienen en un extraordinario pasaje de las Escrituras; ese momento cambiaría el mundo.

Está deseoso de saber qué iglesia lo conducirá a la verdad y a la salvación. Ha tratado con casi todo lo demás, y ahora recurre a la Biblia y lee estas palabras: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”¹.



Reflexiona en ellas una y otra vez, y el primer destello de luz penetra la obscuridad. ¿Es ésa la respuesta? ¿Es el medio para salir de la confusión y la obscuridad? ¿Puede ser así de sencillo, preguntar a Dios y Él responderá? Al fin decide que debe preguntar a Dios o permanecer en las tinieblas y la confusión.

Sin embargo, a pesar de lo ansioso que está, no corre a un rincón tranquilo y ora apresuradamente. Sólo tiene catorce años, pero en su apuro por saber, no se apresura. Ésa no va a ser simplemente otra oración; decide dónde ir y cuándo hacer el intento y se prepara para hablar con Dios.

Entonces llega el día, es la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820². Camina solo en la quietud de una arboleda cercana bajo los árboles que se erigen sobre él. Llega al lugar que había escogido de antemano, se arrodilla y eleva a Dios los deseos de su corazón.

Para describir lo que sucede después, él dice:

“...vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

“...Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes,



cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: [José], *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*¹³.

Sólo veinticuatro años después, José Smith y su hermano Hyrum morirían a causa de lo que comenzó allí.

Oposición

José dijo que cuando tenía diecisiete años, un ángel le había dicho que “entre todas las naciones... se tomaría [su] nombre para bien y para mal... entre todo pueblo”⁴. Esa profecía continúa cumpliéndose hoy al extenderse La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por todo el mundo.

La oposición, la crítica y el antagonismo acompañan a la verdad. Siempre que se revele la verdad en cuanto al propósito y al destino del hombre, habrá una fuerza que se oponga a ella. Comenzando con Adán y Eva en el Jardín de Edén, siguiendo con el ministerio de Cristo, y hasta nuestros días, siempre habrá el empeño por

falsificar, destruir, oponer y frustrar el plan de vida.

Busquen a la persona que recibió más persecución injusta que ninguna otra; Aquél que fue impugnado, desafiado, rechazado, castigado, abandonado y crucificado; Aquél que descendió debajo de todo y allí encontrarán la verdad, al Hijo de Dios, el Salvador de toda la humanidad. ¿Por qué no lo dejaron tranquilo?

¿Por qué? Porque Él es la verdad y siempre habrá oposición a la verdad.

Luego, busquen a alguien que sacó a la luz otro testamento de Jesucristo y otras Escrituras; busquen a alguien que fue el instrumento mediante el cual se restauró la plenitud del Evangelio y la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra; búsqüenlo y encontrarán críticas injustas. ¿Por qué no dejarlo tranquilo?

¿Por qué? Porque él enseñó la verdad y siempre habrá oposición a la verdad.

El torrente de revelación

Las revelaciones dadas a José Smith afirman que fue un profeta de

Dios. Consideremos algunas de ellas, veamos parte de la luz y la verdad revelada por medio de él que brilla en pleno contraste con las creencias comunes de su época y de la nuestra.

- Dios es un ser individual y exaltado, un Padre Eterno; Él es nuestro Padre.
- Dios el Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo son seres distintos⁵.
- Ustedes son más que humanos, son hijos de Dios, el Padre Eterno, y pueden llegar a ser como Él⁶ si tienen fe en Su Hijo, se arrepienten, reciben las ordenanzas, reciben el Espíritu Santo y perseveran hasta el fin⁷.
- La Iglesia de Jesucristo hoy en día es básicamente igual que la iglesia que Él organizó durante Su ministerio terrenal, con profetas y apóstoles, los sacerdocios de Melquisedec y levítico, élderes, sumos sacerdotes, diáconos, maestros, obispos y setentas; todo como se describe en la Biblia.
- La autoridad del sacerdocio fue quitada de la tierra después de la

muerte del Salvador y Sus apóstoles y se restauró nuevamente en nuestros días.

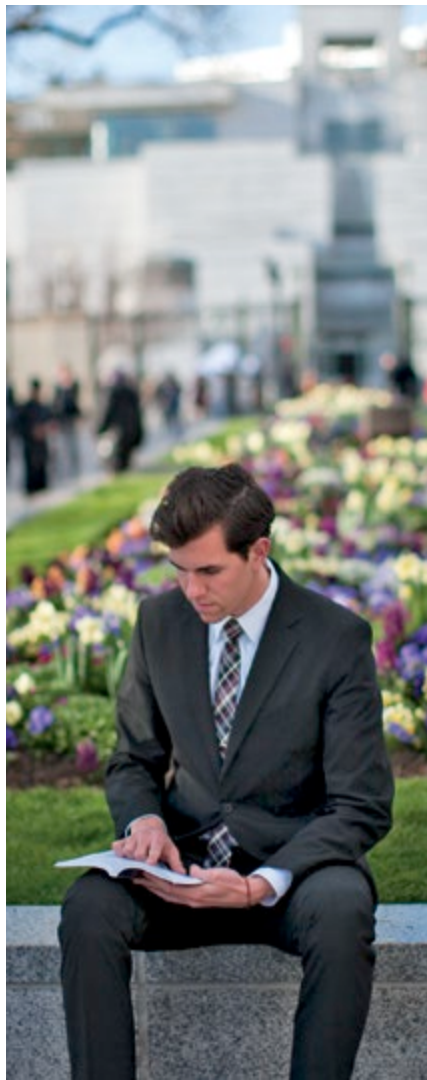
- La revelación no ha cesado y los cielos continúan abiertos; Dios habla a los profetas en la actualidad y les hablará a ustedes y a mí también⁸.
- Hay algo más después de esta vida que sólo el cielo y el infierno; hay grados de gloria, y lo que hagamos en esta vida es de importancia trascendental⁹.
- Más que meramente creer en Cristo de forma pasiva, deberíamos “[e]levar [hacia Él] todo pensamiento”¹⁰, “[hacer] todo cuanto [hagamos] en el nombre del Hijo”¹¹, “recordarle siempre, y... guardar sus mandamientos... para que siempre [podamos] tener su Espíritu con [nosotros]”¹².
- Los miles de millones que viven y mueren sin el Evangelio y sin las ordenanzas necesarias para la salvación no están perdidos. Mediante la expiación de Cristo, “[pueden] salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”¹³ administradas tanto por los vivos como por los muertos¹⁴.
- No todo comenzó al nacer; ustedes vivieron antes en la presencia de Dios como Sus hijos e hijas y se prepararon para esta vida mortal¹⁵.
- El matrimonio y la familia no son tradiciones de los hombres hasta que la muerte nos separe. Fueron establecidos para que fueran eternos por medio de convenios realizados con Dios. La familia es el modelo de los cielos¹⁶.

Y ésta es una parte del torrente de revelación dado a José Smith. ¿De dónde vinieron estas revelaciones que traen luz a la oscuridad, claridad a la duda, y que han inspirado y mejorado

a millones de personas? ¿Qué es más probable, que él lo haya inventado todo solo, o que haya recibido ayuda del cielo? ¿Las Escrituras que produjo suenan a las palabras de un hombre o a las palabras provenientes de Dios?

Conclusión

No hay controversia en cuanto a lo que José Smith hizo, sólo en la forma en que lo hizo y por qué. Y no hay muchas opciones; o era un farsante o un profeta; o hizo lo que hizo por sí solo o tuvo ayuda de los cielos. Miren la evidencia, pero miren toda la evidencia, su vida completa, no un aspecto individual. Más importante aún, hagan lo que hizo el joven José:



“[pidan] a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y [les] será [dado]”¹⁷. Ésa no es únicamente la manera de saber la verdad en cuanto al Libro de Mormón y a José Smith; es el modelo a seguir para saber la verdad de todas las cosas¹⁸.

José Smith fue un profeta de Dios, como también lo es Thomas S. Monson hoy en día. Por medio de José Smith las llaves del reino una vez más “han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio... como la piedra cortada del monte, no con mano... hasta que llene toda la tierra”¹⁹.

Dios es nuestro Padre Eterno y Jesús es el Cristo; a Ellos adoramos. Nada se compara a Sus creaciones, al Plan de Salvación y al sacrificio expiatorio del Cordero de Dios. En esta dispensación, cumplimos con el plan del Padre y participamos de los frutos de la Expiación sólo mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio que han sido restauradas por medio de José Smith. Testifico de Ellos: Dios el Padre Eterno y Jesucristo, el Salvador del mundo; y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Santiago 1:5.
2. José Smith—Historia 1:14.
3. José Smith—Historia 1:16–17.
4. José Smith—Historia 1:33.
5. Véase Doctrina y Convenios 130:22.
6. Véase Doctrina y Convenios 50:24.
7. Véase 2 Nefi 31; 3 Nefi 27.
8. Véase Moroni 10:3–5.
9. Véase Doctrina y Convenios 76.
10. Doctrina y Convenios 6:36.
11. Moisés 5:8.
12. Doctrina y Convenios 20:77.
13. Artículos de Fe 1:3.
14. Véase Doctrina y Convenios 76; 128; 138.
15. Véase Doctrina y Convenios 49:17; 138; Moisés 3:5; 6:36.
16. Véase Doctrina y Convenios 131:1–2; 132:5–33.
17. Santiago 1:5.
18. Véase Moroni 10:3–5.
19. Doctrina y Convenios 65:2.



Por el élder Michael John U. Teh
De los Setenta

“Donde esté vuestro tesoro...”

Si no tenemos cuidado, empezaremos a buscar lo temporal más que lo espiritual.

Poco después de la conferencia general de octubre de 2007, uno de mis hermanos me dijo que pasarían siete años antes de que yo volviera a tener esta estresante experiencia. Me sentí aliviado y le dije que los consideraría mis “siete años de abundancia”. Bien, pues aquí estoy; mis siete años de abundancia han llegado a su fin.

El pasado enero, mi esposa, Grace, y yo recibimos la asignación de visitar a los miembros de Filipinas que habían quedado desolados por un gran terremoto y un súper tifón. Nos regocijamos porque la asignación era una respuesta a nuestras oraciones y un testimonio de la misericordia y la bondad de un Padre Celestial amoroso, que calmó un poco nuestro anhelo de expresarles personalmente nuestro amor y preocupación.

La mayoría de los miembros con los que nos encontramos aún seguían viviendo en refugios temporales como carpas, centros comunitarios y centros de reuniones de la Iglesia. Los hogares que visitamos tenían sólo parte del techo o ningún techo en absoluto. Aquella gente no tenía mucho, y lo poco que tenían lo habían perdido en los

desastres. Había lodo y escombros por todas partes. Sin embargo, estaban llenos de gratitud por la poca ayuda

que habían recibido y estaban con buen ánimo a pesar de sus circunstancias tan difíciles. Cuando les preguntábamos cómo lo sobrellevaban, todos respondían con un firme: “Estamos bien”. Obviamente, su fe en Jesucristo les daba la esperanza de que, al final, todo saldría bien. Hogar tras hogar, carpa tras carpa, la hermana Teh y yo aprendimos de aquellos santos fieles.

En tiempos de calamidad o de tragedia, el Señor tiene una manera de volver a centrarnos a nosotros y a nuestras prioridades. De repente, todas las cosas materiales por las que tanto trabajamos dejan de tener importancia, y lo que verdaderamente importa es nuestra familia y las relaciones con los demás. Una buena hermana lo expresó así: “Cuando el agua bajó y llegó el



momento de empezar a limpiar, contemplé mi casa y pensé: ‘¡Cuánta basura he acumulado todos estos años!’”.

Sospecho que esa hermana ha ganado una perspectiva mejor y, por tanto, será más cauta a la hora de decidir qué cosas son necesarias y aquellas de las que en verdad puede prescindir.

Al trabajar con muchos miembros al cabo de los años, nos ha complacido observar una abundancia de fortaleza espiritual; asimismo, hemos visto tanto abundancia como carencia de posesiones materiales entre esos fieles miembros.

Por cuestiones de necesidad, la mayoría de nosotros necesita ganar dinero y comprar algunos de los bienes materiales del mundo a fin de sostener a nuestra familia, lo cual requiere una buena cantidad de tiempo y atención. La oferta del mundo es infinita, así que es vital que aprendamos a reconocer cuándo “tenemos suficiente”. Si no tenemos cuidado, empezaremos a buscar lo temporal más que lo espiritual. Nuestra búsqueda de lo espiritual y lo eterno ocupará un segundo lugar, y no al revés. Tristemente, parece haber una fuerte inclinación por adquirir cada vez más cosas y poseer lo más novedoso y sofisticado.

¿Cómo nos aseguramos de que no vamos por ese camino? Jacob da el siguiente consejo: “Por lo tanto, no gastéis dinero en lo que no tiene valor, ni vuestro trabajo en lo que no puede satisfacer. Escuchadme diligentemente, y recordad las palabras que he hablado; y venid al Santo de Israel y saciaos de lo que no perece ni se puede corromper, y deléitese vuestra alma en la plenitud”¹.

Espero que ninguno de nosotros gaste dinero en aquello que no tiene valor, ni que trabaje por aquello que no satisface.



El Salvador enseñó lo siguiente tanto a los judíos como a los nefitas:

“No os acumuléis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el moho corrompen, y los ladrones minan y roban;

“sino acumulad tesoros en los cielos, donde ni la polilla ni el moho corrompen, y donde los ladrones no minan ni roban.

“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”².

En otra ocasión, el Salvador refirió esta parábola:

“Las tierras de un hombre rico habían producido mucho;

“y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?

“Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

“y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete.

“Pero le dijo Dios: Necio, esta noche van a pedir tu alma; y lo que has guardado, ¿de quién será?

“Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios”³.

No hace mucho el presidente Dieter F. Uchtdorf aconsejó lo siguiente:

“Nuestro Padre Celestial ve nuestro verdadero potencial. Él sabe cosas de nosotros que ni nosotros mismos sabemos. Durante nuestra vida, Él nos impulsa a cumplir con la medida de nuestra creación, a llevar una vida recta y a regresar a Su presencia.

“¿Por qué, entonces, dedicamos tanto tiempo y energía a cosas tan

efímeras, de tan poca importancia y tan superficiales? ¿Nos negamos a ver la insensatez de ir en pos de lo trivial y pasajero?”⁴.

Todos sabemos que nuestra lista de tesoros terrenales incluye el orgullo, las riquezas, las cosas materiales, el poder y los honores de los hombres. Como no merecen que les dediquemos más tiempo y atención, me centraré, en su lugar, en las cosas que constituirán los tesoros del cielo.

¿Cuáles son algunos de los tesoros en los cielos que podemos acumular? Para empezar, nos vendrá bien adquirir los atributos cristianos de la fe, la esperanza, la humildad y la caridad. Se nos ha aconsejado repetidas veces que debemos “[despojarnos] del hombre natural, y... [volvernos] como un niño”⁵. El Salvador nos dio la admonición de que nos esforcemos por ser perfectos como Él y nuestro Padre Celestial⁶.

Segundo, necesitamos dedicarle más tiempo y esfuerzo de calidad al fortalecimiento de nuestras relaciones familiares. Después de todo, “la familia es ordenada por Dios. Es la unidad más importante que hay en esta vida y en la eternidad”⁷.

Tercero, servir al prójimo es el distintivo de un verdadero seguidor de Cristo. Él dijo: “En cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”⁸.

Cuarto, comprender la doctrina de Cristo y fortalecer nuestro testimonio, es una labor que nos brindará un gozo y una satisfacción reales. Necesitamos estudiar las palabras de Cristo consistentemente tal y como se hallan

en las Escrituras, así como las palabras de los profetas vivientes. “Porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer”⁹.

Permítanme concluir con el relato de una viuda de 73 años a la que conocimos en el viaje a Filipinas:

Cuando el terremoto asoló la isla de Bohol, la casa en la que ella y su difunto esposo habían trabajado tanto se vino abajo, matando a su hija y a su nieto. Ella logró escapar con apenas unos cortes y magulladuras. Ahora está sola y necesita trabajar para mantenerse. Ha comenzado a lavar ropa (lo cual hace a mano) y tiene que subir y bajar un cerro bastante grande varias veces al día para ir por agua. Cuando la visitamos, aún vivía en una carpa.

Éstas son sus palabras: “Élder, acepto todo por lo que el Señor me ha pedido pasar. No guardo rencor. Atesoro mi recomendación para el templo y la guardo bajo la almohada. Sepa que pago un diezmo íntegro de lo poco que gano lavando ropa. No importa lo que suceda, siempre pagaré el diezmo”.

Testifico que nuestras prioridades, tendencias, inclinaciones, deseos, apetitos y pasiones tendrán un efecto directo en nuestro próximo estado. Recordemos siempre las palabras del Salvador: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Ruego que nuestro corazón se halle en el lugar correcto. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 2 Nefi 9:51.
2. Mateo 6:19–21; véase también 3 Nefi 13:19–21.
3. Lucas 12:16–21.
4. Dieter F. Uchtdorf, “Lamentos y resoluciones”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 22.
5. Mosíah 3:19.
6. Véase 3 Nefi 12:48.
7. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.1.1.
8. Mateo 25:40.
9. 2 Nefi 32:3.



Por el élder Marcos A. Aidukaitis
De los Setenta

Si alguno tiene falta de sabiduría

Dios revelará la verdad a quienes la busquen tal y como consta en las Escrituras.

El otro día, mi nieto de 10 años estaba estudiando en internet acerca del cerebro humano, pues quiere ser cirujano; no es difícil darse cuenta de que es mucho más inteligente que yo.

En casa nos gusta usar internet; utilizamos las redes sociales, el correo electrónico y otros medios para comunicarnos con parientes y amigos. Mis hijos hacen muchas de sus tareas escolares por internet.

Cualquiera que sea la pregunta, si necesitamos información, la buscamos en línea y obtenemos abundante material en cuestión de segundos; es maravilloso.

Internet nos brinda muchas oportunidades de aprendizaje. Sin embargo, Satanás quiere que seamos desdichados y distorsiona el propósito real de las cosas; él se vale de esta gran herramienta para promover la duda y el temor, y para destruir la fe y la esperanza.

Con todo lo que hay disponible en internet, debemos considerar cuidadosamente hacia dónde enfocar nuestros esfuerzos. Satanás puede mantenernos ocupados, distraídos y enviados al seleccionar información, mucha de la cual puede ser pura basura.

Uno no debe deambular entre la basura.

Presten atención a la guía que se nos brinda en las Escrituras: “...a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis... que es de Dios”¹.

De manera real, encaramos el mismo dilema al que se enfrentó José Smith en su juventud: con demasiada frecuencia carecemos de sabiduría.

En el reino de Dios se aprecia y alienta la búsqueda de la verdad, lo que de ningún modo se reprime ni teme. El Señor mismo aconseja encarecidamente a los miembros de la Iglesia que busquen conocimiento². Él dijo: “...buscad diligentemente ... sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe”³. Sin embargo, ¿cómo podemos reconocer la verdad en un mundo que es cada vez más desafiante en sus ataques a las cosas de Dios?

Las Escrituras nos enseñan lo siguiente:

Primero, podemos conocer la verdad al observar los frutos.

El Señor dijo durante Su gran Sermón del Monte:

“Así, todo buen árbol da buenos frutos, mas el árbol malo da malos frutos ...

“Así que, por sus frutos los conoceréis”⁴.

El profeta Mormón enseñó este mismo principio cuando dijo: “Por sus obras los conoceréis; porque si sus obras son buenas, ellos también son buenos”⁵.

Invitamos a todos a estudiar los frutos y las obras de esta Iglesia.

Aquéllos que estén interesados en la verdad, reconocerán la diferencia que marcan la Iglesia y sus miembros en las comunidades donde están establecidos. También notarán la mejora en la vida de quienes siguen sus enseñanzas. Quienes examinen esos

frutos descubrirán que los frutos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son deliciosos y deseables.

Segundo, podemos hallar la verdad al experimentar nosotros mismos con la palabra.

El profeta Alma enseñó:

“Compararemos, pues, la palabra a una semilla... si dais lugar para que sea sembrada una semilla en vuestro corazón, he aquí, si es una semilla verdadera... y no la echáis fuera por vuestra incredulidad... he aquí, empezará a hincharse en vuestro pecho; y... empezareis a decir dentro de vosotros: Debe ser que ésta es una semilla buena... porque empieza a ensanchar mi alma; sí, empieza a iluminar mi entendimiento; sí, empieza a ser deliciosa para mí ...

“Y, he aquí, ¿no fortalecerá esto vuestra fe? Sí, fortalecerá vuestra fe ...

“porque toda semilla produce según su propia especie”⁶.

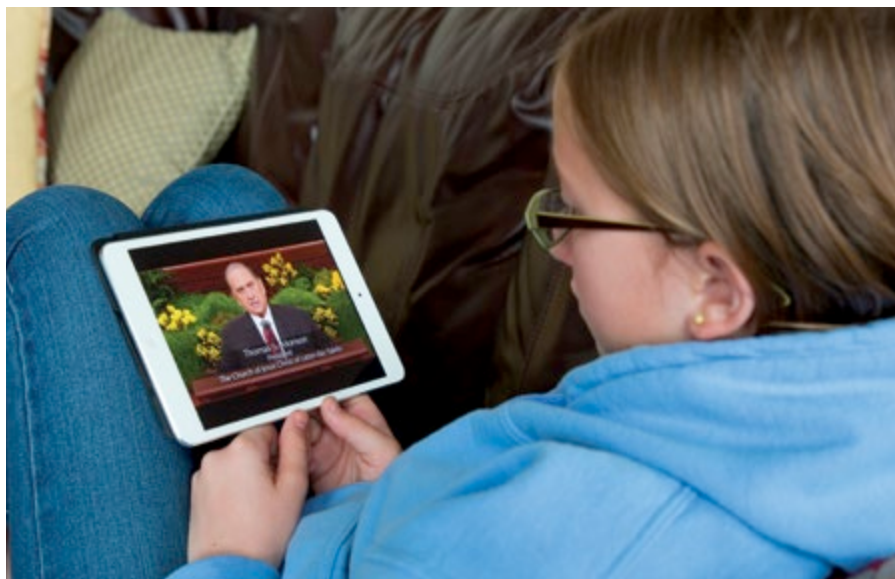
¡Qué invitación admirable de un profeta del Señor! Se compara a un experimento científico, pues se nos invita a poner a prueba la palabra, se nos dan los parámetros y se nos dice cuál será el resultado de la prueba, si seguimos las instrucciones.

Así, las Escrituras nos enseñan que podemos saber la verdad al observar los frutos, es decir, al experimentar personalmente con ella, al hacer lugar para la palabra en nuestro corazón y al cultivarla, al igual que una semilla.

Sin embargo, hay una tercera manera de saber la verdad y es por medio de la revelación personal.

En la sección 8 de Doctrina y Convenios se enseña que la revelación es conocimiento: “...conocimiento de cuantas cosas [pidamos] con fe, con





Pleasant Grove, Utah, EE. UU.

un corazón sincero, creyendo que [recibiremos]⁷.

Además, el Señor nos dice cómo recibiremos esa revelación: "...hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón"⁸.

Por tanto, se nos enseña que la revelación puede obtenerse al pedir con fe, con un corazón sincero y creyendo que recibiremos.

Fíjense que el Señor lo dejó bien claro cuando advirtió: "Recuerda que sin fe no puedes hacer nada; por tanto, pide con fe"⁹. La fe requiere esfuerzo, tal como estudiarlo en la mente y luego preguntar, por medio de la oración, si está bien.

El Señor dijo:

"...si [estuviere bien], haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien.

"Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que te sobrevendrá un estupor de pensamiento que te hará olvidar lo que está mal"¹⁰.

La fe sin obras es muerta¹¹. Así pues, "[pidan] con fe, no dudando nada"¹².

Tengo un amigo que no es de nuestra fe y que me dijo que no es una persona espiritual. No estudia las Escrituras ni ora porque dice que no entiende las palabras de Dios, ni está seguro de que Él exista. Esa actitud explica su falta de espiritualidad y lo conducirá a lo opuesto de la revelación,

tal y como explicó Alma, que dijo: "Y, por tanto, el que endurece su corazón recibe la menor porción de la palabra".

Pero añadió: "...y al que no endurece su corazón le es dada la mayor parte de la palabra, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de conocerlos por completo"¹³.

Alma y los hijos de Mosíah ejemplifican el principio de que la fe requiere obras. En el Libro de Mormón leemos: "...habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios.

"Mas esto no es todo; se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación"¹⁴.

Pedir con un corazón sincero es igualmente importante en este proceso. Si buscamos la verdad con sinceridad, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para encontrarla, lo cual incluye leer las Escrituras, ir a las reuniones de la Iglesia y esforzarnos por guardar los mandamientos de Dios. También significa estar dispuestos a hacer la voluntad de Dios cuando la sepamos.

Lo que hizo José Smith cuando estaba buscando sabiduría es un ejemplo perfecto de lo que significa tener un corazón sincero. Él dijo que quería saber cuál de las iglesias era la verdadera, a fin de "saber a cuál debía [unirse]"¹⁵. Aun antes de orar, ya estaba preparado para actuar

según la respuesta que recibiese.

Debemos pedir con fe y con un corazón sincero. Pero eso no es todo, también debemos creer que recibiremos revelación. Debemos confiar en el Señor y tener esperanza en Sus promesas. Recuerden lo que está escrito: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada"¹⁶. ¡Qué promesa tan maravillosa!

Los invito a todos a buscar la verdad mediante cualquiera de estos métodos, pero, en especial, a través de la revelación personal de Dios. Él revelará la verdad a quienes la busquen tal y como consta en las Escrituras. Requiere más esfuerzo que una búsqueda en internet, pero vale la pena.

Testifico que ésta es la Iglesia verdadera de Jesucristo. He visto sus frutos en las comunidades y en las vidas de miles de personas, incluso familiares; por tanto, sé que es verdad. También he puesto a prueba la palabra en mi vida durante muchos años y he sentido sus efectos en mi alma; por tanto, sé que es verdad. Pero lo más importante es que he aprendido de su veracidad por mí mismo mediante revelación por medio del poder del Espíritu Santo; por tanto, sé que es verdad. Invito a todos ustedes a hacer lo mismo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Moroni 7:16.
2. Véase Doctrina y Convenios 88:78.
3. Doctrina y Convenios 88:118.
4. Mateo 7:17, 20.
5. Moroni 7:5.
6. Alma 32:28, 30-31.
7. Doctrina y Convenios 8:1.
8. Doctrina y Convenios 8:2.
9. Doctrina y Convenios 8:10.
10. Doctrina y Convenios 9:8-9.
11. Véase Santiago 2:17.
12. Santiago 1:6.
13. Alma 12:10.
14. Alma 17:2-3.
15. José Smith—Historia 1:18.
16. Santiago 1:5.



Por el élder D. Todd Christofferson
Del Quórum de los Doce Apóstoles

La resurrección de Jesucristo

Jesús de Nazaret es el Redentor resucitado, y yo testifico de todo lo que se desprende del hecho de Su resurrección.

Un sentimiento devastador de derrota y desesperación embargaba a Sus discípulos mientras Jesús sufría y agonizaba en la cruz, y cuando Su cuerpo sin vida fue colocado en el sepulcro. A pesar de que el Salvador había hablado varias veces acerca de Su muerte y posterior resurrección, ellos no lo habían entendido. Sin embargo, la sombría tarde de Su crucifixión pronto dio paso a la gozosa mañana de Su resurrección; pero ese gozo sólo vino cuando los discípulos se convirtieron en testigos oculares de la Resurrección, porque aun la declaración de los ángeles en cuanto a que Él había resucitado era al principio incomprensible: ¡se trataba totalmente de un hecho sin precedentes!

María Magdalena y algunas otras mujeres llegaron al sepulcro muy de mañana ese domingo, trayendo especias aromáticas y perfumes para completar la unción que se había iniciado cuando colocaron apresuradamente el cuerpo del Señor en el sepulcro antes del inminente día de reposo. En aquella mañana extraordinaria, ellas hallaron abierto el sepulcro, la piedra que lo cubría había sido removida, y dos ángeles las saludaron declarando:

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

“No está aquí, sino que ha resucitado; acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

“diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día”¹.

“Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

“E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos”².

Conforme mandaron los ángeles, María Magdalena miró dentro de la tumba, pero al parecer, lo único que captó su mente fue que el cuerpo del Señor había desaparecido. Ella corrió a informar a los apóstoles, y hallando a Pedro y a Juan, les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto”³. Pedro y Juan corrieron al sepulcro y comprobaron que, efectivamente, la tumba estaba vacía, y vieron “los lienzos puestos allí, y el sudario que había estado sobre su cabeza... enrollado en un lugar aparte”⁴. Al parecer, Juan fue el primero en entender el magnífico mensaje de la resurrección. Él escribe que: “vio y creyó”, mientras que los otros “aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que [Jesús] resucitase de entre los muertos”⁵.





Pedro y Juan se fueron, pero María se quedó allí llorando. Entretanto, volvieron los ángeles y le preguntaron tiernamente: “Mujer, ¿por qué lloras? [Ella]... les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto”⁶. En ese momento, el Salvador resucitado, de pie detrás de ella, le habló: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré”⁷.

El élder James E. Talmage escribió: “Era Jesús, su querido Señor, a quien hablaba, pero no lo sabía. Una palabra de sus labios vivientes transformó su vehemente dolor en gozo extático. Jesús le dijo: ‘¡María!’ La voz, el tono, el tierno acento que ella había escuchado y amado en días anteriores la elevó de la profundidad desesperante en que había caído. Se volvió y miró al Señor, y en un arrebato de alegría extendió los brazos para estrecharlo, pronunciando una sola palabra de cariño y adoración, ‘Raboni’, que significa mi amado Maestro”⁸.

Y así, esta bendecida mujer llegó a ser la primera de todos los seres mortales en ver al Cristo resucitado y en hablar con Él. Más tarde, ese mismo día, Él se apareció a Pedro en Jerusalén⁹ o cerca de allí; luego a dos discípulos en el camino a Emaús¹⁰ y en la noche, a diez de los apóstoles y otros creyentes, apareciendo de repente en medio de ellos, diciendo: “Mirad mis

manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo”¹¹. Y entonces, para convencerlos, ya que “ellos, de gozo, no lo creían y estaban maravillados”¹², comió pescado asado y un panal de miel delante de ellos¹³. Posteriormente, les mandó: “Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y en Samaria y hasta lo último de la tierra”¹⁴.

Además de estos testigos confirmados en Jerusalén, tenemos el incomparable ministerio del Señor resucitado entre los antiguos habitantes del hemisferio occidental. En la tierra de Abundancia, Él descendió del cielo e invitó a la multitud allí congregada, unas 2.500 personas, a adelantarse uno por uno, hasta que todos hubieron llegado y metido sus manos en Su costado, y palpado las marcas de los clavos en Sus manos y en Sus pies¹⁵.

“Y cuando todos hubieron ido y comprobado por sí mismos, exclamaron a una voz, diciendo:

“¡Hosanna! ¡Bendito sea el nombre del Más Alto Dios! Y cayeron a los pies de Jesús, y lo adoraron”¹⁶

La resurrección de Cristo demuestra que Su existencia es independiente y eterna. “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al Hijo el tener vida en sí mismo”¹⁷. Jesús dijo:

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

“Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar”¹⁸.

La vida del Salvador no depende de alimentos, de agua, de oxígeno ni de otras sustancias, poderes o personas. Ya sea como Jehová, o como el Mesías, Él es el gran Yo Soy, el que existe por Sí Mismo¹⁹. Sencillamente, Él es y siempre será.

Mediante Su expiación y resurrección, Jesucristo ha vencido todos los efectos de la Caída. La muerte física será provisional y aun la muerte espiritual tendrá un final, porque todos regresarán a la presencia de Dios, al menos temporalmente, para ser juzgados. Podemos abrigar la máxima confianza y seguridad en Su poder para vencer todo lo demás y otorgarnos la vida eterna.

“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

“Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados”²⁰.

En palabras del élder Neal A. Maxwell: “La victoria de Cristo sobre la muerte dio fin a la situación precaria del género humano. Ahora sólo quedan situaciones precarias individuales, y de ellas también podemos ser rescatados, siguiendo las enseñanzas de Aquél que nos rescató de la extinción general”²¹.

Habiendo satisfecho las demandas de la justicia, Cristo ahora se adentra en el lugar de la justicia; o podemos decir que Él es justicia, tanto como Él es amor²². Asimismo, además de ser un Dios perfectamente justo, Él es un Dios perfectamente misericordioso²³. Por tanto, el Salvador enmienda todas las cosas. Ninguna injusticia en la mortalidad es permanente, ni aun la muerte, porque Él restaura la vida

nuevamente. Ninguna herida, discapacidad, traición o abuso queda sin compensación al final, gracias a Su justicia y misericordia supremas.

De igual modo, todos nosotros rendimos cuentas ante Él por nuestras vidas, nuestras elecciones, nuestras acciones e incluso, nuestros pensamientos. Porque Él nos redimió de la Caída, nuestras vidas son realmente Suyas. Él declaró:

“He aquí, os he dado mi evangelio, y éste es el evangelio que os he dado: que vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió.

“Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres, para que así como he sido levantado por los hombres, así también los hombres sean levantados por el Padre, para comparecer ante mí, para ser juzgados por sus obras”²⁴.

Consideren por un momento la importancia que tiene la Resurrección para aclarar de una vez por todas la verdadera identidad de Jesús de Nazaret y los grandes debates filosóficos y las preguntas primordiales de la vida. Si Jesús realmente resucitó de forma literal, entonces forzosamente se concluye que Él es un personaje divino. Ningún ser mortal tiene el poder en sí mismo para volver a la vida después de morir. Debido a que Él resucitó, Jesús no puede haber sido sólo un carpintero, un maestro, un rabí o un profeta. Debido a que Él resucitó, Jesús tiene que haber sido un Dios, aun el Hijo Unigénito del Padre.

Por tanto, lo que Él enseñó es verdad; ya que Dios no puede mentir²⁵.

Por consiguiente, Él es el Creador de la tierra, tal como Él dijo²⁶.

Entonces el cielo y el infierno son reales, como Él enseñó²⁷.

Entonces existe un mundo de los espíritus que Él visitó después de Su muerte²⁸.

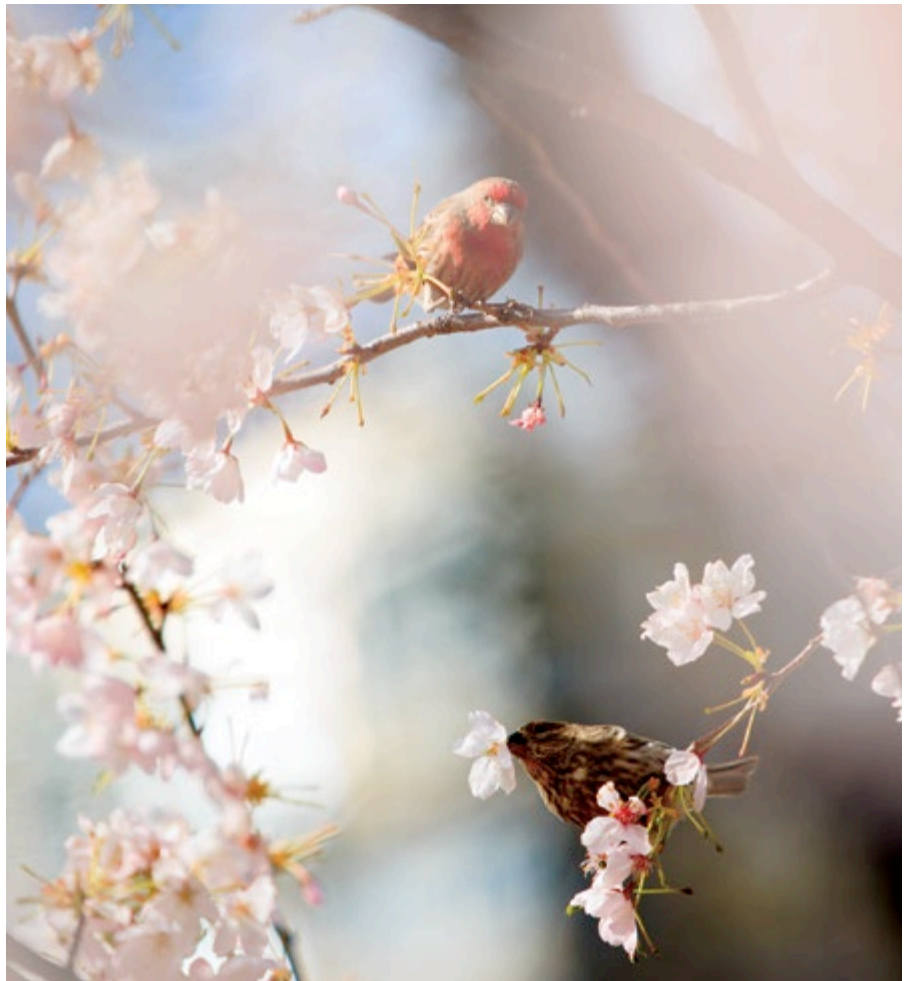
Por lo tanto, Él vendrá de nuevo, como dijeron los ángeles,²⁹ y “reinará personalmente sobre la tierra”³⁰.

Por consiguiente, habrá una resurrección y un juicio final para todas las personas³¹.

Dada la realidad de la resurrección de Cristo, carecen de fundamento las dudas acerca de la omnipotencia, la omnisciencia y la benevolencia de Dios el Padre, quien dio a Su Hijo Unigénito para la redención del mundo. Las dudas en cuanto al significado

y propósito de la vida son infundadas. Jesucristo es, efectivamente, el único nombre y el único medio por los que la humanidad puede recibir la salvación. La gracia de Cristo es real, y brinda perdón y purificación al pecador arrepentido. La fe ciertamente es más que un producto de la imaginación o una invención psicológica. Existe una verdad suprema y universal, y hay normas morales objetivas e inmutables, como Él enseñó.

Dada la realidad de la resurrección de Cristo, el arrepentirnos de cualquier violación de Su ley y Sus mandamientos es tanto posible como





urgente. Los milagros del Salvador fueron reales, como lo es Su promesa a Sus discípulos de que ellos harían las mismas obras, y aún mayores³². Su sacerdocio es, por ende, un poder real que “administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios. Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad”³³. Siendo real la resurrección de Cristo, la muerte no es nuestro fin, y después de deshecha ésta nuestra piel, aún hemos de ver en nuestra carne a Dios³⁴.

El presidente Thomas S. Monson nos habló acerca de Robert Blatchford, quien hace cien años “en su libro *God and My Neighbor* [Dios y mi prójimo],... atacó con vigor las creencias cristianas que gozan de aceptación, tales como Cristo, la oración y la inmortalidad, y aseguró con osadía: ‘Afirmo haber demostrado de un modo tan pleno y decisivo todo lo que me propuse, que ningún cristiano, no obstante su grandeza y su capacidad, puede rebatir ni redargüir mis argumentos’. Este hombre se rodeó de un muro de escepticismo hasta que ocurrió algo sorprendente: ese muro de pronto se desmoronó... Lentamente empezó a volver a la fe que había despreciado y ridiculizado. ¿Qué fue lo que produjo ese profundo cambio en su actitud? *La muerte de su esposa*. Con corazón quebrantado, entró en el cuarto donde reposaban los restos mortales de su esposa y volvió a contemplar aquel rostro que tanto había amado. Salió y le dijo a un

amigo: ‘Es ella, y al mismo tiempo no lo es; todo está cambiado. Había algo que ahora no está; no es la misma. ¿Qué puede faltar si no es el alma?’³⁵.

¿Realmente murió y resucitó el Salvador? Sí. “Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso”³⁶.

Cuando estaba por acontecer el profetizado nacimiento de Jesús, hubo entre los nefitas y los lamanitas quienes creían, aunque la mayoría dudaba. Finalmente, se dio la señal de Su nacimiento: un día, una noche y otro día sin oscuridad, y todos supieron³⁷. Asimismo, en la actualidad, algunos creen en la resurrección literal de Cristo, y muchos dudan o no creen. Pero algunos saben. Cuando llegue el momento, todos verán y todos sabrán; de hecho, “toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará ante él”³⁸.

Entre tanto, yo creo en los muchos testigos de la resurrección del Salvador, cuyas experiencias y testimonios se encuentran en el Nuevo Testamento: Pedro y sus compañeros de los Doce, y la querida y pura María de Magdala, entre otros. Creo en los testimonios que se hallan en el Libro de Mormón: el de Nefi, el apóstol, junto con la multitud en la tierra de Abundancia, entre otros. Creo en el testimonio de José Smith y Sidney

Rigdon, quienes, luego de muchos otros testimonios proclamaron el gran testimonio de esta última dispensación: “¡Que vive! Porque lo vimos”³⁹. Bajo la mirada del ojo de Dios, que todo lo ve, me levanto yo mismo como testigo de que Jesús de Nazaret es el Redentor resucitado, y yo testifico de todo lo que se desprende del *hecho* de Su resurrección. Que ustedes reciban la convicción y el consuelo de este mismo testimonio, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Lucas 24:5-7.
2. Mateo 28:6-7.
3. Juan 20:2.
4. Juan 20:5, 7.
5. Juan 20:8-9.
6. Juan 20:13.
7. Juan 20:15.
8. James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1973, págs. 715-716.
9. Véase Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5.
10. Véase Marcos 16:12; Lucas 24:13-35.
11. Lucas 24:39.
12. Lucas 24:41.
13. Véase Lucas 24:42-43.
14. Hechos 1:8.
15. Véase 3 Nefi 11:14-15.
16. 3 Nefi 11:16-17.
17. Juan 5:26.
18. Juan 10:17-18.
19. Véase Éxodo 3:14.
20. 1 Corintios 15:21-22.
21. *The Neal A. Maxwell Quote Book*, editado por Cory H. Maxwell, 1997, pág. 287.
22. Véase 1 Juan 4:8.
23. Alma 42:15; véase también Mosíah 15:8-9.
24. 3 Nefi 27:13-14.
25. Véase Enós 1:6.
26. Véase, por ejemplo, 3 Nefi 9:15.
27. Véase, por ejemplo, Doctrina y Convenios 76.
28. Véase Doctrina y Convenios 138.
29. Véase Hechos 1:10-11.
30. Artículos de Fe 1:10; véase también Guía para el Estudio de las Escrituras, “Milenio”.
31. Véase, por ejemplo, 2 Nefi 9:15.
32. Véase Juan 14:12.
33. Doctrina y Convenios 84:19-20.
34. Job 19:26.
35. Thomas S. Monson, “¡Yo sé que vive mi Señor!”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 23.
36. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51-52.
37. Véase 3 Nefi 1:15-20.
38. Mosíah 27:31.
39. Doctrina y Convenios 76:22-23.



Por el presidente Thomas S. Monson

Hasta que nos volvamos a ver

Que el Espíritu que hemos sentido estos dos últimos días permanezca con nosotros.

Mis hermanos y hermanas, qué conferencia maravillosa ha sido ésta. Hemos sido nutridos espiritualmente al escuchar las palabras inspiradas de los hombres y mujeres que se han dirigido a nosotros. La música ha sido excelente, los mensajes se han preparado y presentado bajo la inspiración del Santo Espíritu, y las oraciones nos han acercado más a los Cielos. Hemos sido edificados en todos los aspectos al participar juntos.

Espero que tomen tiempo para leer los mensajes de la conferencia cuando estén disponibles en LDS.org en los próximos días y se impriman en el

próximo ejemplar de las revistas *Ensign* y *Liahona*, pues merecen nuestro atento repaso y estudio.

Sé que me acompañan al expresar mi sincero agradecimiento a aquellos hermanos y hermanas que fueron relevados durante esta conferencia. Han servido dignamente, han hecho importantes contribuciones a la obra del Señor y su dedicación ha sido total.

También hemos sostenido, al levantar la mano, a hermanos que han sido llamados a nuevos cargos de responsabilidad. Les damos la bienvenida y queremos que sepan que será un placer servir con ellos en la causa del Maestro.

Al meditar los mensajes que hemos escuchado, ruego que tomemos la resolución de hacer las cosas un poco mejor que en el pasado; que seamos bondadosos y amorosos hacia aquellos que no comparten nuestras creencias y nuestras normas. El Salvador trajo a esta tierra un mensaje de amor y buena voluntad a todos los hombres. Ruego que siempre sigamos Su ejemplo.

Afrontamos grandes desafíos en el mundo hoy en día, pero les aseguro que nuestro Padre Celestial está al tanto de nosotros. Él nos guiará y nos bendecirá si ponemos nuestra fe y confianza en Él, y nos ayudará a sobrellevar cualquier dificultad que tengamos.

Que las bendiciones del Cielo estén con cada uno de nosotros. Que nuestros hogares estén llenos de amor, amabilidad y del Espíritu del Señor. Que nutramos nuestros testimonios del Evangelio de forma constante para que sean una protección contra los bofetones del adversario. Que el Espíritu que hemos sentido estos dos últimos días permanezca con nosotros al llevar a cabo nuestras actividades diarias, y que siempre nos encontremos haciendo la obra del Señor.

Doy testimonio de que esta obra es verdadera; el Salvador vive, y Él guía y dirige Su Iglesia aquí sobre la tierra. Les dejo mi confirmación y testimonio de que Dios, nuestro Padre Eterno, vive y nos ama. Él verdaderamente es nuestro Padre, y es un ser personal y real. Que podamos tomar consciencia de cuán cerca de nosotros desea estar, lo mucho que está dispuesto a hacer para ayudarnos y de cuánto nos ama.

Mis hermanos y hermanas, que Dios los bendiga; que Su prometida paz los acompañe ahora y por siempre.

Me despido de ustedes hasta que nos volvamos a reunir en seis meses; y lo hago en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén. ■





Por Rosemary M. Wixom
Presidenta General de la Primaria

El guardar convenios nos protege, nos prepara y nos inviste con poder

Somos mujeres de todas las edades que hacen convenios y que caminan por el sendero de la mortalidad de regreso a Su presencia.

Oh, hermanas, las amamos. Mientras visitaba México, hace poco, capté un destello de la hermandad que todas sentimos esta tarde. Imaginen esta escena: Acabábamos de terminar la reunión de la Primaria un domingo por la mañana y los niños, las maestras y yo estábamos saliendo al pasillo lleno de gente. En ese momento, se abrió la puerta de la clase de las Mujeres Jóvenes y vi a las jovencitas y a sus líderes; todas nos acercamos para abrazarnos. Con los niños que se aferraban a mi falda y las mujeres que me rodeaban, quería expresar lo que sentía en ese momento.

No hablo español, así que acudieron a mi mente sólo palabras en inglés; miré todos sus rostros y dije en inglés: “Somos hijas de un Padre Celestial que nos ama y nosotras lo

amamos a Él”. De inmediato, todas empezaron a recitar esas palabras en español. Allí estábamos, en un pasillo abarrotado, recitando juntas el lema

de las Mujeres Jóvenes: “Seremos testigos de Dios en todo tiempo, en todas las cosas y en todo lugar”.

Esta tarde estamos reunidas por todo el mundo como Sus discípulas, con el deseo de defender y de sostener el reino de Dios. Somos hijas de nuestro Padre Celestial; somos mujeres de todas las edades que hacen convenios y que caminan por el sendero de la mortalidad de regreso a Su presencia. El guardar convenios nos protege, nos prepara y nos inviste con poder.

Esta tarde, hay entre nosotras niñas en edad de Primaria; algunas de ustedes hace poco tomaron el primer paso hacia el sendero de la vida eterna con la ordenanza del bautismo.

Miren a su alrededor; el futuro es brillante al ver a mujeres que también han hecho convenios y están listas para mostrarles el camino a lo largo del sendero que yace por delante.

Las niñas de 8, 9, 10 u 11 años que estén en el Centro de Conferencias, en su casa, o en alguna capilla en el mundo, ¿podrían ponerse de pie? Bienvenidas a la reunión general de mujeres. Por favor sigan de pie porque queremos invitarlas a participar esta



Ciudad de México, México

noche. Voy a tararear una canción de la Primaria; tan pronto como la reconozcan, ¿pueden comenzar a cantarla conmigo? Pero, tienen que cantar fuerte para que todos las oigan.

*Hazme en la luz de su amor caminar.
Muéstrame cómo a mi Padre orar.
Quiero vivir como dijo Jesús.
Dime cómo andar en la luz.*

Sigan de pie mientras todas las que sean mayores de 12 años cantan la segunda estrofa.

*Padre, las gracias queremos rendir,
Pues nos enseñas la senda a seguir.
A ti loores cantamos, oh Dios.
Juntos vamos a andar en la luz¹.*

Estuvo hermoso; pueden sentarse, gracias.

Como mujeres de todas las edades, caminamos en *Su* luz. Nuestra marcha por el sendero es personal y está bien alumbrada con el amor del Salvador.

Entramos por la puerta del sendero de la vida eterna con la ordenanza y el convenio del bautismo, y después recibimos el don del Espíritu Santo. El élder Robert D. Hales nos pregunta: “¿Comprendemos nosotros y nuestros hijos que cuando nos bautizamos cambiamos para siempre?”

Explicó, además, que “cuando comprendemos nuestro convenio bautismal y el don del Espíritu Santo, éste cambiará nuestra vida y establecerá nuestra total lealtad al reino de Dios. Al enfrentarnos a tentaciones, si prestamos atención, el Espíritu Santo nos traerá a la memoria que hemos prometido recordar a nuestro Salvador y obedecer los mandamientos de Dios²”.

Cada semana, al tomar los emblemas de la Santa Cena, renovamos nuestro convenio bautismal. El élder David A. Bednar dijo: “Al estar en las



aguas del bautismo, tornamos nuestra vista hacia el templo; al tomar la Santa Cena, tornamos nuestra vista hacia el templo; nos comprometemos a recordar siempre al Salvador y a guardar Sus mandamientos como preparación para participar en las sagradas ordenanzas del templo³”.

Las ordenanzas del templo conducen a las bendiciones más sublimes disponibles mediante la expiación de Jesucristo; son las ordenanzas necesarias para nuestra exaltación en el reino celestial. Al esforzarnos por guardar nuestros convenios, nuestros sentimientos de ineptitud e imperfección empiezan a desaparecer, mientras que las ordenanzas y los convenios del templo cobran vida. Toda persona está invitada a andar por el sendero hacia la vida eterna.

Me llena de asombro la fortaleza de las niñas, las jovencitas y las mujeres que he conocido alrededor del mundo, cuyos pies están firmemente asentados en este sendero. Permítanme darles algunos ejemplos de jovencitas y mujeres del convenio que he conocido.

Luana tenía once años cuando visité a su familia en Buenos Aires, Argentina. Luana no podía hablar a causa de un hecho traumático ocurrido en su niñez. No había hablado

por años; permanecía sentada en silencio mientras todos conversábamos. Yo tenía la esperanza de escuchar al menos un susurro de ella. Me miraba fijamente, como si no fuera necesario decir palabras para saber lo que llevaba en el corazón. Tras decir una oración, nos disponíamos a salir cuando Luana me dio un dibujo que había hecho de Jesucristo en el Jardín de Getsemaní. Entonces reconocí su testimonio claramente; cuando se bautizó, Luana había hecho el convenio de ser testigo de Dios “en todo tiempo, en todas las cosas y en todo lugar⁴”; ella comprendía la expiación de Jesucristo, como lo atestiguaba su dibujo. ¿Había llegado a saber que mediante el poder fortalecedor y habilitador de la Expiación podría ser sanada y volver a hablar? Desde aquél día hace tres años, Luana ha progresado en su esfuerzo por hablar; ahora participa en las Mujeres Jóvenes con sus amigas. Fiel al convenio que hizo al bautizarse, sigue compartiendo su testimonio del Salvador.

En todo el mundo los jóvenes se sienten atraídos a los templos. En Lima, Perú, conocí a un padre y a tres de sus hijas en la entrada del templo. Vi la luz de sus semblantes; dos de las hijas tenían serias discapacidades y estaban en sillas de ruedas; la tercera

hija, mientras atendía las necesidades de sus hermanas, explicó que tenía dos hermanas más en casa, y que ellas también estaban en sillas de ruedas, lo cual les impedía viajar las catorce horas para ir al templo. El templo era algo tan importante para ese padre y sus hijas, que cuatro de ellos habían ido al templo ese día: dos para simplemente observar a la que podía ser bautizada por los muertos y efectuar esa sagrada ordenanza. Al igual que Nefi, ellos “se [deleitaban] en los convenios [del] Señor”⁵.

Una hermana soltera que conozco, valora la ordenanza semanal de la

Santa Cena y su sagrada promesa de “que siempre [pueda] tener su Espíritu consigo”⁶. Esa compañía constante es una promesa que suaviza las olas de su soledad, le brinda fortaleza para dedicarse a mejorar sus talentos y adquirir el deseo de servir al Señor. Ha descubierto gran alegría al demostrar amor a todos los niños que son parte de su vida; y cuando procura encontrar serenidad, la encontrarán en el templo.

Por último, una anciana de noventa y tantos años ha visto crecer a sus hijos y nietos, y ha visto a sus bisnietos venir a este mundo. Al igual que muchas de nosotras, su vida ha

estado llena de pesares, aflicciones y gozo indescriptible. Confiesa que si volviese a escribir la historia de su vida, optaría por no incluir algunos de los capítulos ya vividos; no obstante, con una sonrisa, dice: “¡Simplemente tengo que vivir un poco más para ver cómo resultan las cosas!”. Ella continúa aferrándose a los convenios a lo largo del sendero.

Nefi enseñó:

“...después de haber entrado en esta estrecha y angosta senda, quisiera preguntar si ya quedó hecho todo. He aquí, os digo que no...”

“Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna”⁷.

Cada una de nosotras se encuentra en ese sendero. Esta noche cantamos sobre caminar el sendero en la luz. Individualmente, somos fuertes; junto con Dios, somos invencibles.

El Señor le dijo a Emma Smith: “...eleva tu corazón y regocíjate, y adhiérete a los convenios que has hecho”⁸.

Nos regocijamos en el hecho de que al guardar nuestros convenios podemos sentir el amor de nuestro Padre Celestial y de nuestro Salvador Jesucristo. Testifico que Ellos viven. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. “Hazme andar en la luz”, *Himnos*, N° 198; o *Canciones para los niños*, pág. 70.
2. Robert D. Hales, “El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 7.
3. David A. Bednar, “Honorablemente [retener] un nombre y una posición”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 98.
4. Mosiah 18:9.
5. 2 Nefi 11:5.
6. Doctrina y Convenios 20:77.
7. 2 Nefi 31:19–20.
8. Doctrina y Convenios 25:13.





por **Bonnie L. Oscarson**
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

Hermanidad: Cuánto nos necesitamos unas a otras

Debemos dejar de centrarnos en nuestras diferencias y buscar lo que tenemos en común.

En ese video, vimos ocho países y escuchamos nueve idiomas diferentes. Imagínense cuántos idiomas más se agregaron en esa última estrofa. Es electrizante saber que como una hermandad mundial podemos elevar nuestras voces en testimonio de la verdad eterna de que somos hijas de un amoroso Padre Celestial.

Qué gran privilegio es estar aquí en esta ocasión histórica y dirigirme a todas las mujeres de la Iglesia de ocho años en adelante. Esta tarde hay una fuerza formidable en nuestra unidad. Al vernos a todas reunidas en el Centro de Conferencias y contemplar las miles más que están viendo esta transmisión alrededor del mundo, el poder combinado de nuestro testimonio y nuestra fe en Jesucristo ciertamente constituye una de las asambleas de mujeres más potentes y llenas de fe en la historia de la Iglesia, si no del mundo.

Esta tarde nos regocijamos en las muchas funciones que desempeñamos como mujeres en la Iglesia. Aunque en muchos aspectos somos diferentes

y únicas, también reconocemos que todas somos hijas del mismo Padre Celestial, lo cual nos hace hermanas. Estamos unidas en la edificación del reino de Dios y en los convenios que hemos hecho, no importa cuáles sean nuestras circunstancias. ¡Sin duda, esta asamblea combinada es la hermandad

más gloriosa sobre la faz de la tierra!¹

Ser hermanas supone que existe un lazo inquebrantable entre nosotras. Las hermanas se cuidan unas a otras, velan las unas por las otras, se consuelan mutuamente y se brindan apoyo en tiempos buenos y malos. El Señor ha dicho: “Yo os digo: Sed uno; y si no sois uno, no sois míos”².

El adversario quiere que nos critiquemos o juzguemos unas a otras; quiere que nos concentremos en nuestras diferencias y nos comparemos unas a otras. Tal vez a ustedes les guste hacer ejercicio riguroso una hora todos los días porque las hace sentir bien, mientras que yo considero que he logrado una proeza atlética si subo un piso por las escaleras en vez de tomar el ascensor. Pero, podemos seguir siendo amigas, ¿verdad?

Nosotras, las mujeres, somos muy severas con nosotras mismas. Si nos comparamos unas a otras, siempre nos sentiremos ineptas o estaremos resentidas. La hermana Patricia T. Holland dijo en una ocasión: “A lo que quiero llegar es a que no podemos considerarnos cristianas y



Sydney, Australia

seguir juzgándonos unas a otras, ni a nosotras mismas, tan duramente”³. Continúa diciendo que no hay nada por lo que valga la pena perder nuestra compasión y hermandad; sencillamente tenemos que relajarnos y regocijarnos en nuestras diferencias divinas. Tenemos que darnos cuenta de que todas deseamos servir en el reino valiéndonos de nuestros talentos y dones singulares, y a nuestra propia manera; entonces podremos disfrutar nuestra hermandad y nuestras asociaciones, y empezar a prestar servicio.

La verdad es que realmente nos necesitamos unas a otras. Por naturaleza, las mujeres buscan amistad, apoyo y compañía. Tenemos tanto que aprender unas de otras, y muchas veces nosotras mismas levantamos barreras que nos impiden disfrutar de relaciones que podrían contarse entre las bendiciones más grandes de nuestra vida. Por ejemplo, nosotras, las que somos un poco mayores, necesitamos lo que las niñas en edad de la Primaria tienen que ofrecer; podemos aprender mucho de ustedes sobre el servicio y el amor cristiano.

Hace poco oí una historia maravillosa sobre una niña que se llama Sarah; su madre tuvo la oportunidad de ayudar a una hermana del barrio llamada Brenda que tenía esclerosis múltiple. A Sarah le gustaba ir con su madre a ayudar a Brenda; le ponía crema en las manos y le daba masajes en los dedos y brazos, ya que con frecuencia le dolían. Sarah aprendió a levantarle los brazos con cuidado para que ejercitara los músculos; le cepillaba el cabello y conversaba con ella mientras su madre hacía otros quehaceres. Sarah aprendió la importancia y el gozo de servir a otra persona, y llegó a comprender que incluso una niña puede marcar una diferencia en la vida de alguien.



Me encanta el ejemplo que tenemos en el primer capítulo de Lucas en el que se describe la dulce relación que María, la madre de Jesús, y su prima Elisabet tenían. María era joven cuando se le dio a conocer su extraordinaria misión de ser la madre del Hijo de Dios. Al principio, debe haber sido una pesada responsabilidad para llevar sola; fue el Señor mismo quien le proporcionó a María alguien con quien compartir su carga. Mediante el mensaje del ángel Gabriel, a María se le dio el nombre de una mujer compasiva y de confianza a quien podría acudir para recibir apoyo: su prima Elisabet.

Esta joven y su prima, que era “ya de edad avanzada”⁴, compartían un vínculo común en sus milagrosos embarazos, y sólo puedo imaginar lo sumamente importantes que fueron para ambas los tres meses que pasaron juntas al poder conversar, comprenderse mutuamente y apoyarse la una a la otra en sus llamamientos singulares. Qué gran ejemplo son del apoyo entre mujeres de diferentes generaciones.

Las que somos un poco más maduras podemos tener una gran influencia en las generaciones más jóvenes. Cuando mi madre era sólo una niña, ninguno de sus padres era activo en la Iglesia. Incluso a la tierna edad de cinco años, solía caminar sola hasta la capilla para asistir a las reuniones: la Primaria, la Escuela Dominical y la reunión sacramental; todas a diferente hora.

Hace poco le pregunté por qué hacía eso semana tras semana, cuando

no tenía ningún apoyo ni aliento en el hogar. Su respuesta fue: “Tenía maestras de la Primaria que me querían”. Esas maestras se interesaban por ella y le enseñaron el Evangelio; le enseñaron que tenía un Padre Celestial que la amaba; y fue el interés que demostraron en ella lo que la motivó a ir semana tras semana. Mi madre me dijo: “Ésa fue una de las influencias más importantes de mi niñez”. ¡Espero poder darles las gracias a esas maravillosas hermanas algún día! En lo que respecta al servicio cristiano, no existe la barrera de la edad.

Hace un par de semanas, conocí a una presidenta de las Mujeres Jóvenes de estaca en California que me dijo que a su madre de 81 años la acababan de llamar como asesora de las Damitas. Estaba tan intrigada que llamé a su madre por teléfono. Cuando el obispo de la hermana Val Baker le pidió que se reunieran, ella esperaba que la llamaran como bibliotecaria o historiadora del barrio. Cuando le pidió que sirviera como asesora de las Damitas en las Mujeres Jóvenes, la reacción de ella fue: “¿Está seguro?”.

El obispo respondió de manera solemne: “Hermana Baker, no le quepa la menor duda; este llamamiento es del Señor”.

Ella dijo que no tuvo ninguna otra respuesta salvo decir: “Por supuesto”.

Me encanta la inspiración que sintió ese obispo de que las cuatro Damitas del barrio tienen mucho que aprender de la sabiduría, experiencia y ejemplo de esta hermana mayor. ¿Y

adivinen a quién acudirá ella cuando necesite crear su página en Facebook?

Pienso en la gran ayuda que las hermanas de la Sociedad de Socorro pueden ser al dar la bienvenida a las hermanas que acaban de salir de las Mujeres Jóvenes. Con frecuencia, las jóvenes sienten que no tienen lugar en la Sociedad de Socorro ni nada en común con las hermanas allí. Antes de cumplir los 18 años, necesitan líderes de las Mujeres Jóvenes y madres que les testifiquen con gozo de la gran bendición que es la Sociedad de Socorro; necesitan sentir entusiasmo por ser parte de una organización tan gloriosa. Cuando las jóvenes empiezan a asistir a la Sociedad de Socorro, lo que más necesitan es una amiga para sentarse a su lado, un brazo alrededor del hombro y la oportunidad de enseñar y de servir. Esforcémonos por ayudarnos unas a otras en las transiciones y los acontecimientos importantes de la vida.

Doy gracias a las mujeres de la Iglesia que cruzan las barreras culturales y de la edad para bendecir y servir a los demás. Las mujeres jóvenes sirven a los niños de la Primaria y a los ancianos; las hermanas que viven solas pasan innumerables horas velando por las necesidades de quienes las rodean. Reconocemos a las miles de jóvenes que están dedicando 18 meses de su vida para compartir el Evangelio con el mundo. Todas esas cosas son evidencia de que, como dice nuestro querido himno: “El Padre nos dio la tarea sagrada”⁵.

Si hay barreras, es porque nosotras mismas las hemos creado; debemos dejar de centrarnos en nuestras diferencias y buscar lo que tenemos en común, entonces podremos empezar a realizar nuestro máximo potencial y lograr el mayor bien en la vida. La hermana Marjorie P. Hinckley dijo:



Viena, Austria

“Cuánto nos necesitamos unas a otras. Las que somos ancianas necesitamos de ustedes, las jóvenes; y esperamos que ustedes, las jóvenes, necesiten a algunas de las que somos mayores. Es un hecho sociológico que las mujeres necesitan a las mujeres; necesitamos tener amistades profundas, gratificantes y leales unas con otras”⁶. La hermana Hinckley tenía razón: ¡cuánto nos necesitamos unas a otras!

Hermanas, ningún otro grupo de mujeres en el mundo tiene acceso a bendiciones más grandiosas que nosotras, las mujeres Santos de los Últimos Días. Somos miembros de la Iglesia del Señor, e independientemente de nuestras circunstancias personales, todas podemos disfrutar de las bendiciones plenas del poder del sacerdocio al guardar los convenios que hemos hecho cuando nos bautizamos y en el templo. Tenemos profetas vivientes que nos dirigen y enseñan, y disfrutamos del gran don del Espíritu Santo, que nos sirve de consuelo y guía en la vida. Somos bendecidas por trabajar mano a mano con hermanos rectos para fortalecer nuestro hogar y nuestra familia. Tenemos acceso a la fortaleza y al poder de las ordenanzas del templo y a mucho más.

Además de disfrutar de todas estas magníficas bendiciones, nos tenemos

unas a otras: hermanas en el evangelio de Jesucristo. Hemos sido bendecidas con una naturaleza tierna y caritativa que nos permite prestar amor y servicio cristiano a las personas que nos rodean. Al mirar más allá de nuestras diferencias de edad, cultura y situación para cuidarnos y servirnos unas a otras, seremos llenas del amor puro de Cristo y de la inspiración que nos lleva a saber cuándo y a quién servir.

Les extiendo la invitación que una vez antes extendió una presidenta general de la Sociedad de Socorro que dijo: “Las exhorto a que no sólo se amen más unas a otras, sino a que se amen *con más intensidad*”⁷. Que seamos conscientes de cuánto nos necesitamos unas a otras, y que nos amemos con más intensidad, es mi oración; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Barbara B. Smith, “The Bonds of Sisterhood”, *Ensign*, marzo de 1983, págs. 20–23.
2. Doctrina y Convenios 38:27.
3. Patricia T. Holland, “Pero sólo una cosa es necesaria: Cómo convertirse en mujeres con mayor fe en Cristo”, *El Matrimonio Eterno*, Manual para el alumno, pág. 176.
4. Lucas 1:7.
5. “Sirvamos unidas”, *Himnos* N° 205.
6. *Glimpses into the Life and Heart of Marjorie Pay Hinckley*, ed. Virginia H. Pearce, 1999, págs. 254–255.
7. Bonnie D. Parkin, “Escojamos la caridad: la buena parte”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 106.



Por **Linda K. Burton**
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

Se solicitan manos y corazones para apresurar la obra

Podemos ofrecer manos para ayudar y un corazón para apresurar la maravillosa obra del Padre Celestial.

Queridas hermanas, ¡cuánto las amamos! Al ver ese hermoso video, ¿vieron su propia mano extendida para ayudar a alguien por ese sendero del convenio? Estaba pensando en una niña de la Primaria que se llama Brynn que sólo tiene una mano; y sin embargo, la utiliza para bendecir a su familia y a sus amigos, tanto Santos de los Últimos Días como de otras religiones. ¿No es hermosa? ¡Y ustedes también! Hermanas, podemos ofrecer manos para ayudar y un corazón para apresurar la maravillosa obra del Padre Celestial.

Tal como nuestras fieles hermanas de las Escrituras —Eva, Sara, María y muchas otras— conocían su identidad y su propósito, Brynn sabe que es hija de Dios¹. Nosotras también podemos saber en cuanto a nuestro legado divino como hijas amadas de Dios y la obra esencial que Él tiene para que llevemos a cabo.

El Salvador enseñó: “El que quiera hacer la voluntad de él conocerá... la doctrina”². ¿Qué necesitamos saber y hacer “para que algún día...

[podamos] con Él vivir”³. Podemos aprender del relato del joven rico que le preguntó a Jesús lo que necesitaba hacer a fin de recibir la vida eterna.

Jesús le contestó: “...si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.

El joven le preguntó cuáles debía guardar, y Jesús le recordó varios de

los Diez Mandamientos con los cuales todos estamos familiarizados.

El joven respondió: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?”.

Jesús dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”⁴.

Jesús lo llamó a ser parte de Su obra: la obra de un discípulo. Nuestra obra es la misma. Debemos “[de-sechar] las cosas de este mundo... [adherirnos] a [nuestros] convenios”⁵ y venir a Cristo y seguirle. ¡Eso es lo que hacen los discípulos!

Pero hermanas, no comencemos a sentirnos culpables porque el Salvador le habló al joven rico sobre ser perfecto. La palabra *perfecto* de este relato se tradujo de una palabra griega que significa “completo”. A medida que hacemos nuestro mejor esfuerzo por seguir adelante en el sendero del convenio, llegamos a ser más completos y perfectos en esta vida.

Tal como el joven rico de la época de Jesús, a veces nos sentimos tentadas a darnos por vencidas o dar marcha atrás porque quizás pensemos que no podemos hacerlo solas. ¡Y tenemos razón! No podemos hacer las cosas difíciles que se nos ha pedido hacer sin ayuda. La ayuda viene mediante la expiación de Jesucristo, la guía del Espíritu Santo y las manos de otras personas que ayudan.

Una fiel hermana soltera hace poco testificó que, por medio de la Expiación, encontró la fuerza a fin de utilizar sus manos serviciales y corazón dispuesto para criar a los cuatro hijos que su hermana dejó cuando murió de cáncer. Eso me recordó algo que el élder Neal A. Maxwell dijo: “Todas las cosas fáciles que la Iglesia ha tenido que hacer ya se han hecho; de ahora en adelante, será una aventura



extrema, y nuestra condición de seguidores va a ser probada de maneras interesantes”⁶. ¡Ustedes han sido enviadas a la tierra en esta dispensación de los tiempos a causa de quiénes son y lo que se las ha preparado para hacer! Pese a lo que Satanás intente persuadirnos a pensar sobre quiénes somos, ¡nuestra verdadera identidad es la de discípulas de Jesucristo!

Mormón fue un verdadero discípulo que vivió en una época en que “todo corazón se había endurecido... Y jamás había habido tan grande iniquidad entre todos los hijos de Lehi”⁷. ¿Les hubiera gustado vivir en esa época? A pesar de ello, Mormón declaró osadamente: “He aquí, soy discípulo de Jesucristo, el Hijo de Dios”⁸.

¿No les encanta Mormón? Él sabía quién era y cuál era su misión, y no se dejó distraer por la maldad que lo rodeaba. De hecho, consideraba que su llamamiento era un don⁹.

Piensen en la bendición que es ser llamadas a dar nuestro don del discipulado diario al Señor, declarando



Gilbert, Arizona, EE. UU.

con palabras y hechos: “He aquí, ¡soy discípula de Jesucristo!”.

Me encanta el relato que el presidente Boyd K. Packer contó de una querida hermana a quien se ridiculizó por seguir el consejo del profeta de almacenar alimentos. La persona que la criticó dijo que si la situación se tornaba desesperante, sus líderes le pedirían que compartiera su almacenamiento de alimentos con otras personas. Su firme y sencilla respuesta como verdadera discípula fue: “Por lo menos tendré algo que compartir”¹⁰.

Amo a las hermanas de la Iglesia, jóvenes y ancianas. He visto su fuerza; he visto su fe. Tienen algo que ofrecer

y están dispuestas a ofrecerlo. Lo hacen sin fanfarria ni publicidad, dirigiendo la atención al Dios que adoramos y no a sí mismas, y sin pensar en lo que van a recibir¹¹. ¡Eso es lo que hacen los discípulos!

Hace poco conocí a una joven en Filipinas cuya familia llegó a ser menos activa en la Iglesia cuando ella sólo tenía 7 años, dejándola sola para caminar a la Iglesia por una calle peligrosa cada semana. Describió cómo a la edad de 14 años había decidido que se mantendría fiel a sus convenios para ser digna de criar a su familia futura en un hogar bendecido con las bendiciones del poder del sacerdocio¹². La mejor manera de fortalecer un hogar, actual o futuro, es guardar los convenios, las promesas que nos hemos hecho unos a otros, y a Dios.

¡Eso es lo que hacen los discípulos!

Una fiel hermana japonesa y su esposo visitaron nuestra misión en Corea. Ella no hablaba coreano y hablaba muy poco inglés, pero tenía un corazón dispuesto para utilizar sus dones particulares y sus manos serviciales a fin de llevar a cabo la obra del Señor. ¡Eso es lo que hacen los discípulos! Enseñó a los misioneros a hacer una pieza sencilla de origami: una boca que se abría y se cerraba. Entonces utilizó las pocas palabras de inglés que sabía para enseñar a los misioneros a “abrir su boca” para compartir el Evangelio. Fue una lección que nunca olvidarán; ni yo tampoco.





[Hijas] del convenio somos, con un don que ofrecer tenemos. El Evangelio enseñaremos por la forma en que viviremos. Con toda palabra y acto testificaremos: Creemos en Cristo y a Él serviremos¹⁴.

Como verdaderas discípulas, espero que ofrezcamos nuestro corazón dispuesto y nuestras manos serviciales para apresurar Su obra. No importa si, como Brynn, sólo tenemos una mano; no importa si todavía no somos perfectas ni completas. Somos discípulas devotas que tendemos una mano y nos ayudamos unas a otras por el camino. Nuestra hermandad se extiende por todas las generaciones hasta esas fieles hermanas que nos antecedieron. Juntas, como hermanas y en unidad con los profetas, videntes y reveladores vivientes que tienen las llaves restauradas del sacerdocio, podemos caminar unidas, como discípulas, como siervas con manos y corazones dispuestos para apresurar la obra de salvación. Al hacerlo, llegaremos a ser como el Salvador. De ello testifico; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase “Brynn”, lds.org/media-library/video/2011-01-007-brynn.
2. Juan 7:17.
3. “Soy un hijo de Dios”, *Himnos*, N° 196; o *Canciones para los niños*, págs. 2–3.
4. Véase Mateo 19:16–22.
5. Doctrina y Convenios 25:10, 13.
6. Neal A. Maxwell, “The Old Testament: Relevancy within Antiquity” (discurso pronunciado ante maestros de religión del Sistema Educativo de la Iglesia, 16 de agosto de 1979), pág. 4; si.lds.org.
7. Mormón 4:11–12.
8. 3 Nefi 5:13.
9. Véase Moroni 7:2.
10. En Boyd K. Packer, “Una hermandad sin fronteras”, *Liahona*, marzo de 1981, pág. 72.
11. Véase 2 Nefi 26:29–30.
12. “Love is Spoken Here”, *Children’s Songbook*, 190–91.
13. M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, diciembre de 2002, pág. 39.
14. “De la mano y desde toda nación”, *Liahona*, octubre de 2003, pág. A12.

Visualicen por un momento a ustedes y a mí paradas junto con las otras millones de hermanas y hermanos de Su Iglesia, yendo adelante con valentía, haciendo lo que hacen los discípulos: servir y amar como el Salvador. ¿Qué significa para ustedes ser discípulas de Jesucristo?

Los chalecos y las camisetas de Manos Mormonas que Ayudan han sido usados por cientos de miles de abnegados discípulos de Jesucristo que han aceptado la oportunidad de prestar servicio temporal. Pero hay otras maneras de servir como discípulos devotos. Imaginen conmigo algunos de los posibles carteles de “se solicita ayuda” con relación a la obra de salvación:

- Se solicitan padres que críen a sus hijos en la luz y la verdad
- Se solicitan hijas e hijos, hermanas y hermanos, tías y tíos, primas y primos, abuelas y abuelos, y verdaderos amigos que sean mentores y que ofrezcan manos de ayuda por el sendero del convenio
- Se solicitan personas que escuchen los susurros del Espíritu Santo y actúen según las impresiones que reciban
- Se solicitan personas que vivan el Evangelio a diario

en formas pequeñas y sencillas

- Se solicitan obreros de historia familiar y del templo que unan a las familias por la eternidad
- Se solicitan misioneros y miembros que difundan las “buenas nuevas”: el evangelio de Jesucristo
- Se solicitan rescatadores que encuentren a los que se han descarriado
- Se solicitan personas que guarden sus convenios para que permanezcan firmes en defensa de la verdad y la justicia
- Se solicitan verdaderos discípulos del Señor Jesucristo

Hace años, el élder M. Russell Ballard emitió un llamado fuerte y sonoro a las hermanas de la Iglesia cuando dijo:

“Entre hoy y el día cuando el Señor regrese, Él necesita mujeres en toda familia, en todo barrio, en toda comunidad y en toda nación que se ofrezcan con rectitud y digan, a través de sus palabras y hechos: ‘Heme aquí; envíame’.

“Mi pregunta es: ‘¿Serán ustedes una de esas mujeres?’”¹³.

Espero que todas podamos responder con un resonante “¡Sí!”. Y ahora concluyo con las palabras de una canción de la Primaria:



Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Hijas en el convenio

El sendero que debemos tomar en nuestro viaje de regreso a nuestro Padre Celestial... está marcado por convenios sagrados que hacemos con Dios.

Esta noche se nos ha enseñado con poder espiritual; ruego que las palabras expresadas por estas grandes hermanas líderes penetren su corazón como han penetrado el mío.

Ésta es una reunión histórica; se ha invitado a todas las mujeres de la Iglesia, de ocho años en adelante, a que se reúnan con nosotros esta noche. Muchos hemos orado para que el Espíritu Santo estuviese con nosotros y se nos concedió esa bendición al escuchar a estas hermanas hablar y al oír la música inspiradora. Ruego que el Espíritu siga acompañándonos mientras expreso algunas palabras de aliento y testimonio como complemento a lo que ya se ha dicho, y particularmente para testificar que lo que se ha dicho aquí es lo que el Señor quería que escuchemos.

Hablaré esta noche sobre el sendero —descrito de formas tan hermosas hoy— que debemos tomar en nuestro viaje de regreso a nuestro Padre Celestial. Ese sendero está marcado por convenios sagrados que hacemos con Dios. Hablaré con ustedes sobre el gozo de hacer y de cumplir esos convenios, y de ayudar a otros a cumplirlos.

Algunas de ustedes se bautizaron recientemente y recibieron el don del

Espíritu Santo por la imposición de manos; ese recuerdo aún está vivo en ustedes. Otras se bautizaron hace mucho tiempo, de modo que el recuerdo de lo que sintieron al realizar esos convenios puede ser menos claro; pero algunos de esos sentimientos regresan siempre que escuchan las oraciones de la Santa Cena.

No hay dos personas entre nosotros que tendrán los mismos recuerdos en cuanto a ese día en que hicimos el convenio bautismal y recibimos el don del Espíritu Santo; pero todos sentimos la aprobación de Dios y sentimos

el deseo de perdonar y ser perdonados, así como una mayor determinación de hacer lo correcto.

La intensidad con la que llegaron esos sentimientos a su corazón estuvo determinada, en gran parte, por la forma en que personas amorosas las prepararon. Espero que aquellas de ustedes que se bautizaron hace poco tengan la bendición de estar sentadas junto a su madre; si es así, tal vez puedan agradecerle con una sonrisa, ahora mismo. Recuerdo el sentimiento de alegría y gratitud que tenía sentado en el auto detrás de mi madre cuando volvíamos a casa de mi bautismo en Filadelfia, Pensilvania.

Fue mi madre la que me preparó con esmero para realizar ese convenio y todos los que seguirían; ella había sido fiel a este mandato del Señor:

“Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la



Raymond, Alberta, Canadá



Palmyra, Nueva York, EE. UU.

cabeza de los padres.

“Porque ésta será una ley para los habitantes de Sión, o en cualquiera de sus estacas que se hayan organizado.

“Y sus hijos serán bautizados para la remisión de sus pecados cuando tengan ocho años de edad, y recibirán [el Espíritu Santo por] la imposición de manos”¹.

Mi madre había hecho su parte; había preparado a sus hijos con palabras muy semejantes a las de Alma, según se registran en el Libro de Mormón:

“Y aconteció que les dijo: He aquí las aguas de Mormón (porque así se llamaban); y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

“sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna;

“os digo ahora, si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado un convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus

mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?

“Y ahora bien, cuando los del pueblo hubieron oído estas palabras, batieron sus manos de gozo y exclamaron: Ése es el deseo de nuestros corazones”².

Tal vez no hayan aplaudido cuando escucharon por primera vez la invitación de hacer el convenio del bautismo, pero seguramente sintieron el amor del Salvador y una mayor determinación de nutrir a los demás en Su nombre. Puedo decir “seguramente”, porque esos sentimientos están profundamente arraigados en todos los corazones de las hijas del Padre Celestial; ése es parte del divino legado que Él les ha otorgado.

Él mismo las instruyó antes de venir a la tierra; las ayudó a comprender y aceptar que tendrían dificultades, pruebas y oportunidades perfectamente escogidas sólo para ustedes. Se enteraron de que nuestro Padre tenía un plan de felicidad para ayudarlas a superar esas pruebas de forma segura, y de que ustedes ayudarían a otras personas a superar las suyas. Ese plan está marcado por convenios hechos con Dios.

Tenemos la libertad de escoger si cumpliremos con esos convenios o no. Sólo pocas de Sus hijas tienen la

oportunidad en la vida de siquiera saber acerca de esos convenios. Ustedes son algunas de las pocas favorecidas; ustedes, queridas hermanas, cada una de ustedes, es una hija en el convenio.

El Padre Celestial les enseñó, antes de que nacieran, sobre las experiencias que tendrían cuando lo dejaran y vinieran a la tierra. Se les enseñó que el camino de regreso a Él no sería fácil. Él sabía que sería demasiado difícil realizar el viaje sin ayuda.

Ustedes tienen la bendición de no sólo haber encontrado la manera de hacer esos convenios en esta vida, sino también de estar rodeadas por otras personas que las ayudarán; personas que como ustedes, son hijas del convenio de nuestro Padre Celestial.

Esta noche, todas han sentido la bendición de estar en compañía de hijas de Dios que también se encuentran bajo convenio de ayudarlas y dirigir las, como han prometido hacerlo. He visto lo mismo que ustedes han visto cuando las hermanas del convenio cumplen con ese compromiso de dar consuelo y ayuda, y lo hacen con una sonrisa.

Recuerdo la sonrisa de la hermana Ruby Haight. Era la esposa del élder David B. Haight, quien era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Cuando era joven, él sirvió como presidente de la Estaca Palo Alto, California. Oraba y se preocupaba por las jóvenes de la clase de Damitas de su barrio.

El presidente Haight sintió la inspiración de pedirle al obispo que llamara a Ruby Haight para que fuera la maestra de esas jovencitas. Él sabía que ella sería una testigo de Dios que elevaría, daría consuelo y amaría a las jóvenes de esa clase.

La hermana Haight era por lo menos 30 años mayor que las jóvenes a las que enseñaba; sin embargo, cuarenta años después de haberles enseñado, cada vez que veía a mi esposa,



que había sido una de las jóvenes de esa clase, le extendía la mano, le sonreía y le decía a Kathy: “¡Mi Damita!”. Yo veía más que su sonrisa; sentía su profundo amor por una hermana a la que todavía apreciaba como si fuera su propia hija. Su sonrisa y cálido saludo surgía de ver que una hermana e hija de Dios todavía se encontraba en el sendero del convenio de regreso al hogar.

Asimismo, el Padre Celestial les sonríe a ustedes cuando ve que ayudan a una de Sus hijas a seguir adelante en el sendero del convenio hacia la vida eterna; y se complace cada vez que ustedes procuran escoger lo correcto. Él ve, no sólo lo que son, sino también lo que pueden llegar a ser.

Tal vez hayan tenido un progenitor aquí en la tierra que pensaba que podían ser mejores de lo que ustedes mismas pensaban que podían ser; mi madre era así.

Lo que yo no sabía cuando era joven es que mi Padre Celestial, el Padre Celestial de ustedes, ve más potencial en Sus hijos de lo que nosotros, o incluso nuestras madres terrenales,

vemos en nosotros mismos; y siempre que avanzan en ese camino hacia su potencial, Él se siente feliz; y ustedes sienten Su aprobación.

Él ve ese glorioso potencial en todas Sus hijas, dondequiera que estén. Eso coloca una gran responsabilidad sobre sus hombros; Él espera que traten a toda persona que conozcan como hijo de Dios. Ésa es la razón por la cual nos manda amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y a perdonarlo. Los sentimientos de ustedes de bondad y de perdón hacia los demás son un legado divino que proviene de Él, en calidad de Sus hijas. Cada persona que conocen es hijo amado de Él, procreado en espíritu.

Al pensar en esa gran hermandad, lo que pensábamos que nos separaba, desaparece. Por ejemplo, las hermanas mayores y las jóvenes comparten sus sentimientos con la expectativa de ser comprendidas y aceptadas. Como hijas de Dios, son más parecidas que diferentes.

Con esa visión, las mujeres jóvenes deberían ver el pasar a ser parte de la Sociedad de Socorro como una

oportunidad para ampliar el círculo de hermanas a las que llegarán a conocer, admirar y amar.

Esa misma capacidad de ver lo que podemos ser está aumentando en las familias y en la Primaria. Sucede en las noches de hogar y los programas de la Primaria. Los niños pequeños reciben inspiración para decir cosas grandes y maravillosas, como lo hicieron cuando el Salvador soltó sus lenguas y les enseñó después de Su resurrección³.

Aun cuando Satanás esté atacando a las hermanas a una edad más temprana, el Señor está elevando a las hermanas a niveles de espiritualidad cada vez más altos. Por ejemplo, las mujeres jóvenes están enseñando a sus madres a usar FamilySearch para hallar los nombres de sus antepasados y salvarlos. Algunas jovencitas que conozco escogen ir temprano por la mañana a realizar bautismos por los muertos en el templo sin más incentivo que el espíritu de Elías.

En las misiones por todo el mundo se está llamando a las hermanas a servir como líderes. El Señor creó la necesidad de su servicio al tocar



el corazón de más hermanas para que prestaran servicio. Unos cuantos presidentes de misión han visto a las hermanas misioneras llegar a ser más poderosas como proselitistas y, particularmente, como líderes que edifican.

Ya sea que sirvan o no como misioneras de tiempo completo, pueden seguir el ejemplo de grandes mujeres a fin de adquirir esa misma habilidad para enriquecer su matrimonio y la capacidad de criar hijos honrados.

Piensen en Eva, la madre de todos los vivientes. El élder Russell M. Nelson dijo de Eva: “Nosotros, lo mismo que todo el género humano, hemos sido bendecidos por siempre gracias al gran valor y a la sabiduría de Eva. Al ser la primera en comer del fruto, ella hizo lo que debía hacerse; y Adán fue prudente, e hizo lo mismo”⁴.

Toda hija de Eva tiene el potencial de proporcionar a su familia la misma bendición que Eva dio a la suya. Ella fue tan importante en el establecimiento de las familias que tenemos esta narración en cuanto a su creación: “Hagamos una ayuda idónea al hombre, por cuanto no es

bueno que el hombre esté solo; por consiguiente, formaremos para él una ayuda idónea”⁵.

No sabemos toda la ayuda que Eva fue para Adán y su familia; pero sí sabemos de un gran don que ella les dio y que cada una de ustedes también puede dar: ayudó a su familia a divisar el sendero al hogar cuando el camino por delante parecía difícil. “Y Eva, su esposa, oyó todas estas cosas y se regocijó, diciendo: De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes”⁶.

Ustedes tienen el ejemplo de ella para seguir.

Mediante la revelación, Eva reconoció el camino a casa para regresar a Dios. Sabía que la expiación de Jesucristo hacía posible la vida eterna en familia. Estaba segura, como pueden estarlo ustedes, que al guardar sus convenios con el Padre Celestial, el Redentor y el Espíritu Santo la ayudarían a ella y a su familia a sobrellevar

cualquier pena o decepción que afrontaran; sabía que podía confiar en Ellos.

“Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”⁷.

Sé que Eva enfrentó penas y decepciones, pero también sé que se regocijó en el conocimiento de que ella y su familia podían regresar a vivir con Dios. Sé que muchas de ustedes que están aquí hoy tienen que afrontar penas y decepciones. Les dejo mi bendición de que, como Eva, puedan sentir el mismo gozo que ella sintió en su camino de regreso a casa.

Tengo un testimonio seguro de que Dios el Padre vela por ustedes con amor; ama a cada una de ustedes; ustedes son Sus hijas en el convenio. Debido a que las ama, proporcionará la ayuda que necesiten para desplazarse ustedes mismas y a las demás hacia arriba en el sendero de regreso a Su presencia.

Sé que el Salvador pagó el precio por todos nuestros pecados y que el Espíritu Santo testifica de la verdad. Ustedes han sentido esa calma en esta reunión. Tengo un testimonio de que todas las llaves que vinculan los convenios sagrados se han restaurado; nuestro profeta viviente, el presidente Thomas S. Monson, las posee y las ejerce. Les dejo estas palabras de consuelo y esperanza a ustedes, Sus amadas hijas del convenio; en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 68:25–27.
2. Mosíah 18:8–11.
3. Véase 3 Nefi 26:14.
4. Véase Russell M. Nelson, “La constancia en medio del cambio”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 37.
5. Abraham 5:14.
6. Moisés 5:11.
7. Proverbios 3:5–6.

Índice de relatos de la conferencia

La siguiente lista de experiencias selectas de los discursos de la conferencia general se puede usar en el estudio personal, para la noche de hogar y para otra enseñanza. El número indica la primera página del discurso.

DISCURSANTE	RELATO
Neil L. Andersen	(18) Una joven Laurel defiende el matrimonio tradicional a pesar de que la ridiculizan y la insultan.
M. Russell Ballard	(78) M. Russell Ballard “hace el seguimiento” con Barbara Bowen, a quien conoce en un baile universitario, luego comienzan a salir en citas y, con el tiempo, se casan. Un niño de ocho años invita a un amigo y a su familia a un programa de puertas abiertas en un barrio de Buenos Aires.
David A. Bednar	(87) Una camioneta adquiere tracción en la nieve después de cargarla con una pesada carga de leña.
Linda K. Burton	(122) Una mujer joven de las Filipinas se mantiene fiel a sus convenios. Una hermana japonesa que visita Corea enseña a los misioneros.
Quentin L. Cook	(44) Vilate Kimball escribe a su esposo en cuanto a la “doctrina gloriosa” del bautismo por los muertos, tal como la reveló José Smith.
Henry B. Eyring	(22) Heinrich Eyring emigra a Norteamérica, se une a la Iglesia, sirve en tres misiones fielmente y deja a su familia un legado de esperanza. (62) Henry B. Eyring es influenciado por héroes de su infancia: su padre, su líder del Sacerdocio Aarónico, un infante de marina de los EE. UU. y el jugador de béisbol Joe DiMaggio. (125) Cuarenta años después de ser llamada a enseñar a Kathy Johnson (la futura esposa de Henry B. Eyring), Ruby Haight todavía demostraba amor y preocupación por ella.
Donald L. Hallstrom	(53) A pesar de tener limitaciones físicas, un hombre fiel de la India sirve en una misión y se prepara, junto con su familia, para sellarse en el Templo de Hong Kong, China.
Jeffrey R. Holland	(6) Dos hermanas misioneras se retiran sin decir nada a un hombre que las insulta, les tira comida e intenta lastimar a una de ellas.
Thomas S. Monson	(66) Un marinero militar de dieciocho años ora todas las noches a pesar de las burlas de los demás de su compañía. Un joven comparte su testimonio durante la reunión sacramental, pero más tarde, ese mismo día, lo ven fumando un cigarrillo. (91) Dos mujeres llegan a ser buenas amigas después de que una ayuda a la otra a aprender su trabajo de costurera en una fábrica de ropa. Los pasajeros de un avión no se quejan cuando el avión se desvía para recoger a un niño herido y transportarlo al hospital. Una mujer lamenta no haber permitido que su vecino tomara un atajo pasando por su propiedad.
Russell M. Nelson	(29) Emily, la hija de Russell M. Nelson, muestra valentía y fe al morir de cáncer.
Bonnie L. Oscarson	(119) Una niña pequeña aprende el gozo de servir a otros cuando ella y su madre cuidan a una mujer con esclerosis múltiple. Se llama a una hermana de 81 años a compartir su sabiduría, experiencia y ejemplo como la asesora de las Damitas del barrio.
Boyd K. Packer	(94) Boyd K. Packer recibe una manifestación espiritual de la veracidad de Evangelio mientras ora en un refugio durante la Segunda Guerra Mundial.
Ronald A. Rasband	(9) Una niña de quinto grado se encuentra en un tornado y los ángeles la protegen.
Linda S. Reeves	(15) Linda S. Reeves enseña a su hija a obtener consuelo, mediante la expiación del Salvador, después de que la hija ve imágenes perturbadoras en la televisión.
Randall L. Ridd	(56) Un joven decide servir en una misión en lugar de casarse después de vislumbrar quién era en el mundo premortal.
Richard G. Scott	(32) El amor y el ejemplo de la abuela y de la futura esposa de Richard G. Scott lo ayudan en su progreso espiritual.
Jean A. Stevens	(81) Jean A. Stevens recibe la impresión de ofrecer ayuda a un joven que había perdido el autobús de la escuela a casa. Los miembros de la familia Gatrell se mantienen firmes en el Evangelio después de que se diagnostica al hermano Gatrell con un cáncer agresivo.
Gary E. Stevenson	(84) Noelle Pikus-Pace, una atleta SUD en las Olimpiadas, gana una medalla de plata en skeleton o trineo simple, después de años de práctica y preparación. Torah Bright, una atleta SUD en las Olimpiadas, muestra amor semejante al de Cristo al abrazar a una rival en la competencia de medio-tubo.
Michael John U. Teh	(106) Una mujer filipina de 73 años se mantiene fiel al Evangelio después de que un terremoto y un tifón matan a su familia.
William R. Walker	(97) Robert y Maria Harris se unen a la Iglesia y se mantienen leales y fieles al Evangelio a pesar de las dificultades y la separación.
Claudio D. Zivic	(39) Claudio D. Zivic toma el camino equivocado al seguir a otro senderista.
W. Craig Zwick	(41) W. Craig Zwick y su esposa se muestran amor mutuamente después de que ella salta con su hijo recién nacido de la cabina llena de humo de un camión.

Hagamos que la conferencia sea parte de nuestra vida

Consideren la posibilidad de usar algunas de estas actividades y preguntas como un punto de partida para el análisis en familia o para la reflexión personal.

Para los niños

- El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo consejero de la Primera Presidencia, enseñó que podemos escoger ser agradecidos sin importar las cosas difíciles que ocurran en nuestra vida (pág. 70). Ser agradecidos nos ayudará a ser más felices y bondadosos, y a tener fe y confianza en Dios. ¿Cómo se sienten cuando son agradecidos? ¿Qué pueden hacer para sentir gratitud cada día?
- Bonnie L. Oscarson, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, habló en cuanto a Sarah, una niña pequeña que fue con su mamá a ayudar a Brenda, una mujer con esclerosis múltiple. Sarah cepillaba el pelo de Brenda, le ponía crema en las manos, le hacía masajes en los dedos y brazos, y la ayudaba a estirarse (pág. 119). Piensen en maneras en las que ustedes pueden servir. Aunque sean jóvenes, hay muchas cosas que pueden hacer.
- El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó en cuanto a cómo los conductores usan arneses y frenos para guiar y dirigir de forma gentil a una yunta

de caballos (pág. 100). El conductor es que el más sabe, y el caballo sigue la dirección del conductor, tal como el Señor sabe lo que es mejor para nosotros; y podemos ser felices cuando lo seguimos. Los arneses y los frenos son como las impresiones del Espíritu Santo. ¿Cuándo han sentido que el Espíritu Santo los guiaba? ¿Cómo fue ese sentimiento?

- Jean A. Stevens, Primera consejera



de la Presidencia General de la Primaria, contó el relato de un joven que había perdido el último autobús del día, y estaba caminando a su casa (pág. 81). Le faltaban muchos kilómetros para llegar, tenía miedo y se arrodilló a orar. Minutos más tarde, el Espíritu le dijo a la hermana Stevens que parara y lo ayudara. ¿Pueden pensar en ocasiones en que el Padre Celestial haya contestado sus oraciones? ¿Cómo han ayudado ustedes a contestar las oraciones de otra persona?

Para los jóvenes

- El presidente Thomas S. Monson enseñó que debemos tener “la valentía para decir ‘no’ cuando debamos y la valentía para decir ‘sí’ cuando sea adecuado, así como la valentía para hacer lo correcto porque es lo correcto”. Al estudiar su discurso (pág. 66), piensen en cuanto a las pruebas que ustedes enfrentan. ¿Qué plan pueden hacer para lograr tener este tipo de valor?
- El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos recordó que, si amamos al Salvador, guardaremos Sus mandamientos y amaremos a otros como Él lo hizo (pág. 6). Incluso al hacerlo, debemos estar listos para defender nuestras creencias “con amabilidad y compasión”. ¿Conocen a alguien que no esté de acuerdo con alguna de sus creencias? ¿Cómo pueden ser respetuosos al hablar de esas creencias y defenderlas?
- Varios discursantes hablaron directamente a los jóvenes. Por ejemplo, el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, ofreció varias sugerencias a los jóvenes en cuanto a cómo superar los “torbellinos espirituales”, entre



ellas, encontrando paz en el templo (pág. 18). Al leer su discurso y otros de la conferencia general, consideren anotar ideas en cuanto a cómo permanecer firmes.

- Una de las grandes maldades de hoy en día es la pornografía. Linda S. Reeves, Segunda consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, dijo que el mejor filtro contra este mal es un testimonio profundo y duradero del evangelio de Jesucristo (pág. 15). ¿Cuán fuerte es su filtro personal? ¿Qué pueden hacer para fortalecerlo?

Para los adultos

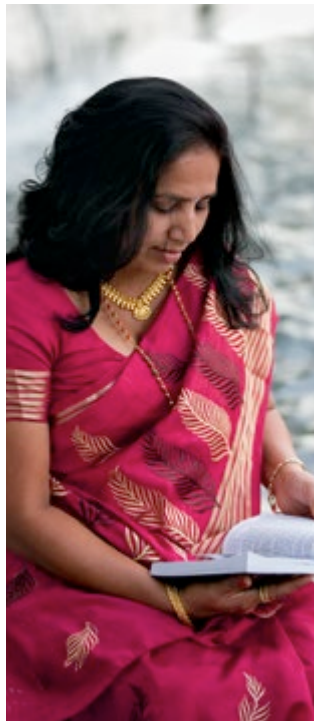
- El presidente Thomas S. Monson enseñó que, a medida que llegamos a comprender el “don incomparable” de la Expiación, somos llenos de amor por el Padre Celestial, el Salvador, y todos los hijos de Dios (pág. 91). ¿Cómo puede este conocimiento mejorar el estudio de la vida y la expiación del Salvador durante su estudio personal y familiar de las Escrituras, y cuando estén en clases de la Iglesia?
- El presidente Henry B. Eyring, Primer consejero de la Primera Presidencia, dijo que él debe mucha

de su felicidad a un tatarabuelo que se unió a la Iglesia, sirvió fielmente y permaneció firme hasta el fin, dejando a su familia un legado de esperanza (pág. 22). Consideren hacer una lista de todas las personas de su familia y escribir qué convenios y ordenanzas necesitan para continuar en el camino del convenio. Hagan un plan para ayudar a los miembros de su familia a llevar a cabo el siguiente convenio que necesiten. Podrían examinar formas en que sus convenios pueden representar un papel más significativo en su vida, a fin de

que dejen a su familia un legado de esperanza.

- El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, declaró que la adversidad nos puede conducir a apoyarnos en “los méritos, la misericordia y la gracia del Santo Mesías”, quien “nos ayudará a soportar nuestras cargas con facilidad” (pág. 87). Al leer su discurso y los discursos que comienzan en las páginas 9, 18, 70, 81 y 106, busquen maneras en que el Salvador y Su evangelio los pueden ayudar a enfrentarse a los desafíos de la vida.
- En mayo, el curso de estudio de los jóvenes se centra en los profetas y la revelación. Como parte de los análisis del Evangelio con los jóvenes, en el hogar y en la Iglesia, consideren estudiar los discursos de los élderes Lawrence E. Corbridge (pág. 103) y Marcos A. Aidukaitis (pág. 108), de los Setenta, buscando respuestas a las siguientes preguntas: ¿Por qué no dejaron tranquilo a José Smith sus oponentes? ¿Cómo podemos reconocer la verdad en un mundo que cada vez ataca más las enseñanzas del Evangelio? ■





Progreso en los templos reconocido; sostenimiento de nuevos oficiales en la conferencia general

Durante los últimos seis meses, “la obra de la Iglesia ha seguido adelante sin obstáculos”, dijo el presidente Thomas S. Monson en sus palabras de apertura para la Conferencia General Anual N° 184 de la Iglesia.

Recordando la dedicación del templo de Gilbert, Arizona, el 2 de marzo de 2014; esperando con ilusión la dedicación del templo de Fort Lauderdale, Florida, próximamente; y anticipando la finalización y dedicación de templos en muchas partes del mundo durante 2014 y 2015; el presidente Monson anunció que cuando todos los templos previamente anunciados se hayan finalizado, la Iglesia tendrá 170 templos en funcionamiento en todo el mundo.

“Aunque actualmente estamos concentrando nuestros esfuerzos en completar los templos previamente

anunciados, y no anunciaremos ningún templo nuevo en un futuro inmediato, seguiremos el proceso de determinar las necesidades y de encontrar ubicaciones para la construcción de templos en los años venideros. Los anuncios se harán en futuras conferencias generales. Somos un pueblo que edifica templos y que asiste a ellos”.

Durante la conferencia, se sostuvo a un nuevo miembro de la Presidencia de los Setenta, a cuatro nuevas Autoridades Generales, a una nueva presidencia general de la Escuela Dominical y a 42 Setentas de Área.

El élder Lynn G. Robbins fue llamado a la Presidencia de los Setenta.

El élder Jörg Klebingat, de Kiev, Ucrania, y el élder Chi Hong (Sam) Wong, de Hong Kong, China, fueron sostenidos para prestar servicio en el Primer Quórum de los Setenta. El

élder Larry S. Kacher, de Midway, Utah, EE. UU. y el élder Hugo E. Martínez, de Arecibo, Puerto Rico, fueron sostenidos como miembros del Segundo Quórum de los Setenta.

El élder Tad R. Callister, quien prestaba servicio en la Presidencia de los Setenta y como miembro del Segundo Quórum de los Setenta, fue sostenido como presidente general de la Escuela Dominical, con John S. Tanner y Devin G. Durrant como su primer y segundo consejeros.

Vea una lista completa de los sostenimientos y relevos en las páginas 26 y 27, y encuentre biografías del élder Robbins, los Setenta recientemente llamados y de la presidencia general de la Escuela Dominical comenzando en la página 141.

Una semana antes de la conferencia general, se llevó a cabo la primera reunión general de mujeres para todas las mujeres adultas, mujeres jóvenes y niñas de ocho años en adelante, en el Centro de Conferencias. Esa reunión toma el lugar de las reuniones generales anteriores de la Sociedad de Socorro y de las Mujeres Jóvenes. Todos los mensajes de la reunión de mujeres se encuentran en las páginas 116 a 128.

Asimismo, antes de la conferencia, se reorganizó la mesa directiva general de las Mujeres Jóvenes. Por primera vez se llamaron a hermanas provenientes de lugares fuera de Salt Lake City, entre ellos Perú, Sudáfrica, Japón, Brasil y Brooklyn, Nueva York, EE.UU. Lea biografías y vea fotos en lds.org/callings/young-women.

“El Salvador trajo a esta tierra un mensaje de amor y buena voluntad a todos los hombres”, dijo el presidente Monson al concluir la conferencia general. “Ruego que siempre sigamos Su ejemplo”. Les aseguró a los miembros de la Iglesia y a otras personas que estuvieran escuchando que “nuestro Padre Celestial está al tanto de nosotros. Él nos guiará y nos bendecirá si ponemos nuestra fe y confianza en Él”. ■

SE INVITA A ARTISTAS A PARTICIPAR EN UN CONCURSO

El Museo de Historia de la Iglesia invita a artistas Santos de los Últimos Días a crear nuevas obras de arte para el Décimo Concurso Internacional de Arte. Se alienta a los artistas a que usen sus talentos para crear arte que refleje el tema de la exhibición: "Cuéntame relatos de Cristo". Para este concurso en particular, las obras deben centrarse sólo en relatos del Nuevo Testamento.

Los detalles y la inscripción en línea están disponibles en lds.org/artcomp, y los artistas que se inscriban recibirán más información actualizada. Se aceptarán inscripciones desde el 3 de noviembre de 2014 hasta el 27 de febrero de 2015. Se aceptan todos los medios y estilos artísticos, así como todo enfoque cultural. Los participantes deben ser mayores de 18 años. Las obras que se presenten serán evaluadas por un jurado y las obras de arte seleccionadas se exhibirán en el Museo de Historia de la Iglesia y en internet a partir de octubre de 2015.

LA CAPACITACIÓN DE LÍDERES DE LAS ORGANIZACIONES AUXILIARES ESTARÁ DISPONIBLE EN LDS.ORG

Para satisfacer mejor las necesidades de una Iglesia creciente, las presidencias generales de la Sociedad de Socorro, la Primaria, las Mujeres Jóvenes, los Hombres Jóvenes y la Escuela Dominical han planificado brindar una capacitación mundial una vez al año por medio de internet. Está previsto que esta capacitación esté disponible en LDS.org a mediados de cada año en varios idiomas.

No se realizarán más las reuniones de capacitación para líderes de las organizaciones auxiliares que se realizaban en Salt Lake City en conjunto con la conferencia general de abril. Las presidencias generales de las organizaciones auxiliares y sus mesas directivas seguirán brindando capacitación en persona en reuniones multiestaca, según se asignen.

Una nueva película brindará la oportunidad de conocer a los mormones

¿Le gustaría disponer de una forma sencilla para explicarle a los demás que los Santos de los Últimos Días son personas normales que encuentran propósito y dirección al centrar su vida en Jesucristo? Un documental que la Iglesia lanzará pronto le permitirá hacer precisamente eso.

Conozca a los mormones empieza con un visión divertida de la forma en que los demás perciben erróneamente a los miembros de la Iglesia. Después se presenta a seis familias que comparten experiencias personales y describen la forma en que el Evangelio los ayuda en la vida. Entre las personas que se presentan se encuentran:

El obispo. Jermaine Sullivan y su esposa, Kembe, de Atlanta, Georgia, EE. UU., procuran establecer unidad en una comunidad de diversas culturas a medida que crían a sus tres niños pequeños.

El entrenador. Con el apoyo de sus hijos y del personal de entrenamiento, Ken Niumatalolo, el entrenador en jefe del equipo de fútbol americano de la Academia Naval de los EE. UU. en Annapolis, Maryland, EE. UU., y su esposa, Barbara, guardan el día de reposo.

El bombardero de dulces. Gail Halvorsen, exsoldado de la Segunda Guerra Mundial que tiene 93 años, y su esposa Lorraine, que tiene 90 años, y que son de Amado, Arizona, EE. UU., recuerdan a los niños el valor del servicio. El hermano Halvorsen, que todavía es piloto, deja caer dulces desde un avión como lo hizo durante el puente aéreo de Berlín después de la guerra.

La boxeadora. Carolina Marín, que practica kickboxing en San José, Costa Rica, y su entrenador y esposo, Milton,



En un programa de puertas abiertas para el elenco, el presidente Uchtdorf y la hermana Uchtdorf saludan a Carolina Marín, de Costa Rica.

tratan de establecer un equilibrio entre sus responsabilidades como cónyuges y padres de niños pequeños, y su pasión por el deporte.

El altruista. Bishnu y Mangala Adhikari, de Katmandú, Nepal, honran las creencias y el legado de su tierra natal. El hermano Adhikari es un ingeniero que ha construido carreteras, escuelas y sistemas de agua potable que han bendecido a muchas comunidades pequeñas.

La mamá misionera. Craig y Dawn Armstrong, y su hijo Anthony, de Salt Lake City, Utah, EE. UU., cuentan que la hermana Armstrong era una madre soltera y sin hogar cuando conoció a los misioneros. El Evangelio que ellos le enseñaron la ayudó a cambiar su vida por completo. Más adelante, se casó con Craig, y la historia vuelve al punto de partida cuando Anthony va a una misión en Sudáfrica para compartir el Evangelio que bendijo tanto a su madre.

Conozca a los mormones se exhibirá en el Edificio Conmemorativo José Smith en Salt Lake City, Utah, EE. UU., y en otros lugares que todavía están por determinarse. ■

La enseñanza en la Iglesia debe seguir el ejemplo de Cristo

“E stamos tratando de seguir los pasos del Salvador al enseñar”, dijo el nuevo presidente general de la Escuela Dominical, Tad R. Callister, al terminar la conferencia general.

“Eso significa hacer preguntas inspiradas que ayuden a las personas a convertirse”, dijo. La meta es “ayudarles a entender y a sentir el espíritu del Evangelio en su vida”.

Él dijo que está impresionado con *Ven, Sígueme*, el curso de estudios en línea para los jóvenes que incluye los discursos más recientes de la conferencia general, al igual que medios audiovisuales producidos por la Iglesia. “La participación ha remplazado a los sermones”, dijo, y “definitivamente hay un cambio de sólo enseñar una lección a tratar de adaptarla de acuerdo con las necesidades

de los estudiantes de la clase”.

Él agregó que *Ven, sígueme*, ayuda a dar lugar a la conversión y no sólo a proporcionar información. “Creo que vamos a educar a una generación de jóvenes que serán los mejores maestros del mundo, los mejores padres del mundo”, dijo, “porque están teniendo esta experiencia como jóvenes y no tendrán que esperar hasta [ser] adultos... para darse cuenta de lo efectivo que puede ser el enseñar y el comprender”.

El hermano Callister dijo que Jesucristo es el Maestro de maestros, y que nuestra enseñanza en la Iglesia debería conducir a las personas a Cristo. Para recalcar la necesidad de enseñar la doctrina de forma clara y concisa, dijo que “siempre que tratemos de emular al Salvador, vamos por buen camino”. ■



CRECE LA AUDIENCIA DEL CANAL MORMÓN

Millones de personas en todo el mundo escuchan y ven el Canal Mormón, el cual se transmite en inglés y en español 24 horas al día, siete días a la semana, desde la Manzana del Templo en Salt Lake City, Utah, EE.UU.

Este canal oficial de la Iglesia fue lanzado hace cinco años. Muchos Santos de los Últimos Días disfrutan el compartir su contenido con miembros y otras personas. El contenido es sin comerciales e incluye tres transmisiones de radio de conversaciones y música, al igual que videos cortos de Mensajes Mormones.

Encuentre el Canal Mormón en mormonchannel.org y también en YouTube, iTunes, Roku, Tumblr, Facebook y Twitter. También están disponibles aplicaciones móviles gratuitas para usuarios de iOS y Android.

Enseñanzas para nuestra época

De mayo de 2014 a octubre de 2014, las lecciones del cuarto domingo del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro deben prepararse con uno o más de los discursos dados en la Conferencia General de abril de 2014. En octubre de 2014, se pueden seleccionar discursos tanto de la Conferencia General de abril de 2014 como la de octubre de 2014. Los presidentes de estaca y de distrito deberán elegir los discursos que se utilizarán en sus respectivas áreas, o podrán asignar esa responsabilidad a los obispos y a los presidentes de rama.

Se insta a las personas que asistan a las lecciones del cuarto domingo a estudiar los discursos seleccionados con anticipación. Los discursos de la conferencia están disponibles en muchos idiomas en conference.lds.org. ■

La tecnología y las redes sociales expanden el alcance mundial de la conferencia general

Además de las más de 100.000 personas que participaron en las cinco sesiones de la Conferencia General Anual N° 184 en el Centro de Conferencias de Salt Lake City, Utah, EE. UU., millones han visto o escuchado las sesiones en 95 idiomas por televisión, radio, satélite y transmisiones por internet.

Aunque el Centro de Conferencias en Salt Lake City tiene capacidad para 21.000 personas, la audiencia de la conferencia general se extiende por todo el mundo a medida que millones de miembros de la Iglesia y otras personas se conectan para verla. Por más de 50 años, la Iglesia ha interpretado las reuniones en numerosos idiomas. Actualmente, la tecnología hace posible verla en directo en más de 200

países alrededor del mundo.

Además de las transmisiones en los centros de reuniones locales, la Iglesia transmite la conferencia en directo por LDS.org, BYUtv, BYUtv Internacional, el Canal Mormón, Roku, Facebook y YouTube. La audiencia en línea durante la Conferencia General de octubre de 2013 aumentó aproximadamente en un 30 por ciento en comparación con la conferencia anterior.

Muchos participaron también en la conferencia general mediante las redes sociales. Una lluvia de tweets con el hashtag #ldsconf se publican en Twitter durante cada una de las cinco sesiones de la conferencia, haciendo de la conferencia general uno de los temas más tratados en Twitter en esos momentos. Por ejemplo, durante octubre de 2013,

se publicaron 155.000 tweets relacionados con la conferencia general. (Cada tweet es un comentario individual de 140 caracteres o menos.)

Mediante sus canales oficiales en las redes sociales, la Iglesia publica mensajes en directo desde la conferencia en varios idiomas y alienta a los demás a compartir esos mensajes. Durante la Conferencia General de octubre de 2013, muchos otros espectadores miraron o escucharon los mensajes de la conferencia general después de haber visto una publicación en las redes sociales. Se han compartido publicaciones en inglés, español y portugués.

En la actualidad, las reuniones de la conferencia están a disposición de una audiencia mucho más amplia. ■

Ahora las reuniones de la conferencia están a disposición de una amplia audiencia gracias a la tecnología y las redes sociales.



Los sitios web hablan del servicio y la fe

Santos de los Últimos Días proveen servicio y comparten su fe por todo el mundo. Informes sobre ese tipo de actividades aparecen en las páginas web de las salas de noticias de cada país, las cuales regularmente se resumen en newsroom.lds.org, la fuente oficial de la Iglesia para noticias de los medios de comunicación, líderes de opinión y el público.

En el área del Pacífico, Santos de los Últimos Días suministraron agua, comida, sierras mecánicas, filtros de agua, generadores y otras provisiones para ayudar a la gente tongana después de la devastación causada por el ciclón tropical Ian. En Samoa, jóvenes Santos de los Últimos Días participaron en un evento de dos días

entre múltiples religiones donde hubo mensajes espirituales, música, baile y deportes.

En Brasil, miembros de la Iglesia con camisetas de Manos Mormonas que Ayudan colaboraron con el trabajo de limpieza y la distribución de suministros después de que inundaciones dañaron vecindarios y negocios locales, dejando a muchos sin hogar. En otras partes, cuando los Servicios Humanitarios de la Iglesia donaron 211 sillas de ruedas para personas con necesidades especiales, los miembros ayudaron a distribuirlas. Las donaciones continuas en Brasil ahora llegan a casi 700 sillas.

En África, organizaciones nacionales y mundiales se unieron a LDS

Charities, la organización humanitaria de la Iglesia, en la primera campaña nacional de Ghana para eliminar el sarampión y la rubeola, al inmunizar a los niños desde la infancia hasta los 14 años. En Nigeria y Ghana, un día de Manos que Ayudan benefició a miles de personas en cien comunidades en las que Santos de los Últimos Días de todas las edades trabajaron en equipo para construir puentes, plantar árboles, sacar hierba, pintar edificios y limpiar y embellecer vecindarios. En Zimbabue, más de 60 jóvenes SUD se ofrecieron como voluntarios para donar sangre. En Sudáfrica, Nozibele Makanda, madre de seis hijos y Santo de los Últimos Días, fue electa como alcaldesa de Queenstown, una ciudad de 200.000 personas.

En Centroamérica, más de 500 jóvenes SUD trabajaron en Guatemala junto con al gobierno local para plantar 1.944 árboles. En Costa Rica, centros de reuniones SUD se convirtieron en centros de recolección de leche, y 370 voluntarios de la Iglesia ayudaron a repartirla a supermercados participantes en una actividad para ayudar a los necesitados.

En Canadá, Santos de los Últimos Días trabajaron junto al Christian-Jewish Dialogue of Montreal (Quebec) para preparar entrevistas en video antes de las audiencias gubernamentales en cuanto a los valores humanos. Los entrevistados hablaron a favor del compromiso de la comunidad hacia el respeto, la comprensión, la tolerancia y la libertad religiosa, recalando que la religión sigue siendo importante en la vida de muchos ciudadanos de Quebec.

Para una lista de sitios web de salas de noticias internacionales en varios idiomas, vea mormonnewsroom.org/newsroom-country-sites. ■

En Guatemala, más de 500 Santos de los Últimos Días se reunieron para plantar 1.944 árboles.



El Centro de visitantes del Templo de la Ciudad de México cuenta con muchos monitores que enseñan verdades del Evangelio para fortalecer a la familia.



Se vuelve a abrir el Centro de visitantes del Templo de la Ciudad de México

El mes después de que volvió a abrir, más de 30.000 personas visitaron el Centro de visitantes del Templo de la Ciudad de México, el cual había estado cerrado por dos años para su remodelación y expansión. Todas las exhibiciones están ahora en español e incluyen material audiovisual original específicamente creado para la audiencia mexicana. El centro remodelado es también el primer centro de visitantes que incluye un área de exhibición completa específicamente

diseñada para enseñar los principios del Evangelio a los niños.

Este centro de visitantes es el tercero más grande de los 17 centros de ese tipo, la mayoría de los cuales están ubicados cerca de un templo o de un sitio histórico de la Iglesia. Actualmente, se está edificando un centro cerca del templo que está en construcción en Roma, Italia; y hay otros centros en Inglaterra, Nueva Zelanda, Hawái y nueve estados de EE. UU. Los centros, designados para recibir a Santos de los Últimos

Días activos y menos activos, así como a personas de otras religiones, no sólo familiarizan a las personas con la Iglesia, sino que las ayudan a entender sus creencias y despiertan el deseo en ellas de aprender más sobre el Salvador y sobre la restauración del Evangelio. También proporcionan mensajes para fortalecer a las familias.

México es un pilar en la Iglesia, con más de 1,2 millones de miembros, más de 200 estacas y 12 templos. ■



Durante su estadía en el CCM, los misioneros reciben instrucción sobre la enseñanza del evangelio de Jesucristo.

Los centros de capacitación misional ayudan a apresurar la obra de salvación

En todo el mundo, los 15 centros de capacitación misional proporcionan capacitación a más de 85.000 misioneros de 143 países. En conjunto, los misioneros aprenden 55 idiomas de 1.600 maestros, luego prestan servicio por hasta dos años en 405 misiones a lo largo de más de 150 naciones.

Con el crecimiento en el número de misioneros desde que los requisitos de la edad se cambiaron en octubre de 2012, los centros de capacitación misional alojan a un número mayor de misioneros que antes. Con al menos un CCM en cada hemisferio, nunca se deja de capacitar a los misioneros.

Por lo general, los misioneros llegan al CCM con una base de

conocimiento religiosa obtenida mediante instrucción en el hogar y en la Iglesia. Los centros proporcionan capacitación adicional que incluye cómo enseñar en la forma que Jesucristo enseñó y cómo invitar a las personas a que lo sigan a Él. Los misioneros practican situaciones de enseñanza; reciben capacitación en un idioma, si fuese necesario; escuchan discursos semanales de líderes de la Iglesia y del personal del CCM; y participan en actividades de servicio.

El CCM más grande se encuentra en Provo, Utah, EE. UU. Proporciona capacitación para miles de misioneros en 55 idiomas. El segundo CCM más grande se encuentra en la Ciudad de México,

México. En junio de 2013, el centro se trasladó de un edificio pequeño a un campus de 90 hectáreas que previamente era una escuela de educación secundaria privada de la Iglesia: el Benemérito de las Américas. El edificio anterior alojaba cerca de 125 misioneros a la vez; en el nuevo edificio, se puede alojar a más de 1.000.

Otros CCM se encuentran en Buenos Aires, Argentina; São Paulo, Brasil; Santiago, Chile; Bogotá, Colombia; Santo Domingo, República Dominicana; Preston, Inglaterra; Accra, Ghana; Ciudad de Guatemala, Guatemala; Auckland, Nueva Zelanda; Lima, Perú; Manila, Filipinas; Johannesburgo, Sudáfrica; y Madrid, España. ■

La Iglesia aplica los principios de bienestar en la reconstrucción de las Filipinas

Meses después de que el tifón Haiyan azotara las Filipinas, en noviembre de 2013, destruyendo cerca de 1,2 millones de casas y causando la muerte de más de 6.200 personas, la Iglesia continúa brindando apoyo y ha desplazado sus esfuerzos de una respuesta ante emergencias a una ayuda a largo plazo. Un esfuerzo exitoso en particular incluye a voluntarios que han aprendido a construir casas para aquellas personas que aún no tienen donde vivir.

Los siguientes miembros de la comunidad que se vieron afectados por la tormenta están entre los muchos que expresaron su gratitud por la ayuda que recibieron de la Iglesia, aun cuando no son Santos de los Últimos Días.

- Una mujer que encontró refugio en una capilla mormona durante el tifón, supo después que su casa había sido destruida por árboles de coco. Ella y su familia no tenían los medios económicos para reconstruirla, pero los voluntarios la ayudaron a construir una casa nueva, y ahora ella está ayudando a otra familia con la misma tarea. “Aprendí a trabajar junto a aquellos que también tienen necesidades aquí, para que nos podamos recuperar juntos [del tifón]”, dijo ella.
- Un hombre que perdió su empleo cuando el negocio donde trabajaba fue destruido, ahora ha aprendido a construir casas para su familia y



Los voluntarios clavan madera contrachapada en la estructura de una casa nueva en Tacloban, Filipinas.

para otras personas. “Sabemos que nos debemos ayudar los unos a los otros; así el trabajo se termina más rápido”, dijo. Añadió que está agradecido por la ayuda humanitaria de la Iglesia.

El obispo presidente, Gary E. Stevenson, señaló que junto al cuidado de los pobres y los necesitados “también estamos viendo el principio de autosuficiencia en acción ahora mismo; y es algo asombroso”. También dijo: “Una de las cosas que tratamos de hacer es proporcionar los materiales, mientras los [beneficiarios] suministran la mano de obra. Toda persona que recibe un lugar donde vivir, trabaja para construirlo”.

Los líderes locales de la Iglesia y representantes humanitarios se reúnen con los líderes locales de la comunidad para dar capacitación vocacional y certificar a las personas que han aprendido destrezas en carpintería. Los recursos del Fondo Perpetuo para la Educación se han utilizado para contratar a 20 maestros carpinteros para ayudar con la capacitación, y se han terminado 2.000 de las 3.000 casas proyectadas.

Los aprendices de la región demuestran lo que han aprendido construyendo 10 refugios para recibir la certificación del gobierno y una caja de herramientas de parte de la Iglesia, lo cual les permite buscar empleo remunerado. Hay una necesidad tan grande de trabajadores de

la construcción que los Servicios de ayuda humanitaria católicos han acordado contratar a cientos de carpinteros capacitados por la Iglesia SUD.

El obispo Stevenson dijo que 500 miembros asistieron a la reunión donde los líderes eclesiásticos describieron la capacitación y la certificación y, “a medida que las describían, las personas prorrumpieron en aplausos y lágrimas, sabiendo que tenía la esperanza de un camino... para proveer de lo necesario para su familia”.

Asimismo, la Iglesia ha trabajado junto con otras organizaciones de beneficencia y con el gobierno filipino en un esfuerzo continuo para distribuir alimentos, agua, suministros médicos, estuches de higiene, generadores de electricidad, materiales para refugios temporales, utensilios de cocina, equipos de pesca y semillas para sembrar.

La Iglesia ha aprendido que la manera más eficaz de responder a los desastres naturales es trabajar a nivel local y comprar los materiales necesarios en el país afectado o lo más cerca posible de la zona del desastre. Esto no sólo garantiza que los suministros sean los adecuados para la zona, sino que también ayudan a fortalecer las economías locales afectadas.

Se alienta a los miembros en todo el mundo a orar por aquellas personas en tierras lejanas afectadas por desastres y a considerar dar ofrendas de ayuno mayores o donar al Fondo Humanitario de la Iglesia. ■

La iniciativa de agua potable ayuda a millones de personas en África

Por más de dos décadas, la Iglesia ha participado en proyectos de agua potable en más de 100 países. Solamente en África, estos proyectos han bendecido la vida de más de cuatro millones de personas al proporcionarles pozos de agua, depósitos de agua, sistemas de riego y purificación del agua.

Uno de esos proyectos se llevó a cabo en la Isla Idugo, cerca de la costa de Mozambique. La mayoría de las 15.000 personas que viven en la isla trabajan en granjas familiares, pescan en las aguas que rodean el Océano Índico, o trabajan en las salinas para recoger sal del agua salada. La isla no tiene agua corriente, ni electricidad, ni calles ni vehículos. El acceso a la isla es mediante canoas hechas a mano o piraguas.

Por siglos, el único recurso de agua potable de Idugo ha sido la excavación de pozos de agua hechos a mano. Los pozos continuamente se llenaban de sedimentos y desechos, proporcionando agua llena de lodo y a la que es difícil acceder. Durante la época de lluvias, el agua se contamina, causando cólera, diarrea y otras enfermedades.

Cuando los misioneros de servicio humanitario de la Iglesia escucharon las condiciones que existían en la isla Idugo, se reunieron con los líderes de la comunidad allí. Juntos, desarrollaron un plan para que los Servicios Humanitarios de la Iglesia proporcionara los materiales, las herramientas y las instrucciones para construir 10 pozos



En la isla Idugo, Mozambique, los aldeanos y los dignatarios locales asisten a una ceremonia en la que se inicia el uso del pozo de agua.

de cemento con tapas de acero, cada uno con la capacidad de servir a 1.000 personas. Los misioneros proporcionarían capacitación sobre higiene y saneamiento, y los lugareños proporcionarían la mano de obra necesaria para la construcción y mantenimiento de los pozos.

Desde un lugar específico del continente, se enviaron a la isla cuatro cargas de camiones de grava, 300 bolsas de cemento, dos cargas de arena, barras de refuerzo de acero y encofrados de hierro hechos a medida, por medio de un transbordador. Luego, los materiales se transportaban a pie o en carros de mano dentro de la isla. Muchos miembros de la Iglesia de Quilimane, Mozambique, acamparon en la isla por tres meses para ayudar con las instrucciones y la construcción.

Los pozos fueron diseñados de manera que drenaran el agua de lluvia y evitaran la contaminación. En algunas comunidades, los residentes construyeron cercos de madera y senderos de ladrillos alrededor de los pozos, usando ladrillos que aprendieron a hacer ellos mismos con materiales donados por la Iglesia.

En ceremonias oficiales, se entregó la posesión de los pozos a la gente de cada aldea. Muchos residentes que

habían trabajado en los pozos expresaron gratitud porque las nuevas habilidades que habían aprendido —cómo hacer ladrillos, trabajar con cemento y hierro, y utilizar herramientas— les permitirían conseguir otros trabajos. Otros expresaron su gratitud por la oportunidad de aprender habilidades de liderazgo.

Durante las siguientes épocas de lluvias, no se registraron enfermedades causadas por el agua en las aldeas con los pozos de agua.

Según la Organización Mundial de la Salud, más de mil millones de personas no tienen acceso a agua potable. Gracias a la iniciativa de agua potable de la Iglesia, ese número se ha ido reduciendo por medio del proceso que involucra a miembros de la comunidad que planifican e implementan proyectos, proporcionan la mano de obra para construir las instalaciones necesarias, reciben instrucción y hacen el mantenimiento de los recursos terminados.

Además de los proyectos de agua potable por toda África, la Iglesia patrocina la iniciativa de agua potable en Asia, América Central, Europa Oriental, India, Indonesia, las Islas del Pacífico, Sudamérica, el Sudeste de Asia, y otros lugares del mundo. ■



Élder Lynn G. Robbins

Presidencia de los Setenta

Desde que fue llamado como Autoridad General en abril de 1997, el élder Lynn G. Robbins ha disfrutado la “dulce bendición de relacionarse con los santos de todo el mundo”.

“Uno siente una conexión inmediata con la gente dondequiera que va”, dice.

El élder Robbins espera seguir conociendo a Santos de los Últimos Días por todo el mundo al servir como miembro de la Presidencia de los Setenta.

Lynn Grant Robbins nació el 27 de octubre de 1952 en Payson, Utah, EE. UU. Sus padres son Joshua Grant y Evelyn R. Robbins. Vivió sus primeros años en Springville, Utah, donde se hizo amigo de Jan Nielson, a quien conoce desde que era niño. Se casaron el 27 de junio de 1974, en el Templo de Manti, Utah, y tienen siete hijos y quince nietos.

El élder Robbins obtuvo una licenciatura en español y en ciencias políticas de la Universidad del Estado de Utah, y obtuvo una maestría en administración internacional del American Graduate School of International Management en Glendale, Arizona, EE. UU. Fue cofundador y vicepresidente general de la compañía Franklin Quest.

El élder Robbins servía como presidente de la Misión Uruguay Montevideo al momento de recibir su llamamiento al Segundo Quórum de los Setenta. Tres años después pasó a ser miembro del Primer Quórum de los Setenta. Ha prestado servicio como presidente del Área Sudamérica Sur, del Área Centroamérica y del Área Norteamérica Oeste. También ha servido en el Área Norteamérica Centro.

Una gran bendición que recibió gracias a ese servicio fue la oportunidad de regresar a Argentina, donde sirvió como misionero de tiempo completo. Mientras estuvo en Argentina como misionero joven, sirvió en Jujuy, un lugar que tenía una sola rama. Cuando regresó años después, encontró allí una estaca de la Iglesia con una docena de unidades.

“Y así ocurre en todo el mundo”, dice. “Éste es un día de milagros”. ■



Élder Jörg Klebingat

Primer Quórum de los Setenta

El élder Jörg Klebingat ha perseverado en la vida. Cree en ser obediente, en guardar los mandamientos y en seguir las impresiones del Espíritu.

Nació el 19 de diciembre de 1967. Sus padres son Klaus-Peter y Doris Elke Klebingat. El élder Klebingat creció en Zweibrücken, Alemania, sin la influencia del Evangelio. Cuando era adolescente, conoció a un miembro de la Iglesia en un concierto y se hicieron amigos.

“Cuando visité a mi nuevo amigo, su familia me impresionó”, recuerda. “Sentí el Espíritu en su casa y quise asistir a la Iglesia”.

Fue en esa primera reunión de la Iglesia que escuchó sobre el Libro de Mormón. Su amigo le dio un ejemplar del libro con su testimonio de que era verdadero, y el élder Klebingat salió de las reuniones con la determinación de averiguarlo por sí mismo.

“Estaba leyendo 1 Nefi cuando recibí el testimonio de que el libro era verdadero”, dijo el élder Klebingat. “El obtener un testimonio del profeta José Smith también fue un momento decisivo para mí. En la misión, siempre le preguntaba a mis compañeros si podía contar esa parte de la historia”.

Antes de su misión de tiempo completo en la Misión Colorado Denver, el élder Klebingat sirvió en el ejército alemán por 18 meses. Fue sellado a Julia Poltorak en el Templo de Salt Lake el 21 de diciembre de 1992. Tienen tres hijos.

El élder Klebingat obtuvo una licenciatura en estudios del idioma ruso en el Colegio Universitario Ricks, y más adelante cursó una maestría en comportamiento organizativo en la Universidad Brigham Young. Trabajó como consultor administrativo y comercial en Price Waterhouse y Arthur Andersen, y en varios puestos de la Iglesia.

Antes de su llamamiento, el élder Klebingat prestó servicio como representante de los adultos solteros de estaca, presidente del quórum de élderes, presidente de los Hombres Jóvenes, miembro del sumo consejo, presidente de rama y obispo. Terminará su servicio como presidente de la Misión Ucrania Kiev, en junio de 2014. Fue sostenido como miembro del Primer Quórum de los Setenta el 5 de abril de 2014. ■



Élder Chi Hong (Sam) Wong

*Primer Quórum de
los Setenta*

Cuando era nuevo converso y estudiaba en la Universidad Brigham Young-Hawai, el élder Chi Hong (Sam) Wong obtuvo algo más que un título: obtuvo un conocimiento certero de que hay un Dios que conoce “los detalles de nuestra vida”.

Nació el 25 de mayo de 1962 en Hong Kong, China. Sus padres son Ngan Kan y Fat Wong. El élder Wong era uno de los siete hijos que crecieron en un pequeño apartamento.

Conoció a Carol Lu en su trabajo, y fue ella quien le dio a conocer el Evangelio. El joven investigador se bautizó el 14 de febrero de 1982.

Un año después, el 9 de julio de 1983, se casó con Carol. Se mudaron a Laie, Hawai, EE. UU., para que él asistiera a la universidad. El élder Wong sólo podía trabajar 20 horas a la semana porque tenía visa de estudiante. “Realmente teníamos que ejercer nuestra fe y orar”, dijo refiriéndose a lo que implicó proveer para su familia.

Trabajó arduamente para ganar una beca, y luego se inscribió en todas las materias que la universidad le permitió. “No fue fácil”, recuerda. “Al tener esa experiencia, supimos que siempre podríamos confiar en el poder de los cielos”.

La familia Wong se selló en el Templo de Laie, Hawai, el 9 de agosto de 1984, y nació su primer hijo; con el tiempo tuvieron tres hijos. “Esos años fueron muy especiales, muy sagrados”, dijo el élder Wong.

El élder Wong obtuvo una licenciatura en contabilidad y un título universitario en ciencias de la informática; entonces, sintió la necesidad de “regresar a Hong Kong para servir”.

Más adelante, obtuvo una maestría en administración de empresas en la Universidad abierta de Hong Kong. El élder Wong fue fundador y socio de una compañía consultora de negocios y de control de calidad, y también trabajó en un grupo de prueba e inspección de materiales donde comenzó como contador principal; al momento de dejar la compañía ya era el subdirector ejecutivo.

Antes de que el 5 de abril de 2014 se lo sostuviera como miembro del Primer Quórum de los Setenta, prestó servicio como obispo, presidente de estaca y Setenta de Área. ■



Élder Larry S. Kacher

*Segundo Quórum de
los Setenta*

Después de recibir muchas impresiones durante sus años como joven adulto, el élder Larry S. Kacher comenzó a reconocer que un poder mayor lo guiaba en la vida. A los 19 años, su sensibilidad al Espíritu lo condujo al evangelio de Jesucristo, un cambio que ha marcado una gran diferencia.

Nació el 12 de febrero de 1952. Fue el segundo de los cinco hijos que tuvieron Albert y Elaine Kacher, y creció en Bloomington, Minnesota, EE.UU.

Al terminar la escuela secundaria, fue a Europa para esquiar, y después de estar allí más de seis meses, sintió que debía regresar a casa. Una vez en su casa, sintió que necesitaba ir a otro lugar, pero no sabía a dónde. Un amigo de su niñez tenía planeado mudarse a Utah y el élder Kacher decidió mudarse con él. Mientras estaba en Utah, el Élder Kacher se matriculó en la Universidad Brigham Young, donde aprendió acerca de la Iglesia y se bautizó.

“Mientras los misioneros nos enseñaban, sentí que era verdad”, dijo. “Al orar, sentí que la Iglesia era verdadera”.

Decidió servir en una misión y fue llamado a la Misión Tahití Papeete en 1973. Al regresar a casa, volvió a matricularse en BYU, donde conoció a Pauline Miller. Se casaron en el templo de Manti, Utah, el 29 de octubre de 1976, y tienen seis hijos y once nietos.

El élder Kacher obtuvo su licenciatura en psicología y una maestría en comportamiento organizativo; ambas en BYU. Su carrera constaba en ser consultor para grandes compañías nacionales e internacionales.

Antes de ser sostenido, el 5 de abril de 2014, como miembro del Segundo Quórum de los Setenta, el Élder Kacher había prestado servicio como presidente de rama, presidente del quórum de élderes, obispo y consejero del presidente de estaca. Presidió la Misión Suiza Ginebra desde 2000 hasta 2003. Unos años después de haber regresado de Suiza, su trabajo lo llevó a Abu Dabi, en los Emiratos Árabes Unidos, donde fue llamado a servir como el primer Setenta de Área en el Medio Oriente. ■



Élder Hugo E. Martínez

Segundo Quórum de los Setenta

En 1982, el élder Hugo E. Martínez y su esposa, la hermana Nuria Álvarez de Martínez, estaban haciendo su capacitación de residencia médica en Misisipí, EE. UU., cuando inesperadamente alguien tocó a su puerta.

Allí estaban dos misioneros mormones.

“Abrimos la puerta de nuestro hogar para ellos, pero no sabíamos nada sobre La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ni siquiera sabíamos del Coro del Tabernáculo Mormón”, dice el élder Martínez mientras sonríe.

Sin embargo, las lecciones del Evangelio compartidas por los élderes inmediatamente impactaron a la joven pareja. Rápidamente aceptaron la invitación de los misioneros de bautizarse.

“Y desde entonces no hemos mirado hacia atrás”.

El 5 de abril de 2014, el élder Martínez fue llamado al Segundo Quórum de los Setenta, convirtiéndose en la primera Autoridad General del Caribe. Es entendible que él se sienta “abrumado” por su nueva asignación.

“Pero luego una dulce sensación de paz vino sobre mí y me hizo saber que el Señor está a cargo”, dice él.

El 3 de octubre de 1983, un año y un mes después de su bautismo, Hugo y Nuria Martínez se sellaron en el Templo de Salt Lake. Tienen 5 hijos y cinco nietas.

El élder Martínez nació el 10 de enero de 1957, en Mayagüez, Puerto Rico, hijo de Hugo E. Martínez-Sandin y Daly Morales-Álamo de Martínez. De joven, eligió seguir los pasos de su padre y ser médico. Recibió su diploma de médico de la Universidad de Puerto Rico (1981) y completó su residencia en la Universidad de Misisipí (1984). Practicó la medicina hasta que se jubiló en 2004.

Poco tiempo después de su bautismo, fue llamado a ser maestro de la Escuela Dominical de los jóvenes. Más adelante prestó servicio como obispo, consejero en una presidencia de estaca, presidente de distrito y consejero de la presidencia de la Misión Puerto Rico San Juan. También presidió sobre la Misión Guatemala Ciudad de Guatemala Central y estaba prestando servicio como Setenta de Área cuando fue llamado como Autoridad General. ■



Tad R. Callister

Presidente General de la Escuela Dominical

La Escuela Dominical desempeñó un papel fundamental en la vida de Tad R. Callister décadas antes de su reciente llamamiento como Presidente General de la Escuela Dominical.

Mientras el hermano Callister prestaba servicio como presidente de la Escuela Dominical en un barrio de la Universidad Brigham Young, conoció a su futura esposa, Kathryn L. Saporiti, con quien se casó el 20 de diciembre de 1968 en el Templo de Los Ángeles.

Tienen dos hijas y cuatro hijos, además de veinticuatro nietos. “Suceden muchas cosas buenas cuando uno es presidente de la Escuela Dominical”, dice el hermano Callister.

Nació el 17 de diciembre de 1945 en Glendale, California. Sus padres son Reed Eddington y Norinne Callister. Él afirma que, así como Nefi, nació de “buenos padres”.

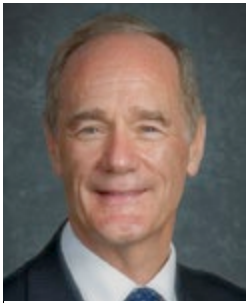
“Mi padre era mi obispo cuando yo era niño”, dice el hermano Callister. “Él solía llevar tarjetas consigo, y memorizaba vocabulario, pasajes de las Escrituras y frases de Shakespeare”.

Así como su padre, el hermano Callister estudió la carrera de derecho. Después de graduarse de contador en la Universidad Brigham Young, asistió a la escuela de derecho en la Universidad de California, Los Ángeles, y obtuvo una maestría en leyes tributarias de la Universidad de Nueva York. Lo contrataron como abogado en el estudio jurídico Callister & Callister.

Cuando recibió su nuevo llamamiento, el hermano Callister acababa de ser relevado de su llamamiento en la Presidencia de los Setenta y en el Segundo Quórum de los Setenta, donde había prestado servicio desde 2008.

Antes de eso, sirvió como presidente de la Misión Canadá Toronto Este, Setenta de Área, representante regional, presidente de estaca, obispo, presidente de misión de estaca, presidente del quórum de élderes y, en su juventud, como misionero en la Misión de los Estados Atlánticos del Este.

Al comentar sobre los cambios que se realizarán pronto en el material de estudio de la Escuela Dominical para los adultos, el hermano Callister dijo: “El material de estudio es, desde luego, muy importante, pero no es tan importante como la manera en que la gente enseña. Lo más importante es que enseñemos a la manera del Salvador, que enseñemos por medio del Espíritu y que enseñemos para la conversión”. ■



John S. Tanner

Primer consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical

Desde su niñez, John Sears Tanner ha encontrado gozo en el aprendizaje.

Ese entusiasmo se ha extendido a su educación, su carrera y a sus muchas oportunidades de enseñar el Evangelio: primero como misionero en la Misión Brasil Sur y luego como obispo, presidente de estaca, miembro del sumo consejo, maestro de Doctrina del Evangelio, presidente de misión en la Misión Brasil São Paulo Sur (que finalizará este verano), y ahora como Primer consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical.

“Cuando [la enseñanza] es correcta, el Espíritu Santo está allí y se puede sentir el entusiasmo de aprender; se siente que uno está en suelo sagrado”, dijo el presidente Tanner.

Nació en Salt Lake City, Utah, el 27 de julio de 1950, y es hijo de William Coasts Tanner Jr. y Athelia Sears Tanner. El presidente Tanner se crió en el sur de Pasadena, California, EE.UU., y es el quinto de 13 hijos. Sus padres crearon un ambiente educativo enriquecedor en el hogar, lo que incluyó un fundamento firme en el Evangelio. “No recuerdo haber aprendido nada en la Iglesia que no hubiese aprendido en casa”, dice él. También desarrolló amor por la literatura, el que se fue nutriendo a medida que estudiaba para obtener su título en inglés de la Universidad Brigham Young y un doctorado en inglés de la Universidad de California, en Berkeley.

En BYU conoció a Susan Winder. Entablaron una estrecha amistad de la cual nació luego una relación romántica. Se casaron en el Templo de Salt Lake en marzo de 1974. Juntos criaron a cinco hijos.

El presidente Tanner comenzó su carrera académica como profesor adjunto en la Universidad Estatal de Florida. Llegó a ser miembro del cuerpo docente de BYU en 1982. Desde entonces ha trabajado como profesor asistente, profesor adjunto y profesor catedrático de inglés, como director del departamento y como decano adjunto.

Él dice que la parte más importante de la enseñanza del Evangelio proviene de algo que él aprendió a comienzos de su carrera: la enseñanza no debe provenir del miedo ni de la ambición, sino del amor; de la caridad, el amor puro de Cristo. ■



Devin G. Durrant

Segundo consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical

Cuando Devin G. Durrant fue llamado como segundo consejero de la presidencia general de la Escuela Dominical, es posible que muchos miembros de la Iglesia recordaran su éxito como jugador de baloncesto en la Universidad Brigham Young.

Por supuesto, los deportes han sido una parte importante en la vida del presidente Durrant. Incluso jugó una temporada en la NBA (Asociación Nacional de Baloncesto) contra los mejores jugadores de los Estados Unidos. Pero ha sido mucho más que un jugador estrella: un misionero en Madrid, España; un esposo, un padre, un abuelo, un autor, un hombre de negocios, un miembro fiel, y el presidente de la Misión Texas Dallas por los últimos dos años y medio.

El presidente Durrant, que nació el 20 de octubre de 1960 en Brigham City, Utah, EE. UU., dice que el hogar de su niñez jugó un papel muy importante en su preparación para cada una de esas funciones de la vida. Sus padres, George y Marilyn Durrant, eran maestros talentosos.

“Desde luego, enseñaban por medio de sus palabras, pero en realidad, las grandes lecciones que aprendí en mi hogar las recibí al observarlos vivir su vida”.

El presidente Durrant y su esposa, Julie Mink Durrant, reconocen la importancia de grandes maestros al preparar a futuros misioneros.

“[Los futuros misioneros] reciben muy buena instrucción de sus padres en el hogar, sus maestros en la Iglesia y de los excelentes programas de seminario e instituto”.

El programa de la Escuela Dominical, añadió, permite que los maestros y estudiantes de todas las edades “enseñen a la manera del Salvador”.

El presidente y la hermana Durrant se casaron en el Templo de Salt Lake el 23 de abril de 1983, y tienen seis hijos y seis nietos.

Antes de su llamamiento como presidente de misión, prestó servicio como obispo, consejero de la presidencia de estaca, miembro de la presidencia de la Escuela Dominical de estaca y maestro de instituto.

Recibió su licenciatura en estudios americanos de la Universidad Brigham Young y su maestría en administración de empresas de la Universidad de Utah. Es el dueño de una empresa de inversiones en bienes raíces. ■



Luz en aumento, por Elspeth Young

En 1830, Isaac Morley dejó que Mary Elizabeth Rollins tomara prestado su flamante ejemplar del Libro de Mormón. Ya que ése era el único ejemplar del Libro de Mormón en Kirtland, Ohio, en ese momento, Mary Elizabeth, que acababa de ser bautizada, y su familia, se turnaron para leerlo hasta las altas horas de la noche. Temprano, a la mañana siguiente, ella volvió a abrir el libro y memorizó las primeras líneas de 1 Nefi. La luz en la pintura simboliza la luz que inundó a Mary Elizabeth a medida que leía.



“Al meditar los mensajes que hemos escuchado, ruego que tomemos la resolución de hacer las cosas un poco mejor que en el pasado”, dijo el presidente Thomas S. Monson durante la última sesión de la Conferencia General Anual número 184 de la Iglesia. “...que seamos bondadosos y amorosos hacia aquellos que no comparten nuestras creencias y nuestras normas. El Salvador trajo a esta tierra un mensaje de amor y buena voluntad a todos los hombres. Ruego que siempre sigamos Su ejemplo”.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS